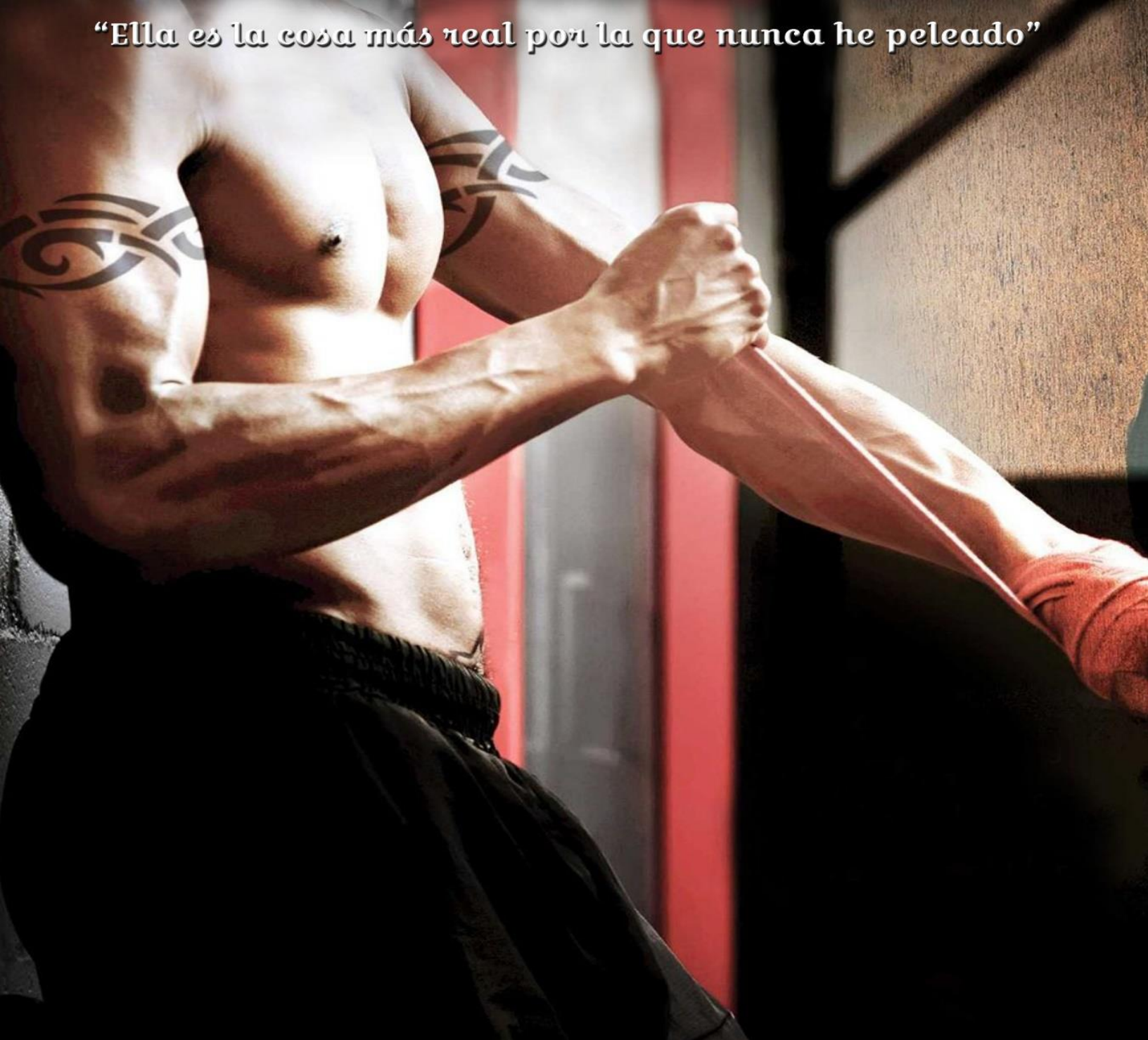


“Ella es la cosa más real por la que nunca he peleado”



KATY EVANS

REMY

LIBROS
DEL Cielo

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro. También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta la lectura!



STAFF

Moderadora:

Luna West

Traductoras:

Luna West
Becky_abc2
Nico
Moni
Nina Carter
Blaire
Nicole
Alexa Colton

Marie.Ang
Gaz Walker
Vanessa VR
Deydra Eaton
Juli
CrisCras
Val_17
EyeOc
Mel Markhan

Valentine
Fitzgerald
SamJ
Sofí
Yure8
Snowsmily
Cynthia
Delaney

dana.kikei
Zafiro
Aimetz
Luluza Maddox
NnancyC
Adriana Tate
Jeyly Carstairs
Annabelle

Correctoras:

Aimetz
Niki
Pau
Vanessa
Sofi
Paltonika
Meliizza

Arianyss
Key
Ely
Gabbita
Cami
Helen
mariaesperanza.nino

Gabihhbelieber
Alexa
Mel M
Karool
Melii

Revisión Final:

Luna West

Diseño:

Francetemartu



REMY

KATY EVANS

LIBROS
DEL Cielo

ÍNDICE

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Epílogo

Sobre el Autor

REMY





SINOPSIS

El luchador de Underground Remington Tate es un misterio, incluso para sí mismo. Su mente es oscura y ligera, compleja y confusa. Algunas veces, sus acciones y estados de ánimo son cuidadosamente planeados, y en otras ocasiones giran fuera de control.

A pesar de todo, hay algunos sentimientos constantes: el deseo, la necesidad, el amor y el querer proteger a Brooke Dumas. Esta es su historia; desde el primer momento que la vio y supo, sin lugar a dudas, que ella sería la cosa más real por la que tendría que luchar.

Real, #3



REMY



PRESENTE SEATTLE

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por Aimetz

Habr a cientos de días en mi vida que yo no voy a recordar.
Pero este es un día que nunca olvidaré.
Hoy me caso con mi esposa. Brooke “Pequeño Petardo” Dumas.
Le prometí una boda por la iglesia. Y una boda por la iglesia es lo
que tendr .



—Juro que si sigues frunci ndole el ceño a la puerta va a
derrumbarse por culpa de tu mirada —dice Pete, mi asistente personal,
desde el sofá.

Camino hacia donde él y Riley han estado observándome pasear por
toda la sala del viejo apartamento de Brooke en Seattle. Aparentemente,
esos dos se divierten a costa m a. Cabrones. No veo que tiene de divertido.
Regresando a la puerta del dormitorio, continuo pase ndome.

En mi opinión, no puedo imaginar que sea lo que le toma tanto
tiempo. Han pasado exactamente cincuenta y ocho minutos desde que se
encerr  en nuestro dormitorio para alistarse, cuando Brooke —Mi jodida
Brooke— normalmente se viste en cinco minutos.

—Amigo, es el día de su boda. A las chicas le toma mucho tiempo
estar listas. —Riley lanza sus brazos al aire en un gesto que dice: *¡Así son
ellas!*

—Como si ahora fueras un experto —se burla Pete.

REMY



—¡Es el vestido! —dice Melanie, la mejor amiga de Brooke, saliendo del dormitorio con un rastro de tela blanca que parece ser un velo—. Tiene un montón de botones... ¿Y qué haces aquí, de todas maneras? Remington, hablé con Brooke respecto a esto. Ustedes deben irse y nos encontraremos en el altar.

—Eso es jodidamente ridículo —digo, riendo. Pero cuando Melanie sigue mirando hacia nosotros, y sobre todo a mí, con una expresión como si fuera un enorme perro y yo un inofensivo gato, es que frunzo el ceño y me dirijo hacia la puerta del dormitorio.

Curvo mis dedos alrededor de la perilla y hablo a través de la pequeña rendija de la cadena que mantiene la puerta cerrada. —¿Brooke?

—¡Remy, por favor, no entres!

—Entonces, acércate a la puerta.

Cuando escucho pasos, me acerco más al borde y bajo mi voz para que los idiotas en el sofá no me escuchen. —¿Por qué diablos no te puedo ver ahora mismo, nena?

¿A qué vienen todas estas entradas y salidas de Melanie bloqueando la puerta para separarme de mi casi esposa? Eso no me gusta. Y estamos separados a pesar de que se supone que está vistiéndose para *mí*.

—Supongo que quiero que me veas vestida en el altar —susurra.

Dios, esa voz, está justo allí. Me hace querer derrumbar la puerta y besarla hasta dejarla sin respiración y luego hacerle cosas debajo de ese vestido que tanto intenta colocarse, cosas que los maridos hacen a sus jodidas esposas. —Te veré en el altar, nena, pero quiero verte ahora también. Abre la puerta y solucionaré el problema con tus botones.

—Vas a desabrocharlos y luego llegaremos tarde —La descarada declaración fue seguida por un suave: Daaaa. Como si alguien —un pequeño alguien— estuviera divirtiéndose con lo que ocurre al otro lado de la puerta.

—Con permiso, Riptide —dice Melanie mientras regresa y me hace un ademán de que me aleje de la puerta—. Ustedes deben irse a la iglesia. Nos vemos allí en media hora.

Frunzo el ceño cuando la veo deslizándose dentro del dormitorio como un jodido gusano a través de una diminuta rendija, impidiéndome ver a Brooke. Uso mi mejor método, gruño haciendo que Josephine se acerque con algo retorciéndose contra su pecho. Mi hijo me mira desde el hueco de su brazo y se queda quieto; sus labios se curvan de una manera que parece la misma expresión divertida que Pete y Riley tienen.

Toma la mano que tiene atascada en el interior de su boca y la lanza plana y húmeda hacia mi mandíbula. —¡Daaa! —dice, luego se retuerce y lanza sus brazos hacia mí.

REMY

Tomándolo en mis brazos, acaricio su estómago y gruño, lo que provoca otro: —¡Daaaaaa!

Cuando levanto la cabeza para mirarlo a los ojos, él esta jodidamente encantado. Y sin contrólame, le gruño otra vez. —¿Crees que es divertido?

—¡Daaaa!

Sus ojos brillan de maldad. Su cabeza es más pequeña que mi palma mientras acuno su cabeza. Mi hijo de cuatro meses, Racer. El hijo que Brooke me dio es la cosa más perfecta que he hecho en mi vida.

Nunca pensé que yo tendría algo como él. Ahora, mi vida gira en torno de *esta* pequeña cosita con hoyuelos que vomita todas mis jodidas camisas y a Brooke. Y Dios, ¿dónde está ella?

Pete palmea mi espalda mientras dice en voz *alta*—: Muy bien, amigo, ya escuchaste. Tienes que... ¡Va a vomitarte todo el traje!

Apretando la mandíbula, acaricio la cabeza de Racer y me sonrío. Tiene un hoyuelo, no dos. Brooke dice que es porque solo es la mitad mío. Yo le contesto que él es todo mío, como *ella*.

Devolviéndole la sonrisa, lo regreso a los brazos de Josephine, quien me asegura—: No se preocupe, Sr. Tate, yo me encargo de él.

Se suponía que ella debía ser un guardaespaldas, pero no sé qué demonios es ahora. Sale a pasar afuera con Racer y hace cosas de niñera también. A él le gusta enredar los dedos en su cabello y jalonearlo.

Después de echar un vistazo al reloj de la cocina, la miro. —Quiero que Brooke esté en marcha en quince minutos —digo, y ella asiente.

Una limusina está esperando a mi prometida, pero Riley tiene las llaves del convertible de Melanie, el auto se encuentra estacionado afuera con el techo arriba. Todos entramos. Me dejo caer en el asiento del pasajero y luego miro hacia la ventana de nuestro departamento temporal. No entiendo porque tanto alboroto por unos botones. En lo que a mí respecta, yo debería irme en la limosina con mi esposa, a la jodida iglesia, donde nos casaremos. Punto.

—Rem, no es como si fuera a dejarte plantado en el altar, hombre —dice Riley riendo.

—Sí, lo sé —susurro, dándome la vuelta. Pero a veces, sencillamente no lo sé. A veces todo en mi pecho se siente como un nudo y temo despertar una mañana para descubrir que Brooke y mi hijo se han ido, y morir es un pensamiento demasiado suave para describir lo que quiero hacer.

—En veintiocho minutos ella estará caminando vestida de blanco hasta el altar, sólo para ti —dice Pete.



Miro fijamente hacia afuera de la ventana en silencio.

Brooke ha estado muy emocionada con esto todo el mes. Preguntando esto, aquello, un pastel, luego diciendo que no. Digo sí a cualquier cosa que consiga emocionarla, y me besa como me gusta. Así que ahora ella parece tener todo lo que quiere, su vestido, alistándose para su día, y me siento como un desastre porque había dicho que sin importar nada llegaríamos a la iglesia juntos. Y luego su mejor amiga puso esas ideas estúpidas de chicas en su cabeza. La esperaré solo. En una iglesia a la que nunca voy. Para casarme con mi esposa. Quien aún está en el apartamento mientras yo no estoy bien. Estoy tan jodidamente ansioso y es una ansiedad que hubiera desaparecido si ella me hubiera abierto la puerta y mirado con esos ojos dorados —mi mente no deja de gritar, pero mi pecho se ha quedado en silencio.

Pero nada malo va a ocurrir.

Ahora tengo veintisiete minutos infernales por delante... y mi mente está jugándome trucos como lo hace cuando comienzo a balancearme cómo un péndulo, y la una manera en que puedo detenerme es con ella.

Golpeando el suelo con mi pie, giro el anillo en mi mano. Luego lo saco y puedo ver su nombre en la inscripción: ***Para mi Real, tu Brooke Dumas.***



REMY

2

PASADO
EL DÍA QUE LA VI

Traducido por becky_abc2 & Nico

Corregido por Niki

La multitud de Seattle rugía mientras caminaba por el túnel subterráneo.

Lejos, al final y directamente en mi línea de visión, el ring espera. Siete metros por siete metros, cuatro cuerdas paralelas de cada lado, cuatro jodidas esquinas y eso es todo.

Ese ring es como un hogar para mí. Cuando no estoy en él, lo extraño. Cuando estoy entrenando, pienso en él.

Cada paso que daba en su dirección me impulsaba y me ponía en marcha. Mis venas se dilatan, los latidos de mi corazón trabajan para alimentar mis músculos. Mi mente se agudiza y se aclara. Cada centímetro de mí se prepara para atacar, defender y sobrevivir y dar a estas personas la emoción por la que estaban gritando.

—¡Remy! ¡Te amo, Remy! —les escuché gritar.

—¡Quiero chuparte la polla, Remy!

—¡REMY, APOREAME, REMY!

—¡Remington, quiero tu Riptide!

Estirando mis dedos, me agarro de la cuerda superior y salto sobre el ring, echando un vistazo a las personas que me rodean. Las luces brillan, mi nombre está en boca de todos. Toda su emoción y anticipación giran alrededor de mí como un torbellino de diversión. Me están gritando y agitando mierda rosa. Me quieren aquí, justo aquí. Solo yo, algún idiota oponente y nuestros puños.



Me quito mi bata de un tirón y se la doy a Riley, mi amigo y segundo entrenador mientras que las personas se ponen de pie y gritan más fuerte cuando me volteo a reconocer a la multitud. Todos están de pie, mirándome como si fuera el Dios de la Guerra y como si hoy fuera la noche que les daré su venganza.

Joder, me encanta esto.

Amo jodidamente esos gritos, las mujeres gritando todo ese tipo de mierda que quieren que les haga.

—¡Remy, Remy! —Se escucha un grito histérico de una mujer—. ¡Eres jodidamente caliente, Remy!

Me volteo divertido y mis ojos recorren por la multitud y la localizo. La de cabello largo caoba y ojos color ámbar, y rosados... labios carnosos que rápidamente se abren en shock. Me siento estupefacto.

Mis instintos entran en acción, y tomo una vistazo rápido sobre la desconocida. Ella es joven, atlética y viste recatadamente, pero no hay nada recatado en la forma que recorre sus grandes ojos incrédulos por mi cuerpo.

Santo Dios, siento como si ella estuviera pasando su lengua por mi polla.

Cuando sus ojos se encuentran con los míos, levanto una ceja preguntándole silenciosamente: “¿acabas de gritarme o no?”

Sus mejillas se inundan en un bonito todo rosado y me doy cuenta que fue su amiga la que gritó, su amiga que palidece a su lado. Ella no me parece como el tipo de chica buscando la atención de alguien como yo, pero tiene presionando todos los botones de mi cazador y ahora la quiero y voy a tenerla.

Le guiño un ojo, pero puedo decir al instante que ella no se siente traviesa, me mira asombrada.

—Kirk Dirkwood, El Martillo, ¡aquí para todos ustedes esta noche! —grita la persona con el micrófono.

Mis labios se curvan mientras me giro para ver a Dirkwood brincando al ring y quitándose la bata, flexiono mis brazos y curvo mis dedos hasta que mis nudillos saltan, mi cuerpo se siente bien. Cada musculo está caliente y listos para contraerse. Sé que soy bueno, pero quería que esta chica lo supiera. Me siento muy, muy posesivo y no quiero que viera a nadie más que a mí, quiero que vea que soy el más fuerte, el más rápido. Demonios, hasta donde yo sé, quiero que ella piense que soy el único hombre en el maldito mundo entero.

Kirk es grande y lento como un caracol. Él lanza el primer golpe pero puedo verlo venir desde el momento que él incluso comenzó a pensar en el movimiento. Me agacho y regreso a mi lugar con un golpe que lo noquea

REMY

haciéndolo mecerse a un lado. Ella me está mirando, lo sé. El calor en su mirada me hace luchar más rápido y duro. Diablos, soy el dueño de este ring. Amo todo sobre esto, conozco sus dimensiones, la sensación de la lona bajo mis pies, el calor de las luces sobre mí. Nunca he perdido una sola pelea en el Underground. Las personas saben que no importa lo mucho que me golpeen, siempre me levanto y termino la pelea en mis términos.

Pero esta noche me siento *inmortal*.

La multitud comienza a gritar mi nombre.

—REMY... REMY... REMY...

Es mi ring. Mi multitud. Mi pelea. Mi maldita noche.

Entonces escucho esa voz de nuevo, no la de *ella* pero la de la mujer con la que viene.

—¡OhDiosMío, golpéalo, Remy! ¡Solo noquéalo y mátaló, bestia sexy!

La complazco y llevo a Kirk abajo a la lona con un golpe duro, los gritos estallan por todas partes.

El maestro de ceremonias agarra y levanta mi brazo, y giro mi cabeza para ver la expresión de su rostro. Estoy jadeando y posiblemente sangrando, pero nada de eso importa. Lo único que me importa es que ella este viendo esto. ¿Vio cómo lo noquéé? ¿Siquiera está impresionada o no?

Ella me regresa la mirada y mis entrañas se retuercen. Dios, me está haciendo ponerme duro. Lleva esa ropa bonita, y puedo jurar que es la cosa más elegante que he visto en un lugar así. Sin embargo, lo que sea que lleve puesto es demasiado y necesita quitárselo.

—¡REMY! ¡REMY! ¡REMY! ¡REMY! —grita la gente.

Los cantos de la gente incrementan la intensidad mientras sus asustados ojos color whiskey me devoran como yo la estoy devorando a ella.

—¿Quieren más Remy? —pregunta el feliz locutor a la multitud—. ¡De acuerdo, gente! ¡Traeremos un oponente digno para Remington “Riptide” Tate esta noche!

Diablos, pueden traerme a todos los que quieran, hombre o monstruo.

Estoy tan preparado que puedo pelear con varios a la vez.

En mi periférico, la tengo vigilada agradable y estrechamente. En esa blusa de botones y ese pantalón de talle alto. Ya la he catalogado en alrededor de cincuenta y cinco kilogramos, al menos una cabeza más baja que yo. En mi cabeza estoy midiendo sus pechos con mis manos y



probando su piel con mi lengua. De pronto noto que le susurra algo a su amiga, se levanta sobre sus pies y se aleja por el pasillo.

—¡Y ahora, para desafiar a nuestro campeón actual, damas y caballeros, está Parker el “Terror” Drake!

La miro fijamente con incredulidad mientras se va, y un nudo se enrolla fuertemente alrededor mi intestino mientras que el resto de mi cuerpo se prepara para seguirla.

La multitud se llena de vida cuando Parker toma el ring, y todo lo que puedo hacer es verla irse y dejar mi arena mientras cada molécula de mi cuerpo me grita que vaya tras ella.

Suena la campana, y no participo en el juego de fintar que mi contrincante y yo siempre hacemos. Veo la cara de Parker y le doy una mirada que dice: “*Lo siento amigo*”. Y le doy un golpe fuerte, duro y directo, noqueándolo.

Cae como una mancha y no se mueve.

La multitud se queda asombrada en silencio. El locutor se toma un momento para hablar, mientras espero frustrado, mi corazón se acelera con anticipación, esperando que Parker se quede abajo y el conteo comience.

Comienza el conteo.

Vamos, hijo de puta...

Voy a ganar el maldito campeonato de este año y no voy a ser descalificado.

Solo declaren el nocaut y dejen que ella lo escuche...

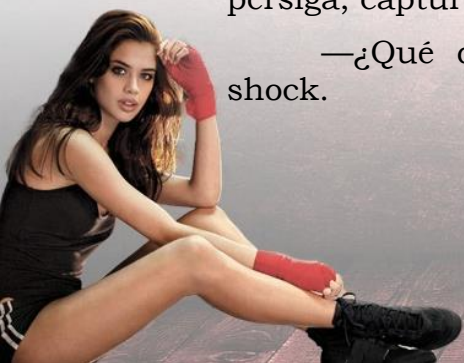
¡DIEZ!

—¡Santo cielo, eso fue rápido! ¡Tenemos un nocaut! ¡Sí, damas y caballeros! ¡Un nocaut! ¡Y en tiempo récord, nuestro vencedor una vez más, les doy a Riptide! Riptide, que ahora está saltando fuera del ring y... *¿a dónde demonios vas?*


La multitud enloquece cuando caigo sobre mis pies en el pasillo y sus gritos me siguen en todo el camino hasta el vestíbulo. Están gritando por mí mientras mi cuerpo está gritándome para que la atrape—: *¡Riptide! ¡Riptide!*

Mi corazón late alocadamente. Ella está caminando rápido, pero joder, yo estoy corriendo. Cada uno de mis sentidos me exige que la persiga, capturé y tenga a esta chica. Agarro su muñeca y la giro.

—¿Qué demo...? —dice entrecortadamente, sus ojos abiertos en shock.



REMY



Ella es tan hermosa que mis pulmones se congelan, su frente lisa, pestañas largas y curvas, y esos ojos dorados, esa delicada nariz, y los labios de malvavisco. Necesito probarlos, mi boca se humedece como un loco, un hambre primitiva se abre dentro de mí.

—Tu nombre —gruño, su muñeca es pequeña en mi mano, frágil pero no la voy a dejar ir. ¡Oh, no!

—Umm, Brooke.

—¿Brooke, qué? —espeto, apretando mi agarre.

Su olor funciona en mí como la espuma, necesito encontrar la fuente de esa esencia, ¿detrás de los oídos? ¿Su cabello? ¿Su cuello?

Ella intenta liberarse con su mano libre, pero aprieto más mi agarre porque ella no va a ir a ninguna parte excepto a mi cuarto.

—Es Brooke Dumas —dice una voz detrás de mí y luego la amiga loca que estaba con ella me lanza un número, que mi idiota cerebro no comprende porque aún estoy colgado por su nombre.

Brooke Dumas.

Mis labios se curvan mientras me encuentro con esa bonita mirada dorada. —Brooke Dumas —digo con voz ronca en alto, lento y profundo, mi lengua se retuerce alrededor del nombre mientras lo saboreo. Tan fuerte, un nombre con buen tono para follar.

Sus ojos se abren y me da una mirada hambrienta, sus grandes ojos me permiten ver que está excitada pero tiene un poco de miedo.

Eso me pone loco, necesito tocarla, olerla, probarla, reclamarla. Ardo con la necesidad de decirle que debería tener miedo de mí, y al mismo tiempo todo lo que quiero es acariciar con mi mano su cabello y prometerle que seré su protector.

Rindiéndome al impulso, deslizo mis dedos por su nuca, luchando por ser amable así no huirá mientras que el único pensamiento que tengo en mi cabeza es: Tomarla.

Mi mirada nunca deja la suya, le doy un beso seco en sus labios lentamente, tratando de no asustarla, pero ella sabrá quién soy y quién seré para ella.

—Brooke —digo contra sus suaves labios, luego me echo hacia atrás con una sonrisa—. Soy Remington.

Sus ojos se encuentran con los míos y ellos son oro líquido metálico con algo que reconozco como deseo. Mi sonrisa se oculta cuando bajo mi mirada a sus labios nuevamente. Son tan rosados y suaves, inclino mi cabeza para tomarlos más profundamente. La sangre se precipita por mis venas como si su esencia me drenara. Quiero a esta mujer. No puedo esperar un segundo más sin probarla, sin tomarla.



Un segundo después ella está cálida y temblando en mis brazos, tranquilamente ladea su cabeza buscando más, y de inmediato la multitud nos envuelve y alguien malditamente lunático me grita en mi oído.

—*¡Remy! ¡TE AMO, REMY!*

Brooke Dumas parece recobrar el control y se libera rápidamente.

—*¡No!* —Extiendo mi mano para alcanzar su blusa blanca pero ella y su amiga atraviesan la multitud como pequeños conejitos saltones y yo estoy en medio de la multitud con dos fan.

—*¡Riptide, mi Dios, por favor déjame tocarte la polla!*

—*¡Riptide, puedes llevarnos a las dos!*

Mientras frotaban mis abdominales, pienso *¡MIERDA!* Y alejo sus brazos, y luego la sigo. Cuando llego al elevador, la puerta se cierra y escucho el ruido ascendiendo al nivel de la calle.

—*¡Remy!*

—*¡Remington!*

Gruñendo enojado, golpeo la puerta cerrada, luego esquivo un incómodo grupo de fans y arraso mi camino de regreso a los vestidores.

No sé si estoy enojado, frustrado, o... no lo sé. ¿A dónde diablos fue? Ella me estaba mirando como si quisiera que la devorara, ni siquiera entiendo a las malditas mujeres y nunca lo haré. Frunciendo el entrecejo me encargo de recoger mis cosas, le doy un golpe con el puño a mi casillero.

—Cuidado con tus nudillos, Tate —chasquea el Entrenador mientras reúne todas mis cosas en mi bolsa de lona roja.

Detesto que me digan qué hacer, así que golpeo con mi otro puño en otro casillero y lo abollo como el primero, después miro al anciano, tomo los audífonos, mi iPod y una bebida deportiva. Siguiendo a nuestro equipo al Escalade. Estaba encabronado conmigo mismo por dejarla escapar. Traté de guardar su número en mi teléfono, al menos los pocos números que recordaba.

—Ese nocaut fue increíble, amigo. Los derribaste en solo tres segundos —dijo Riley riendo.


Miro por la ventana las luces de Seattle y pongo mis dedos sobre mi rodilla.

—Muy bien ¿Qué fue todo eso? ¿Vamos hablar sobre el elefante en el carro? —pregunta Pete desde enfrente—. ¿La que tenía el cabello largo? ¿Parecías empeñado en perseguirla, Rem?

—La quiero en mi próxima pelea. —El auto se queda en silencio cuando comprenden que estoy intensamente colgado por ella.



REMY



Pete suspira. —Está bien, veré que puedo hacer. También te trajimos un par de chicas.

—Una buena variedad —añade Riley—. Una rubia, una morena y una pelirroja.

Y tan pronto como llegamos a la suite, ahí están. Están esperando por mí, tres chicas con diferentes colores de cabello, esperándome con casi nada de ropa, listas para follar con Riptide.

Sus ojos se iluminan cuando me ven.

—Deshazte de ellas —digo llanamente, luego me encierro en la recamara principal.

Me ducho en una velocidad récord, entonces saco mi computadora portátil y busco por “*Seattle, Brooke Dumas*”, para encontrar el resto del número que tengo.

Agarro mis audífonos, me cubro los oídos con mi música de Dr. Dre y subo el volumen mientras busco, busco, busco y luego...

Bingo.

Desplazo hacia abajo, puedo escanear varios artículos acerca de Brooke Dumas. Uno afirma que ella es una especialista en rehabilitación deportiva que está de interna en la Academia de Seattle. Los anteriores mencionaban que ella era atleta, una velocista. Cosas extrañas pasaron en mi pecho, volví a leer esa parte y sí. Una velocista.

Ahora entiendo porque ella esta tan delgada, atlética y rápida pero ella tiene algunas curvas, el tipo de curvas que nunca había visto en un atleta antes, curvo los dedos dentro de mi palma mientras recuerdo como sus pequeños y descarados senos subieron y cayeron cuando me vio. Mi boca se humedece cuando recuerdo la forma como huele. *Joder*, en Youtube encuentro un video de ella durante algún tipo de entrenamiento. Mi corazón se acelera cuando me quito los audífonos y comienzo a reproducirlo, ella lleva pequeños shorts, su cabello recogido en una coleta y veo sus largas y musculosas piernas. Mi miembro se hincha y me muevo incómodo y me inclino para inspeccionar de cerca cuando se pone en su posición. El grupo sale disparado. Ella comienza rápido.

Luego una de sus piernas se dobla y ella cae. Se queda tendida ahí, sobre el suelo, y comienza a sollozar mientras lucha por ponerse de pie.

Mi pecho hace algo raro.

Mierda, está llorando tanto que su cuerpo tiembla por eso.

Hago puños mis manos, veo que trata cojear para salir de la pista por su cuenta mientras que el estúpido espectador que está grabando el video solo se mantiene diciendo—: Hombre, su vida ha terminado. —Una y otra vez.



La cámara hace un acercamiento sobre su cara bañada de lágrimas y rápidamente le pongo pausa a la pantalla y la observo, Brooke Dumas. Luce como lo hacía hoy pero un poco más joven y mucho más vulnerable. Hay un pequeño hoyuelo en su barbilla por la expresión que tiene y esos ojos dorados están ahogados en lágrimas, muy apenas puedo ver ese bonito tono whisky. Comienzo a leer los comentarios debajo del video, de los cuales había unos cuantos.

Lwlormw: *Hay rumores de que ella había estado haciendo crossfit contra los consejos de su entrenador y que ya se había retorcido la rodilla.*

Trrwoods: *¡Eso es lo que sucede cuando no te preparas adecuadamente!*

Runningexpert: *Ella era buena, pero no era para tanto. Lamaske le hubiera pateado el trasero en los juegos olímpicos.*

Mi estómago hierve.

Veo de nuevo el video y mi estómago hierve aún más.

Con gruñido enojado, lanzo mi bebida deportiva a través de la habitación y la escucho estrellarse contra la pared. Quiero destruir a todos los que se burlan de ella.

Ella había estado de pie esta noche en mi arena, tratando de levantar su barrera encima de mí y se veía orgullosa como una guerrera, como si no hubiera tenido que soportar que el mundo la viera caer una vez. Mi pecho se retuerce tan duro que no puedo respirar bien de nuevo, así que cierro de golpe la laptop.

Pete golpea la puerta con sus nudillos y la abre un poco. —¿Rem, estás seguro que no quieres participar?

Abre un poco más la puerta y señala al trío de mujeres que están detrás de él, tienen sus expectantes ojos mirando en mi dormitorio, suspiran colectivamente y murmuran.

—Por favor, Riptide.

—¿Solo una vez? —dice la otra.

—Dije que se deshicieran de ellas, Pete. —Crujo mis nudillos y luego mi cuello. La puerta se cierra y un repentino silencio se instala en la suite, hasta que Pete regresa y abre la puerta un poco de nuevo.

—Está bien, amigo. Pero realmente creo que deberías haber ido a por ellas... De todos modos, Diane quiere saber si quieres cenar aquí.

Sacudo la cabeza, me llevo mi iPad al comedor y en piloto automático me dedico a devorar el contenido de mi plato mientras Pete hace algunas llamadas telefónicas confirmando nuestras reservaciones del hotel para la próxima semana en Atlanta.



Mientras estoy comiendo, todo lo que veo son unos ojos dorados y unos labios separados y la forma en la que Brooke Dumas me ve, como un venado que se acaba de comprender que hay un depredador frente a ella que no se dará por vencido hasta que la atrape.

Quiero hacerla mía.

Mía.

Quiero oler ese jodido aroma que ella tiene, que me hace ponerme duro y nada me había puesto tan duro como lo hizo su esencia. Quiero tener el placer de mirarla, tocarla. Y quiero hacerla *mía*.

Tomo mi Ipad, y la veo en internet otra vez como un perro, deteniéndome en una fotografía de ella en sus días de velocista. Ella es como una gacela, y yo seré el león que la atrape.

—¿Pete, crees que necesito un experto en rehabilitación deportiva? —le pregunto.

—No, Rem.

—¿Por qué no?

—Eres un idiota, amigo. Dificilmente dejas que el masajista te de un masaje por más de veinte minutos.

—Necesito uno ahora —Empujo mi iPad hacia él, toco la pantalla y le señalo el nombre debajo de su imagen—. La necesito a ella.

Pete levanta una ceja, interesado. —Lo quieres, ¿en serio?

—Necesito una especialista en rehabilitación deportiva en mi nomina, quiero que ella me atienda todos los días. De la forma que esos especialistas lo hagan.

Sonríe. —No hacen mamadas en su jornada, te diré eso.

—Si quisiera una mamada podría tener tres justo ahora. Lo que quiero... —Una vez más mi dedo golpea sobre su nombre—. Es esta especialista en rehabilitación deportiva.

Las cejas de Pete vuelan hasta el nacimiento de su cabello, luego se echa hacia atrás y se cruza de brazos. —¿Para qué la quieres exactamente?

Mastico vigorosamente el resto de mi comida y luego tomo un largo trago de agua de manera que pueda hablar. —La quiero para mí.

—Rem... —dice en modo de advertencia.

—Ofrécele un salario que no pueda rechazar.

Peter responde con un silencio enigmático, parece sorprendido e intenta darme sentido común. Mira dentro de mis ojos y puedo decir que está observando si son azules o negros.



No estoy negro. Así que espero en silencio, suspira y anota lentamente su nombre y habla con cautela. —De acuerdo, Remington, pero déjame decirte que esta es una *mala idea* escrita por todas partes.

Empujo mi plato a un lado, me recuesto y cruzo mis brazos.

Mi cabeza me traiciona la mitad del tiempo. Un día me dice que soy bueno, y al otro día me dice que no soy solo una falla del infierno si no que yo lo inventé. ¿Pete cree que me importa una mierda lo que él piensa sobre mi idea? Yo ya no escucho a mi cabeza, escucho solo mis instintos.

—La quiero viendo mi pelea del sábado —Le recuerdo mientras me levanto y meto mi silla debajo de la mesa—. Consíguele los mejores asientos del lugar.

—Remington...

—Solo hazlo, Pete —digo cruzando el comedor hacia la recámara principal.

—Ya tengo los boletos listos, pero ya es bastante difícil mantener a Diane lejos de conocer... er, tus asuntos. Va a ser aún más difícil de mantenerlos en secreto de alguien como esta experta en rehabilitación deportiva.

Apoyo mi hombro en el umbral de mi habitación y pienso sobre eso. Bajo mi voz. —Haz que firme un contrato, así tengo tiempo garantizado con ella y estabilízame en el momento en el que empiece a perder el control.

—Remington, solo déjame conseguirte otras chicas.

—No, Pete. No hay otras chicas.

Me encierro en mi cuarto y agarro mis auriculares, entonces solo me quedo ahí descansando con mi iPod en la mano, viéndolo.

¿Qué pasará si la hago mía?

No me engaño a mí mismo pensando que ella me va aceptar, pero ¿Y si lo hace? ¿Y si me puede entender? ¿Tal como soy? ¿Las dos partes de mí? No, no las dos partes. Cada jodida parte individual de mí.

Mi instinto se tensa cuando recuerdo la forma en que sus ojos brillaron cuando me miraron. La forma en que se suavizó después de que la besé y como miró dentro de mis ojos, queriendo más de mí.

Nunca he visto una mirada como esa antes. He sido visto por cientos de mujeres, pero nadie me ha visto tan abiertamente anhelante y asustada como ella.

Ella no tenía miedo de mí, estaba asustada de “eso”. La misma cosa que aprieta mis instintos y que me tiene totalmente confundido. Cada célula de mi cuerpo está zumbando de conciencia, cada centímetro de piel



REMY

está despierto. Mis músculos se sienten preparados como cuando estoy listo para luchar. Excepto que no estoy listo para luchar ahora, estoy listo para conseguir a mi pareja.

Que Dios la ayudara.



La multitud de Seattle es salvaje esta noche. Entre bastidores, el ruido retumba entre las paredes, rebota en las taquillas de metal en la habitación donde me estoy preparando con algunos de los otros luchadores. Miro al Entrenador vendar los dedos de una mano, y lo único en que puedo pensar es en cómo está Brooke Dumas ahí afuera entre los espectadores, sentada en uno de los asientos que le compré.

Estoy tan elevado que me siento como si estuviera conectado a una jodida corriente eléctrica. La sangre bombea embriagando mis venas, Mis músculos están flojos y calientes y listos para contraerse y atacar cualquier cosa en mi camino. Estoy tan listo para montar el maldito espectáculo y ahí hay una chica, una encantadora chica, que me tiene hecho un nudo, que quiero que me vea pelear.

Le tiendo al Entrenador mi otra mano y miro mis nudillos desnudos mientras me dice las mismas instrucciones de siempre dice.

En guardia... paciencia... balance...

Me pierdo, dejando sus palabras deslizarse a través de mí a mi subconsciente, donde pertenecen. Justo antes de una pelea, encuentro la calma. Puedo oír todo el ruido pero no escucho nada. Una claridad viene con la pelea. Cada detalle afila tu mente.

Esa nitidez y conciencia me hacen levantar la cabeza hacia la puerta. Ella está ahí de pie, como un sueño de la niñez, viendo a nadie más que a *mí*.

Lleva unos pantalones blancos y una camiseta de color rosa que hace que su piel se vea más apetitosa de lo que es y tan lamible que mi lengua duele dentro de mi boca. No tanto como los tics que tenemos mientras nos miramos.


Hammer se mueve en mi vista periférica, y cuando lo veo dirigirse directamente hacia ella mi ira se enciende.

Con una calma mortal, le quito la venda al entrenador y la tiro a un lado mientras la acecho. Entonces, me coloco atrás de ella y a su derecha, tomando mi lugar de una manera que el idiota de Hammer sepa que *nací* para estar aquí. A lado, detrás y por ella.

—Solo vete —le advierto, mi voz baja pero letal.

REMY





No se ve muy dispuesto a escuchar, en vez de eso, entrecierra sus ojos en un reto. —¿Es tuya? —pregunta con la mirada aguda

Asintiendo, estrecho mis ojos y dejo que mi mirada lo quemé. — Puedo garantizar que no es *tuya*.

El idiota se va, y me doy cuenta de que Brooke no se mueve por un largo segundo, como si no quisiera alejarse de mí, de la misma manera en que yo no quiero que se vaya a ningún lado. Santo Dios, huele bien.

Arrastro su aroma a mis pulmones como un drogadicto, y de repente cada parte de mi cuerpo quiere agarrar sus caderas y atraerla más cerca para poder olerla mejor.

Gira su cabeza hacia mí y murmura suavemente—: Gracias. —Pero se va rápido. Agacho mi cabeza y la dejo ahí tanto como puedo antes de que se vaya.

Me quedo allí de pie, con una sensación de mareo, mis pantalones cortos ridículamente tensados.

—¡Riptide! ¡Hammer! ¡Son los siguientes!

Exhalo a medida que escucho mi nombre, miro estrechamente a Hammer a través de la habitación, parece jodidamente divertido con que estoy claramente perdido por esta chica.

Él está muchísimo más perdido *conmigo*.

—Remington... ¿me estás escuchado?


Me giro hacia el Entrenador, quien está fijando la última venda que no había podido asegurar. Sigo mirando a Hammer cuando Riley me extiende la bata de satén, y mientras meto los brazos en las mangas, decido que será mejor que Hammer esté preparado para unas vacaciones en coma.

—No dejes que ese bastardo se meta en tu cabeza. —El Entrenador golpea con sus nudillos mis sienes—. Y esa chica tampoco.

—Esa chica ha estado en su cabeza desde la primera pelea aquí — dice Riley con una sonrisa—. Diablos, quiere llevar a esa chica con él, como si fuera un accesorio de la gira. Pete está redactando el contrato justo ahora.

El Entrenador pone un dedo en mi pecho y me siento casi doblado. —Me importa una mierda lo que estés planeando hacer esta noche con la chica. Mantén tu cabeza en la lucha que va a *empezar*. ¿Entiendes?

No respondo, pero obviamente lo entiendo. No necesito que me digan esto. La mitad de la pelea está en tu mente. Pero al entrenador le gusta sentirse útil, así que solo lo dejo pasar y lo saco a relucir. He luchado toda mi vida para mantener la cordura. Para mantenerme concentrado,



impulsado y centrado. Pero esta noche, lucho para mostrarle a una mujer lo que valgo.

Me subo al escenario y me voy a mi esquina, y puedo escuchar a la multitud volverse salvaje. Me hace sonreír.

En mi rincón, me quito la bata y se la doy a Riley, y el público se vuelve más salvaje cuando mis músculos se exhiben.

Gritan mi nombre y les dejo saber cuan jodidamente me gusta, riendo con ellos mientras estiro mis brazos haciéndoles saber cuan listo estoy. Cada segundo que me toma hacer mi vuela, mi corazón golpea, golpea y golpea de expectación, porque siento esos ojos dorados en mi espalda, casi quemándome, haciéndome querer más. Más de lo que tengo aquí, de esta salvaje multitud. Más de lo que jamás he tenido en mi vida.

Conteniendo el aliento, no dejo de girar en dirección a ella, mis entrañas se contraen con la anticipación de mirarla a los ojos. Quiero que me esté mirando cuando volteo. Sé que me estoy apresurando. Su atención me droga. La forma en que olía en los vestidos —tan fresco y limpio— todavía calienta la sangre en mis venas. No sé de qué se trata con esta mujer, pero todo lo que he sido capaz de pensar desde el momento en que la vi es en cazarla. Perseguir. Reclamar. *Tomar.*

—¡Y ahora, les presento, el Hammer!

Sonrió mientras anuncian a Hammer, y finalmente deslizo mi mirada hacia dónde quiere ir y ahí está. Jesús. Ahí está. Está justo como quiero, mirándome.

Está sentada ahí, tensa y preciosa, con su cabello cayendo por sus hombros y los ojos muy abiertos y expectantes. Sé que estaba esperando que girara. Casi puedo ver su pulso acelerarse, el mío lo hace. No sé lo que es esto. Si es falso. Si es real. Si ella es real. Pero sé que me voy de esta ciudad pronto, y sé que no quiero irme sin ella.


Hammer entra en el ring, *mi* ring, donde jamás dejaré a ningún otro hijo de puta terminar de pie, y señaló con un dedo en el aire hacia él... y luego a ella.

Esto es para ti, Brooke Dumas.

Sus ojos parpadean con incredulidad, y me dan ganas de reír cuando su amiga rubia empieza a gritar a su lado. La campana suena, y mi memoria muscular se hace cargo cuando me pongo en guardia y reboto en los dedos de mis pies.

Vamos mano-a-mano. Finteo y Hammer se columpia, abriéndose a un lado. Así que me dirijo a sus costillas, sintiendo el satisfactorio golpe por mi brazo y rebotando. Hammer es estúpido. Cae en todas mis fintas y nunca se cubre bien. Me meto con él lo suficientemente fuerte para hacer que rebote contra las cuerdas y caiga de rodillas.





Sacude su cabeza y se levanta después de un momento. Me encanta esto. Mi corazón bombea lentamente. Todos mis músculos saben dónde moverse, que hacer, a donde enviar mi poder. Justo desde mi centro, en mi pecho, hombro, a lo largo de mis brazos, hasta la punta de mis malditos nudillos que golpean con la fuerza de un toro.

Lo venzo, y hago lo mismo con el siguiente enemigo. Y el siguiente.

Una poderosa energía se apoderaba de mí mientras peleo, y peleo sabiendo que Brooke Dumas me observa. Si hay algo en mi cabeza que no sea ganar, es que quiero que piense dentro de esa adorable cabeza redonda suya que nunca, *jamás*, verá a un hombre como yo.

En el momento en que el décimo hombre cae, el sudor abriga mi pecho, y entonces el presentador levanta mi brazo, estoy ansioso por ver la mirada en sus ojos. Quiero ver que le gusto, que tanto ella como todo el mundo en esta sala, crea que soy el mejor. Nuestros ojos se encuentran, mi instinto duro, retorcido loco de deseo, y sonrío mientras trato de recuperar el aliento.

Cuando el presentador libera mi brazo, cruzo el ring, saltando la cuerda y la tierra en el pasillo, mirando como separa sus labios consternada cuando me acerco.

La gente se vuelve loca cuando salgo del ring, y están perdiendo el control justo ahora.

Toda la habitación grita con sus aplausos y ovaciones. Y sé que todos pueden ver donde mi mirada esta y hacia dónde voy.

—*¡Bésalo como si no hubiera mañana, mujer!*

—*¡No te lo mereces, perra!*

—*¡Bien hecho, chica!*

Sonrío hacia la mujer que ha estado robando mis pensamientos, y cuando me pregunto si me quiere, ella me mira suplicante, casi rogándome que no la bese aquí. Mi sangre hierve a fuego lento cuando recuerdo sus labios sobre los míos, pero no va a suceder de nuevo.

No hasta que estés lista, Brooke Dumas.


Me inclino hacia ella y huelo su cabello, susurrando en su sien—: Quédate aquí. Enviaré a alguien por ti.

Retrocedo antes de perder la mente, y subo al ring, le echo un último vistazo. Mi pecho hace todo tipo de cosas cuando capto su mirada.

—*¡Riptide, gente!* —grita el presentador.

Los gritos me alimentan. Los absorbo con una sonrisa, llena de orgullo y satisfacción. Puedo ver en cada uno de los ojos de esa gente que yo soy el hombre. Pero quiero verlo en sus ojos.





Qué. Soy. El Hombre.

El hombre al que ella quiere pertenecer.



No hay tiempo para esperar a que el Entrenador me resuma lo que hice. Tiré a diez hombres al suelo y estoy jodidamente cansado. Pero, al mismo tiempo, estoy tan hiperactivo.

—Bien hecho, muchacho. Enviaré a un par de masajistas para que se encarguen de ti —dice una vez que estamos en el vestidor y me palmea la espalda.

En silencio agarro un par de Gatorades para reponer mis minerales y dirigirme al auto con mi maleta, sabiendo que Pete y Riley me la traerán pronto. La quiero.

En la suite del hotel, mi polla está dura y totalmente erecta cuando me baño y tengo que cambiar el agua a fría —congelante— mientras el agua corre por mi cuerpo. Jadeando, planto mis manos en la pared mientras el agua me calma.

Pero, Dios, la manera en que me mira, la manera en que huele... pero mañana, cuando ella trabaje para mí, la podré oler todo el tiempo si quiero. Y quiero.

Cuando salgo de la ducha con una toalla, Diane deja entrar a un par de masajistas.

—La comida está caliente —Llama desde la cocina.

—No ahora. —Agarro una bolsa de hielo del congelador y varias botellas de Gatorade y me siento a los pies de la cama, mis músculos desgastados. Me duele la cara y me doy palmaditas con la bolsa de hielo en la llaga, mientras la mujer empieza a trabajar conmigo. Me masajea por última vez y empieza a trabajar con mis brazos y hombros mientras espero atentamente por una señal fuera en la sala de estar.


Y luego lo escucho.

La anticipación curva mis entrañas y pongo mis ojos en la puerta de mi dormitorio. Pete se pasea dentro en su mejor modo empresario, y algo revolotea en mi pecho cuando la veo seguirlo.

Brooke Dumas.

Dios, ella explota mi cabeza.





Sus piernas se ven más delgadas e infinitas con esos vaqueros tan ajustados que debe de usar mantequilla para ponérselos, y la camiseta rosa que lleva es del tono exacto de sus labios.

Me gusta el tono de su cabello, oscuro y seductor y los rayos con un toque de cobre, y me gustan sus pequeños aretes en las orejas. Ella lleva difícilmente algo falso. Sin reloj. Sin pulseras. Solo los pequeños aretes, y sus labios están brillantes con algo. El resto de ella es natural y fresco como una flor, pero ni siquiera las flores huelen tan jodidamente bien como ella.

Ella está observando mi pecho desnudo, y me concentro en no parpadear para no perder la manera en que sus mejillas se calientan y sus ojos se llenan de lujuria. Mi cuerpo se tensa con la necesidad. No he tenido a nadie en días, y no estoy acostumbrado a ningún tipo de abstinencia. Es muy sencillo para mí: Si lo quiero, lo tengo. ¿Tienes hambre? Come, idiota.

Pero todo lo que quiero comer es a *ella*. Ojala sus manos fueran las que están en mis hombros. Pero las quiero más sobre su ropa, arrancándosela para poder verla.

Cuando Brooke me mira, y luego a las masajistas en ligera confusión, pongo la bolsa de hielo abajo, termino mi Gatorade y lo echo a un lado.

—¿Disfrutaste la pelea? —pregunto.

Se sobresalta un poco por mi voz, que es ronca por la deshidratación y el cansancio, y mis labios se curvan en una sonrisa.

Quiero pasar mis dedos por su piel. Ella era una corredora, y esa carne ha visto el sol. Luce tan cálida como sus ojos y los rayos tenues en su cabello oscuro.

Está en silencio mientras contempla la pregunta. Como si fuera la pregunta equivocada a lo que creía que yo diría, que obviamente es sí.

¿No lo es?

—Lo haces interesante —contesta finalmente.


Estoy un poco abatido. Así que, ¿no es mi fan? —¿Eso es todo? —insisto.

—Sí.

Las manos en mi espalda y brazos se sienten incómodas, así que me sacudo para que se retiren. —Déjenme —les ordeno a las mujeres.

Las mujeres se dirigen a la salida, y ella está a solas conmigo. En mi suite. Mi dormitorio. A centímetros de mi cama. A centímetros de *mí*.





Una vez más, estoy duro como una piedra, Recuerdo que estaba sentada con dos mujeres y un hombre que parecía protector con ella. *Si, gracias por la protección, amigo, pero me encargo desde aquí.*

—El hombre con el que estás... ¿es tu novio?

Sus ojos brillan con entretenimiento y pienso que veo una ligera curvatura en las comisuras de su boca. —No, es sólo un amigo.

—¿Nada de maridos? —Sigo insistiendo. Posesivo, estudio su dedo anular y sus manos que lucen delicadas y delgadas.

—Nada de maridos, en lo absoluto.

El aire es estático. Mi cuerpo entero está listo para follarla. Solo estar cerca de ella se siente sexual. —¿Fuiste interna en una escuela privada de rehabilitación para jóvenes atletas?

Se sorprende, sus ojos chispean con curiosidad e incredulidad. —¿Me investigaste?

—En realidad, nosotros lo hicimos. —Pete y Riley entran en la habitación, y su atención se balancea lejos de mí. Pero la mía no cambia. Yo sé lo que le van a decir. Les dije, exactamente, lo que ellos propondrían hoy.

Señorita Dumas... Estoy seguro de que se está preguntando por qué está aquí, así que iremos al grano. Nos vamos de la ciudad en dos días, y me temo que no hay tiempo para hacer las cosas de otra manera. El señor Tate quiere contratarla.

Se ve sorprendida y sonrío por dentro, incluso cuando mis entrañas se tensan. No quiero que diga que no. Me sorprendió negando que le gustara mi lucha. Si ella dice que no a esto también, no me lo voy a tomar muy bien.


La tensión aumenta cuando frunce el ceño después de la explicación de Pete que quiero que viaje conmigo de un sitio a otro. No me gusta la forma en que sus ojos se oscurecen.

—¿Qué es, exactamente, lo que creen que hago? No soy una prostituta —dice.

Bueno, no se ve tan entusiasmada por el trabajo como yo había pensado que lo estaría. Cauteloso, me siento de nuevo y la observo, desgarrado entre la frustración y la diversión por la manera en que las cosas se están desarrollando. Pete y Riley se echaron a reír por su comentario, yo no.

— Nos conoce, señorita Dumas. Sí, admito que cuando estamos viajando encontramos conveniente mantener una o varias amigas especiales del señor Tate para, digamos, facilitarle sus necesidades antes o después de una pelea —explica Pete riendo.





Su ceja se levanta y ahora quiero reírme de cómo estos idiotas me pintan. Pero, diablos, si ella piensa que yo siendo amable con las mujeres es algo malo, espera hasta que oiga la peor parte.

De pronto esta escena ya no es divertida en absoluto. Si me vuelvo maniaco antes de siquiera acercarme a ella, estaré completamente jodido. Pero tampoco puedo llevarla a la cama y dejar que se vaya; no quiero dejarla marchar.

—Un hombre como Remington tiene unos requerimientos muy particulares, como podrá adivinar, señorita Dumas —dice Riley—. Pero ha sido muy específico en el hecho de que ya no está interesado en las amigas que teníamos aseguradas para él durante nuestro viaje. Quiere enfocarse en lo que es importante, y en su lugar, quiere que usted trabaje para él.

Ella mira a Riley, luego a Pete, y luego a mí, y luce desconcertada, lo cual es lindo.

Pete abre las carpetas. —Estuviste haciendo prácticas en la Academia Militar de Seattle en rehabilitación deportiva para jóvenes adolescentes y veo que te graduaste sólo hace dos semanas. Estamos dispuestos a contratarte por tus servicios, los que serán en ocho ciudades que dejamos para el tour y para que el señor Tate continúe acondicionándose para futuras competiciones. Vamos a ser muy generosos con su sueldo. Es muy prestigioso tener un atleta y debe ser impresionante en cualquier currículum. Incluso podríamos permitir que seas un agente libre, en el futuro, si decides irte.

Parpadea y parece completamente desconcertada. —Tengo que pensar en ello. Realmente no estoy buscando algo lejos de Seattle a largo plazo.

Me mira, de alguna manera, vacilante e incluso confundida. —Ahora bien, si eso es todo lo que querías decirme, es mejor que me vaya, dejaré mi tarjeta en su bar. —Se mueve alrededor y se dirige a la puerta.


Por un momento me quedo viendo su espalda en retirada, decepcionado.

He estado planeando esto durante días. Me he estado preguntando como sería tenerla conmigo todos los días. He estado duro como una piedra hasta el punto del dolor imaginando como se sentirían sus manos sobre mi...

—Respóndeme ahora —le digo, mi voz más dura de lo que esperaba.

—¿Qué? —Se gira con sorpresa, y la sostengo con mi mirada y silenciosamente espero que jodidamente entienda que estoy tratando de hacer una cosa buena, para conocer a alguien —para *conocerla*— y no la quiero rechazándome como si yo fuera nada. Como si usualmente hiciera esta mierda por cualquiera.





— Te he ofrecido un trabajo y quiero una respuesta.

Un pesado silencio desciende.

Me mira y la miro de regreso con fiereza, el aire nos rodea cargado.

No he querido nada más que besarla desde la primer noche que la vi. Solo le di un beso, solo para que supiera que la iba a tener. Ahora deseo que hubiera mantenido mi lengua adentro, así hubiera podido apaciguar el deseo salvaje por su sabor. Quiero conocer *todo de ella*, cada pedacito herido de su rodilla, hasta los contornos de su cara, la forma en que ella piensa. Y si quiere o no, quiero que me conozca.

Ella parece tomar aliento para conseguir valor antes de que empiece a asentir. — Voy a trabajar para ti los tres meses que te quedan de tour, si incluyes alojamiento, comida y mi transporte, garantizarme referencias para mi próxima solicitud de empleo y dejarme promover que he trabajado contigo con mis futuros clientes.

Su respuesta me toma por sorpresa, y cuando ella se mueve para salir, la detengo rápidamente diciendo—: Muy bien. —Cuando se vuelve, le echo un vistazo a los chicos—. Pero quiero en papel que diga que no se va hasta que el tour haya terminado.

Me levanto y me dirijo hacia ella.

Me mira con esos ojos alarmados de nuevo; son suaves como los de un venado, pero mucho más lindos. Su pecho sube y baja, y me gusta que lo sepa. Sabe que algo está pasando aquí. Está confusa de que no la persigo como lo había pensado, pero eso está bien. Debido a que mi persecución será más lenta ahora, y más profunda, de modo que al final la podré tomar, rápido y duro, como estoy usualmente acostumbrado a tomar todo en mi vida a la fuerza. Pero ella es tan especial, quiero llegar a lo más profundo de su ser antes de que sea mía. Y cuando este ahí, y ella éste suave y flexible para mí, no la dejare irse.

Sosteniendo su mirada dorada, aprieto su mano suavemente, susurrando—: Tenemos un trato, Brooke.



3

PASADO
HACIA ATLANTA

Traducido por Moni

Corregido por Pau!!

Hay una imagen en mi cabeza de Pete y Riley llegando al aeropuerto sin Brooke Dumas, y no me gusta. Caminando por mi jet, de arriba abajo, meto las manos en mis vaqueros y miro por la ventana, pero todavía no veo a Pete o Riley o Brooke Dumas.

Saco las manos y chasqueo los nudillos.

—Guárdalo para el ring, chico —murmura el entrenador, hojeando una revista de deportes, flexiono mis dedos e inhalo profundamente. Necesito entrenar. He necesitado entrenar por más tiempo, más duro últimamente. Estoy caliente como el infierno y sólo con pensar en ella me da una erección.

Del bar, tomo una botella de agua, me la tomo despacio y fría, tratando de relajarme. Luego voy a tomar asiento en un sofá y me pongo los audífonos. Exploro mis canciones y busco algo rápido y fuerte, lo selecciono, y dejo que explote en mis oídos —luego veo movimiento en la parte delantera del avión.

Todas mis entrañas se congelan.

Nada me hace eso más que mirarla.

Y, sip, estoy mirándola.

Mis ojos se sienten fuera de control mientras corren de arriba abajo por su cuerpo mientras Pete la presenta al el entrenador y Diane. Mi corazón comienza a bombear sangre hacia el sur de mi cuerpo, y la música a todo volumen en mis oídos es olvidada. Aún no me ve, pero yo la veo.



REMY

Cada centímetro de mi polla rápidamente hinchada está consciente de que está cerca.

Su trasero redondo está revestido por una falda a la altura de la rodilla. Mis ojos recorren sus delgadas y tonificadas pantorrillas y sus bonitos tobillos, hasta sus zapatos planos tipo ballet. Una imagen de esos tobillos unidos en la parte baja de mi espalda mientras entro en su cuerpo se dispara a través de mí. Hago puños con mis manos a los costados y me obligo a exhalar, pero mi sangre sigue preparándose para aparearme con ella.

Miro cuando Pete finalmente la dirige en mi dirección, y cada instinto primitivo dentro de mí se despierta mientras ella camina por el pasillo hacia mí. Un rubor enrojece su bonita piel bronceada. Colorea su rostro y se extiende por su garganta y se hunde por su escote, y quiero abrir los botones de su blusa y ver si está sonrojada hasta las puntas de sus bonitos senos pequeños. Dios, quiero tomar esos pequeños pechos y meterlos en mi boca, y sobretodo, quiero ver la expresión en su cara mientras lo hago.

Empujando el pensamiento a un lado, me quito los audífonos, apago mi iPod y miro su rostro. No sólo es hermosa como el carajo, sino que está emocionada, sus ojos brillan en mí.

—¿Ya conoces el resto del personal? —le pregunto, mi voz ronca por la excitación.

—Sí. —Sonríe, una sonrisa genuina que llega hasta sus ojos mientras toma asiento y cuidadosamente abrocha su cinturón de seguridad. Su suave y sexy voz tiene un extraño efecto calmante en mí. Pero mi polla aún está presionándose fuerte contra la cremallera, y no tengo idea de lo que voy a hacer con eso durante las próximas dos horas.

—¿Me contrataste para una lesión deportiva en particular o más bien como una prevención?

Más como para reclamarte. —Prevención —susurro.

Se muerde el interior de la mejilla mientras me examina, y no tiene idea de que mientras mide la amplitud de mi pecho, mis brazos y mi torso, estoy luchando fuerte por no inclinarme y besar sus labios.

—¿Cómo están tus hombros? —pregunta, viéndose muy profesional—. ¿Tus codos? ¿Quieres que trabaje en alguna cosa hacia Atlanta? Pete me dijo que es un vuelo de varias horas.

Sí, lo será, y probablemente tenga las bolas azules para el final, pero que demonios. Quiero tanto que me toque que estiro el brazo y le ofrezco mi mano.

Se ve ligeramente sorprendida pero la toma con la suya; no espero la forma en la que mi estómago se retuerce ante el contacto. El calor de su



cuerpo se funde con el mío cuando abre mi gran mano con sus pequeños dedos y comienza a frotar mi palma, buscando nudos. Sus dedos son fuertes, pero suaves, y su toque es una tortura para mi libido pero demasiado cerca del cielo como para parar.

—No estoy acostumbrada a este tipo de manos grandes. Las manos de mis estudiantes son generalmente más fáciles de masajear —me dice animadamente.

Dedos suaves pasan a través de los callos en mis palmas mientras hablamos de sus estudiantes, y sobre cómo entreno ocho horas al día.

—Me encantaría que estiraras cuando termine el entrenamiento. ¿Es eso lo que los especialistas también hacen por ti? —pregunta.

Asiento, y mi mente va inmediatamente al video de YouTube que he estado viendo sin parar. Realmente deseo malditamente haber estado allí, así podría aplastar la cámara de video de la idiota mujer con mis manos.

—¿Y tú? ¿Quién chequeará tu lesión? —pregunto señalando a la rodillera que se asoma por debajo de la falda.

—Nadie. Ya he terminado con la rehabilitación. —Levanta una ceja y se ve alarmada—. ¿Tú me buscaste en Google también? ¿O es que tus chicos te contaron?

Te busqué en google, y quería golpear con el puño la pared, luego ir y cargarte fuera de la pista y lamer tus lágrimas.

Liberándome de su mano, me doy cuenta de que soy quien quiere tocar aquí, así que señalo su rodilla. —Vamos a echar un vistazo.

—No hay nada que ver. —No parece encantada con la atención, pero termina levantando la rodilla de todas formas. La tomo con una mano y abro el velcro, inmediatamente detecto la cicatriz a través de la articulación.

Sostengo su rodilla en mi mano, y paso el pulgar sobre ella, notando los delgados y apretados muslos, la estrechez de su cuádruple. Es fuerte y delgada, pero ágil, como un guepardo. La deseo. Negándome a dejar de tocarla, exploro su piel estropeada y ella se muerde el labio y exhala.

—¿Todavía duele? —pregunto amablemente.

Asiente y explica que es una lesión doble. Se desgarró su ligamento cruzado anterior primero hace seis años, y luego de nuevo hace dos años.

—¿Duele como para no competir nunca más? —insisto.

Su expresión se suaviza cuando sostiene mi mirada, y algo, algo invisible, me empuja hacia ella cuando la miro inclinarse la más mínima fracción hacia mí. —Sí. Lo hace. Lo entiendes, ¿verdad?



REMY

Lentamente bajo su pierna, y en vez de asentir, acaricio con mi pulgar su rodilla, para que sepa que entiendo. Más de lo que sabe. Los dos miramos como la acaricio, y, Dios, se siente tan bien que quiero arrastrar mi dedo por la parte interior de su muslo y bajo su falda, así que antes de seguir el impulso, me echo hacia atrás y estiro mi mano libre, diciéndole ásperamente—: Haz esto también.

Probando el territorio, deslizo mi brazo a lo largo del asiento detrás mientras toma mi mano y comienza a trabajarlo. Mis fosas nasales se mueven ante nuestra cercanía; No se aparta. Huele a... jabón y algún champú de frutas, además su propio aroma femenino es dulce y cálido en mi nariz. Ella explora y busca, abro los ojos y miro su rostro, suave y aun así concentrado. Mi corazón late más rápido.

Se mueve hacia mi muñeca, y gira y luego se mueve a mi antebrazo, y cuando cierra los ojos con una expresión de concentración absoluta y placer, quiero gemir, burlarme y reírme de ella y besarla todo al mismo tiempo. Se ve joven e inocente, y mis instintos de cazador están a toda potencia. La he cazado y ahora quiero cogerla para mí...

Decido tocarla. Molestarla. Quiero hacerla reír. Demonios, quiero verla *sonreírme*.

Tomo la nuca de su cuello y me inclino hacia delante. —Mírame.

Abre esos ojos dorados, baja mi mano, y sonrío con desconcierto. No tengo dudas, estaba calentándose conmigo y cada centímetro de mi cuerpo lo sabe.

—¿Qué? —pregunta.

—Nada. —Sonrío, pero estoy caliente y nervioso y encantado, todo al mismo tiempo—. Estoy impresionado. Eres muy meticulosa, Brooke.

Sonríe casi inocentemente. —Lo soy. Y espera hasta que llegue a tus hombros y espalda. Podría tener que pararme sobre ti.

Ella me divierte. Tanto que agarro sus bíceps con mis dedos. Luego sus tríceps, y digo—: Umm —y cuando coloco su mano alrededor de mis bíceps, sus ojos se abren mucho. Me encanta. Sé que le gusta cuán grande y duro es, pero finge lo contrario y responde juguetonamente—: Umm.


Nos reímos. Nos estamos riendo cuando parece darse cuenta de que Pete y compañía se han quedado callados y nos están mirando.

Ella saca algo de su bolso, y miro a Pete, diciéndole en silencio: *¡Atrás Bozo!*¹

Se aclara la garganta y coloca su iPod y audífonos en su regazo. Curioso agarro su iPod y le conecto mis audífonos y comienzo a ver su música, dándole el mío. Tiene un montón de canciones recientes y algunas

¹ Payaso muy popular en Estados Unidos.





más viejas que reconozco. Baja sus audífonos y toma su iPod de vuelta, dándome el mío.

—¿Quién puede relajarse con eso? —protesta.

—¿Quién quiere relajarse? —me burlo.

—Yo quiero.

Le doy mi iPod. —Aquí. Debo de tener algo de música suave para ti. Escucha una de las mías y yo escucharé una de las tuyas.

Reviso mi iPod, seguro de la canción que quiero. Normalmente no la escucho, pero en ocasiones trato de cambiar, escucho cada maldita palabra, y cómo la necesidad de tocarla para ella se vuelve más intensa cada segundo.

Una canción suena para mí de su biblioteca, y es atrevida, pero mayormente la estoy mirando escuchar la que escogí para ella.

Agacha la cabeza para cubrir su perfil con su cabello. Su mano tiembla con el iPod.

No puedo resistirlo y me inclino hacia delante para mirar su expresión.

Sigo escuchando la canción que me puso. Que ella no me escribirá una canción de amor. Está bien. Aun así me está poniendo una, realmente.

Mis labios se tuercen y me río, pero ella agacha la cabeza hacia su regazo mientras escucha el resto de la canción.

Mi sonrisa se desvanece, mi cuerpo se aprieta. Mierda, la deseo. Quiero que lo entienda. Quiero que me entienda.

Escucha en silencio “Iris” de Goo Goo Dolls, luego lentamente se quita los audífonos y me regresa mi iPod. —Ni siquiera sabía que tenías canciones lentas allí —murmura, hablándole a mi iPod mientras me lo regresa.

Mantengo la voz baja para que sólo ella escuche. —Tengo veinte mil canciones, todo está allí.

—¡No! —Protesta automáticamente, luego revisa mi iPod y nota que es verdad. Dios, es adorable.

—¿Te gustó? —le preguntó en voz baja.

Asiente.

Sus mejillas están sonrojadas, y me toma todo mi esfuerzo no besarla. En vez de eso busco otra canción en mi iPod y se lo doy, suena “Love Bites” así con suerte tendrá una idea de cuánto la deseo.



4

PRESENTE
SEATTLE

Traducido por Nina Carter

Corregido por Vanessa VR

—No es muy divertido conducir un convertible cuando estás atascado en el tráfico —dice Pete, mientras nos encontramos con un poco de tráfico y nos quedamos ahí como maniquíes en un escaparate.

Las personas en el interior de los autos alrededor de nosotros nos miran.

—Estás rompiendo un par de corazones con solo estar sentado ahí, Rem. —Se ríe Riley desde atrás y señala con su pulgar un auto con chicos y chicas.

Ellas empiezan a chillar cuando los miro y mis chicos se burlan.

Vuelvo a mirar al frente, enrosco los dedos en un puño y me pongo de nuevo el anillo, luego observo mis nudillos. Estoy tan listo para la temporada. Brooke ya está empacando las cosas de Racer. Al aparecer nuestro equipaje va a estar lleno de cosas de bebé, coche de bebé y todo lo que nos invadió desde que Racer nació. Estoy ansioso por tener a Brooke para mí por una noche en la que no tenga que salir corriendo de mis brazos para ir a atenderlo.

—¿La suite del hotel está lista? —le pregunto a Pete, cuando el tráfico al fin empieza a disminuir.

—Sí.

—¿Mi iPod?

—Sí. Lo tomé esta mañana, y los audífonos.

—¿Cada detalle hasta la T como lo hablamos?

REMY



—Todo —dice Pete.

Alzo una ceja en su dirección, pero él empieza a conducir, dejándome reflexivo respecto a la palabra todo.

No puedo esperar a tomarla en mis brazos.

No. Puedo. Jodidamente. Esperar. Para casarme con ella de nuevo.

La primera vez que me casé con ella, fue en el ayuntamiento, ahora estaremos en una iglesia real.

Quería pedirle matrimonio con una canción después del final de la última temporada, pero Racer decidió adelantarse, y terminé pidiéndoselo cuando comenzó el trabajo de parto en mis brazos, tomando respiraciones cortas y jadeantes de dolor. —La canción se suponía que te pediría que te cases conmigo, pero tendrás que conformarte conmigo haciendo la pregunta —Yo había susurrado, mirando sus ojos con intensidad—.
Mente. Cuerpo. Alma. Toda tú para mí. Toda tú eres mía.

—¡SÍ! —gritó, riendo y llorando—. Sí, sí, sí —repitió y estoy tan jodidamente feliz de que siguiera diciendo sí porque no me cansaba de oírlo. Quería ganar el campeonato por ella. Quería ser digno de ella. Justo entonces y ahí, con esa única palabra, me hizo sentir como si lo fuera.

Y horas después, estaba medio loco de dolor por observarla dando a luz y apenas pensé que podía soportarlo cuando oí el primer llanto de nuestro —nuestro— bebé. Quería una niña tan perfecta como Brooke y, en lugar de eso, me dio algo que nunca creí que querría: algo perfecto que se parecía a mí.



REMY

5

PASADO
ATLANTA

Traducido por Blaire Grey & Nicole Vulturi

Corregido por Sofi Fullbuster

El pesado saco se balancea. Golpe. Golpe fuerte. Se balancea de lado a lado mientras llevo mi puño al centro y sigo con mi izquierda. Golpe. Golpe fuerte. Fuerte. Golpe.

El Entrenador me dice que estoy presumiendo, y no voy a desperdiciar mis palabras explicándole las maneras que planeo seguir presumiendo mis movimientos delante de ella.

Imagino a Scorpion, la cara de mi letal némesis en el centro del saco y zas. Bam. Golpeo fuerte.

Cuando boxeaba con profesionales, todo el mundo me quería. Era más joven, rápido y fuerte —esto no lo aprendías. Tienes un buen puño o no, y los puños era todo lo que yo tenía. Pero cuando miro a Brooke, me siento consciente del otro uso que puedo darle a mis manos, cómo las palmas y yemas de mis dedos quieren tocar cada centímetro de su esbelto y delgado cuerpo.

—¿Qué está desayunando Remington? —le preguntó a Diane cuando entró a la suite esta mañana.

Me removí en la mesa, y cuando Brooke me notó, sonrió y dijo—: Buenos días, Remington.

La manera en que dice mi nombre se siente como un lametón por mi cuerpo.

—Buenos días, Brooke —murmuré.

Pete y Diane nos observaban con notoria diversión.

REMY



Una vez que Brooke llevó su plato a la mesa y se sentó frente a mí, la observé deslizar el tenedor en su boca y de repente me sentí tan hambriento que me metí una zanahoria en la boca. Lamió la comisura de sus labios, y quise ir allí, arrastrarla a mi regazo, y succionar los sabores de su boca.

Me incliné hacia atrás mientras Pete me decía algo, y quise tirar todos los platos a un lado y extenderla en la mesa, coger su trasero con las manos, lamer de su columna hasta su cuello mientras mis dedos trabajaban todas las suaves y húmedas áreas de su cuerpo. Gruñí ante la idea.

—¿Qué? —dice Pete.

Brooke me miró.

Le fruncí el ceño a Pete. —¿Qué?—dije.

Sacudió la cabeza y permaneció de pie allí mientras Diane le preguntaba a Brooke algo acerca de cómo trataba con todos estos hombres. Cuando se rió, mi cuerpo se tensó y la miré fijamente. Su garganta se curvaba hacia atrás, con su cola de caballo colgando. Quería echar su cabeza hacia atrás y besarla.

—¿Terminaste? —preguntó Riley desde la puerta. *¿Terminaste de comértela con los ojos?* Podía ver lo que piensa.

Con el ceño fruncido, agarré mis cosas y salí.

He estado golpeando los sacos, todos ellos, tan rápido y duro como puedo, y aún no puedo deshacerme de toda esa energía extra. Haciendo una pausa por un momento, la miro de pie en un lateral, luciendo jodidamente caliente en su apretada ropa de ejercicio y lista para poner sus manos sobre mí. Las deseo bastante, esta noche quiero tenerla en mi habitación por horas, trabajando mi cuerpo.

Sobre mí.

Horas después, estoy preparado y me siento más que excelente para el momento en que estoy en el vestuario del Underground.

Mi cuerpo se activa cuando el locutor anuncia—: *¡Remington Tate, Riiiiiptide!*

Gritos irrumpen por la arena, recorriéndome. Troto afuera, y sé exactamente qué hacer cuando llego el ring. Señalo la multitud de esta noche, y me tomo mi tiempo lanzando la bata a un lado y haciendo un giro, divertido por los gritos, los besos lanzados hacia mí a través del aire, las pancartas.

—¡Y ahora, el famoso y aclamado Owen Wilkes, el *Saltamontes Irlandés!*



REMY

Saltamontes se dirige al ring y mientras la multitud lo engulle, miro a Brooke. Está sentada con su oscuro cabello cayendo por su espalda mientras las esquinas de su dulce y pequeña boca están curvadas hacia arriba por mí, y por el tiempo que he vivido, nunca he visto algo tan bonito desde aquí arriba.

La campana vuelve a llamar mi atención.

Me dirijo al centro. Saltamontes está en mi periferia, saltando de un lado a otro como un jodido trampolín. Estará cansado pronto. Espero y lo observo. Veo mi apertura a su lado. Me balanceo, golpeando mi puño en su estómago, dejándolo inconsciente.

—¡Remy! —grita la gente.

La línea de oponentes continúa aumentando mientras lucho a la espera del Carnicero. Es el doble de mi peso y tres veces más ancho, pero a nadie le importa eso. Dibuja con sangre, y yo también.

Se acopla al ring con la agilidad de una albóndiga. Entonces me mira. Lo miro.

Suena la campana: Ting.

Tomamos posiciones y nos miramos el uno al otro por encima de nuestros nudillos. El Carnicero sabe qué esperar de los boxeadores, pero estoy impaciente por hacer que esto inicie. Mis nudillos golpean su mandíbula varias veces; comienzo con fáciles y rápidos golpes, entonces me echo para atrás y el Carnicero viene en mi contra con un sólido puñetazo de lado que me balancea y hace retroceder un paso. Me toma un momento volver a posicionarme. Aspiro por la nariz, mis brazos se disparan y entierro cada uno de mis puños en el flácido estómago del Carnicero. Me alejo y lo observo girar, y en lugar de cubrirme, tomo el golpe. Me pega de nuevo.

—¡Fueera! ¡Fueeraaa! —grita la multitud. Veo su puño viniendo en mi dirección otra vez, y lo capturo con la cara. Mi cabeza se balancea y sangre vuela de mi boca. Eso está mejor.

Enderezándome, lamo el metálico sabor en mi boca.

Me golpea con una rodilla.

Los gritos se intensifican, y sé que toda la arena debe estar mirándome, pero sólo soy consciente de los ojos de *ella*. Salto sobre mis pies y limpio mis labios sangrando. Las endorfinas matan el dolor. Echo un vistazo hacia Brooke, pero la expresión en su rostro me detiene. Luce blanca como el papel. Demonios, parece lista para huir. Estoy tan malditamente desconcertado por la preocupación en su rostro, que tomo otro golpe. Este me desequilibra y antes de que me dé cuenta, estoy rebotando contra las cuerdas, algo que nunca he hecho.

—¡REMY... REMY... REMY! —comienza a cantar la multitud.

REMY



Estoy cubierto de sudor y mi boca aún sangra cuando me enderezo y noto que Brooke ya ni siquiera me mira pelear. Bajó la cabeza y mira fijamente a su regazo.

Mierda.

Sí, esa es la manera de impresionarla, jodido idiota.

Aprieto la mandíbula, me enderezo y miro hacia los penetrantes ojos castaños del Carnicero. —La hora de jugar terminó —gruño y oscilo uno de mis más poderosos golpes, sintiendo el crujido de sus costillas bajo los nudillos.

El tipo cae como peso muerto en la colchoneta, y la multitud revive con un rugido. —¡Sí! —oigo el grito colectivo, y después el coro—: ¡REMY! ¡REMY! ¡REMY!

Estoy de pie en lo que comienza el conteo, y un nudo de frustración y decepción aprieta mi pecho cuando Brooke aún no me mira. Por último la voz del locutor irrumpe a través del altavoz mientras el árbitro viene a levantar mi brazo. —¡Nuestro vencedor, señoras y señores, es *Riptide!* ¡Rippppptiiiiiiiide! ¡Sí, señoras hambrientas, griten por el chico más rudo que este ring ha visto! ¡Rippppppptiiiiiiiide!

La multitud comienza a gritar mi nombre, y salto rápidamente del cuadrilátero y agarro una bebida energética del bote que se encuentra a los pies del entrenador.

—Remington —gruñe.

Sacudo la cabeza y me dirijo al pasillo. Puedo decir por su tono que quiere hablar, pero no estoy de humor para revolver mi mente frente a Brooke.

De regreso al hotel, en mi habitación, me dejo caer en el banco a los pies de mi cama y espero, sorbiendo mi bebida, y reproduciendo la hermosa sonrisa que me dio antes de la pelea.

Para el momento en que entra en mi habitación, estoy tan impaciente, que se siente como si hubiera esperado por esta chica toda una vida. Nuestros ojos se encuentran, y el cazador en mi interior enloquece. Sus mejillas están sonrojadas, y sus piernas lucen largas e infinitas en esos vaqueros que usa. Quiero esas piernas y brazos a mi alrededor, esa boca bajo la mía, susurrando mi nombre. Jódeme, ¿cuándo podré tenerla? Detesto pensar que voy a hacerla mía y el día que mi lado oscuro salga a la luz, se irá, sus muros subirán y no me dejará entrar, y seré la aventura de cada mujer para siempre. Un dios del sexo y un juguete. Sin ser real para nadie. Ni la elección. El nada de nadie.

—¿Te gustó la lucha? —le pregunto.

—Le rompiste las costillas al último.



REMY

Dreno mi bebida y envío la botella rodando por el suelo mientras los nudos de mi pecho se aflojan. —¿Estás preocupada por él o por mí? —No puedo creer que me sienta jodidamente celoso del Carnicero.

Tira de las comisuras de sus labios. —Él, porque es el único que no podrá levantarse mañana.

Entonces, finalmente, se acerca y hace lo que secretamente deseaba que hiciera. Se arrodilla entre mis muslos y empieza a colocar una pasta espesa y brillante sobre el corte del labio inferior. Al instante estoy duro. Su dulce aroma se burla de mi nariz, y obliga a mi cuerpo a no mover ni un solo músculo para que no pare de hacer lo que hace.

Dios, huele como un jodido ángel.

—Por ti —oigo que admite de repente, su voz un suave susurro—. Me preocupo por ti.

Miro fijamente la parte superior de su cabeza y quiero enterrar mi nariz en todo ese oscuro cabello y olerlo hasta el fin del mundo. Tapa la pequeña pomada, de rodillas parece considerar qué hacer a continuación. Quiero sus manos por todo mi cuerpo, por lo que destrozo mi cerebro encontrando la fuente de mi mayor incomodidad, aparte de mi polla.

—Eché a perder mi hombro derecho, Brooke.

Una chispa de inquietud destella en su mirada, y cuando nota mi sonrisa, rueda los ojos y suspira. —Con alguien como tú, sabía que era demasiado esperar que sobrevivieras la noche sólo con un corte en el labio.

—¿Lo arreglarás?

Se empuja para ponerse de pie, pero resopla como si no quisiera. —Por supuesto. Alguien tiene que hacerlo.

Estaba divertido por ella, como actúa duro y atrevida conmigo. Me gusta.

Se dirige a la parte trasera de la cama y agarra mis hombros con las manos. Pincha expertamente en mis tejidos, y cuando golpea en el lugar, un molesto dolor comienza a despertar. Alejo mi atención de allí y me enfoco en la sensación de sus frescos y pequeños dedos.

—Ese bastardo te dejó bastante dañado aquí. Tienes *un montón* de nudos. ¿Te duele? —susurra. Suaviza sus indagaciones por un segundo, luego empuja más a fondo.

Está empujando tan duro que una fraccional parte de mí se pregunta, divertida, si quiere hacerme hacer el sonido como el de un gatito y decir: *Sí*. —No.

—Te masajearé con árnica y luego haré una terapia de frío.



Suena formal mientras trabaja con algunos aceites de aroma agradable en mi piel. Oigo el resbaladizo sonido mientras lo desliza sobre mi piel, y me imagino dándome la vuelta, bajando de la cama, y ser el que arrastra mis manos sobre ella. Siendo el que se encuentra en un lugar resbaladizo que hace ruido cuando froto los dedos.

—¿Te duele?

—No.

—Siempre dices que no, pero te puedo asegurar que esta vez sí.

—Hay otras partes de mí que están sufriendo más.

—¿Qué demonios? —La puerta de la suite se abre de golpe, y Pete irrumpe en el dormitorio chillando como un maldito loco—. ¿Qué diablos te pasó? —demanda.

Un par de segundos después, Riley se une a la fiesta. —El entrenador está furioso —despotrica—. Todos queremos saber es, ¿por qué mierda dejaste que patearan tu trasero?

Las manos de Brooke dejan de masajear mis hombros, y juro por Dios que quiero golpear sus rostros por alejar esas manos de mí.

—¿Sí o no, lo dejaste golpearte a propósito? —demanda Riley.

No respondo.

Pero la mirada que estoy enviando en su dirección es tan clara que sólo una pared no entendería el puto significado: ¡No jodas!

—¿Necesitas ir a la cama? —pregunta Pete, mirando mientras señala hacia abajo a mi regazo, a la palpitante y dolorosa erección que me provocó—. ¿Eso necesitas?

Brooke murmura algo en voz baja, y al momento que se larga, Pete fija su atención en mí. —Amigo, no puedes dejar que te hagan esto simplemente para tener sus manos sobre ti. Mira, podemos quedar con algunas chicas. Sea lo que sea que estés haciendo, no puedes jugar a estos malditos juegos como una persona normal. Solo estás torturándote a ti mismo, Rem. Es algo peligroso lo que estás haciendo con ella.

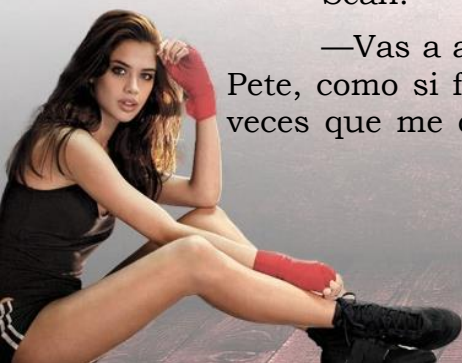
Mi corazón está golpeando con ira y frustración. Ella. Es. Mía. Mía para tomarla.

Malditos sean por hacerme sentir que no soy digno de ella.


Malditos.

Sean.

—Vas a apostar todo tu dinero a tu favor, ¿lo recuerdas? —pregunta Pete, como si fuera un maldito idiota y no recuerdo las otras millones de veces que me dijo esto en estado de pánico—. Lo único que necesitas es



REMY



derrotar a Scorpion en la final, *sin importar qué*. Y eso la incluye a ella, amigo.

Con los dientes apretados, mantengo mi voz baja mientras lucho por mantener mi temperamento bajo control, pero Dios, quiero darle un puñetazo. Scorpion es un cadáver andante. Nada en esta tierra o en este planeta me impedirá que le reviente la cara y tome el título que *me* pertenece. Arruinó mi vida una vez y eso es suficiente para mí.

—Scorpion es hombre muerto, así que retráctate.

—Nos pagas para prevenir todo esto, Remy —replica Pete, tirando de su corbata mientras se pasea alrededor.

Me levanto y miro a Riley, luego espero a que Pete se detenga y me mire. Son mis chicos. Mis hermanos. Les pago mucho dinero para que me contengan de estar haciendo esta mierda, y para que no meta la pata. Pero no voy a meter la pata con Brooke. Jesús, no le he puesto un puto dedo encima, incluso cuando el pensamiento de ella debajo de mí está haciendo añicos mi cerebro. Gruño en voz baja—: Está. Bajo. Control.

Empujándolos a un lado, agarro mis pantalones de chándal y una camiseta, y luego voy al cuarto de baño para cambiarme. Encuentro a Brooke en la cocina, hablando con Diane, y la mera visión de su redondo trasero es un amistoso saludo a mi polla. *Bajo control, mi trasero*. Soy un tornado de lujuria andante y todo es gracias a ella.

Caminando detrás de ella, agarro su codo y la giro para mirarme. —¿Quieres correr conmigo?

Quiero estar con ella. A solas.

Si no puedo follarla ya, la quiero cerca. La quiero en mi espacio tan profundamente que pronto querré que su espacio y el mío sean el mismo, para estar enterrado hasta la empuñadura en ella, y ella envuelta, caliente y húmeda a mí alrededor, y que solo estemos Brooke y Remington.

Puedo decir que está alarmada por la tumultuosa energía que me envuelve, y no puedo dejar de notar la cautelosa actitud con la que inspecciona mi magullado pecho.

—Necesitas comer, Remy —me regaña Diane desde la esquina.

Sonriéndole, agarro un galón de leche orgánica de la esquina y lo bebo, luego limpio la boca con mi brazo.

—Gracias por la cena —digo, luego miro a Brooke, enarco una ceja, y espero su respuesta.

La señorita se toma su dulce tiempo.

—¿Brooke? —presiono.



REMY

Frunciendo el ceño pensativamente, sigue mirando a mi pecho. — ¿Cómo te sientes? —pregunta, estudiándome con una penetrante mirada de doctora que solía conseguir en el instituto.

—Me siento listo para correr—Miro hacia su mirada y me atrevo a negar que ella quiera estar a solas conmigo también—. ¿Quieres ir?

Cuento hasta ocho latidos, y todavía vacila, volviéndome loco, hasta que finalmente asiente. —Deja tomo mis deportivas y me las pongo.

Asiento, y se me hace agua la boca cuando sale de la cocina para ir a cambiarse. Dios, esta chica va a ser mi muerte.

Corremos a lo largo de un camino de tierra bien iluminado que está repleto de árboles. Tan pronto como empezamos, tiro la capucha sobre mi cabeza para mantener el calor y bombeo los puños en el aire para mantener la sangre en mis músculos en vez de al lugar donde va cuando está cerca. El aire es fresco. Lleva pantalones cortos y una camiseta que abraza sus curvas, y en mi periferia veo sus pechos rebotando, su firme trasero mientras sus largas piernas toman los veloces pasos.

Conduciéndome a la locura.

—Entonces, ¿qué pasó con Pete y Riley?

—Fueron a buscar prostitutas.

Sus cejas se alzan mientras continuo golpeando el aire. —¿Para ti?

—Tal vez, ¿a quién le importa?

Su cola de caballo rebota de lado a lado, y me gusta eso. Me gusta la forma en que mide su paso al mío, como nuestros pies tocan el suelo al mismo tiempo.

Pasamos a un par de corredores en el camino, pero seguimos adelante. Brooke está en forma y es rápida. Nunca he tenido un compañero de entrenamiento, pero juro que podría acostumbrarme a esto. Correr con ella.

Cubrimos cuatro millas rápidamente antes de que se detenga y ponga sus manos y me señale que continúe. —Continua, solo recuperaré el aliento, me está dando un calambre.

Busco en el bolsillo delantero de mi sudadera y le paso un paquete de electrolitos, luego brinco por el lugar para mantener el calor y empujo mis puños alternativamente al aire mientras desliza el paquete sobre su lengua.

Jódeme.

De pie.

Toda mi sangre corre a mi ingle.



REMY

Parecía como si hubiera dejado de balancearse.

No creo ni siquiera estar respirando.

No me jodas, está lamiendo ese paquete justo en frente de mí, y que me condenen si no me quedo aquí y observo como un idiota. —¿Todavía queda? —pregunto.

Me lo entrega. No puedo dejar de notar que está mirándome atentamente mientras hago como ella y lo empujo en mi boca. *Esto es lo que quiero hacerte*, pienso mientras la miro. *Esto es lo que quiero hacerle a tu lengua, Brooke*.

Succionando el gel restante del paquete, mi cuerpo se tensa cuando su sabor se desliza a través de mí. El paquete nunca antes se había sentido así. Dulce, pero fresco. Es tan jodidamente caliente, y estoy tan excitado que succiono hasta la última gota mientras la miro. Sus pestañas son más ligeras en las puntas, y barren hacia arriba cuando mueve su mirada de mis labios a mis ojos. Ojos con los que estoy comiéndomela. Dios, te quiero. Te quiero ahora. Te quiero mañana. Te quiero al instante que estés lista para joderme.

—¿Tenía razón? ¿Lo que dijo Pete? ¿Lo hiciste a propósito?

Sostiene mi mirada con curiosa intención, y estoy tratando de arreglar mis ideas, todavía moviendo la lengua por el paquete. Nunca he esperado tanto tiempo para reclamar algo que quiero, y nunca he querido nada como esto. Me está volviendo loco, desquiciado. Sus pechos se ven perfectos en su equipo de correr. Su culo. Sus piernas. Está deliciosa y tengo hambre. Estoy tan jodidamente hambriento de ella.

—Remy, algunas veces rompes algo y nunca vuelve a ser igual, *nunca* lo tendrás de regreso. —Su voz flaquea, y mira la calle, a los coches pasando por un momento.


Y sólo así, la ligereza de su sabor se ha ido y mi pecho se siente pesado. El vídeo de *YouTube* se reproduce en mi cabeza y el instinto de protegerla de todo lo que dijeron y todo lo que la llamaron sólo me frustra porque no puedo hacer una mierda.

—Lamento lo de tu rodilla. —No soy bueno con las palabras, pero mientras tiro el paquete en la papelería más cercana que puedo, deseo serlo. Me gustaría poder decirle cómo me siento al pensar en su llanto y desamparo. Voy a protegerla de ahora en adelante así sea lo último que haga en este planeta.

—No se trata de mi rodilla —replica—. Se trata de no arriesgar tu cuerpo, nunca dejes que nadie te haga daño, ni siquiera lo permitas, Remy.

Sacudo la cabeza para calmarla, pero frunzo el ceño cuando pienso en no conseguir un golpe de nuevo. Nunca va a entender lo mucho que me





encanta que me toque. No solo sexualmente. Su toque me hace enloquecer. Estoy loco por eso. Estoy... enfermo.

Jódeme. Ella es tan hermosa y yo estoy tan roto.

—No lo hago, Brooke —le digo bruscamente—. Sólo les permito acercarse lo suficiente para acabar con ellos más fácilmente. Son pequeños sacrificios para asegurar la victoria. Les da un poco de confianza acertar golpes, en su cabeza comienzan a creer que soy fácil, que no soy lo que han escuchado y cuando creen por completo que es fácil golpear a Remington Tate, es mi momento de entrar en acción.

Sus ojos se iluminan hermosamente. —Muy bien. Eso me gusta mucho más.

Seguimos corriendo, nuestros pies golpeando la tierra, nuestra respiración igualada. Justo aquí y ahora, sólo soy un tipo que corre con una chica y, santa madre, como la quiero.

—Creo que me rindo. Estaré acabada mañana, prefiero parar ya antes de que me lledes arrastrando hasta el hotel —me dice.

—No me importaría.

En el ascensor del hotel, varias personas se suben con nosotros, e instintivamente me cubro la cabeza con la capucha.

—¡Mantengan abierto el ascensor! —grita una pareja, y Brooke aprieta el botón hasta que se suben. Agarro sus caderas y la acerco a mí una vez que están a bordo. Dejo caer la cabeza, cierro los ojos, y la huelo. Mi cuerpo se calienta al instante, y me pongo nervioso; me imagino quitando su camiseta y pasando las palmas por su piel hasta tener sus pechos en mis manos...

—¿Te sientes mejor? —pregunta, su voz de alguna manera diferente de lo habitual.

—Sí. —Inclino la cabeza incluso más cerca, y quiero besar la parte trasera de su oreja. Me acerco, sin estar dispuesto a dejar que se aleje, y pongo la boca a un pelo de su piel—. ¿Tú?

El olor que tiene en estos momentos me hace agua la boca. El sudor es el jodido mejor accesorio en ella. Está sudada y deliciosa y quiero pasar la lengua por su cuello. Mi mano aprieta su cadera, y tengo que esforzarme por soltarla cuando nos detenemos en nuestra planta y salimos del ascensor. Se mete en su habitación, después me dirijo a la mía, y pronto estoy bajo la ducha, poniendo el agua lo más fría posible y abriendo la boca para que el agua golpee mi lengua, la que sigue hormigueando después de probar el paquete de electrolitos con su sabor en él. Enrosco mi mano a mí alrededor y cierro los ojos. Joder, la deseo. Quiero esto en su interior. En ella y sobre ella.



Aprieto mi longitud y después me inclino hacia atrás para que el agua fría pase por mi cuerpo y me enfríe. No lo hace. Así que tengo que pensar en mis padres. La final. Scorpion. Y finalmente, estoy lo suficientemente frío como para enjabonarme.

Cuando salgo para secarme, oigo voces femeninas fuera. Poniéndome una camiseta y unos pantalones de chándal, me dirijo por el pasillo hasta la cocina. —Oye, Rem, mira lo que tenemos para ti —dice Pete desde el salón, y extiende los brazos.

Dos chicas se encuentran de pie allí.

—*Remy* —jadea la rubia.

—*Riptide* —dice la pelirroja.

Apretando la mandíbula, sacudo la cabeza y cojo los auriculares de donde los dejé esta mañana en la mesa de comedor. —Vamos, amigo, están haciendo un espectáculo sólo para ti. —Riley me sigue a la cocina, donde cojo una botella de agua con sabor a coco de la pequeña nevera.

—No estoy del jodido humor esta noche.

—Bien. Prefieres otra cosa. Está bien. Simplemente relájate con nosotros, hombre.

Suspirando, me siento y doy sorbos a mi bebida mientras las chicas empiezan algún tipo de baile. Una se sienta en mi regazo. La otra baila encima de la mesa de café. Tiene todas las cosas correctas, y me las está mostrando fácilmente. Pero lo que quiero ver es a Brooke con su ropa de deporte, en su sujetador deportivo, sus pequeñas tetas saltando arriba y abajo mientras corre. No. Lo que quiero ver es a Brooke con el trasero desnudo para mí. Quiero que sus ojos brillen con deseo. Quiero saber el tamaño, la forma, la textura y el sabor de sus pezones, y quiero hundir cada parte mía, mi polla, mi lengua, mis jodidos dedos, dentro de su coño y quiero que esté húmeda.

Jódeme, quiero que esté bastante mojada, quiero *escucharla*.

Hay un golpe en la puerta.

—¿Cuál es el problema? —La chica en mi regazo hace pucheros—. Un pajarito nos dijo que querías jugar con nosotras, Remy.


—¿Sí? —le pregunta Riley a quien está al otro lado de la puerta.

Me pongo rígido cuando escucho una voz apagada, y mi polla se dispara como el acero cuando me doy cuenta de que es Brooke.

—¿Quién es? —pregunto mientras Riley cierra la puerta. Empujo a la chica de mi regazo y me pongo de pie.

—Brooke parecía haber perdido algo.





—¿Qué perdió? —Estoy bastante seguro que debe haber visto a la bailarina, y estoy jodidamente seguro que no quiero que piense que pongo mis manos en otra que no sea ella.

—¡No lo sé, amigo! ¡Cometí un error! —exclama.

Me dirijo rápidamente hacia la puerta, y cuando no hay señal de ella fuera, empiezo a caminar por el pasillo hacia su habitación. Cojo el pomo de la puerta y lo engullo en mi palma, y juro que sigue caliente. Inclino mi frente contra la puerta y mi corazón late mientras me esfuerzo por escuchar algo dentro, pero no hay ningún ruido.

Me quedo ahí como un tonto. Pensando en su respiración mientras corría conmigo. La forma en la que su coleta se balanceaba cuando sus pies golpeaba la tierra. La vista de esos labios rosas alrededor del paquete de electrolitos de la forma que los quiero a mi alrededor.

No sé cuánto tiempo me quedo ahí, pero estoy allí cuando una pareja de ancianos pasa y me mira con lástima, como si fuera un pobre idiota expulsado de su propia habitación. Diablos, desearía que esta fuese mi habitación. Vuelvo a la suite, rescato mis auriculares de debajo del culo de la rubia, y me dirijo a mi habitación. Los chicos siguen de fiesta ahí fuera. Están decepcionados, y lo sé, pero no me importa. Me pongo los auriculares y miro al techo mientras la música empieza. Estoy destrozado. Puse mi cuerpo bajo una enorme presión; no la siento. Todo lo que siento es este maldito dolor dentro de mí que de alguna manera quiero que arregle por arte de magia. Estoy duro, palpitante y preguntándome si me quiere, si se moja cuando piensa en mí.

Los chicos piensan que estoy obsesionado con ella, que me voy a poner maníaco de un momento a otro y que voy a joder una vez más toda mi vida como siempre lo hago.

Tienen tanta razón que incluso he dejado de reírme cuando ellos me lo advierten.




Tuve un sueño húmedo.

Me desperté en medio de la noche, empujando el colchón, gruñendo su nombre. No me permití terminar. Me desperté de golpe, golpeé la almohada, rugí con frustración, y llené la bañera con agua fría, después me hundí y me quedé allí hasta que salió el sol.

Nunca he tenido buen despertar, pero hoy mi mal humor y mis frustraciones sexuales cuelgan sobre mí como una jodida nube con rayos sobre mi cabeza.



REMY



¿Mis compañeros de entrenamiento? Esos tipos tienen tetas y vagina. No pueden tomar una buena sesión de entrenamiento, ¿Y el entrenador? Está enfadado cuando los tumbo a los dos.

—¡Es entrenamiento, Tate! Deja de noquearlos y diviértete mientras trabajas tus movimientos, aún tienes que entrenar con alguien más hoy... ahora, haz lo que te dije y ya no tendrás que entrenar con nadie.

—Entonces, no me envíe debiluchos, entrenador —escupo, enfadado—. Envía a Riley aquí.

—Ja. Ni aunque fuera suicida. Lo necesito *consciente* mañana.

—Muy bien, Rem, tengo algo para ti —dice Riley de repente, aplaudiendo—. Sé a ciencia cierta que no la noqueará a ella, entrenador —dice, y luego señala alegremente a Brooke.

Me doy cuenta de que Brooke —Brooke Dumas, de todas las personas— está subiendo al ring conmigo. Quiero reírme. Es como unir a un gatito y a un león, pero no me río porque está llevando una especie de traje negro de licra que se amolda a cada maldita curva. Mis ojos hacen un barrido sobre ella y mi cuerpo toma el control. Comienza a acercarse, balanceando las caderas y con una mirada feroz, como si planease hacerme algún daño.

Me gusta tanto que mi maldito pecho duele al mirarla.

Me gustan sus ojos, su boca, su sonrisa, las cosas que dice. Me gustan sus blancos y pequeños dientes, sus delgadas, pequeñas, y fuertes manos. Sus piernas de corredora. El tono de su piel, besada por el sol y adorable. Me gusta la forma en la que lleva el pelo. Estoy atraído por cada centímetro de esta mujer y cada día es un reto mantener las manos quietas cuando mi instinto grita: *Tómala*.

—No sonrías así. Puedo darte una paliza usando sólo un pie —me advierte.

Es tan adorable que no puedo dejar de sonreír. —No es kickboxing. ¿O piensas morderme también?

Balancea su pierna y la desvió fácilmente con un brazo, arqueando una ceja. Bueno, bueno, bueno, ahora. ¿Está enfadada conmigo?

Da otra patada, y la detengo, después la veo rodearme y saltar de arriba abajo mientras calienta. Claramente, está intentando distraerme, y no sólo es buena en ello —se ve malditamente bien haciéndolo. Quiero quedarme aquí todo el día y dejar que se mueva a mí alrededor e incluso me dé un puñetazo si quiere. Intenta darme un golpe. Estoy muy bien entrenado. Mi cuerpo se mueve automáticamente. Mi brazo se extiende para coger su puño entero en mi palma.



—No —la corrijo suavemente, y cierro mis dedos sobre los suyos, enseñándole cómo hacer un buen puño. Lo intenta, y asiento—. Ahora usa tu otro brazo para protegerte.

Demasiado pronto, está atacando juguetonamente, ruborizada y excitada, sus ojos brillando. Brooke puede atacar todo lo que quiera —mientras tanto, estoy mirando sus pequeños y firmes pechos rebotar de arriba abajo. ¿Quiere que le enseñe un nuevo movimiento? Muy bien entonces. Lo hago, aprovechando para tocarla tanto como puedo. Aprende rápido, pero hay algo oscuro y sediento de sangre en sus ojos. Sus ojos gritan asesinato cuando me mira. No sé qué está pensando, pero sé que si fuese mía, la besaría tan duramente que olvidaría todo menos la manera en la que follo su boca con mi lengua.

Me golpea en los abdominales, y estoy tan sorprendido de su velocidad que parpadeo. —Soy muy buena —se burla.

Joder, esa es la cosa más caliente que una mujer me ha hecho. Está jodidamente golpeándome. Estoy demasiado distraído ahora. Aquí está ella. En mi ring. La primera mujer en subirse aquí conmigo, y estoy seguro de que Dios la hizo tan atrevida así podría hacerme frente. Soy así de egoísta. Creo que todo sobre ella fue hecho para mí. Me siento como su dueño. Territorial. Quiero reclamarla. Quiero tumbarla y desnudarla y clavarla debajo de mí.

Balanea su pie y grita cuando golpea mis zapatillas. Instantáneamente, la cojo por los brazos, con el ceño fruncido por la confusión. —¿Qué se supone que fue eso?

Frunce el ceño furiosamente. —Se suponía que tenías que caerte.

—Estás bromeando, ¿cierto?

—¡He hecho caer a hombres más pesados que tú!

—Un maldito árbol cae más rápido que Remy, Brooke —grita Riley.

—Bueno, ahora lo sé —se queja, después pone ambas manos alrededor de su boca y grita—: ¡Gracias por el aviso, Riley

Estoy tan molesto de que se hiciese daño *conmigo* que la llevo, mientras cojea sobre un pie, a la esquina, donde me dejo caer en la silla y la siento en mi regazo para poder coger su tobillo. —Jodiste tu tobillo, ¿cierto? —¿Y dice que soy temerario? ¿Qué daño mi cuerpo deliberadamente? ¿Pensaba que era mejor que mis oponentes en el ring? ¿O. Qué. Demonios?

—Parece que *erróneamente* envié todo mi peso al tobillo —admite.

—¿Por qué me pegaste? ¿Estás enojada conmigo? —exijo.

Frunce el ceño. —¿Por qué lo estaría?



REMY

Jódeme, sé que está enfadada, no soy idiota, y quiero saber qué diablos hice. Si no le gusto ahora mismo, entonces no tengo ninguna oportunidad cuando estoy maniaco. Sería incluso peor cuando me pongo depresivo como un tonto perdedor. —Tú dime.

Agacha la cabeza mientras respira profundamente, un brillo de sudor en su cuello.

—Oigan, ¿pueden darnos un poco de agua? —grito.

Riley trae un Gatorade y una botella de agua y las coloca junto a mis pies.

—El entrenamiento acabó —nos informa, después le da un vistazo a Brooke—. ¿Estás bien, B.

—Perfecta. Pero pregúntamelo mañana. No puedo esperar a volver al ring contra este tipo.

Mientras Riley se ríe, pruebo su tobillo con mis dedos, pinchando el tejido. —¿Te duele, Brooke? —pregunto lo más amablemente posible, y luego sus dedos se unen a los míos alrededor de su tobillo.

—Pesas una tonelada —me dice—. Si pesaras un poco menos, te habría tumbado. Incluso he tumbado a mi instructor.

—¿Qué puedo decir? —La miro, confundido, deseando saber lo que está pensando

—¿Qué lo sientes? ¿Para no herir mi orgullo?

Niego con la cabeza, molesto porque probara ese truco conmigo — conmigo. Inclinandose, coge el Gatorade y la abre mientras se endereza, y la sangre de repente hierve en mis venas cuando toma un sorbo. Su cuello, la forma en la que los elegantes y largos tendones se mueven mientras traga; jódanme ahora. Mi polla se ensancha dolorosamente bajo su trasero, y con la voz espesada por la excitación, no puedo evitar preguntar—: ¿Me das un poco?

Cuando pongo mis labios en el borde, está húmedo por los suyos, y la forma en la que me mira beber hace que me doliesen las bolas. Quiero tirar esta mierda a un lado y beber directamente de su boca. En cambio, le devuelvo el Gatorade y me aseguro de acariciar sus dedos en el intercambio, porque soy un demonio y necesito el contacto. La miro fijamente cuando el toque se dispara como un rayo por mi brazo, y ninguno de los dos se ríe.

Intenta levantarse, e instantáneamente cojo la botella y la dejo en el suelo, después envuelvo mi brazo en su cintura. —Te ayudaré para que puedas ir a ponerle hielo a eso.

Se inclina contra mí mientras la bajo del ring y la saco del gimnasio, su brazo rodeándome la cintura.



—Estoy bien —sigue diciéndome.

—Deja de discutir —le ordeno suavemente.

Mantiene su brazo a mí alrededor mientras subimos al ascensor del hotel, y la pego a mi lado cuando comienza a subir. De perfil, su nariz es exquisitamente delicada, y esa suave y rosada boca está ligeramente curvada de una manera que me tienta a besarla. Su olor me hace cosquillas en la nariz, y como si tuviese mente propia, mi nariz se mueve hacia abajo, intentando encontrar la fuente de ese delicioso olor. Santo Dios, quiero lamer todo ese sexy sudor de su cuello.

Una de sus firmes y altas tetas se presiona suavemente mi caja torácica, y no puedo sacar mi cerebro de ahí. Estoy dolorosamente consciente de la forma en la que la dulce y pequeña teta se pega a mi costado cuando salimos del ascensor.

—Oye, hombre, ¿listo para la pelea? —pregunta un miembro del personal del hotel desde el otro lado del pasillo, y le levanto el pulgar mientras llegamos a su habitación.

—Llave —le susurro.

Busca a tientas, después la cojo lentamente de su mano, la deslizo en la ranura, y la ayudo a entrar. La primera cama tiene un montón de fotos de la familia en la mesita de noche. La dejo en la segunda y agarro el cubo de cuero. —Te traeré hielo.

—Estoy bien, Remy, yo lo haré más tarde —protesta.

Saco el pestillo para parar la puerta y voy por el pasillo para llenar el cubo hasta la mitad con hielo. Cuando vuelvo a la habitación, añado un poco de agua.

Su cara está rosa por la vergüenza cuando me arrodillo a sus pies y pongo el cubo en la alfombra, y el negro de sus mallas solo aumenta el tono melocotón de su piel. Quito sus zapatillas de deporte y su calcetín, después pongo mi mano en su pantorrilla y guio su pie al frío.

—Cuando solucionemos esto, te enseñaré cómo derribarme —susurro, moviendo mis ojos hacia los suyos, y, Dios, podría comerla. Comerla. Está mordiendo su labio inferior, sus ojos están muy abiertos y casi vulnerables mientras me deja guiar su pie a lo que tiene que estar igual de congelado que las aguas de la Antártida.


—¿Frío? —pregunto.

Suena como si sus pulmones se estuviesen cerrando. —Sí.

Lentamente, hundo su pie un poco más, y se tensa completamente, toda la animación borrándose de su rostro. Estoy desgarrado entre el deseo de dejar de torturarla, y arreglar su tobillo. —¿Más agua?



REMY



Niega y me sorprende cuando mete su pie totalmente en el agua. — Oh, mierda —jadea. Y sé que tengo que sujetar su pie sin importar qué, pero mi instinto protector es tan feroz que saco su pie, poniendo la planta de su pie contra mis abdominales para absorber el frío con el calor de mi cuerpo. Mis músculos se aprietan por el shock, y sus grandes, y sorprendidos ojos dorados me miran con sobresalto. Cada uno de sus pequeños y fríos dedos quema mi piel, y he sido tan bueno enseñándole a mi cuerpo cómo soportar el dolor que los quiero más cerca. Curvo mi mano en su empeine y mantengo su planta contra mí.

Luce sin aliento. Por el frío. ¿O por mí? También suena sin aliento. —No sabía que dieras pedicuras, Remy.

—Es un fetiche que tengo.

Sonrío levemente, entonces saco un cubito de hielo y lo paso suavemente por su tobillo. Me aseguro de que su piel no duela mientras lo froto en círculos a su alrededor, y lo muevo lo suficientemente lento como para poder escuchar el ritmo de su respiración acelerarse. Cambio de mano su pie y acaricio su arco con mi pulgar mientras sigo pasando el hielo por su piel.

Su voz tiembla, atravesándome como una pluma acariciando mis entrañas. —¿Haces manicuras también?

La miro, en la cama, mirándome como lo hace una mujer que quiere entregarse, y el cazador dentro de mí está tan listo que le dejo saber con mi tono de voz lo que estoy pensando, lo que realmente quiero, cuando digo—: Déjame terminar con tu pie primero, luego me encargaré del resto de ti.

Sigo pasando el hielo, y cuando el toque de su pie en mis abdominales se siente como una caricia, shocks de electricidad me atraviesan.

—¿Te sientes mejor? —pregunto bruscamente, y mi cabeza está gritándome que la bese. Luce como si lo deseara. Su rosada boca está ligeramente abierta. Sus ojos brillan por el deseo cuando me mira. Su pie está en mi estómago, acariciando los cuadrados de mis abdominales —y no accidentalmente. Mis manos sujetan su pie, y anhele inclinar la cabeza y chupar los dedos de sus pies, el arco en él, su pierna. Quiero quitarle esa malla del cuerpo, sentir su piel con mis labios, mis dedos, mis nudillos, mis palmas. Me siento atraído por su fuerza y dulzura, la bravuconería que me hace querer presionarla y burlarme de ella, que me hace querer salir de mi propia cueva, mis propias paredes, aunque sólo sea para perseguirla y traerla de vuelta a mi cueva conmigo.

No sé cómo llamarlo, o quizás sí.

Es la única cosa en mi vida por la que no planeo luchar.

REMY



Por primera vez en mi vida, estoy pensando en otras cosas aparte de follar y luchar. Quiero *cuidar* de esta chica. Estoy pensando que quiero follarla duro y besarla suavemente, abrazarla apretadamente y chuparla dulcemente, cuando de repente me dice—: Me siento perfecta ahora. Gracias

Nos metemos en una guerra de tira y afloja mientras intenta liberar su pie, y no estoy feliz de soltarla, pero entonces la puerta se abre y aparece Diane. —Aquí estás —me dice con una gran sonrisa—. ¡Debo alimentarte para que tengas energías suficientes para mañana!

Me quedo mirando a Brooke, confundido, y la forma en la que me mira, como si hubiese imaginado la conexión me descoloca totalmente. ¿Qué demonios? Ahora mismo, podría haber apostado mi vida a que me quería tanto como yo la quería. Lanzo el hielo al cubo y bajo su pie. —*Lamento* lo de tu tobillo —le digo. Quería que me disculpase, pues ahí lo tiene—. No te preocupes si no puedes asistir a la pelea.

—No. No fue tu culpa. Estaré bien —dice rápidamente.

Sigo confundido cuando me pongo de pie. —Le pediré a Pete que te dé unas muletas.

—Estaré bien. Eso me pasa por estar metiéndome con árboles —dice en voz alta cuando me dirijo a la puerta.

Me detengo y la miro, tratando de leerla, y por un momento me devuelve la mirada, pareciendo tan confusa como yo me siento.

—Buena suerte, Remy —dice.

Golpeado por la frustración, considero atravesar la habitación y cerrar mi boca sobre la suya, dándole un beso tan jodidamente húmedo y profundo que no dejaría duda en su mente de que ella es *mía*. En cambio, paso los dedos por mi pelo y me marchó, después voy directamente a la suite, donde sé que encontraré a Pete o con el portátil o hablando por teléfono.

—Consigue a alguien que revise el esguince de Brooke. Consíguele unas jodidas muletas. Y consigue dos coches para mañana después de la pelea, quiero a Brooke sola. —Cruzo el salón en busca de comida.

Pete llama al conserje. —¿Quieres el Escalade o te gustaría algo que pudieses conducir tú mismo? —Su grito me alcanza en la cocina mientras busco la comida que preparó Diane.

—Consigue un conductor, quiero tener las manos libres.





PASADO ELLA PELEA

Traducido por Alexa Colton

Corregido por Paltonika

Estoy en la zona.


De pie, para que pueda estirar las piernas y rebotar en mi lugar, enrosco mis dedos y tuerzo el cuello hacia un lado, luego al otro. Riley levanta tres dedos, y estoy arriba en tres. Después de un par más de saltos, me quito los auriculares, los dejo dentro de mi bata, y luego espero hasta que lo escucho—: Y ahoora, damas y caballeros, digan holaaa al único, al inigualable, Remington Tate, ¡RIPPPPPTIIIIIDE!

Caminando por la pasarela, sigo mi nombre, luego salto dentro del ring, me quito la bata para entregársela a los chicos en la esquina. El ruido aumenta cuando abro mis brazos y giro, observando a mi gente. Cientos de cabezas giran hacia mí, agitando banderas y mierda en el aire, mientras el nombre *Riptide* vibra hacia arriba y a través de las vigas del techo.

Mis brazos aún están arriba, sigo girando, escaneando a la multitud hasta que mis ojos se ciernen sobre ella. Brooke Dumas. Sentada justo donde la quiero. Está rodeada por las groupies que Pete y Riley hicieron subir a mi habitación, y ellas no tienen nada de ella. Lleva el cabello suelto, y su sonrisa, *mierda*, su sonrisa es sólo para mí. Sonríó hacia ella, pensando, *esto es para ti*.

Entonces me concentro en mi oponente, espero a que suene la campana, y lo hago caer. Sudando, echo fuera a un segundo luchador, luego un tercero. En mi cuarto y quinto, sigo dando codazos, ganchos, disparando golpes dobles, directos, poderosos, bloqueándolo, atacando y defendiendo.





En mi octavo oponente, bloqueo un golpe fuerte de su brazo izquierdo, luego entierro mi puño en las costillas y lo termino con un gancho en el mentón que lo noquea por completo, *derribándolo*. Intenta levantarse, pero se desploma al suelo.

El público ruge, mientras mi nombre se adueña por completo de la habitación.

—¡RRRRRRIIIIIIPTIIIIIIIDE! —El maestro de ceremonias levanta mi brazo, y estoy recuperando el aliento cuando el anunciador grita—: Nuestro vencedor, damas y caballeros. ¡Riptiiiiide!

Los gritos son casi ensordecedores, giro y la miro, la sonrisa en sus labios es tan perfecta, que no puedo esperar para besarla.

Me toma cinco minutos bañarme y cambiarme en el hotel, luego cruzo el vestíbulo donde Brooke está esperando en la parte trasera del *Lincoln* negro.

Me deslizo dentro del coche y cierro la puerta detrás de mí, y cuando me acomodo en el asiento, la parte posterior de mi mano se apoya contra la parte posterior de la suya. Detenidamente la observo, por cualquier signo que pueda tener de alejarse.

Nos dirigimos hacia el tráfico.

Brooke todavía no ha protestado.

Así que, recorro con la yema de mi pulgar la parte posterior de su mano, observando su reacción.

Inhala rápidamente, y la forma en que sus pechos empujan hacia arriba, contra su brillante top, me pone duro. Pienso como sería deslizar mi pulgar sobre el brazo desnudo, su cuello esbelto, luego arrastrarlo por encima de esa regordeta boca rosada. Quiero sentirla completamente sobre mí.

—¿Te ha gustado la pelea? —Mi voz es grave y áspera.

Mira fijamente hacia fuera de la ventana, su perfil pensativo, haciéndome desear jodidamente rogarle por ello.

—No. No me gustó —admite mientras sus ojos finalmente se dirigen a mí—. ¡Estuviste increíble! ¡Me *encantó!*

Las palabras me golpean con tanta alegría, que me río, agarro su mano, levantándola hacia mi boca, y arrastro mis labios a través de sus pequeños nudillos.

—Bien —murmuro, mirándola profundamente a los ojos. Se necesita de todo mi esfuerzo para dejarla ir. Pero quiero que primero se acostumbre a mí. Quiero que me huela, que me sienta justo aquí. Quiero que sienta el calor de mi cuerpo y se acostumbre. A mi presencia. Todo acerca de mí.



Cuando me sienta a su lado, será la última vez que sus hombros estén tensos y apretados.

Pronto, llegamos al club. La ayudo a salir del coche, y cuando desliza su pequeña mano profundamente dentro de la mía, me siento tan malditamente posesivo que no quiero dejarla ir. Quiero que cada hombre que mire en su dirección sepa que es jodidamente *mía*. En silencio, la llevo más allá de los gorilas, hasta una habitación privada en la parte de atrás.

—Pete está recibiendo un baile erótico —me dice Riley en la puerta de la habitación privada, y me decepciono cuando Brooke retira su mano tranquilamente de la mía—. ¿No te importa obsequiárselo como regalo de cumpleaños? —pregunta.

Todos vemos como una mujer en un bikini plateado brillante se acerca a Pete, quien la mira con grandes ojos. Brooke se retuerce a mi lado y Riley posa su atención en ella, con sus cejas elevándose. —¿Te incómoda, Brooke? —pregunta, divertido.

Un tono rosa suave tiñe las mejillas de Brooke, y una oleada de posesividad se desliza en mi interior. Envuelvo su mano dentro de la mía nuevamente, y tranquilamente le pregunto—: ¿Quieres verlo?

Niega con la cabeza, y en silencio la atraigo hacia mí, guiándola afuera, notando como relaja su palma contra la mía, los suaves dedos entrelazándose con los míos más grandes. *Dios, es tan perfecta*. Todos mis instintos tienen muchas ganas de reclamarla.

Me deja conducirla a través de la multitud como si supiera que es mía, o como si quisiera serlo. Hay ruido y una multitud enloquecida de bailarines mientras una canción de *Usher* resuena a través de la habitación, Brooke salta con entusiasmo.

—¡Oh, me encanta esta canción! —dice, apretándome la mano de una manera que me hace doler el pecho.

La groupie rubia mira a Brooke desde el centro de la pista de baile, y antes de darme cuenta, la está llevando lejos.

—¡Remy! —la pelirroja que estuvo bailando en la mesa de mi habitación me agarra y arrastra a su lado, pero no puedo quitar mis ojos de Brooke. Cabello negro y sexy, se mueve con tanta gracia mientras baila que parece un gato. Sus caderas balanceándose de un lado a otro. Piernas largas y doradas. Debbie acerca más a Brooke por su cadera, y bailan como una, los movimientos ondulantes de la pequeña cintura de Brooke y su cadera estrecha me está calentando hasta el punto de la locura. Se ríe y gira, agitando los brazos en el aire, ya que el coro de *Scream* comienza.

Me ve. Pero no me muevo, a pesar de que todo el mundo a mí alrededor lo está. Sólo mi corazón retumba dentro de mí. *Mía, mía, mía*.



Existen cosas de las que uno puede estar seguro. Por las que apostarías tu vida. Cosas que acabas de saber. Como que el calor de un fuego te quemará. El agua saciará tu sed. *Ella* es una de esas cosas, la certeza más infalible de mi vida.

Me mira a la cara, la mirada en sus ojos es suave y generosa, y cada centímetro de mí quiere *tomar* lo que me ofrece. Extiendo la mano, la giro y estrello su cuerpo contra el mío. Me sumerjo ansiosamente en su adorable cuello, aparto el cabello a un lado, y presiono en su columna vertebral, inhalando el aroma como un loco. El perfume de sus risos me envuelve y separo mi boca, hambriento, rozando su piel con mis dientes antes de que mi lengua salga fuera para degustarla.

Gime mientras levanta la mano y la coloca detrás de mi cabeza, guiándola a su cuello, mientras la multitud baila alrededor de nosotros. Agarro sus caderas y tiro de ella con más fuerza contra mi polla y, Dios santo, la quiero.

Con el corazón desbocado, la giro. Entonces, levanta la mirada y sus ojos dorados están líquidos por deseo. Estoy temblando de necesidad cuando me agarra la barbilla con una mano abierta y suavemente la acaricia.

—¿Sabes lo que estás pidiendo?—Mi voz es ronca por la excitación—. ¿Lo sabes, Brooke?

No responde, así que agarro su culo y la arrastro más cerca, mi boca casi sobre la suya. Quiero tenerla ahora. Esta noche. Quiero envolver mis manos en su pelo mientras me hundo dentro, quiero oler su deseo por todo mi cuerpo y ahogar mi lengua en su sabor. Desliza los dedos hasta mi pecho, en mi pelo.

—Sí. —A medida que se empuja en la punta de los pies, atrae mi cabeza hacia abajo, y de repente su cuerpo golpea contra el mío. Mis brazos salen volando para sostenerla.

—Pero si es Riptide y su nueva puta. —Algún imbécil se burla detrás de ella.

Por encima de su oscura cabeza, veo al hijo de puta.

Scorpion.

Un insecto de tamaño humano, con la habitual sonrisa de *come mierda* mientras tres matones se acomodan a su lado.

El problema de luchar es que nunca sabes cuándo parar. Ellos simplemente empujaron a Brooke, y quiero mandar a cada uno de regreso al ring, para luego romper sus brazos por la mitad. Jodidamente no puedo, *y aún si pudiera*, por lo que decido, justo en éste momento, llevarla lejos de estos hijos de puta, en vez de quedarme aquí y golpear sus caras.



REMY

—¿Cómo se llama tu novia? ¿Qué nombre le dices cuando la follas? ¿Vas a decirme?

Tomando en mi puño un trozo de la parte de arriba de su top, la guío fuera de la pista de baile, entonces la giro hacia mí y bloqueo su visión de Scorpion con mi cuerpo. —Vuelve con Riley y pídele que te lleve al hotel —susurro.

Se encuentra con mi mirada. —No puedes meterte en una pelea, Remy.

—Estamos hablando contigo, cabrón. —Escucho por encima de mi hombro.

—Te he oído, imbécil, sólo que me importa un carajo lo que tengas que decir —le replico.

Tengo la sensación de que se mueve, y giro a tiempo para ver un puño viniendo, el cual esquivo, entonces lo empujo con tanta fuerza como para mandar su culo al suelo. Agarrando al otro por la camisa, lo empujo hacia atrás un par de pasos. —¡Lárgate o te corto las malditas bolas y luego alimento a tu madre con ellas! —gruño mientras agarro a los otros dos, empujándolos de nuevo, y cuando el primero de ellos se levanta, acercándose a mí desde atrás, dejo mi codo balancearse hacia atrás, fuerte.

Su nariz cruje bajo mi hueso, y grita.

—Lo siento mucho, amigo, mi error —digo.

Scorpion está sonriendo. Me encuentro bastante sanguinario al sonreírle de regreso. *¿Estás contento de que estoy a punto de romperte el cráneo en dos, hijo de puta?*

Entonces, de repente, Brooke se materializa de la nada con dos botellas, las azota en el aire y las estrella en dos de las cabezas de los bastardos. Vidrio explota y cae como lluvia en el suelo, luego corre de nuevo a la barra tan malditamente rápido, que es como una pequeña bala.

Lo encontraría muy divertido, si cada único instinto protector dentro de mí no se hubiera disparado hasta las nubes, y si no hubiese corrido de regreso por una tercera botella, *¡una tercera jodida botella!*

Se la quito de la mano antes de que pueda hacer cualquier cosa y la empujo de nuevo hacia la barra, donde golpeó hacia abajo con fuerza. Entonces, la lanzo encima de mi hombro y la cargo de regreso a las habitaciones privadas. Juro que si no consigo sacarla de aquí ahora mismo, voy a terminar *matando* a alguien.

Brooke se retuerce y trata de liberarse, golpeando sus puños contra mi espalda, quejándose—: ¡Remington!



Aprieto mi agarre en su culo para sostenerla y veo a Pete charlando con un grupo de mujeres. —Scorpion está ahí con sus malditos matones, voy afuera —le gruño, después la cargo hacia afuera y la empujo en la parte trasera del coche.

Nuestro conductor salta al volante y rápidamente se adentra en el tráfico. Estoy luchando conmigo mismo en el asiento trasero mientras que Brooke intenta recuperar el aliento, y Dios santo, estoy tratando de borrar la imagen en mi cabeza de verla encargarse imprudentemente de dos, completamente desarrollados, hombres sanguinarios. —¿Qué *diablos* crees que estabas haciendo? —Exploto, temblando de rabia.

Por su parte, Brooke no se ve ni un poco preocupada, luce jodidamente encantada. —Acabo de salvar tu culo y me sentí increíble —dice sin aliento, mirándose como una maldita visión en ese pequeño top dorado.

¡Dios! Quiero sacudir algo de sentido común en ella, y al mismo tiempo, quiero empujar su falda hasta la cadera, agacharme entre sus piernas, y hundir mi lengua en ella hasta que gima mi nombre y me haga olvidar todo lo que acaba de suceder.

No me gustó como, malditamente, la miró Scorpion.

No me gusta que hable de ella.

Maldición, no me gustó que la empujara.

Y ni siquiera puedo poner en palabras lo que sentí sobre ella rompiendo la cabeza de sus secuaces con un par de jodidas botellas. *Jesús*.

Paso mis manos por mi cara y entonces froto la parte de atrás de mi cuello, todas mis extremidades temblando. —Mierda, por el amor de Dios, no vuelvas nunca, *nunca*, a hacer eso de nuevo. *Nunca*. Si uno de ellos te pone una mano encima, ¡los mataré y me importa una mierda quien me vea!

Cuando sólo me mira con un poco de brillo desafiante en sus ojos, agarro su muñeca, apretándola para que entienda que no puede malditamente luchar con hombres como ellos, la libero cuando jadea.


—Lo digo en serio. *Nunca* vuelvas a hacer eso.

—Por supuesto que lo haré de nuevo. No voy a dejar que te metas en problemas —replica.

Sólo puedo mirarla, mil cosas que nunca sentí en toda mi vida me golpean a la vez. —Jesús, ¿hablas en serio? —Mi pecho se siente como un nudo mientras arrastro una mano por mi cara y miro hacia la ventana, temblando cuando pienso en todos los años en los que a nadie le ha importado una mierda si me meto en problemas o no—. Eres un petardo de dinamita, ¿sabes?



REMY



Sus mejillas se vuelven de un rojo intenso mientras asiente. Se ve tan hermosa como un maldito arco iris. Quiero parar esta discusión, llevarla a mi habitación, y hacerle el amor.

Subiendo por el ascensor, me mantengo alejado. Quiero terminar lo que empezamos en la pista de baile. Quiero agarrarla, besarla, abrazarla. Quiero que me prometa que nunca volverá a hacer eso. Nunca se arriesgará a sí misma por mí, ni por nadie, nunca más.

—Está bien —dice, tocando mi hombro, y lo único que puedo pensar es, *Dios, Brooke. Eres tan dulce e inocente. ¿Harás esto cuando esté negro?*

Soy un lio por dentro mientras veo sus dedos en mí, y en mi mente, inclino mi cabeza, lamiendo con mi lengua sus dedos, todo el camino hasta el brazo, los hombros, el cuello, hasta adherirme sobre su boca. Antes de que pueda, camina de regreso a su esquina y me mira fijamente, con los ojos muy abiertos y confundidos.

Doblo mis manos y trato de calmarme.

—Siento que hayas tenido que ver a esos idiotas —digo, tirando de mi pelo por un segundo—. Voy a romperle todos los jodidos huesos a Scorpion y le arrancaré los malditos ojos en cuanto tenga la oportunidad.

Asiente y me tranquilizo un poco, pero aun así, estoy luchando contra la necesidad de poner mis brazos a su alrededor.

—¿Puedo ir a tu cuarto hasta que los chicos vuelvan? —pregunta.

Vacilo, entonces el pensamiento de ella dejando su olor por toda mi habitación me hace sentir como un verdadero masoquista, y me sigue. En mi habitación, se acomoda en el sofá del salón y enciende el televisor como una distracción. —¿Quieres algo de beber?

—No —dice—. Nunca bebo el día antes de volar o me pongo doblemente deshidratada.

Traigo dos botellas de agua del bar y me siento a su lado.

—¿Por qué te metías en problemas cuando eras profesional? —pregunta.

—Una pelea como la que acabas de prevenir —le contesto con una voz gruesa. Entonces me quedo perdido en la pantalla, con la mandíbula apretada mientras recuerdo. Me desperté con la TV encendida con noticias acerca de mí. Estuve maniaco. Fui provocado. Actué como siempre lo hago. Mi vida había terminado, al igual que la de Brooke, cuando se desgarró el ligamento cruzado de la rodilla.

Sin embargo, se sienta aquí, junto a mí, mi mujer.

Mi fuerte, hermosa mujer que defendió a su hombre esta noche.



La necesidad de tirarla a mis brazos me come. Ninguna mujer me ha hecho querer abrazarla y acariciarla como ella, pero si la abrazo, besaré su linda boca, y si beso su linda boca, no podré parar ahí.

Todavía estoy acelerado, mi testosterona inunda mis venas, mi cuerpo tenso con semanas de reprimidas ganas. Pero tengo que estar más cerca, y me encuentro poco a poco estirando mi brazo sobre el respaldo del sofá. Tan jodidamente cerca, siento su suave cabello contra mi antebrazo.

Me mira a través de sus pestañas como si me quisiera más cerca, y me doy cuenta de que una cierta clase de fuertes besos está en la TV, molestándome lo suficiente como para hacerme apagarla. Quiero la suficiente tranquilidad para así poder oír el sonido de su respiración, oír la acelerarse sólo por mí. Mi mano va a su nuca, y suavemente acaricio la suave piel en la parte posterior del cuello con mi pulgar. Ella tiembla.

—¿Por qué hiciste eso por mí? —le pregunto, con voz ronca.

—Por que sí.

Sostiene mi mirada, sus ojos ambarinos tan vivos y fascinantes, hay un incendio en la boca de mi estómago mientras aprieto su nuca, insistiendo—: ¿Por qué? ¿Alguien te ha dicho que no puedo cuidar de mí mismo?

—No.

Su boca es lo más tentador para mí, más que cualquier cosa que he querido y sin la que he tenido que vivir. Cierro los ojos y dejo caer mi frente en la suya. Estoy hambriento de su aroma, no puedo dejar de olerla. Escucho como me huele también cuando toca mis labios con uno de sus dedos, deslizándolo. Mi pecho se anuda con el hambre y mi lengua sale disparada. Estoy ansioso por el sabor. Por *ella*. Se estremece. Perdiendo el control, gimo y chupo su dedo profundamente en mi boca, mis ojos se cierran mientras saboreo.


—Remington... —Mi nombre en sus labios me pone caliente, lo suficientemente como para hacerme estallar.

—Cariño, ¡ya estoy en casa! —Un portazo y la voz sarcástica de Pete nos aturde—. Sólo quería asegurarme de que llegaron bien. Seguro que Scorpion tiene ganas de volver a poner tu culo en la cárcel.

Las luces se encienden, y el conocimiento de lo que estoy haciendo choca contra mí como un mazazo. Dejo caer su dedo y camino rápidamente a la ventana, respirando con dificultad mientras lucho por mantener el control. *¿Qué demonios estoy haciendo? Ella no tiene idea acerca de mí.*

—Será mejor que me vaya —dice.





Pete la mira irse, entonces me mira mientras me quedo parado aquí, sintiéndome torturado como si fuese mi último día. —Sólo te esperaré aquí, Rem —dice con calma.

Ardiendo debajo de mi piel, aprieto mi mandíbula con frustración, doblo los dedos dentro de mis palmas, y la sigo a su habitación, así que terminé, estoy listo para estallar en mis pantalones.

La quiero tanto que ni siquiera estoy pensando en nada más que en la forma en que se ve, la forma en que huele, la forma en que jodidamente hundió el dedo dentro de mí boca.

Mientras desliza la llave en la ranura, me permito fantasear con que esta es nuestra habitación. O al menos es sólo suya. Y ha abierto la puerta, por lo que, la sigo dentro. La beso lentamente. La deposito en la cama. La beso por todas partes.

Pero no sólo es su habitación. He estado reservando para ella con Diane, así me mantendría alejado. ¡Pero tal vez ya no me quiero sentir jodidamente alejado, nunca más!

Espera un momento y finalmente se gira.

—Buenas noches —susurra, y me mira.

Antes de que pueda alejarme, agarro su cara, besándola en los labios. —Te ves hermosa. —Mi pulgar recorre con desesperación a lo largo de su mandíbula. Inclino la barbilla y la beso suavemente, de forma rápida y seca antes de perderme—. Eres tan malditamente hermosa que no pude apartar mis ojos de ti en toda la noche.



7

PRESENTE
SEATTLE

Traducido por Marie.Ang

Corregido por Meliizza

“Will You Marry Me” suena a través de los parlantes del auto. Pete y Riley empiezan a gritar como un par de imbéciles.

—¿Coincidencia o qué? ¿O qué, hombre? —Pete golpea mi brazo y le regreso el golpe con la misma fuerza—. ¡Auch!

De acuerdo, tal vez con un poco más de fuerza de la que uso. —No seas un jodido coño. —Me río.

Entramos al estacionamiento de la iglesia, donde encontramos el Escalade rentado del equipo ya aparcado en un lugar.


—Entonces, ¿qué es eso de que Melanie tiene un puto novio? —dice Riley cuando sale, levantando una caja de chocolates de la parte trasera del auto y mostrándonosla—. El nombre de estos es incluso más elegante que Godiva².

—Nos dijo que el nombre de su novio es Greyson, ¿recuerdas? Y esto no te pertenece. —Pete agarra la caja de chocolates y los pone de regreso en la parte trasera en el auto, entonces espera tras el volante mientras la capota se cierra.

—Suena como algún idiota. Nadie da chocolates a alguien en estos días —especialmente no a alguien con quien estás saliendo. El culo de Melanie está bien sin estos, te diré eso.

² Marca de bombones de lujo y otros productos.





Golpeo el brazo de Ryley y entonces se tranquiliza cuando entramos a la iglesia. Las personas están terminando los detalles en los arreglos florales. Blanco. Blanco para mi novia.

Brooke.

—Aun así, apuesto que es un tipo cursi...

Golpeo ligeramente a Riley de nuevo. —¿La amas? —demando.

—Diablos, no. —Luce ofendido.

—Entonces deja de quejarte y déjala que sea feliz con ese tipo.

—Amén —dice Pete.

Saco mi teléfono para ver la hora mientras Riley y Pete continúan discutiendo de la vida amorosa de la mejor amiga de Brooke.

—¡Ahí está mi chico! —El entrenador da una palmada en mi espalda—. ¿Listo?

—Nací listo.

Se ríe. —La temporada empieza en dos semanas, y vamos a estar listos.

—Estaré listo.

Justo ahora, simplemente estoy listo para jodidamente casarme con mi esposa.

8

PASADO
HACIA MIAMI

Traducido por Gaz W. Finley & Vanessa VR

Corregido por AriannysG

Estamos en la parte trasera del avión al día siguiente, con nuestros iPods en mano, mis ojos devorándola y sus ojos devorándome descaradamente.

—Pon una canción para mí —le digo.

Ayer por la noche fue una declaración. Tal vez está más preparada para mí de lo que yo había pensado previamente. Joder, no puedo ni siquiera pensar en ello sin que mis hormonas me vuelvan loco. Mientras agacha la cabeza para elegir mi canción, quiero echar su pelo hacia atrás y tomar su boca para decirle con ese beso que será mía.

Está sonando *High on You* de Survivor y estoy ferozmente impaciente por saber lo que me reproducirá ahora. ¿Otra canción de chicas? ¿Una que se burle de mí, dándome a entender que ella está bien sin un hombre?

Le entrego mi iPod y tomo el de ella en la mano, luego saco mis auriculares y escucho su selección: *Any Way You Want It* de Journey.

Mis labios se curvan en una sonrisa divertida, pero santo infierno, las letras me derriban. Levanto mis ojos a los de ella, y luego examino su boca de malvavisco rosado. ¿Me está diciendo que puedo tomar lo que quiera?


¿Incluyendo esa hermosa y jodida boca?

¿Qué pasa con esas preciosas tetas? ¿Esas piernas a mi alrededor?

Se humedece los labios con ansiedad mientras me observa escuchar, su deseo me golpea tan fuerte que mi pene se llena y palpita hasta que se siente como plomo.



REMY



Ella dice algo, luego se ríe, pero la música suena en mis oídos y no tengo ni idea de lo que está hablando o con quién. Agacho más la cabeza. No estoy acostumbrado a la sutileza. Y necesito saber si esto significa lo que creo que significa. Lo que quiero que signifique. Mi fuerza de voluntad es desmenuzada en pedazos tan pequeños que ni siquiera puedo creer que me pueda sentar aquí sin arrastrarla a mi regazo, hundir los dedos en su pelo y ocupar mi lengua en ella. Pero lo que esta canción me está diciendo pone a mi león a rugir y estoy empezando a preguntarme si no puedo detenerlo.

—Pon otra —ordenó.

Ella duda, con la cara enrojecida y sus ojos líquidos, nunca he sido más consciente de mis manos, de las palmas de mis manos, de mis dedos y de dónde quiero que estén. Ella entonces reproduce una canción de una mujer que está pidiendo que le hagan el amor.

Mientras reproduce la canción para mí, hago el amor con Brooke en mi cabeza. Me muevo sobre ella, dentro de ella, en mi cabeza. Me aferra con sus brazos, agarro sus caderas y la siento sobre mí, se mueve conmigo, abre la boca cuando lamo sus labios, su lengua.

Ahora, me inclino más cerca y acerco mi cabeza a la suya, se reclina hacia atrás en el asiento como si se hubiera alarmado, y su pulso se agita en su garganta. *No, pequeño petardo, vuelve aquí conmigo. No te esfumes ahora.*

Deslizo mi mano alrededor de su pequeña cintura, la acerco y presiono mis labios en su oreja. Mi polla palpita en mis pantalones vaqueros. Mi corazón late contra mi caja torácica y está alimentando mi ingle. Me recuesto y le reproduzco Iris, entonces quito nuestros dos auriculares y me acerco para besarle la oreja de nuevo.

—¿Me deseas? —le pregunto, mi voz gutural de deseo.

Ella asiente, y pierdo el control. Aprieto mis manos en sus caderas y la mantengo contra mí. Dios, me desea. Sé que lo hace. Lo sé. Algo cruje en mi cerebro, y respiro el aroma de su cuello, donde siempre es tan poderosamente dulce. Voy a hacerla mía esta noche. De repente, no hay nada que me detenga. Nada.

Al diablo todo si me vuelvo negro.

Al diablo todo menos Brooke.

Mi deseo es un monstruo furioso mientras tiro del lóbulo de su oreja con los dientes y lamo el borde de éste, deleitándome en hacerle el amor a esa pequeña oreja con mi lengua. La sangre fluye a través de mí, caliente y embriagadora. No puedo dejar de degustarla y acariciarla. Ella cae en el asiento, contra y casi debajo de mí, puedo sentir cada estremecimiento suyo mientras trabajo mis labios sobre su piel. Todo lo que puedo pensar



es en las canciones que me puso... la forma en que me habló... Puedo tomar lo que quiera, como quiera, y quiere que le haga el amor. Ella es mía. Estoy destinado a proporcionar y tomar lo que ella dé. No voy a negarlo más tiempo. No voy a negármelo a mí mismo.

Llegamos al hotel y reservamos en la suite presidencial de dos dormitorios.

—¿Estás seguro de esto? —me pregunta Pete.

Asiento y miro a Brooke, sus ojos se abren ligeramente cuando le entrego una tarjeta de acceso a mi set.

Mi pulgar la roza, sus ojos encuentran los míos, confundida. Miro hacia atrás y espero que ella adivine, deseando que sepa lo que quiero esta noche. Si no está lista, espero que diga algo ahora.

Pero no lo hace. Toma la tarjeta de acceso y sonrío, su radiante y tímida sonrisa, toca mi pulgar con el suyo. Eso, justo ahí, no fue un jodido accidente. No la forma en que sonrío, me toca, o me mira que me prende en *fuego*.

Mi cerebro empieza a correr a mil por hora a medida que vamos arriba para esperar por nuestras maletas.

—Qué bonita vista —dice ella cuando entramos en la sala de estar. La puerta se cierra detrás de mí. Estamos solos. De repente, imagino lo que haré en el sofá. En la mesa de comedor. En el suelo. Voy a arrancarle su ropa. Hundir mi polla en ella y mis dientes en su piel... mis labios por su cuello y lo único que huelo es a ella.

Pero no, se pone de pie, mirando hacia afuera.

Brooke Dumas.

La única mujer que quiero.

Estoy llenando la cremallera de mis pantalones vaqueros. He tenido fanáticas en mis habitaciones, desnudas, deslizando sus manos por mis abdominales y mi pecho. Nada me golpea como ver a Brooke en mi habitación, con su cola de caballo danzando, emocionada y... feliz.

Es feliz porque está contigo.

Mi corazón recibe una patada. Hundo mis dedos en mis manos y la observo andar nerviosamente por la ventana, sus dientes se clavan en su labio inferior.

Tengo una pelea esta noche.

No puedo esperar a que ella vea cómo gano.

Luego... a que vea cómo hago el amor con ella.



REMY

Con mi corazón golpeando duro dentro de mí, camino hacia ella, inclino su cabeza, así su oído está junto a mi boca. Me inclino y lo lamo, desde el lóbulo de su oreja hasta la concha, luego hundo mi lengua en la grieta y le digo—: Espero que estés lista para mí. Te aseguro que estoy listo para ti.



—¡Ven aquí, *jodido Sr. Miami!* —Unos chicos me suben sobre sus hombros y me llevan a la suite presidencial después de la pelea, mis ojos inquietos escanean la habitación en busca de mi diosa de cabello oscuro.

—*¡Remy! ¡Remyyyy!* —gritan al lanzarme y atraparme.

Algunos días, mis puños tienen voluntad propia.

Hoy es uno de esos días.

Miami me ama por patear hasta morir a todos los pobres hijo de puta que ponen en mi camino.

Hay relámpagos en mis venas.

Diablos, si levantara las manos los vería.

—Así es, ¿quién es el hombre? —grito, golpeando mis puños contra mi pecho. ¡Brooke, soy el puto campeón! La gente se amontona, y cuando finalmente encuentro a mi mujer, mis ojos se bloquean con ella. Está allí mirándome, sus pechos subiendo y bajando, haciendo que se me caiga la baba. Sus ojos brillan y su sonrisa ilumina toda su cara, el deseo rasga a través de mí como garras. Dios Santo, la deseo—. Brooke.

Voy hacia abajo y le hago señas, ella comienza a caminar. Mi corazón late con cada uno de sus pasos, y juro que no puede llegar a mí lo suficientemente pronto, por lo que la encuentro a mitad de camino, al momento en que ella está lo suficientemente cerca como para tocarla, la alzo en mis brazos, la giro y la beso.

Mi sangre arde mientras su pequeño cuerpo se derrite contra mí, su boca suave y tan hambrienta como la mía.

—¡Ve a coger ese coño! —Oigo a un imbécil gritar. Me libero, inmediatamente cabreado. No me agrada que nadie hable así de ella. No me gusta que nadie siquiera se acerque a ella. Me acerco y le susurro al oído—: Eres mía esta noche.

Su gemido me hace cerrar los ojos, ahueco su rostro y tomo su boca de nuevo. No puedo resistirlo más, ella tiene mi fuerza de voluntad en pedazos. Me separo poco a poco, sabiendo que nos observan, pero le digo la misma cosa una y otra vez—: Eres mía esta noche.

La quiero ahora. Quiero que todos se vayan.

REMY



—¡Remy, te deseo, ¡tómame! —grita alguien.

Los ojos de Brooke se ensanchan, y quiero decirle que la única mujer que voy a tomar a partir de ahora es a ella. En su lugar, le toco el rostro con mis pulgares y la beso de nuevo. No puedo parar. Ella me hace fuerte y he estado zumbando todo el día desde que la tuve en la habitación conmigo. Ella es cálida y se presiona contra mí, su boca hambrienta me mata.

—¡Llévala a tu habitación, Tate!

La abrazo más fuerte y meto un mechón de pelo suelto detrás de su oreja, luego beso la curva desnuda entre su cuello y clavícula, acariciando cerca de su oído, escuchándome murmurar—: Mía. Esta noche.

—Tú también. —Con una ternura que nadie ha usado jamás en mí, Brooke acaricia mi mandíbula y sostiene mi mirada, luego soy agarrado por detrás y balanceado en el aire.

—Remy, Remy... —cantan.

Cuando me bajan, me dirijo al bar para verter algunos tragos de tequila, y una mujer me hace señas para que consiga un chupito de entre sus tetas. Me acerco, pero en lugar de cumplir, agarro al hombre más cercano alrededor y empujo su cara en sus tetas. Luego me echo a reír y vuelvo a mi Brooke.

Nuestros ojos se encuentran. Me estoy volviendo loco y duro y me siento un poco "mareado", joder, me digo a mi mismo que es el ruido. He estado esperando por esto, queriendo esto, desde que la vi en la primera pelea de Seattle, mirándome como si yo fuera una especie de Dios y diablo al mismo tiempo.

—Ven aquí —le susurro, y bajo los vasos de chupitos. Succiono la rodaja de limón entre mis labios e inclino la cabeza para pasársela a ella. Abre la boca y chupa, luego lo alejo y meto mi lengua. Gimo con ella mientras nos detenemos, pero al final su mano olvida el vaso.

Bebe de nuevo el líquido y le entrego el limón. Cuando lo mete en su boca, agacho mi cabeza para chupar el jugo. Ella gime cuando aparto el limón y lo reemplazo con mi lengua.

El deseo ruge en mí.

Los vasos vacíos de chupito se estrellan en el suelo mientras agarro su hermoso culo, la levanto, la siento en la consola, me deslizo entre sus hermosos muslos y meto mi lengua en su boca con venganza.

Ella me tira más cerca a la vez que yo empujo, quemándome por dentro. —Hueles tan bien... —Mi erección duele tanto que la muevo contra ella para que sepa lo que me hace, lo que voy a darle esta noche—. Te quiero ahora. No puedo esperar para deshacerme de estas personas. ¿Cómo te gusta, Brooke? ¿Duro? ¿Rápido?

REMY

—De cualquier forma que tú quieras. —*Mierda*, recuerdo la canción que me tocó en el avión, burlándose, deleitándome y torturándome, mi ropa interior está cerca de estallar.

—Espera aquí, pequeño petardo —digo, yendo a por más chupitos.

Tomamos más chupitos, y puedo decir que le gusta. Está sonriéndome, mirando a mi boca mientras nos besamos entre las rondas. Una vez más me agarran y me levantan en el aire, me río mientras gritan—: *¿Quién es el hombre? ¿Quién es el hombre?*

—¡Pueden apostar sus traseros que soy yo, hijos de puta!

Me dejan caer en el bar, empujando un enorme vaso de cerveza hacia mí, luego gritan y golpean sus puños en el granito mientras canturrean—: *¡Rem-ing- ton! ¡Rem-ing- ton! ¡Rem-ing- ton! ¡Rem-ing- ton!*

—Cálmense, chicos —dice Pete mientras se acerca a nosotros.

—¿Quién diablos es este nerd? —dice un pedazo de mierda, agarro al tipo y lo empujo contra la pared, con el ceño fruncido.

—Él es mi hermano, sapo. ¡Muestra un poco de maldito respeto! —le gruño.

—Cálmate, amigo, ¡sólo estaba preguntando!

Obligo a mis dedos a dejarlo ir, lo dejo caer al suelo y vuelvo al tequila, comenzando a molestarme. Brooke me espera, y estas malditas personas me mantienen detenido. Cuando me dirijo de nuevo hacia donde la dejé, se ha ido.

Mi estómago se hunde mientras escaneo la multitud y ninguna diosa de cabello oscuro me está esperando para devorar su boca de nuevo. Frunciendo el ceño, miro a ver dónde está Pete. —¿Dónde diablos está Brooke?

Confusión cruza su rostro. —¿Qué quieres decir? Estaba justo aquí.

Soltando los chupitos, acecho por el pasillo y empiezo a abrir puertas. Una pareja está follando en la cama de la habitación de invitados. El dormitorio principal está vacío. Ella no está entre la multitud. Compruebo por los ascensores y luego furiosamente empujo a través de toda la multitud, y Brooke. Se ha. Ido.

Veo rojo. Una mezcla de pura ira dispara a través de mí, agarro una almohada de uno de los sofás y la desgarro. Bolas de algodón explotan, y hago lo mismo con la siguiente, y la siguiente. ¡Porque por supuesto que jodidamente se ha ido! ¡Jodidamente ido ido ido ido ido IDO IDO!

Pronto la gente está gritando en pánico cuando agarro cualquier objeto que esté cerca de mí y lo envío a estrellarse contra el suelo. —¡Rem! Rem. —La voz de Pete suena a través de los gritos, pero no escucho.



Quiero matar a alguien. Quiero romper algo. ¡Quiero romper mi maldita cabeza contra la pared!

Agarro a Pete por la chaqueta y él menea sus mangas para escapar de mí, luego se quita la corbata y la arroja a un lado como si pensara que lo voy a ahorcar. Poco a poco se enfoca, encorvándose como si estuviera acercándose a un animal rabioso, y lo oigo hablar, pero no oigo nada, salvo el rugido en mis oídos y mis propios gritos. —¿Qué demonios le has dicho de mí? *¿Dónde carajo está?*

Agarro la botella de vidrio más cercana que puedo encontrar y la envío a chocar contra la pared. Más gritos. Risas nerviosas.

Riley está ocupado guiando a la gente fuera de las puertas abiertas de la suite cuando una voz familiar se une desde la dirección de la sala.

—¡Fuera, fuera, *fuera!*

Me giro alrededor. *Brooke*. Ahí está ella, con mejillas sonrojadas y luciendo preocupada. El calor y el alivio destellan por mi cuerpo, me doy cuenta de que tengo algo en las manos. Lo lanzo detrás de mí y oigo un sonido de destrucción, luego aprieto los dedos mientras empiezo a avanzar hacia ella. Dios santo, mi Brooke. Necesito mis manos sobre ella, necesito mi cuerpo en el suyo, mi lengua en la de ella.

Pete me agarra del brazo y me tira hacia atrás con ojos salvajes y doloridos. —¿Ves, amigo? Ella firmó un *contrato*, ¿recuerdas? No es necesario destruir el hotel, hombre.

Mis rodillas se sienten débiles del puro alivio demente que siento.

Mi Brooke, mi Brooke, mi Brooke está *aquí*.

Cuando voy por ella, Pete me inyecta en el cuello, siento un pinchazo y una quemadura de líquido empujado en mi piel. La energía turbulenta dentro de mí se detiene y muere, mis pies son lentos, y mi visión se empaña, se enturbia sobre ella. ¡Joder! ¡Joder, no! ¡No, no, NO!

Mi cerebro masculla una última oleada de pánico porque ella, Brooke Dumas, quien me mira como si fuera un Dios, está observando esto. Mi cabeza cuelga y es todo negro. Negro como yo. Y ahora sé que lo sabrá. Ella sabrá. Y. Me. *Dejará*.

La desesperación me golpea tan duro, que quiero morir aquí mismo, ahora mismo. Trato de levantarme, pero no puedo, y Pete con su poder diminuto, está tratando de apoyarme contra la pared más cercana. La frustración que siento, y el dolor que se produce cuando todas mis esperanzas sobre Brooke y yo se destrozan, es indescriptible. Si todo este edificio se colocara encima de mí ni siquiera se compararía.

Pete maniobra uno de mis brazos alrededor de él, y Riley llega a poner mi otro brazo alrededor de su cuello. Mis pies se arrastran, estoy ardiendo de la vergüenza y la humillación de no ser capaz de liberarme y



REMY

permanecer de pie por mi cuenta. Yo solo. He luchado como un loco para demostrarle que soy fuerte y no podría haber mejor protector para ella que yo. Ahora soy una masa miserable de músculos y huesos, desplomada en los chicos, pero lo último de mi adrenalina, junto con todo el pánico en mí, aún me obliga a hablar.

—No dejen que vea.

—No lo haremos, Rem.

Quiero levantar la cabeza para tratar de asegurarme que, con suerte, lo que está viendo no es a mí, pero no me puedo mover. Se necesita la energía que me tomaría para mover una montaña, es lo que necesito sólo para sacar el resto. —Sólo no la dejen que me vea.

—Sí, hombre, lo tengo. —Me asegura Pete.

Me arrastran a la habitación y empiezan a murmurar sobre mí, tal vez sobre cómo conseguir quitarme ropa, me desnudan y me dejan caer en la cama. Mi mente ya está atormentándome. Si ella me vio, me va a dejar. Jodidamente me dejará. Es mía, pero no puedo tenerla. Es jodidamente mía y no puedo decirle que lo es, no puedo tomar lo que quiero, no puedo hacer otra cosa más que quedarme aquí y tratar de mantenerme despierto, entonces si se va, puedo detenerla.

—Ahí vas, hombre grande.

—No dejes que vea —gimo.

Pete gruñe y lo mismo hace Riley cuando tratan de centrarme en la cama. —Ella está bien, no verá nada, Rem. Agárrate duro, conseguiremos que alguien venga y te haga sentir bien —me dice Riley.

Entierro la cara en mi brazo y sé que no es posible. Nunca me sentiré bien.

Brooke me vio. Vi su rostro un instante. Vi sus ojos grandes y asustados, *puta madre*.

Oigo la puerta cerrándose silenciosamente detrás de ellos mientras la oscuridad me reclama. Es un lugar familiar en el que he estado una y mil veces. A veces me calmo en él por mi propia voluntad, pero hoy me duele todos los lugares dentro de mí en los que Brooke Dumas ha tocado con sus sonrisas, y todo lo que puedo pensar es en la forma de salir de aquí para evitar que me deje.



El sonido de aplausos me despierta. Las sábanas crujen ligeramente a mi lado, y esto es algo que no entiendo, porque estoy seguro como el

REMY



infierno de que no me estoy moviendo. —Saquen sus traseros perezosos de la cama, chicos, y vamos a tratar de ir al gimnasio —dice Riley desde el umbral.

Gimnasio, me digo, aún cuando hoy es uno de esos días en que no me importa una mierda. Mi cuerpo se siente casi tan flexible como un edificio, pero hago el esfuerzo de levantarme sobre mis brazos...

Y me detengo brevemente, entrecerrando los ojos cuando veo a Brooke acostada junto a mí.

Se apresura a sentarse cuando me ve, y todas las telarañas de mi mente se aclaran en un maldito segundo mientras asimilo que está aquí.

Está sentada como una fantasía en mi cama. No. Más que una fantasía. Ella es jodidamente *irreal*. Perforándome el pecho, tortuosa, desgarradoramente hermosa. Su pelo oscuro cayendo por sus hombros, labios de color rosa, párpados pesados y somnolientos. Está respirando rápido, como si tuviera que luchar o huir de la mera visión de mí, y usa una camiseta de Disneyland que parece tan jodidamente vieja que está gritándome que se la arranque. El sol toca su piel y revela un trío de pecas en su sien que nunca había visto antes, si no estuviera tan sedado, estaría trazándolas con mis dedos mientras aferraba mi maldita boca a la de ella.

Luchando dentro de mí, observo cuando toma una respiración profunda y sale de la cama como si no pudiera salir de aquí lo suficientemente rápido. Mi corazón da una patada salvaje, impotente mientras la veo cruzar la habitación y cerrar la puerta tras de sí. *Maldición*.

Mientras me levanto para ir tras ella, una ola de mareo me golpea y me dejo caer de nuevo en la cama con un gemido. Una ola de dolor me golpea y ruedo a mi estómago. Me deslizo de nuevo en la cama y enrosco mis manos en puños como siempre lo hago cuando no puedo asimilar lo que estoy sintiendo. Mis músculos se sienten pesados y apenas puedo moverme de donde me desplomé. Ese maldito sedante que Pete me da es insoportable para un maldito rinoceronte, todavía no puedo relajar las manos. Las quiero en su cabello, en sus caderas, extendidas sobre su jugoso coño.

Me quejo de nuevo. Estoy desnudo. Duro como el mármol. Ni siquiera tengo la energía para masturbarme, y mis bolas están en una jodida miseria.

Un momento después, Pete entra. —¿Cómo te va, Rem?

—¿Por qué Brooke estaba en mi maldita cama? —demando en el hueco de mi brazo.

—Él habla —canturrea Pete riéndose de mí—, nuestro chico está haciéndolo bien, entonces.



—¿Dónde está ella ahora? —gruño, retorciendo la cabeza con una mirada fulminante.

—La dejé que se tomara el día libre y se relajara un poco.

—Dejaste que me viera así, idiota —gruño, golpeando la mano en su hombro lo más fuerte que puedo, que aún así lo tira a un lado.

—¡Ay! ¡Mira eso, sigues siendo tú, ya sabes! Y toda la maldita ciudad te vio así. —Suspira mientras se pasea a la ventana—. Ella firmó un contrato, amigo. No te dejará aunque te vea así. —Se da vuelta y me da una mirada sombría—. Mira, te prometo que no la dejaré ir hasta que su contrato haya terminado y que ustedes hayan resuelto lo que quieran resolver entre los dos.

El pensamiento de su partida me llena de ansiedad. —¿Qué fue lo que vio anoche? —Levanto los brazos.

—Te vio en tu famoso modo destructor.

Dios, me odio a mí mismo. Gimiendo, entierro la cara en la almohada.

—Contratamos a algunas chicas para ti anoche, Rem —me dice Pete, como si me importara una mierda.

Ruedo sobre mi espalda con un gruñido, cruzo mi brazo sobre mi rostro, y lo doblo sobre mis ojos. El sol me molesta. Pete me molesta. Mi jodida vida me molesta.

—Pero Brooke no permitió que esas prostitutas entraran —añade Pete.

Le toma a mi cerebro sedado todo un jodido minuto procesar lo que me está diciendo. Luego me toma un minuto a mí dominar el impulso de correr tras ella.

—Explicate —enuncio.

—Muy bien. *Le* importas. Estaba enojada anoche porque te sedé y se puso toda protectora.

La idea de Brooke protegiéndome me hace sentir *doblemente* protector con ella, y medio loco con el impulso de reclamarla. Pero tiene que significar algo. Tiene que significar lo suficiente para ella, para que, cuando se entere de que no estoy... *bien*... todavía estará conmigo.

—Muy bien, Rem, recupérate. Mándame un mensaje si me necesitas. Voy a colgar fuera de la puerta el NO MOLESTAR, EL SER HUMANO DENTRO YA ESTA PERTURBADO.

—Gracias —murmuro, y ruedo sobre mi estómago.

No quiero comer.



No quiere moverme.

No quiero jodidamente vivir.

Entonces me doy cuenta de que la almohada huele a ella. Huelo a Brooke Dumas en la tela, y mi polla se sacude de emoción, así que cambio mi almohada por la de ella y me duermo.



Horas más tarde oigo movimientos fuera de la puerta. ¡Brooke! grita mi cerebro. Mi polla salta a la vida. Me quejo en la miseria una vez más.

Me obligo a tomar una ducha y volver a la cama. El sol se pone en el horizonte, pero no puedo dormir. Colocando los auriculares en mi cabeza, hago clic en MEZCLAR en mi iPod. Canción tras canción suena en mis oídos, pero no escucho. No las siento ni mierda.

Me paso dos horas exactas en la cama, reproduciendo la imagen de ella en esa camiseta de Disneyland. Estaba en la cama conmigo como si perteneciera aquí, igual que una parte de ella ya me pertenece.

Pienso otra hora en Scorpion, y en cómo no puedo quedarme aquí como un perdedor por mucho tiempo. No voy a dejarlo que tome lo que quiera de mí otra vez, ¿verdad? Me provocó y se aseguró de que no pudiera boxear de nuevo... pero ahora que me llevó a su territorio, estoy marcando como mía cada temporada. Puntuando sabiamente, estoy en la cima, como de costumbre, pero no puedo permitirme perder más que un par de peleas, incluso cuando la última cosa que quiero hacer es luchar en estos momentos.

La. Quiero. A. *Ella*.


Empujándome sobre mis pies, me meto en un par de pantalones de pijama, entonces acecho en el pasillo y abro la puerta de su habitación. Mis ojos casi se salen de mi cabeza cuando recorren su silueta sobre la cama. Con un sonido de sábanas se sienta y su mirada de asombro me encuentra en la puerta, mirándola.

—¿Estás bien? —Su voz es un suave susurro, y por primera vez en mi vida me doy cuenta de que una mujer está preocupada por mí. Algo se retuerce con fuerza dentro de mi pecho.

Mi voz sale más dura de lo que me propongo, brusca y un poco drogada. —Quiero dormir contigo. Sólo dormir.

Por un momento, nada pasa. Brooke sólo se sienta allí... como esperando. Mis pupilas se ajustan a la oscuridad, y veo cada centímetro de ella en esa cama. Quiero todo lo que veo. Lo quiero demasiado y mi cuerpo está apretado con la necesidad apenas marcada. Inhalando lentamente,





me acerco, la tomo en mis brazos, y la llevo a la habitación principal y a mi cama sin hacer.

Ella se aferra a mí como si estuviera hecho para llevarla a algún lugar. Pesa casi nada, sus pequeños músculos apretados y muy pequeños comparados con los míos. La bajo y me uno a ella bajo las sábanas, presionando su cara contra mi pecho y mi nariz contra la cima de su cabeza.

Nos quedamos así, me abraza y la sostengo. La droga está todavía en mí. Si huye, no podría alcanzarla. Mi fuerza está ahí, pero no mi velocidad. Pero en lugar de irse, se acurruca más cerca de mí, su cuerpo buscando instintivamente mi calor.

—Sólo dormir, ¿de acuerdo? —susurra entonces, su voz gruesa.

—Sólo dormir —murmuro—. Y esto.

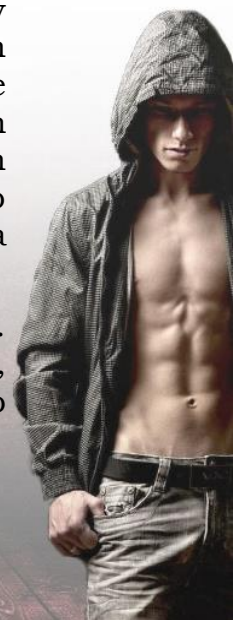
Curvando mi mano alrededor de su mandíbula, empiezo a besarla. Nadie me dijo que la necesitaba más que la comida, aire y agua para vivir. Pero lo hago. Dios santo, lo hago. Necesito esta dulce boca ahora, tanto. Un suave gemido se le escapa mientras cierne sus dedos por mi cabello y se arquea, siento la presión de sus tetas pequeñas y firmes contra mi pecho. Mi testosterona se dispara por las nubes. Quiero quitarle la camiseta y arrancar todo lo que lleva debajo hasta que todo lo que pueda ver sean sus ojos dorados, sus pezones rosados, y su dulce coño. Quiero chupar su clitoris con mi boca y deslizar mis dedos en su sexo, uno, luego dos, luego tres, hasta que este empapada, estirada y mi pequeño petardo se venga por mí.


Estoy hinchado al máximo y estoy tan jodidamente listo para hacerla mía, no puedo respirar bien, pero soy codicioso cuando se trata de ella, y hacerla venirse no es todo lo que quiero. Es sólo una parte de ella.

Así que froto mi lengua en la de ella y siento su pequeño cuerpo temblar. *Cuando te tomo, nena, estoy tomando todo. Estoy tomando cada jodida respiración, cada centímetro de tu piel. Cada. Latido. De tu corazón.*

Su sabor me anestesia todo de nuevo, su humedad, su calor, la manera en que nuestras bocas se mueven. No es suficiente. Pronto estoy follando su boca, chupándola y probándola con más fuerza. Está tan caliente y hambrienta. Pasa sus manos sobre mí, como si quisiera todo de mí. Esos sonidos que hace en lo profundo de su garganta, que suenan casi como si la estuviera hiriendo, envían todos mis instintos en un frenesí, primero los de apareamiento y después los de protección. Quiero follarla y hacerla gritar más fuerte, quiero acunarla contra mí y protegerla de todo, sobre todo de mí.

Se vuelve para mirarme, y sus labios están teñidos con mi sangre. Gimiendo suavemente cuando se da cuenta del corte en mi labio abierto, viene y me lame, haciéndome gemir mientras la agarro más cerca. Quiero





cada pedacito de su piel en la mía. Está ardiendo y sé que es jodidamente fuerte, pero nunca he querido sostener algo tan suavemente. Nos besamos un poco más, hambrienta y profundamente, empujo su cara de nuevo a mi cuello y la acurruco en mí, mi pecho moviéndose tan rápido como el de ella. Creo que me quedo dormido, pero cuando ella se retuerce contra mí en medio de la noche, me muevo despertándome por la extraña sensación de dormir con algo cálido y suave contra mí.

Ella se despierta también y me observa en la oscuridad, como si nunca hubiera despertado con alguien en la cama antes. Nunca duermo con las mujeres que follo. Me gusta mi espacio, pero me gusta cuando Brooke está en él. Conozco hombres que se ríen de esto. De ser domesticado. De jadear como un perro después de estar con una chica. De querer a una mujer más de lo que quieres quererla. Joder, no me importa. Ellos pueden quedarse con su sarcasmo. Yo me quedaré con la chica.

Sosteniendo su mirada curiosa en la oscuridad, agacho la cabeza y lamo su boca para que sepa que la quiero durmiendo aquí, entonces la acurruco cerca y bloqueo mis brazos para que no pueda dejarme.



REMY



PASADO DENVER

Traducido por Deydra Eaton

Corregido por Key

No estoy contento con la forma en que los chicos están mirando a Brooke.

No estoy contento, punto.

Les he dicho que retrocedieran en ayudarla con su equipaje, y ella me dio esta pequeña sonrisa divertida. Como si yo fuera una especie de imbécil celoso.

Tal vez lo soy.


Pero aun así no estoy permitiéndole a Riley llevar su maldito equipaje.

Ahora, ella está en la parte delantera del avión, hablando con ellos en nuestro vuelo a Denver, y tengo la vista perfecta de su trasero.

Ese trasero que ha estado durmiendo conmigo. En mi cama. Pienso en su boca. La he besado por cuatro días. No haré nada más hasta que ella esté lista para mí. Dios, a veces pienso que ya está ahí. Pienso en cómo su pequeña lengua viene a jugar con la mía. Está húmeda y juguetona y también ansiosa. Sus manos rozan mis hombros mientras los frota. Ondula su cuerpo contra el mío. Sus piernas parcialmente debajo de mí. Trato de ignorar todas las luces verdes, la deliciosa presión de sus pechos contra mí, y en su lugar me enfoco en su boca. Deslizo mi mano hasta su garganta y con mi pulgar acaricio a lo largo de su mandíbula. Ella respira tan rápido como yo. Gime. Responde a mí con tanta fuerza, que tengo que parar y tomar duchas frías cuanto estoy a un segundo de explotar sobre ella.

Me espera en la cama, sus ojos en la puerta.





En el instante en que estoy de vuelta, ella está extendiendo sus brazos y abriendo su boca para mí. El olor de su excitación me golpea mientras le digo que es tan jodidamente bonita y huele tan bien. Gime suavemente y dice mi nombre, en ambas maneras. *Remington... Remy...*

Me incita y pruebo su garganta, su clavícula, manteniendo mis manos donde está mi boca; si toco sus pechos, lo perderé. Incluso la sensación de sus piernas abiertas debajo de mí y la forma en que se mueve para presionar mi erección me vuelve loco.

Pruebo su oreja. La follo. Pretendo que cada parte de su cuerpo pueda sentir mi lengua. Ella tiembla y los sonidos me vuelven loco como a un animal. Me deja excitarla tanto que sus dientes castañean hasta que cubro nuestros cuerpos con la sábana y uso el calor de mi cuerpo para calentarla.

Cuando su respiración sale entrecortada y suena demasiado excitada, me retiro y pongo a sonar algo de su música. Le gusta cuando toco sus canciones. Y cuando enciendo la televisión para ayudar a enfriarme, inclina su cabeza en mi hombro y la mira, el gesto haciéndome alzar su cabeza y tomar su boca una vez más hasta que no podemos soportarlo.

Mi polla está en constante tensión. En el instante en que ella me mira, estoy duro. Mira mi boca, me sonrío... todo lo que hace va directamente a mi polla.

Se gira hacia a mí, y le sonrío mientras viene directamente de vuelta a sentarse a mi lado, con las piernas y trasero en esos apretados pantalones rosas que ruegan ser desprendidos de ella. Me quito mis auriculares y me inclino para poner mi oído en su boca, por lo que me dice de qué se trata todo el alboroto con el equipo.

—Están preocupados por ti.

—¿Por mí o por mi dinero? —pregunto en voz baja. En otro día podría no preguntar esto. Pero sé que están preocupados por mi estúpida apuesta. Una puta noche negra, aposté todo mi dinero en efectivo y mis ahorros en mi victoria este año. Pete y Riley están preocupados por ello, especialmente Pete, quien está a cargo de mis finanzas.

—Por ti. Y tu dinero.

Le sonrío. —Voy a ganar. Siempre lo hago.

Sus labios también forman una pequeña sonrisa, y los míos se derriten por esa boca que sabe cómo a melocotones bañados de azúcar. Mi sangre se enciende cuando noto cuán hinchados y rojos están sus labios por todos nuestros besos, y la necesidad de tomar esa boca en la mía corre a través de mí cuando ella se estremece.

Así que, ¿sabe lo que estoy pensando?



REMY

Juro que ni siquiera quiero estar aquí hoy. Sólo por ella me las arreglé para salir hoy de mi habitación y meterme en este avión. Pero no tengo ganas de nada, excepto de ella.

—¿Quieres correr hoy? ¿Para prepararte para mañana? —pregunta.

Sacudo mi cabeza.

—¿Estás cansado? —presiona.

Asintiendo, susurro—: Tan jodidamente cansado que apenas pude salir de la cama.

Cuando asiente con esa oscura y pequeña cabeza en comprensión, toda la pesadez en mi pecho se levanta por un momento, y ella es como un pequeño sol en todo mi cielo nublado.

Se inclina hacia atrás en su asiento, su hombro contra el mío, y se ve tan incómoda acostada por mi culpa, así que me deslizo hacia abajo en mi asiento para que mi hombro esté cerca de donde está su cabeza. Y ella pueda descansar sobre mí.

Y lo hace.

En silencio, le paso mi iPod para que pueda escuchar la canción de *Norah Jones*, “*Come Away with Me.*”

La escucha mientras apoya perezosamente su cabeza en mí, y agacho la mía para tratar de escuchar junto a ella.

Sacudiéndose como si acabara de pensar en algo, ella toma su iPod, encuentra una canción, y me lo pasa. Entonces, empieza la canción de *Gym Class Heroes*, “*The Fighter.*”

Sus ojos están pegados a mi perfil mientras escucho, si la he estado besando cuatro malditos días seguidos y ella me está poniendo una canción acerca de la lucha, no estoy jodidamente haciendo algo bien. —¿Me pones una canción acerca de un luchador? —pregunto con incredulidad y enfado conmigo mismo.

Ella asiente.

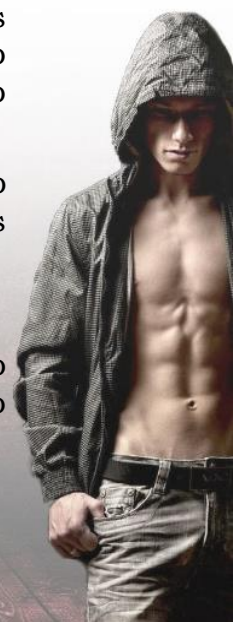
Arrojo su iPod a un lado con el ceño fruncido, y luego la tomo por las caderas y la levanto sobre mi regazo, escuchándola contener el aliento cuando mi erección se clava en su pequeño y jugoso trasero. Agachando mi cabeza, coloco mis labios en su oreja. —Ponme otra —exijo.

Se estremece, y de repente comienza a sacudir la cabeza. —No podemos seguir haciendo lo que estamos haciendo, Remy. Necesitas descansar.

Susurro—: Ponme otra canción, Brooke.

Mi corazón golpea cuando me obedece y alcanza su iPod, y siento como que finalmente estoy consiguiendo un hueso hoy. Tomándolo, hago

REMY



clic en REPRODUCIR y escucho atentamente cuando la familiar canción de “Iris” comienza.

Dios, esta mujer me mata.

Alzo la mirada para encontrar la suya mientras mi corazón late más rápido y fuerte en mi regazo y en mi pecho. —Lo mismo —digo.

—¿Qué?

El equipo en la sala de estar está tranquilo, pero no nos están mirando. Deslizo mis dedos en su cabello y atraigo su cabeza hacia abajo para que pueda frotar mis labios a lo largo de la comisura de los suyos con avidez. —En cada letra.

Se aleja de mí con un escalofrío que me dice claramente que no quiere hacerlo. —Remy... Nunca he tenido una aventura amorosa antes. No te compartiré. No puedes estar con nadie mientras estás conmigo.

Dios, estoy tan loco por ella, ya ni siquiera puedo pensar en otra cosa. Arrastrando mi pulgar por el labio inferior que acabo de lamer, miro esos ojos dorados que parecen suplicarme y exigirme, y le digo—: No tendremos una aventura.

No reacciona por un momento.

Estoy tan hambriento por más de nuestras sesiones de besos que la aplasto contra mí y recorro con mi nariz alrededor de su oído.

—Cuando te tome, serás mía. —Le prometo, recorriendo con mi dedo su mandíbula mientras beso suavemente el lóbulo de su oreja—. Tienes que estar segura —Advierto mientras su mirada se engancha con la mía—. Quiero que me conozcas primero, y luego, quiero que me hagas saber si todavía quieres que te tome.

—Pero ya sé que te quiero —protesta.

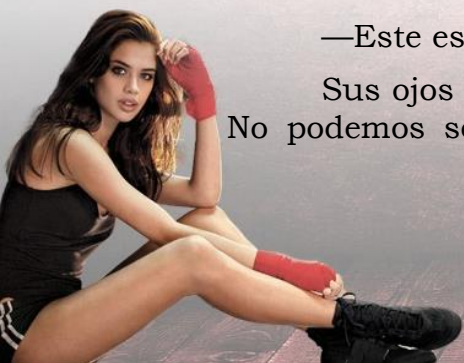
Observo su boca mientras se mueve, diciéndome que me quiere, y el pensamiento de que ella no sepa de lo que está hablando se siente como una llave inglesa en mi pecho. Suavemente, recorro con mi mano su brazo desnudo, con mi voz gruesa y atormentada digo—: Brooke, necesito que sepas quién soy. Lo que soy.

—Has tenido un montón de mujeres que no tuvieron este requisito —dice suplicante.


Hundo mis manos en su trasero y la arrastro más profundamente en mi regazo, memorizando la manera en la que se ve justo ahora mientras la miro a los ojos para que me entienda.

—Este es mi requisito contigo.

Sus ojos se oscurecen con dolor, se inclina cerca de mí y susurra—: No podemos seguir con esto, Remy. No cuando el campeonato está en



REMY



juego. Así que o bien vienes a buscarme esta noche para hacer el amor conmigo, o me dejas en paz para que podamos descansar.

Por un momento, no estoy seguro de haber escuchado bien.

Me está diciendo que no puedo besar mi boca... mi mujer...

Me está diciendo que ya sea la follo y la poseo completamente, o no tomo nada.

Si fuera cualquier otra mujer en el mundo, la habría follado la noche en que la conocí. Tal vez la hubiera follado en cualquier otra ocasión. Entonces, la habría olvidado. Pero ella es Brooke Dumas y no joderé esto con ella, incluso si eso me mata.

—Está bien —digo, sonriendo como si no sintiera como si me acabara de tragar mi propia polla.

De repente, no puedo tenerla en mi regazo. Su trasero exuberante y jugoso y el mío, pero no está disponible. Jódeme. Colocándola a un lado, alcanzo mi iPod y busco algo. Metallica. *Marilyn Manson*. Algo loco que calle todas las jodidas protestas farfullando en mi cabeza y la sensación en mi pecho de haber perdido alguna batalla desconocida antes de incluso combatirla.



10

PASADO
LOS ÁNGELES

Traducido por Juli & Cris Cras

Corregido por ElyCasdel

Reservé una suite para Brooke y Diane, y a una de las mujeres no le gusta.

Mi mujer, para ser exactos.

Yo estaba cubierto de sudor y todavía jadeante por mi entrenamiento cuando me masajeó la nuca, inclinándose lo suficiente para susurrarme al oído—: ¿Te importaría decirme por qué Diane y yo estamos en una suite, Remy?

Giré el cuello hacia un lado, luego al otro, sus dedos rozaron mi mandíbula, pero aun así me negué a responder.

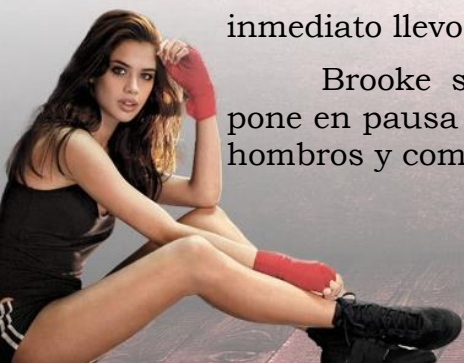
—No puedes hacer esto, Remington.

Reprimiendo una sonrisa, me di vuelta y toqué sus labios con mis dos dedos, sosteniendo su mirada por un largo instante. —Detenme. Te reto —le dije, y luego agarré mi toalla y me fui a mi habitación para ahogar todas mis frustraciones en una ducha de agua fría.

Ahora estoy en los vestuarios de Underground de LA, sentado en un banco en el fondo, mientras que el Entrenador envuelve mis manos y hay una canción en mis oídos, cuando veo a Pete en mi periferia saludar a alguien.

Veo a Brooke dirigirse a mí, ante la insistencia de Pete, y de inmediato llevo mi dedo al cable de mis auriculares y los jalo.

Brooke sostiene mi mirada mientras tranquilamente se inclina y pone en pausa mi iPod, luego camina detrás de mí para apoderarse de mis hombros y comienza a trabajar en mis nudos.



REMY

En el instante en que siento sus dedos en mi piel desnuda, gimo y siento a mi cuerpo ponerse tenso, tanto por la excitación como por la relajación de saber que está conmigo.

No la he besado en lo que parece un año.

La extraño en mi cama.

Echo de menos la forma en que gime y la forma en que su boca suave y sedosa se hincha bajo la mía.

Echo de menos su tacto, lo deseo demasiado.

—Más fuerte —demando, y va más profundo con sus dedos, usando su pulgar para presionar uno de los nudos más grandes. Relajando el cuello, dejo que mi cabeza cuelgue y tomo una respiración profunda mientras aprieta hasta que el nudo se desintegra, y gimo de placer al sentir el calor propagarse en mi tejido.

—Buena suerte —susurra en mi oído antes de retirarse, y mi piel se siente firme como una cubierta de tambor.

Me levanto y la miro, y no sé por qué está tan empeñada en hacerme follarla que no me permite besarla hasta que lo haga, pero voy a hacerla ceder a mí antes de que yo ceda ante ella.

No voy a follarla todavía, sin importar lo listo que estoy para terminar con esto.

No voy a tocar ese dulce coño hasta que esté listo para ser llevado a casa, permanentemente.

Detrás de mí, Riley viene con mi bata, y extendiendo los brazos para meterlos en las mangas, mientras mantengo mis ojos en ella.

—¡Riptide! —Oigo la llamada, y reboto en el lugar por un segundo, luego troto hacia el ring.

Entro al ring como lo hago siempre, pero esta noche no es una normal. Esta noche, voy a pelear...

—¡Benny, el Scoooooorpion Negro!

Lo veo venir a toda prisa por la pasarela en el otro lado. Con ese tatuaje negro y feo en su cara, sale corriendo hacia los abucheos generales de la multitud, sin embargo sonrío.

Recordando el incidente del club, donde se atrevió a hablar del coño de mi chica, me recuerdo a mí mismo que le debo una paliza. En el momento en que sube al ring, se acerca al centro, y yo también, fijando la mirada en sus ojos amarillos.

Su rabia y la mía se combinan para crear un efecto poderoso en el aire.



—¿Qué niñita de mierda necesita a una mujer para defenderlo ahora? —dice, escupiendo en la colchoneta.

Me río en voz baja. —La mala noticia es que, ni siquiera una mujer puede *defenderte* de mí ahora.

Nos golpeamos los nudillos, y suena la campana.

Esperando, nos inspeccionamos el uno al otro, y quiero que mi Pequeño Petardo vea esto.

Quiero que me vea darle una paliza a este idiota.

Moviendo los ojos a un lado, me doy cuenta de que la silla de Brooke está vacía.

Con el ceño fruncido, exploro el estadio y me agacho cuando Scorpion me lanza un golpe, entonces regreso y le doy un puñetazo, rápido y duro, en la mandíbula.

Entonces la veo.

Está llamando a una chica que se dirige a la salida con uno de los secuaces de Scorpion, mientras que otro de esos hijos de puta la sostiene —a Brooke— por los brazos.

Mi sangre se torna fría y luego caliente por la furia. Golpeo con mi puño la mandíbula de Scorpion, lo empujo a un lado, agarro la cuerda más cercana y salto fuera del ring, al suelo de cemento, dejando a Scorpion escupiendo sangre en la colchoneta. El estadio entra en erupción con gritos y chillidos y el anunciador grita por los altavoces—: El vencedor, ¡Scorpion! ¡Scoooooorpioooooon! ¡Remington Tate ha sido descalificado de la ronda! ¡Des-calificado!

Llego a Brooke mientras lucha por liberarse, y se ve muy pequeña y luchadora en las garras de ese hijo de puta, poniéndome lívido. Agarro las manos en sus brazos, y las arrojé hacia atrás, dándole una mirada que promete que va a *morir* gracias a mí, entonces la jalo a mis brazos y me olvido de todo excepto que está encajada de manera segura contra mí.

Aún así, lucha contra mí.

—No. ¡No! Remy, déjame ir, tengo que seguirla. —Se retuerce en mis manos y ligeramente golpea mis pectorales, su expresión se retuerce de dolor—. Déjame ir, Remy, déjame ir, *por favor*.

La aprieto con más fuerza contra mí y la llevo a la salida, porque no creo que se dé cuenta de lo que está pasando. —No ahora, pequeño petardo —le advierto suavemente. Deja de retorcerse y se asoma por encima de mi brazo a las caras enojadas de algunos de los fans de Riptide, y utilizo mis hombros para empujar a través de la multitud cuando comienzan a ponerse violentos.

—Perra. ¡Es tu culpa, perra estúpida!

REMY

Sus ojos se abren con horror cuando la multitud comienza a arañar en el aire con rabia, y luego se acurruca en mí y me permite llevarla hacia el coche.

—¡Jodida mierda! —dice el Entrenador cuando la limusina se detiene en el tráfico.

—Bajaste a tercero. Tercero. Posiblemente cuarto —me dice Pete con tristeza, entregándome la camiseta y pantalones que uso después de las peleas.

—Tenías esto bajo control, Rem. Estabas entrenando tan jodidamente bien que hubieras pateado su culo en un minuto, hombre.

—Lo capto, Entrenador, simplemente, relájate. —Me pongo mi ropa casual lo más rápido que puedo, entonces me acerco y jalo a Brooke a mi lado, la sangre me sigue bombeando caliente como la lava.

Frotando mi mano por su brazo, me doy cuenta de que no aparta los ojos de la ventana como si estuviera buscando a esa mujer.

—Estás en la peor ubicación en la que has estado en años, hombre, ¡tú concentración es una mierda!

—Pete, lo capto. No voy a arruinar esto —aseguro, frotando el brazo de Brooke más rápido para que sepa que todo va a estar bien.

—Creo que Brooke debe quedarse en el hotel la próxima pelea —murmura Riley.

Me echo a reír. —Brooke viene *conmigo* —espeto, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

—Rem... —Intenta razonar Pete.

Aprieto la mandíbula y le disparo una mirada de advertencia, ya que no estoy de humor para esta mierda. Subimos al ascensor en un silencio tenso, y me estoy alterando por la inquietud de Brooke. La necesidad de protegerla de lo que sea que le dejó esta inquietud me está corroyendo la tripa.

Las puertas se deslizan hasta abrirse en su piso, y sale como un torbellino que estoy decidido a calmar de una puta vez. Los chicos me gritan que regrese y exigen que tenemos que hablar, haciéndome estallar. —Pete, hablaremos de esto más tarde, sólo relájate, todos relájense.

—¡Vuelve aquí, Rem, tenemos que hablar!

—¡Habla con la pared!

La puerta de su habitación está a punto de cerrarse de golpe cuando la alcanzo y la empujo para abrirla y seguirla dentro. —¿Estás bien? —exijo.



La puerta se cierra detrás de mí, y me enfrenta con esos ojos dorados desconcertados y el rostro de mis malditos sueños, y de pronto me siento tan impotente e inútil como una maldita mesa, de pie aquí mientras algo está destrozando a mi mujer.

No voy a permitirlo, maldita sea.

La vida puede lanzarme obstáculos a mí, pero no a ella. Los voy a atrapar por ella y a lanzarlos de regreso. Será intocable si puedo evitarlo. Será intocable para todo y todos, excepto para *mí*.

¡Tiene que dejar de jodidamente arriesgarse a sí misma!

Cuando me mira, escucho su suave inhalación mientras señala en la puerta detrás de mí. —Ve a hablar con ellos, Remy.

Mi voz es más dura de lo habitual, incluso para mí. —Primero quiero hablar contigo.

Empiezo a pasearme por un momento, arrastrando la mano por el pelo hasta mi nuca. Entonces dejo caer el brazo con un suspiro porque estoy sin palabras. —Brooke, no puedo luchar y mantener un ojo en ti.

—Remy, lo tenía *cubierto* —grita.

—¡Al diablo si lo tenías cubierto!

Se sacude por la sorpresa, y mis dedos se enrollan en puños mientras la necesidad de llevar las manos a ese pelo oscuro y aplastarla contra mí empieza a consumirme lenta y dolorosamente. De repente, sus ojos parpadean con furia. —¿Por qué todos me miran como si fuera mi culpa? ¡Se suponía que ibas a estar luchando con *Scorpion*!

Un ceño oscuro se asienta en mi cara. —¡Y se supone que tú debes estar en tu jodido asiento en la puta primera fila a mi izquierda!

—¿Qué diferencia hay? ¡Has estado luchando durante años sin tenerme en la audiencia! ¿Qué importa siquiera dónde estoy? —Me mira y me desafía a decirle toda la mierda que siento por ella, y la falta de palabras en mí sólo me frustra—. ¡Ni siquiera soy una aventura, Remington! Soy tu *empleada*. Y en menos de dos meses, ni siquiera eso voy a ser, seré *nada* para ti. Nada.

Dios, ¿es eso lo que piensa?

Acaso piensa que no la he tomado porque... ¿qué? ¿Es un juguete para mí? Estoy jodido y soy imperfecto, pero soy humano y quiero cosas. Y lo que yo. Quiero. A *ella*.

La quiero demasiado como para joderla.

Exhalo por la nariz y le pregunto—: ¿Quién es esa chica a la que estabas persiguiendo?

Deja caer su voz a un susurro. —Mi hermana.

REMY

Un silencio se extiende entre nosotros cuando registro que su hermana al parecer es *amiga* del equipo de Scorpion.

—¿Qué hace tu hermana con el imbécil de Scorpion?

—Tal vez ella está preguntándose lo mismo por mí —dice con una risa amarga.

Me uno a su risa, mi risa mil veces más amarga que la suya. —No me confundas con un idiota como él. Puedo estar jodido, pero ese chico come vírgenes y las escupe como vómito de serpiente.

Brooke comienza a pasearse, su rostro arrugado por la preocupación durante un momento, y luego cierra los ojos con tristeza. —Oh, Dios. Se veía horrible. *Horrible* —susurra.

Ya estuvo bien.

Ya estuvo jodidamente bien.

Brooke no va a sufrir así por nadie.

No delante de mí.

No soy una persona que puede quedarse de pie y hablar de cosas cuando hay algo por hacer.

En silencio, abro la puerta, pero antes de irme, miro su cara bonita, que perdió todo su color, y tengo que decir algo. No soy bueno en esto, pero hago un esfuerzo y bruscamente le digo—: Te equivocas al decir que no eres nada para mí.

Cerrando la puerta detrás de mí, me dirijo directamente al ascensor.

No es difícil encontrar a un hombre que tiene tatuado un maldito insecto en su rostro.

Además, los luchadores siempre se quedan en uno de los hoteles cercanos al Underground.

Sintiéndome sediento de sangre, envuelvo mis manos en puños mientras cruzo el vestíbulo y me dirijo hacia la noche. Una enorme multitud contamina la entrada del hotel.


—¡*Riptide!* —gritan.

Los flashes de las cámaras explotan por todo el lugar.

—¡OhDíosmío! —Una mujer comienza a llorar mientras que los miembros del personal del hotel se esfuerzan para mantener a la multitud a raya.

Empujo sucesivamente por un lado de la multitud, mientras una buena docena de manos rozan mi culo y mis músculos del pecho cuando escucho—: Es ella. ¡Es su culpa que fuera descalificado esta noche!





Girando con confusión, veo algo blanco volando en el aire y estrellándose en Brooke.

Otra bola blanca sigue a la primera.

Explotando de ira, sujeto mi mandíbula y tomo el camino de regreso a ella mientras estos locos siguen lanzándole mierda.

Brooke los esquiva y corre hacia uno de los valets, quien me ve acercándome y le dice algo.

Otro huevo se estrella en su hombro cuando la alcanzo, y juro que me siento como el jodido Hulk. ¡Estoy tan malditamente loco que me siento jodidamente verde!

—¡Putas! —gritan—. ¡Perra!

Usando mi espalda como un escudo, un huevo choca en mi trapecio cuando la levanto en mis brazos y giro para mirar a estos malditos lunáticos.

—¡Es por esta mujer que todavía estoy peleando! —les grito, sintiéndome enfadado, sintiéndome traicionado por ellos.

Un repentino silencio cae sobre la multitud y no he terminado todavía, ¡hijos de puta!

—¡La próxima vez que esté en el ring, voy a malditamente *ganar* por ella, y quiero que todos ustedes que la lastimaron esta noche le traigan una rosa roja y le digan que es por mí! —exijo.

Después de un segundo, ellos lo entienden.

Jodidamente lo entienden...

Y empiezan a gritar y a aplaudir mientras la vuelvo a llevar al interior.

Respirando a través de la nariz, estoy tratando de relajarme cuando Brooke empieza a reírse en mis brazos, sus ojos brillando con incredulidad mientras me mira.

Frunzo el ceño confundido y pulso el botón del elevador una docena de veces consecutivas.

—Y luego dicen que las fans de Justin Bieber están locas —jadea.

Mi voz es ronca y áspera mientras limpio algunas cáscaras de huevo de su hombro. —Pido disculpas en su nombre. Los decepcioné hoy.

Su risa se desvanece, y une sus dedos en la parte de atrás de mi cuello y me mira fijamente mientras la llevo hasta el ascensor. Una pareja decide no unirse a nosotros y permanecen fuera de las puertas.

—¿Vienen? —digo con sequedad mientras la mezo contra mí.

Ambos dan un paso atrás y dicen—: No.



REMY

Así que subimos solos, y Brooke presiona la punta de su bonita y pequeña nariz contra mi cuello. —Gracias. —Respira.

Aprieto mi agarre. Se siente tan correcta y perfecta en mis brazos, no quiero dejarla ir nunca. No me importa si olemos a azufre; he estado hambriento de tener mis brazos a su alrededor y sus brazos alrededor de mí, y ahora mismo no puedo pensar en nada más que preferiría hacer en otro lugar en el que me gustaría estar.

Después de deslizar la llave en la ranura de mi suite, llevo a Brooke al interior. —¿Qué diablos está pasando, Rem? —demanda Pete mientras él y Riley se acercan.

—Solo salgan de aquí, chicos. —Sostengo la puerta abierta para ellos con un brazo y acuno a Brooke contra mi pecho con el otro. Ellos miran a Brooke como si pudiera resolver algún misterio sin nombre para ellos, así que les digo con sequedad—: Yo hago lo que quiero, ¿me oyen?

Eso les recuerda que estoy aquí —mirando— y vuelven su atención a mí. —Te escuchamos, Rem —responde Riley mientras sigue a Pete al pasillo.

—Entonces no lo olviden. —Cierro la puerta de un portazo y echo el cerrojo para que ningún idiota pueda venir aquí a interrumpir nuestro tiempo juntos, luego nos llevo al baño de la habitación principal. Aprieta su agarre cuando abro la puerta de la ducha, y estoy tan jodidamente feliz de que quiera quedarse conmigo; la mantengo en mis brazos y abro la ducha.

El agua cae, y me quito rápidamente los zapatos, quito los suyos, y luego entro en la ducha con ella en mis brazos.

—Vamos a sacar esta mierda de ti. —Se desliza hacia abajo hasta sus pies mientras paso las manos por su cabello mojado, el agua cayendo por su rostro mientras le saco el vestido por encima de la cabeza. Lo lanzo a un lado y me enjabono las manos, luego observo su cara mientras las subo por su cuerpo.

Muerde su labio inferior mientras la toco, extendiendo los brazos hacia arriba y deslizando el jabón por sus axilas, bajando por su abdomen, entre sus piernas, hasta su cuello. Mi camiseta está pegada a mi pecho por la humedad, y la agarro con una mano y me la quito de un tirón, pasando rápidamente el jabón sobre mí.


—No puedo creer que tus groupies me llamaron puta —dice mientras me mira.

Rápidamente, enjabono mi pelo. —Vas a sobrevivir.

—¿Tengo que hacerlo?

—Sí, tienes que hacerlo.





Luego enjabono el cabello de Brooke, mis dedos clavándose en su cuero cabelludo. —Me odian —dice miserablemente—. No seré capaz de ir a tus peleas sin miedo a ser linchada.

Tomando el cabezal de la ducha, lo giro, así el agua se desliza sobre la cabeza de Brooke, y sus ojos se cierran a la deriva mientras el jabón desciende por su cuerpo.

Dios santo. Dios santo.

Sus pezones se asoman por su sujetador, de un suave melocotón y fruncidos. Y el algodón de sus bragas blancas se aferra a los labios de su coño. Jodidamente desnudos como el resto de ella. Mis ojos se alzan de golpe a los suyos antes de que sus pestañas se abran con un aleteo y me mire. Su rostro ovalado, labios rosas, cabello oscuro y mojado, esas pestañas relucientes por la humedad, y esos ojos dorados, mirándome como lo hacen. Como si no hubiera nada en esta tierra que preferiría ver excepto a mí. Mi garganta se siente gruesa mientras acaricio un húmedo mechón de cabello por detrás de su frente, mi corazón latiendo tan rápido como no ha latido nunca por nada en mi vida.

Es tan hermosa y perfecta, que me duelen los pulmones. Levantando los brazos, enmarco su rostro tan suavemente como puedo en mis manos y la miro fijamente, luego uso un dedo para tocar su boca. Ha mantenido esta boca apartada de mí, y la quiero de vuelta. Quiero recuperarla porque es mía. Es jodidamente mía y está matándome ahora mismo, mirándome con esos ojos, su cuerpo húmedo y temblando contra mí.

—Eso nunca va a suceder —le digo con voz ronca, porque tendría que estar muerto antes de que nadie la dañe, aficionados o no.

Los elegantes tendones de su garganta se mueven cuando traga. —No deberías haber... dicho eso sobre mí, Remy. Van a pensar que tú y yo... tú y yo... —Niega con la cabeza y me mira sin aliento.

—¿Qué eres mía? —indico suavemente.

Parpadea durante un momento, luego se ríe.

—¿Qué es tan gracioso? —pregunto.

Empujo la puerta de la ducha para abrirla, luego envuelvo una toalla alrededor de mis caderas y consigo deshacerme de mis pantalones de chándal. Todavía está riéndose mientras vuelvo a buscarla, envolviéndola con una toalla, al tiempo que la levanto y la llevo a la cama.

La dejo en el centro, y no estoy seguro de si su risa me divierte o no. —¿La idea de ser mía es graciosa? —bromeo.

Extendiendo la mano por debajo de la toalla, tiro de sus bragas y le quito el sujetador, luego froto la toalla por su cuerpo y su pelo con movimientos seguros y ligeros.



—¿La idea de ser mía es graciosa? —insisto, corriendo la toalla sobre sus pequeñas tetas desnudas mientras la miro—. ¿Es divertido, Brooke? —repito, mirando profundamente sus ojos.

—¡No! —jadea, su risa ha desaparecido por completo mientras alza las caderas para ayudarme a secarla. Seco sus piernas, y cuando alcanzo su rodilla con la pequeña cicatriz, mis movimientos se ralentizan a medida que la examino. Nunca he querido besar otra cosa que labios y coño, pero estoy luchando contra la urgencia de besar su rodilla mala.

Una pequeña mano tiembla contra mi pelo, y la oigo susurrar—: ¿Alguna vez has sido de alguien?

Mis ojos ascienden hasta los suyos, sus pupilas oscuras como la noche mientras me mira. Unos celos consumidores me llenan mientras pienso en alguien más teniéndola antes que yo. Sintiendo una turbulencia en mi pecho, ahueco su mejilla en mi palma y la miro. —No. ¿Y tú?

Pone su mejilla contra mi mano y susurra—: Nunca he querido.

—Yo tampoco.

Nos miramos fijamente, y el aire crepita entre nosotros. Me necesita. Y yo *la* necesito desesperadamente.

Trazo su mandíbula con mi pulgar buscando las palabras para decirle. —Hasta que vi una hermosa chica en Seattle, con ojos dorados y labios gruesos y rosas... y me pregunté si me podría entender...

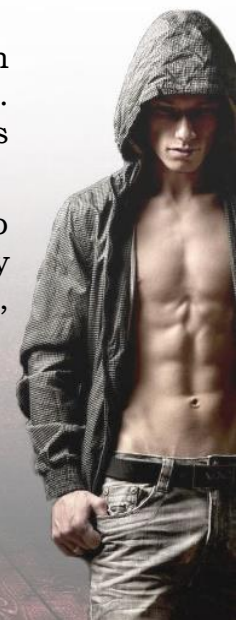
Su pecho se alza con dificultad, y me inclino más cerca y la huelo, tirando hacia arriba de la toalla que cubre su cuerpo antes de quebrantarme y tomar este pequeño cuerpo de mis sueños, y follar a esta mujer de mi vida, y dejar que me destroce cuando se dé cuenta de quién soy, de lo que soy, qué es lo que está completamente jodido en mí.


Mi voz se vuelve áspera ante el pensamiento. —Quiero decir tantas cosas, Brooke, pero simplemente no puedo encontrar las palabras para decírtelas.

Apoyando mi frente en la suya, inhalo profundamente mientras paso la nariz a lo largo de la suya.

—Me confundes. —Mis labios encuentran los suyos durante un momento, besándola brevemente antes de retirarme y mirarla a los ojos—. Quiero poner para ti un millar de canciones diferentes para que puedas tener una idea de lo que... yo siento dentro de mí...

Un estremecimiento la recorre mientras la acaricio con mi dedo a lo largo del arco de su labio superior, luego el inferior. Gime suavemente, y sostengo su rostro entre mis manos y poso mi boca sobre la suya, atrayendo su lengua hacia mi boca, así puedo succionarla.





Gime y hunde las uñas en mis hombros, jadeando. —¿Por qué no me tomas, Remington?

Gruñendo ante eso, la acerco más a mí. —Porque te quiero demasiado.

Empujando mi lengua con más fuerza contra la suya, me inclino sobre ella y siento su cuerpo presionado contra el mío, sus tetas, sus piernas enredadas entre mis muslos.

Jadea cuando la acerco más y sigo devorando su boca.

—Pero te deseo *tanto* y estoy protegida —me suplica—. Sé que estás limpio. Te haces pruebas todo el tiempo, y yo...

Las puntas de sus pezones se frotan contra mis costillas, y se estremece e inclina las caderas hacia arriba, rogándome en silencio que me deslice allí dentro y tome lo que quiero. Lo que ansío, maldita sea. Joder.

—Te quiero en mi cama de nuevo. Quiero besarte, abrazarte —le digo ásperamente.

Agarra mis hombros con más fuerza y susurra contra mis labios—: No puedes seguir con esto, por favor, sólo hazme el amor...

La silencio con mi boca y meto mi lengua en ella mientras muevo mi cuerpo, lo que hace que mi polla golpee el hueso de su cadera... y mi muslo siente su coño.

Está húmeda.

Jodidamente húmeda.


Estoy tan caliente por ella, que no puedo dejar de mordisquear sus labios, mordiendo suavemente, cerrando mis manos en puños en su cabello húmedo mientras pasa sus manos por mis brazos y se frota contra mi muslo. Gime suavemente, y mis entrañas se enredan con la necesidad cuando sacude sus caderas contra mí y me devuelve el beso.

Dos... tres acometidas... y empieza a estremecerse incontrolablemente contra mí.

Dejo de besarla por un momento, entonces me doy cuenta de lo que está sucediendo. Mi polla empieza a gotear semen mientras la siento venirse, y extendiendo mi mano sobre su espalda y la empujo hacia arriba sobre mi pierna, obligándola a montarme con más fuerza, asegurándome de que su clitoris recibe un poco del roce mientras tomo su boca con la mía y la fuerzo a recibir mi lengua al tiempo que se viene para mí.

Los ruidos que hace... la forma en que su cuerpo se afloja contra el mío...





Mi pecho se siente cargado de ternura mientras acaricio su pelo hacia atrás y bajo la mirada a su rostro sonrojado y ojos vidriosos. —¿Eso se sintió la mitad de bueno de lo que parece? —pregunto, arrastrando mi dedo a lo largo de su mejilla.

Tira de la toalla a su alrededor y, enojada, evita mirarme. —Te aseguro que no sucederá de nuevo —susurra.

Dios, la amo. Amo su descaro y su coraje, y amo cómo se muestra tímida conmigo. Divertido por su timidez, cuando acaba de venirse para mí de una forma en que ninguna otra mujer se ha venido antes, me inclino para besar su oreja, mi voz ronca. —Me aseguraré de que lo *haga*.

—No cuentes con ello. Si quisiera tener un orgasmo sola pude haberlo hecho yo misma, sin dar a *nadie* un espectáculo. —Mantiene la toalla contra su pecho mientras se sienta y pregunta—: ¿Me prestas una camiseta?

Es tan linda enojada, que sonrío mientras me dirijo al armario y agarro una de mis habituales camisetas negras.

Su oscuro ceño fruncido está todavía en su lugar cuando regreso. —¿Esta está bien? —pregunto, sintiéndome malditamente posesivo cuando la toma y se la pone.

Todavía parece tímida y avergonzada por todo, no quiero que lo esté.

—Ven a comer algo conmigo —digo, y estoy contento cuando se baja de la cama y me sigue a la cocina.

—Vamos a ver lo que Diane te dejó —murmura al tiempo que saca el contenido de un calienta platos y destapa un plato con una sonrisa pícar—. Huevos. Deben de estar baratos esta noche.

Mi sonrisa destella, y miro sus labios, y los deseo más que a los huevos y más que a nada de esta cocina. Viendo que no se va, saco dos tenedores de un cajón y me acerco a ella. —Ven a compartir. —Porque deseo jodidamente *alimentarla*.

—Oh, no —dice rápidamente, alzando las manos en el aire—. No hay más huevos para mí esta noche. Disfruta.

Dejo el tenedor y la sigo hasta la puerta, cogiendo su muñeca antes de que se marche y diciéndole—: Quédate.


Contiene la respiración y sus ojos vuelan hasta los míos.

—Me quedaré —susurra firmemente—, cuando me hagas el amor.

Me mira fijamente y le devuelvo la mirada, batallando conmigo mismo. La deseo. Joder, la deseo más que a nada. Tiene que saber eso. No puedo cagarla porque estoy más caliente que un maldito demonio.

No joderé esto por mi polla.





Suspirando tristemente, le sostengo la puerta abierta y me coloco de forma que tiene que frotarse contra mí al pasar. Cada músculo de mi cuerpo se contrae cuando me roza al pasar... y la observo mientras se aleja por el pasillo, una visión en mi jodida camiseta, dándome el peor caso de bolas azules de mi vida.

Después de cenar me doy otra ducha, esta fría, y cuando pongo nuestra ropa a secar, me encuentro husmeando su vestido mojado, su sujetador mojado, y sus jodidamente lindas bragas blancas mojadas.

Durante cuatro horas, me imagino irrumpiendo en su habitación y obligándola a volver aquí conmigo.

Me imagino desnudándola, follándola, luego besándola y acariciándola toda la noche hasta que aparezca el sol.

Y luego imagino la mirada en su rostro cuando le diga que soy bipolar.



REMY



PASADO AUSTIN

*Traducido por Val_17, EyeOc,
Mel Markham & Valentine Fitzgerald
Corregido por Gabbita*

Siento como que hoy podría asesinar algo.

Algo de pelo rizado y ojos marrones. En un jodido traje negro que yo pagué. En una corbata que yo pagué. Usando una maldita sonrisa que él va a pagar.

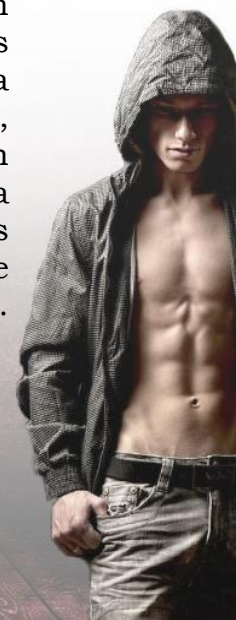
Pete y Riley son mis hermanos.

Mataría por ellos.

Pero Brooke se detiene detrás de mí, y no puedo soportar verla sonreírles a ellos de la manera en que quiero que me sonría a *mí*.

Los escucho bromear por allí. Reír durante el desayuno, el almuerzo. La cena.

Ahora golpeo la bola de velocidad, directamente en el vientre mientras que mi intestino se endurece con ira cuando Pete camina con Brooke fuera de la casa —fuera de mi casa— y vienen hacia mí. Austin es una prueba para mi estabilidad. Puedo sentir cada momento de mi vida aquí asfixiando mí alrededor, haciendo funcionar las ruedas en mí cabeza, girando con los recuerdos que son demasiado vagos para recordar con claridad, pero muy dolorosos para olvidar. Es la casa que compré para acercarme a los mismos padres que me abandonaron cuando era más joven. Ellos no querían nada de mí, pero como un perro hambriento me tomó un tiempo mantener en mi cabeza que no me iban a tirar un hueso. Y seguí viniendo y viniendo, de alguna manera esperando conseguirlo.



Me siento igual de hambriento por un hueso cuando veo a Brooke viniendo con Pete.

No. Me siento *más* hambriento. Me siento rabioso por el deseo reprimido, y mi temperamento está en pedazos. Así que cuando Pete agarra sus codos y le susurra algo, y ella susurra algo de vuelta, mi intestino se irrita mientras los celos me corroen.

Oh, sí, siento como que podría asesinar algo.

—Oye, B, deberías ir con él, su forma no es la ideal. El Entrenador cree que tiene un nudo en la espalda baja —grita Riley desde la puerta del granero.

Comienza a dirigirse hacia mí, frunzo el ceño y golpeo la bolsa de velocidad tan rápido como puedo. *Pumpumpumpum...*

—El Entrenador no está contento con tu forma y Riley cree que puedo ayudarte —dice, mirándome golpear.

Y sigo golpeando porque estoy jodidamente enojado con ella.

Me pertenece a *mí*.

Quiero descifrarla y hacerla tan adicta a mí como alguien puede ser adicto a algo, y tal vez cuando sepa la verdad sobre mí, no se irá.

—¿Remy? —insiste.

Muevo mi cuerpo para que no me distraiga y mantengo los ojos en la bola, haciéndola volar mientras la golpeo con locura.

—¿Me dejas darte un masaje?

Desplazándome aún más, sigo golpeando mis dos puños en el vientre de la bolsa y noto que deja caer una banda elástica al suelo antes de acercarse a mí.

—¿Vas a responderme, Remy?

Su mano se pone en contacto con mi espalda, y una sacudida corre a través de mí. Tensándome, dejo caer mi cabeza y con enojo me pregunto si Pete siente una sacudida cuando lo toca también, entonces me azoto alrededor y lanzo mis guantes de boxeo contra el suelo.

—¿Te gusta él? —exijo.

Solo me mira fijamente, así que la alcanzo y pongo mi mano grabada en el lugar exacto que Pete tocó en su brazo. —¿Te gusta cuando te toca?

Por favor dime que no.

Por favor di que no.

No hay ninguna palabra para la forma en que me está atormentando. Estoy tratando de protegerla de mí. Estoy tratando de protegerme... de lo que podría ser el mayor desastre de mi vida.

REMY

—No tienes ningún derecho sobre mí —dice con rabia y sin aliento.

Mi control se aprieta sobre ella, y gruño en voz baja—: Me diste ese derecho cuando te viniste sobre mi muslo.

—Aún no soy tuya —dispara de vuelta, con las mejillas rojas—. ¿Quizás tienes miedo de que yo sea demasiado mujer para ti?

—Te he hecho una pregunta, y quiero una respuesta. ¿Te gusta tanto cuando otros hombres te tocan? —exijo, con mi temperamento saliendo de control.

—No, idiota, ¡me gusta cuando *tú* me tocas! —grita.

Esto me apacigua.

Me apacigua tanto, el hielo en mis entrañas inmediatamente se transforma en lava. Sumergiendo mi pulgar en el pliegue de su codo, le pregunto con voz ronca—: ¿Cuánto te gusta mi toque?

—Más de lo que me gustaría.

Está furiosa, pero sé por qué lo está.

Porque estamos jodidamente matándonos entre sí por estar separados, y quiero terminar con eso. —¿Te gusta lo suficiente como para dejarme acariciarte en la cama esta noche? —demando.

—Me gusta lo suficiente como para dejar que me hagas el amor.

—No. No haremos el amor. —Joder, no sólo pone mi polla dura, hace la vida dura, y punto—. Solo tocarnos. En la cama. Esta noche. Tú y yo. Quiero hacerte venir otra vez.

Me examina en silencio, y por un momento la siento considerar mi propuesta.

Nunca antes en mi vida vi a una mujer venirse como se vino por mí.

Porque es mía, y es tan testaruda cuando se viene. ¡Joder!

—Mira, no sé qué es lo que esperas, pero no quiero ser tu juguete —dice mientras comienza a alejarse.

La mantengo cerca, mi voz está cargada de frustración. —No eres un juguete. Pero necesito hacer esto a mi manera. A *mí* estilo. —Antes de que pueda evitarlo, entierro mi nariz en su cuello y la huelo, mi lengua se desliza fuera lamiendo un camino a su oído. Un gemido bajo retumba hasta mi pecho antes de que me apodere de su barbilla y la obligue a mirarme a los ojos, silenciosamente dispuesta a entender—. Estoy tomando las cosas con calma por ti. No por mí.

Sacude su cabeza como si no me creyera. —Esto se está poniendo aburrido. Vamos a darte ese masaje. —Camina hacia mi espalda, y ahora



mismo todo lo que su toque hace es recordarme lo que quiero y lo que jodidamente no me dará.

Doy un tirón, me libero y la miro con el ceño fruncido. —No actúes como si esto te importara. Ve a masajear a Pete. —Limpio el sudor de mi pecho con una toalla cercana, entonces ignoro mis guantes de boxeo y empiezo a golpear la bolsa de velocidad con mis nudillos.

Pum, pum, pum.

—Yo no le gusto —la escucho decir mientras Riley pisa a la distancia.

Aprieto mi mandíbula y golpeo la bolsa más duro.



La multitud de Austin me ama mil veces más de lo que mis padres jamás lo hicieron. Es mi ciudad. Donde debería haber crecido. Donde escucho a la gente gritar mi nombre, diciendo que me aman.

Pero no se siente real. No se siente como casa. Ni siquiera el cuadrilátero se siente ya como un hogar. Últimamente, me siento jodidamente sin hogar. Camino alrededor con un agujero en mi pecho, y no importa cuán duro golpeé, cuánto me entrene, no va a desaparecer.

Banderas ondean en todo el lugar. Las mujeres gritan mi nombre. Sin embargo, todo lo que quiero es que Brooke Dumas lo grite. Pero nunca lo hace.

Saco a mi último oponente con un sólido nocaut, y los gritos que siguen son ensordecedores.

—¡Nuestro ganador de la noche, Remingtoooooooooon Tate, su RIPTIDE! —grita el anunciador.


El sudor gotea por mi pecho, mi cuerpo está caliente por el esfuerzo. Mi brazo levantado en señal de victoria. Echo un vistazo para ver si está mirando. Lo está.

Mis labios se curvan en una sonrisa mientras la señalo con un dedo, y veo como una línea de personas comienzan a mirar en su dirección. Sosteniendo su mirada con una sonrisa aún más amplia, señalo a una chica que va hacia ella con mi rosa roja. Los ojos dorados de Brooke se agrandan con incredulidad, y mi pecho se hincha con felicidad tan pronto como se llena de mis fans, entregando sus rosas.

Se ve aturdida, agarrando cada rosa con una expresión de consternación.



REMY



En nuestro camino de regreso a la casa, tiembla en su asiento. Acabé también. No hay manera en el infierno de que sea capaz de negar mis besos esta noche.

—¡Estuviste impresionante, Rem! —estalla Pete dentro del auto—. Hombre, fue una gran noche.

—Que pelea, hijo —añade el Entrenador, con profundo orgullo—. Nunca se rompió el formulario. Nunca bajó la guardia. Incluso Brooke sintió el amor esta noche, ¿eh, Brooke?

Silencio.

Brooke está completamente silenciosa, sin mirarme, su regazo lleno de rosas. Mis rosas. Y aún así no me mira.

—Tú resaltaste totalmente —continúa Riley.

Dejo de escuchar a los chicos. Lo único que ahora escucho es el silencio que proviene de donde Brooke está sentada, tensa en el asiento frente a mí, con un ramo de rosas y maldita y completa-jodidamente *ignorándome*. La frustración me gana. ¿No es que a todas las mujeres les gustan las rosas? Está presionando su mandíbula y ni siquiera me mira, y estoy tan jodidamente confundido que quiero tirarme de los pelos.

Me hierve la sangre en mis venas, entonces entro en mi habitación y me dirijo a la ducha, abro el agua fría, y me quedo allí, cerrando los ojos y revivo la forma en que se quedó mirando cuando las rosas le llegaban. Lucia sorprendida. ¿Pero se veía emocionada? ¿Parecía feliz? Esto simplemente no salió de la manera en que lo planeé. Pensaba tenerla en mi jodida cama esta noche. Donde quería ver su mirada en mí mientras me metía en sus bragas y la hacía venir un par de veces y jactarse, *Remington...*

Todavía estoy hirviendo en frustración, acabo de salir de la ducha y agarrar una toalla cuando escucho la puerta de mi habitación cerrarse de un golpe.

De repente mis sentidos aumentan. Cada poro de mi cuerpo vibra con el conocimiento de que se encuentra cerca.

Y ahí está. *Brooke jodida Dumas.*

Dejo caer la toalla.

Está de pie dentro de mi habitación y mirándome directamente, incluso después de la ducha fría, mi polla salta por atención.

Su mirada cae, y su cara se ruboriza cuando camina hacia mí, sus ojos oro destellan ira y dolor. Me golpea el pecho varias veces, y el dolor en su voz llega a lugares aún más profundos y vulnerables dentro de mí.

—¿Por qué no me has tocado? ¿Por qué no te atreves a tomarme? ¿Soy demasiado gorda? ¿Demasiado simple? ¿Te deleita el torturarme, o es



que eres simplemente un maldito *mezquino*? Para tu información, ¡he querido tener *sexo* contigo desde el día que entré en tu estúpida habitación de hotel y me contrataron en tu *sugar*!

Reacciono instintivamente y con un tirón la empujo contra mí mientras sujeto sus brazos hacia abajo. —¿Por qué quieres tener *sexo* conmigo? —Exijo con enojo—. ¿Para tener una maldita aventura? ¿Qué iba a ser? ¿Tu polvo de una sola noche? Soy la aventura de cada mujer, maldita sea, y no quiero ser la *tuya*. Quiero ser tu puto *real*. ¿Entiendes eso? Si te follo, quiero que me pertenezcas a mí. Para que seas mía. Quiero que te entregues a *mí*... no a Riptide.

—Nunca voy a ser *tuya* si no me tomas —dispara de vuelta—. ¡*Házmelo!* Eres un hijo de puta, ¿no te das cuenta de lo mucho que te quiero?

—No me conoces. No sabes nada sobre mí.

—¡Entonces dime! ¿Crees que voy a dejarte si me dices lo que sea que no quieres que sepa?

—No lo pienso, lo sé. —Agarro su cara, mis entrañas girando dolorosamente cuando veo sus dorados ojos hambrientos y frustrados—. Me vas a dejar al segundo que se ponga demasiado complicado, y me dejarás sin nada, cuando te quiero como nunca he querido nada en mi vida. Tú eres todo lo que pienso, con lo que sueño. En mis mejores momentos, en los peores, y es todo acerca de ti ahora, ni siquiera es acerca de mí. ¡No puedo dormir, no puedo pensar, no puedo concentrarme una mierda ya y todo es porque quiero ser el puto “uno” para ti y tan pronto como te des cuenta de que lo soy, todo lo que seré es un maldito error!

—¿Cómo puedes ser un error? ¿Te has visto? ¿Has visto lo que me haces? Me tenías con una sola mirada, ¡maldito idiota! ¡Me haces quererte hasta que duele y no vas a hacer una mierda!


—¡Porque soy un jodido *bipolar*! Maníaco. Violento. Depresivo. Soy una bomba de tiempo, y si uno de mi staff no se mete cuando llegue otro episodio, la siguiente persona que lastimaré podrías ser tú. Intentaba decirte esto lo más suave posible para que pudiera tener al menos una oportunidad contigo. Esta mierda me ha quitado todo. Todo. Mi carrera. Mi familia. Mis jodidos amigos. ¡Si pierdo esta oportunidad contigo, no puedo ni siquiera pensar en lo que voy a hacer, pero la depresión me golpeará tan profundo, que probablemente va a terminar matándome!

Cuando noto la conmoción en su cara, me obligo a soltarla.

Santo Dios, ¿por qué acabo de hacer eso? ¿Por qué lo dije así? Soné como un jodido. ¿Pensé que se iría y cerraría la puerta? Demonios, todo lo que tengo que hacer ahora es contar los segundos. Mis nervios están como cables rotos. No he dormido, y lo que le he dicho no es ni la mitad de toda



REMY



la verdad. Siento nudos en el pecho cuando agarro un par de pantalones de pijama, y una camiseta del armario.

Puedo verla peleando con la palabra. *Bipolar.*

Maníaco-depresivo.

Jodido loco chiflado.

Le doy tiempo para procesar y aprieto mis manos, la camiseta sigue a mi lado, y me siento como una granada a punto de estallar dentro de mi pecho cuando veo su lucha. Sólo he disparado mi plan de tomar las cosas con calma y le he mostrado todo el maldito infierno. Lo estuve posponiendo. Esperando mi momento. Tal vez no quería que lo supiera. Quería fingir que nunca tendría que saberlo. Y podría ser sólo un tipo normal con ella. He intentado toda mi vida no dejar que eso me defina, incluso cuando por años eso era la única cosa que fui.

Nadie me dijo que yo era un luchador, o que podía ser un amigo, un hijo o un compañero. Todos lo que los médicos me dijeron fue que era bipolar.

Y ahora lo sabe. Conoce al otro yo —y la he perdido. Antes de tenerla.

Todavía me estoy adaptando al hecho de que no va a tener nada que ver conmigo cuando, uno a uno, lentamente empieza a abrir los botones superiores de su blusa. Al principio, estoy seguro de que mi cerebro está jodiéndome. Un botón se abre, luego el siguiente, revelando piel bronceada y dulce, más y más piel. Mi pulso salta y mi garganta inicia el cierre con la fuerza de mi necesidad. En algún lugar de la habitación, alguien habla, y es probable que sea yo.

Estoy en negación. No puedo creerlo. No lo creeré y será mejor que salga antes que yo. —Te tomaré tal cual —advierto—. No me estoy medicando. Me hace sentir muerto y tengo la intención de vivir mi vida.

Asiente.

Tenso mi interior, justo ahí, donde está mi maldito corazón, mientras sus dedos se mantienen en movimiento sobre sus botones.

—Quítate la ropa, Remy.

Abre su último botón y las partes de su blusa se separan, y mis dedos tiemblan tan duro a mi lado que la camiseta que sostengo cae al suelo.

Es tan hermosa que mis ojos devoran la separación de su camiseta y la piel suave que acaba de revelar, y todavía no puedo creer que algo tan hermoso y perfecto quisiera estar conmigo. —No tienes idea de lo que estás pidiendo —gruño, y no sé con quién estoy enojado. Estoy enojado porque



soy bipolar, y ahora mismo nada me puede convencer de que alguna vez seré lo suficientemente bueno para ella.

—Te lo estoy pidiendo —replica.

—No te dejaré abandonarme.

Sostiene mi mirada con firmeza, y mi corazón late tan rápido en mis sienes que apenas puedo oírla. —Tal vez no querré hacerlo.

Mi corazón bombea duro en la esperanza, y siento como si estuviera a punto de romper todos los nervios que lo rodean. —Dame una maldita garantía. No permitiré jodidamente que me dejes, y vas a querer intentarlo. Voy a ser difícil y voy a ser un idiota, y tarde o temprano vas a tener jodidamente *suficiente* de mí.

Tira su camisa al piso y después empuja su falda abajo de sus caderas. Está en un sostén de algodón y bragas, su pecho agitado, sus ojos tan profundos e interminables que me siento tragado en el abismo. —Nunca tendré suficiente de ti, nunca —dice.

Juro, en mi vida, que nada se puede acercar a esto. A la manera que la necesito. Que la quiero. Jodidamente la amo. He sido decorado en el interior con mis sentimientos, toneladas de cosas que nunca he sentido en mi vida, y un sonido bajo y hambriento rasga mi garganta sin solicitarlo.

Deja de respirar, mientras estoy respirando tan fuerte que no me puedo escuchar a mí mismo en la habitación, y necesito agarrarla demasiado, curvo mis dedos en puños a mis lados mientras le hablo bruscamente. —Entonces ven aquí.

Me mira sin poder contenerse, y espero, mi corazón se estrella contra mi tórax mientras la miro en esa ropa interior. Es la cosa más sexy y caliente que he visto, cada pequeño musculo en su cuerpo es liso y compacto, mientras sus caderas son curvas como una botella de refresco, sus pequeños pezones empujando en contra de su sostén. Cuando da el primer paso hacia adelante, mi cuerpo completo se tensa. Su pulso se agita, y se me hace agua la boca con la necesidad de probarla, chuparla.

Se detiene a un paso de distancia, me estiro e instantáneamente enredo mis manos en su cabello y tiro su cabeza hacia atrás, enterrando mi nariz en su cuello. Su esencia femenina me hace gruñir, cuando se estremece y me huele también, lamo un camino por su cuello y la atrapo en mis brazos. —*Mía*.

—Sí, sí, sí, Remington, *sí*. —Enreda sus manos en mi cabello y la huelo como un hombre loco, después tomo su cara y arrastro mi lengua por su cuello, su mandíbula, y lamo las esquinas de sus labios.

Hambriento, la abro y muerdo su piel suave, haciéndola gemir cuando me empujo en su interior. Nuestras lenguas se enredan, y Dios santo, juro que puedo sentirla derretirse por mí mientras yo ardo por ella.

REMY



Ardo tan ferozmente que mis nervios estallan como fuegos artificiales en mí interior, me quito mi pantalón y su sostén. Lleno mi mano con su seno y levanto un pezón arrugado a mi boca. Lo mojo con mi lengua mientras introduzco mis dedos bajo sus bragas...y entonces termina en mi mano. Caliente y resbaladiza. *Mía.*

—Dime que esto es por mí —ordeno guturalmente, provocándola con la punta de mi dedo.

—Es para ti —jadea, después besa mi sien y mandíbula mientras rompo sus bragas con un rápido jalón.

Sus ojos se amplían con pura excitación femenina cuando la levanto y giro, golpeando su espalda contra la pared, sus piernas vienen a mí alrededor. Coloco el largo de mi polla en su entrada y levanto sus brazos sobre su cabeza.

—¿Eres mía? —demando, deslizando una mano entre nosotros y metiendo mi dedo medio dentro.

—Soy tuya.

Las palabras se extienden en mí mientras rozo mi dedo medio más profundo dentro de su canal. —¿Me quieres dentro de ti? —exijo con voz ronca.

Sus ojos están brillando con deseo, sus labios enrojecidos y mojados por mí. —Te quiero en todas partes. Encima de mí. Dentro de mí.

Batallo por estar en control cuando comienzo a penetrarla, lento y cómodo. Bastante lento para no lastimarla. Solo que le de placer. Gime mientras la estiro, y comienzo a alejarme, se agarra de mí y se deja caer más abajo —tomando todo de mí en su interior. El placer se desplaza dentro de mí cuando su calor me envuelve.

Loco de deseo, tomo sus pechos y empujo mi lengua dentro de su boca, y me bebe y succiona. Me deleito con su mandíbula, su barbilla, su pequeño cuello sabroso, después agacho la cabeza y succiono uno de sus bellos pezones en mi boca.

—Remy —gime, y aprieta sus brazos alrededor de mi cuello. Sus muslos, fuertes, flexibles y pequeños apretados alrededor de mis caderas, y un relámpago de placer se dispara por mi cuerpo, haciéndome temblar mientras me mantengo quieto.

—Remy...—ruega, moviendo las caderas—. Por favor, por favor... *muévete.*

Gimo y trato de no pensar en lo bien que se siente así puedo durar más, pero lo deseo... maldición, lo quiero más de lo que quiero vivir. Lentamente, salgo de toda esa humedad, del delicioso calor, después empujo de nuevo. Un sonido de placer sale de ambos. Su coño se aprieta a mi alrededor, y mi polla esta lista para disparar, toma todo de mí salir de



su acogedor calor y empujar de vuelta, y cuando lo hago, gruño y dejo caer mi frente en la suya, besándola sin control. Rechino su nombre sobre su boca, aprieto sus caderas cuando salgo y empujo de nuevo, lo suficientemente profundo que cada parte de mi polla este incrustada en su interior. Trabajo con este nuevo ritmo, me vengo violentamente dentro de ella. Se viene conmigo, temblamos y nos abrazamos. Gira su pequeña lengua en mi garganta mientras nuestros cuerpos se contraen y relajan cuando nos presionamos juntos, y cuando finalmente me relajo, gruño suavemente.

Todavía estoy duro como una piedra y ella aún se encuentra extremadamente mojada, así que agarro su trasero y mantengo sus piernas a mí alrededor, cargándola hacia la cama. Todavía en su interior, la bajo gentilmente, coloco una almohada debajo de su cabeza, y comienzo a moverme otra vez.

Probándola primero, haciéndolo lentamente, estoy sin palabras preguntando, *¿quieres más?*

Responde con un pequeño y sexy maullido mientras pasa sus uñas bajando por mi espalda, y es deslumbrante debajo de mí. Un maldito sueño húmedo mirándome. Labios hinchados. Ojos dorados brillantes. Mejillas sonrojadas. Cabello negro. Jadea por aire cuando me inclino para forzar mi lengua dentro de su boca.

—Me querías —gruño, y, Dios, y puedo ver que lo hace mientras para de jadear para succionar mi lengua—. Aquí estoy.

Esta vez la sostengo más fuerte, trabajando para que cada célula de su cuerpo sea sacudida por mis malditos empujes y sepa que ahora soy su jodido hombre. Lo toma tan bien y luce tan caliente cuando se viene, salgo y froto mi polla húmeda sobre sus muslos, su abdomen, apretando sus hermosos pechos con mis manos y lamo su cuello para tenerla toda pegajosa y húmeda por mí.

—He querido tocarte durante tanto tiempo, pequeño petardo.

Amo como le gusta cuando juego con sus pezones. Amo cuan duros y pequeños son, y lo rosados y receptivos. Alternándolos hasta que lucen rojos y felices por mis pellizcos, agarro sus caderas y la tomo otra vez. Profundo. Duro. Mis dedos se hunden en sus caderas, está tan hambrienta y apretada, gime mi nombre —*Remington*.

La estoy reclamando —y se está entregando a mí sin protestar. Quiere ser reclamada. Quiere ser mía.

Lo es. Mía. Ahora.

Jadea...—*Por favor, oh Dios, estás tan duro, te sientes tan bien.*

Y le digo que es —tan dulce y húmeda— mientras toma mi trasero y me tira más cerca cuando se retuerce debajo de mí, y no puedo resistir la

REMY



manera en que su coño comienza a ordeñarme. Su orgasmo le arranca un suave lloriqueo de los labios, y libero un bajo gemido y desigual, mi cuerpo se aprieta y libera con ella.

Colapsamos en la cama, y tira mi brazo alrededor de su cuerpo y se acurruca cerca, besando mi pezón. La muevo así que estoy recostado en mi espalda y ella está colocada justo encima de mí, su abdomen apretado contra el mío.

Me siento como un maldito rey. Nunca tendré suficiente de ti, nunca...

Es la primera mujer en la que alguna vez me he venido dentro. Jodidamente me dejó. Para mí, ese es el código para *definitivamente eres mi hombre*.

Sí, me siento malditamente fantástico y aun quiero bañarla en mí, así cada centímetro de su hermosa piel huele a Remington Jodido Tate esta noche, su hombre.

Moviéndola, extendiendo su pequeño y flojo cuerpo sobre el mío, estómago con estómago, y acaricio con la nariz su oído mientras paso mis manos bajando por sus hermosas curvas. —Hueles a mí. —Malditamente me gusta, comienzo a olfatear su cuello.

—Umm —Es su floja respuesta.

Mi nariz roza contra su sien mientras aprieto su jugoso trasero. Suena soñolienta, pero estoy tan cargado ahora como para descansar. —¿Qué significa ese “Umm”?

—Tú lo dijiste —replica descaradamente, y puedo oír la sonrisa en su voz.


Mi mirada baja por la curva de su mandíbula en la oscuridad cuando gentilmente le digo—: Significa que quiero comerte. Tus pequeños bíceps, tus pequeños tríceps. —Acaricio su nariz con la mía así que mueve su cabeza hacia atrás, después beso su dulce boca—. Ahora a ti.

Descansando de costado, toma mi mano y la desplaza sobre su abdomen, donde dejé un rastro húmedo en su piel. —Significa que voy en plan francés esta semana y no me ducharé para poder olerte en mí.

Dios, juro que solo mi mujer diría eso. Gimiendo, nos muevo de lado así nos miramos el uno al otro, luego toco entre sus piernas y deslizo mi semen al interior de su muslo, dentro de su coño. —¿Pegajoso? —canturreo mientras inclino mi cabeza y toco con la lengua su hombro, al mismo tiempo que penetro mi dedo húmedo de vuelta en su interior. —¿Quieres limpiarte? —gentilmente incito.

Brooke se contonea casi imperceptible, pero no tan imperceptible que no puedo ver que quiere estar más cerca de mí, mis labios, mi cuerpo,





y mis dedos. Jodidamente lo amo. —No —dice, partiendo sus piernas solo un poco para mí—, quiero que me des más.

Lo que quiero es que nos pruebe, así que rozo mi húmedo dedo a través de sus labios y lo empujo en su boca.

—Te desee desde la primera noche que te vi —le murmuro roncamente, mirándola succionarlo.

—Yo también.

Su admisión se enreda por todo mi estómago, y meto un segundo dedo húmedo en su boca, mirando sus ojos suaves y dorados cerrarse mientras lame nuestro sabor como si fuera un banquete. Cuando gime, estoy hinchado de vuelta.

—¿Te gusta mi sabor? —incito.

—Umm. Es todo lo que quiero de ahora en adelante. —Ligeramente muerde la punta de mi dedo, y mi polla salta a toda su longitud cuando sus dientes se hunden en mi carne—. Siempre quiero mi pedazo de Remy después de la cena —continúa. Estoy poniéndome dolorosamente duro y el brillo provocador en sus ojos me vuelve loco de lujuria—. Y tal vez antes del desayuno, y después del almuerzo, y a la hora del té.

Gruño, no puedo resistirlo. Un hombre con propósito, me deslizo a sus piernas abiertas y mi lengua sale para probar su sexo. Se arquea hacia arriba en ofrenda, y agarro su trasero para levantarla aún más alto a mi boca, su sabor me intoxica. Dulce, con un efecto pequeño que aterriza directamente en mis malditas bolas. Estoy tan jodidamente caliente y sediento de ella, solo puedo hablar entre lamidas. —Quiero... correrme... en cada... parte de... tu cuerpo... —trago su sabor, cerrando mis ojos mientras saboreo, después me levanto para acariciar mi erección a lo largo de su entrada una vez más.

Agarra mi cabeza y se mueve en una silenciosa plegaria mientras toma mis labios con los suyos. —Córrete donde quieras, dentro de mí, fuera, en mi mano, en mi boca.

Sus dedos se curvan alrededor de mi polla y el toque es tan inesperado, tan dulce y tan audaz mientras gentilmente me acaricia, mi polla se sacude y comienzo a venirme, derramando semen por todo su brazo, su muñeca. Gira mi espalda y brinca encima mío, empalándose a sí misma en mi vara, ladro de placer y tiro mi cabeza hacia atrás mientras tomo sus caderas y la levanto, después la vuelvo a bajar, aun corriéndome dentro de ella.

Más tarde, se estremece con un suave grito, tirando su cabeza hacia atrás mientras explota conmigo, después cae, débil, inmutable, en mi pecho. La coloco encima mío y dejo mi polla dentro de ella, jadeando,



deslizando mis manos por su espalda, trazando su trasero, la abolladura de su columna.

Nos quedamos acostados por horas, acariciándonos. Esta débil, pero aún estoy desenfrenado por estar con ella. No puedo parar de pasar mis manos por sus curvas. Toco su rodilla, su trasero, su cabello. —La noche que te sedaron... —me pregunta atontadamente, horas después—. ¿Eso fue un episodio?

Acaricia mis abdominales, pero ni siquiera su toque me impide tensarme por el tema.

—¿Podemos hablar de ello? —pregunta.

Cierro los ojos, porque sigue acariciándome. Nunca he sido acariciado sino son los juegos preliminares. No permito estos cuando he terminado, he finalizado. Como una pelea. Pero ella está tocándome y me gusta mucho, la presiono a mi cuello para que no ponga ninguna distancia de mí. —Tal vez quieras hablar de ello con Pete —le susurro.

—¿Por qué no me hablas tú, Remington?

Ah, *joder*. Me siento y saco los pies de la cama, luego paso las manos por mi cara. —Porque en muchos episodios no recuerdo lo que hago.

Empiezo a pasearme. Odio hablar de esto. El tema me angustia. Es algo que no puedo recordar y generalmente no tengo control sobre ello. ¿Qué quiere que diga? ¿Hago mierda, y luego no estoy seguro de lo que hice? ¿Me parece perder el control, y cuando recupero mis sentidos, usualmente parece que he sido un gran idiota?

—De acuerdo, le preguntaré a Pete, pero regresa a la cama —espeta, pero cedió muy fácilmente. No soy idiota y sé lo que quiere saber. Demonios, merece saber.

—Te recuerdo —le digo, solo para ser claros sobre eso—. En mi último episodio. Los chupitos de tequila. El modo en que lucías. El top que vestías. Las noches que dormiste en mi cama.

Absorbe eso por un momento y luego susurra, su voz conteniendo la mayor ternura con la que jamás he oído a nadie abordarme—: Deseaba que pasaran las cosas entre nosotros con tanta fuerza.

Mi pecho se revuelve con emoción, y giro alrededor. La profundidad de sus ojos es interminable. La forma en que me miran justo a mí. Siento como me ven. Sin reproche, disgusto. Me siento hambriento por esto. Lo quería de una manera que nunca, jamás, lo he querido.

—¿Y piensas que yo no? —susurro con incredulidad—. He querido que sucedieran desde... —De regreso a la cama, no puedo resistir besarla—. A cada segundo quería que sucedieran.



Tres dedos tocan mi mandíbula, su mirada curiosa en mi cara. —
¿Alguna vez has lastimado a alguien?

Maldición, odio tener que decirle esto. Quiero decirle que soy fuerte, rápido, el más fuerte y el más rápido. No quiero decirle que soy un jodido. Peligroso. Volátil. Sí, soy un desastre. Pero nunca he sido un mentiroso. —Daño todo lo que toco. ¡Destruyo cosas! Es lo único en lo que soy bueno. He encontrado putas en mi cama que no recuerdo haber traído conmigo y las he sacado desnudas de mi habitación de hotel, cabreado porque no recuerdo lo que hice. He robado mierda, he sido vándalo, he despertado en sitios a los que no recuerdo haber llegado... —Arrastro el aliento, luego suspiro—. Mira, desde que Pete y Riley alternan los días libres, siempre hay alguien que me noquea por un día o dos cuando se me va la mano. Luego estoy de vuelta. Nadie sale herido.

—Excepto tú. Nadie sale herido excepto *tú*. —Con un arruga de preocupación en la frente, toma mi mano entre las suyas, y no puedo creer cómo algo tan pequeño puede darte una gran sensación de bienestar—. ¿Remy, tienen que noquearte así? —Entrelaza sus dedos con los míos, y bajo la vista y la miro fijamente. A esa arruga en su frente. Esos ojos dorados, preocupados por mí de una manera que es tan nueva para mí, es casi divertido. Pero no lo es. Quiero que sepa que tengo esto. Sostiene mi mano y la agarro así soy yo el que la sostiene. Siempre nos sostendré a ambos.

—Sí —digo enfático. No me importa lo que Pete tenga que hacer, pero necesito ser mantenido en línea, ahora más que nunca—. Especialmente si quiero... esto... —Usando la mano, la señalo, luego a mí—. Quiero esto. Mucho. —Entonces acaricio mi nariz con la suya—. Estoy intentando no joderlo, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

Beso el dorso de su mano. —De acuerdo.




Brooke echaba de menos a su amiga, así que decidí traerla desde Seattle. Con cierta renuencia, acepté que podía ir con Pete a recoger a Melanie al aeropuerto.

—Remy, eres tan bueno —dice Brooke, besándome por toda mi mandíbula, haciéndome reír. Ayer atrapé a ella y su mejor amiga riendo, y me hizo el amor toda la noche. Nunca me he sentido tan conectado a nadie en mi vida.



REMY



Cuando le entregué uno de los sedantes que utilizan Pete y Riley — porque quiero que sepa cómo noquearme si lo necesita—, no quería ni mirarlo.

—No, Remy, no me preguntes eso.

—Es sólo para asegurarme de no herirte.

—Tú nunca me lastimarías.

Me pongo caliente pensando en las formas que sigue tratando de protegerme. Estoy jodidamente seguro de que sabe que soy su pareja. Si estuviéramos en otros tiempos, y no pudiera cazar por un día, sé malditamente bien que podría cazar por ambos.

El Entrenador grita desde la esquina—: Demasiado lento, Riptide, condenadamente lento. ¡Golpéalo!

Veo la bolsa dura y le doy un puñetazo. *Pum. Pum.* Concentrándome en golpearla. Viene de tu núcleo, y siempre y cuando lo dirijas correctamente, no hay una jodida manera que no habrá poder en ese golpe. Trabajo mi núcleo más que nada. Todo lo que hago funciona, incluso saltar la cuerda.

Me paso todo el día en el gimnasio, y cuando consigo a mi compañero de entrenamiento, veo a Brooke y Melanie en la puerta. Mi pecho se hincha con felicidad y sentido de propiedad. Señala que se están yendo, y me quito el protector de cabeza y sonrío.

Tengo prisa por hacerla feliz. Me vuelvo hacia mi compañero y me enfoco. Mi vida nunca se siento tan bien. Así de bien. Nunca me he sentido tan aceptado o tan jodidamente entendido.

Esa noche Pete me llama para discutir mis finanzas. Brooke está cenando con Melanie. Miro mi teléfono pero no tengo ningún mensaje de ella.

Comemos en el bar del hotel.

Una mujer se acerca caminando. —Tienes unos ojos increíbles

La ignoro y me giro hacia Pete, taladrándolo. —¿A qué hora dijo que volvería? ¿Estás seguro que Riley la trae? ¿Por qué demonios está demorando tanto?

—Riley me envió un mensaje diciendo que están en camino —dice Pete después de la décima pregunta, y me envía a mi habitación.

Estoy perdiéndolo. Estoy inquieto. Mis entrañas se tensan y no confío en mí cuando me siento así. Agarro mis auriculares y me siento, golpeando mi pie. Escucho “The Red” de *Chevelle*.



Cuando finalmente entra, mi pecho se afloja. Sus mejillas están pálidas, pero cuando me ve sus ojos se llenan de emoción cuando. No sé por qué mi vientre se aprieta.

Salta en mi regazo, husmea en mis auriculares, y los desliza sobre su cabeza. Frunce el ceño ante la canción. Sí, odia esas canciones de rock, y necesito alejar el ceño con un beso. Beso su nariz, acuno su mandíbula, y froto sus labios con el pulgar. Salta, suelta los auriculares sobre la mesa, y corre hacia el dormitorio.

Mi vientre se contrae de nuevo, y me siento allí, apagando los auriculares, nervioso. Puedo sentir la oscuridad provocarme desde mi interior. Intento calmarme. Está aquí. Regresó. Está bien.

La observo regresar. Hay algo en sus ojos que no puedo señalar que alimenta el monstruo diez veces más.

—Remy, ¿me abrazarías por un momento?

La estudio, confundido sobre lo que siento. Luego me doy cuenta que luce ansiosa y necesitada. —Ven aquí. —Empujo la silla hacia atrás y extendiendo mi brazo, se menea contra mí mientras la envuelvo. Me río suavemente, calmándola instantáneamente de una forma que solo ocurre cuando la toco.

—¿Me extrañaste? —Acuno sus suaves mejillas e inclino su cabeza hacia mí.

—Sí —jadea.

La levanto y le devuelvo la sonrisa. Dejamos de sonreír cuando el calor se estrella contra mí.

Mis dedos delinean sus pechos, mi boca en su mandíbula, luego estoy en la parte de atrás de su oreja, inhalando su olor, gruñendo suavemente cuando su esencia me llena. Deslizándose sobre mí y relajándome. —Remy... —Escucho la necesidad en mi nombre cuando saca la camiseta sobre mis hombros.

La agarro en un puño y la lanzo a un lado, la desvisto completamente, tiro de ella hacia mí de nuevo, coloco mi erección entre sus muslos. Acaricia mi pecho y besa cada parte que puede.

—Te extrañé mucho —dice, corriendo su labio por mi mandíbula, agarrando mi cabello mientras se presiona cerca de mí.

La envuelvo en mis brazos, acaricio su espalda y luego me apodero de su cara. —También te extrañé. —Coloco un beso en sus dulces labios, y en su frente.

Tiembla, presionándose más cerca. Quiero abrirme y dejarla entrar en cada forma que pueda. —Pero extrañé tu voz. Tus manos. Tu boca...



REMY

estar contigo... verte... tocarte... olerte... —Toma mis labios con desesperación.

Intento desacelerar, pero su boca sabe tan increíble, y necesito recordarme que es mía, mía, así que le desabrocho y la desnudo lo más rápido que puedo.

La saco de mi regazo cuando está desnuda.

Todo mi cuerpo se aprieta cuando siento su coño enclavado en mi erección. Parece deshecha.

Se desliza entre mis muslo y tiro mis pantalones abajo de mis caderas hasta que mi dureza queda libre, y sus dedos están sobre mí, frotando, apretando, acariciando.

—Quiero besarte aquí —La voz de Brooke se inunda de deseo cuando observa mi cara llena de lujuria, mis ojos, a los que apenas puedo mantener abiertos por el deseo—. Quiero ahogarme en ti, Remington. Quiero tu sabor... en mí...

Me toma en su boca. Éxtasis arde a través de mí cuando un sonido retumba por mi garganta. Necesito esto tanro que balanceo mi cadera, lentamente, en su boca, dándole lo que quiere, y tomando lo que necesito. Su lengua corre por mí y sus ojos están entrecerrados mientras me observa, y yo hago lo mismo, asombrado, deshecho... perdiéndome en ella, rezando para que pueda rescatarme de la oscuridad que comienza dentro de mí, la droga de ser maniático.



Me siento como un maldito millón de dólares.

¿Quién diablos quiere dormir? Me siento como si pudiera trepar una montaña con Brooke en mi espalda, llevándola hasta la cima, luego bajar volando en un maldito paracaídas.

Merodeo por la cocina y reviso los armarios. No solo me siento de un millón de dólares, mi cuerpo se siente así. Mi jodida polla se siente de un millón de dólares y quiero darle todo a Brooke Dumas.

Meto una barra de granola en mi boca, jugo de naranja, y una cucharada de mantequilla de maní. Meto un poco más así Brooke puede descansar, pero estoy tan conectado y tan duro con solo saber que está en mi cama...

Quiero alimentarla y luego follarla, y alimentarla y follarla de nuevo y hacerla sentir como de un millón de dólares, también, todo en ese orden.



Comienzo con la comida y llevo un gran tazón de cerezas y granola a nuestra habitación.

Está ahí, acostada en la cama con las sábanas en la cintura, sus pechos presionados contra el colchón. Joder, quiero esos pechos presionados contra *mí*.

Poniendo la comida a un lado, salto en la cama, y mientras paso la mano por su piel de satén, gruño—: Te ves especialmente bien, Brooke Dumas. Buena, cálida y húmeda, y no me importaría tenerte en mi bandeja de desayuno.

Empujando mi cara entre el colchón y su pecho, arrastro mi lengua entre sus pechos, y lamo su clavícula, su sabor dulce se filtra en mí y me vuelve salvaje. —Lo único que falta es una cereza sobre tu cuerpo, pero estoy seguro que tenemos algunas.

Agarro una y la froto sobre su clitoris.

Gruñendo con una media sonrisa, rueda sobre su espalda, sus piernas abierta, su coño todo mojado y mío, sus ojos derretidos por mí.

—¿Quién es tú hombre? —La beso, frotando la cereza alrededor de su clitoris—. ¿Quién es tú hombre, nena?

—Tú —gime.

—¿A quién amas? —La pincho mientras giro su clitoris bajo la almohadilla de mi pulgar y facilito mi dedo medio en su coño. Me mira con los ojos de oro a medio abrir, líquidos con deseo.

—Tú me vuelves loca, Remy —susurra mientras envuelve los dedos alrededor de mi polla y me acerca.

—Si eso es una mentira, voy a hacerlo verdad. —Creo que es justo advertirle.

Agarro sus caderas y me empujo entre sus muslos para frotar mi polla contra su sexo. Me agacho la longitud de su cuerpo, porque quiero comerla. Lamo desde los pequeños dedos de los pies, el arco de su pie, su deliciosa pantorrilla, y preciosa rodilla —donde voy a descansar y darle un poco de amor— por su esbelto muslo tonificado, hasta su dulce coño —el cual espero que esté empapado como un cielo lluvioso para el momento en que llegue allí.

Volviendo a los negocios, continúo y mordisqueo mi camino hasta la parte interior de su muslo. Comienza a reír y me pateo el hombro, pero atrapo su pierna para se quede quieta.

—¡Remy! Me hace cosquillas. —Se está riendo intentando liberarse de mi agarre.

Levanto una ceja y corro mi dedo por el arco de su pie, luego hacia arriba por el interior de su pierna. —¿Esto?

REMY

Se ríe y patea de nuevo, retorciéndose para liberarse.

Rápidamente cambio de planes, agarrando sus muñecas y fijándolas por encima de su cabeza mientras extendiendo mi gran cuerpo sobre el de ella.

—Remy... —dice preocupada, con los ojos dorados divertidos y cariñosos mientras me mira—. ¿Estás malhumorado?

Sonrío con malicia y arrastro el dedo por la parte interior de su brazo. —¿Qué crees, pequeña?

—Creo que estás muy malhumorado. —Se libera y corre los dedos por mi pelo mientras mira a mis ojos. Mis, probablemente, ojos negros.

Muerdo su pulgar suavemente y luego lo lamo antes de soltarlo. —Entonces ¿qué vas a hacer? ¿Quieres que me levante de la cama contigo? ¿O quieres que te tome en ella?

Se ríe y gira, arrojando una almohada en mi dirección. La empujo a un lado y la agarro por el tobillo, poniendo fácilmente su espalda hacia mí. —Ven aquí.

Ríe y lucha por liberarse, la observo mientras se acerca el borde de la cama, un vistazo de su coño rosado me provoca, me vuelve loco de deseo. Estoy crepitante de energía. Creo que puedo sacarla volando de aquí, si quiere.

Me vuelve tan loco, cada músculo está apretado y preparado para hacerla mía. Mi sangre corre por mi cuerpo como fuego por mis venas. Justo ahora no quiero nada más que llevarla al cielo. Me siento poderoso, invencible. Soy Remington Tate “Riptide” y esta chica es *mía*.

Me estiro sobre la cama. Gruñe y trata de mantenerse libre, intenta arrastrarse fuera. Me río cuando atrapo su tobillo y la arrastro de nuevo a mí. —¿A dónde crees que vas? Eres mía. Vendrás aquí y dejarás que te tome.


—¡No, necesito hacer pis! —Llora, lanzándome otra almohada, entonces se apresura al baño y cierra la puerta.

—Gah. Mierda ven aquí —gruño, llamando a la puerta. Comienza a cepillar los dientes, a pesar de los golpes. Finalmente, el agua se detiene y la oigo destrabar la puerta. La abro y la encuentro secándose las manos con una toalla. Me acerco, la levanto y acaricia mi cuello mientras la llevo a la cama.

Suspira. Porque sabe que la quiero. Está siendo juguetona, haciendo que la persiga.

—¿Qué voy a hacer contigo? —gime con ternura, sus dedos entrelazados en mi nuca. Me sonrío como si yo fuera un príncipe perdido





hace mucho tiempo. Y lo que no sabe es que este príncipe perdido hace mucho tiempo va a follarla hasta el olvido.

La arrojo a la cama, y grita con deleite. Me dejo caer sobre ella y separo sus piernas.

Beso un muslo desnudo primero, luego el otro, luego beso su coño. —Esto es mío. —Lo lamo.

Su cabeza cae hacia atrás y gime mientras mi pulgar se escabulle entre los labios hinchados de su sexo y se hunde en su interior. Mi boca se hace agua y gruño suavemente mientras uso mi pulgar para entrar en ella y froto mi lengua sobre su clítoris.

Separa sus muslos y libera un maullido que vuelve salvaje al cazador en mí con la necesidad de conquistar. Comienza a moverse y la agarro y la mantengo inmóvil. —Dame lo que quiero, Brooke.

Moviendo su cabeza de lado a lado por el placer, gime y se muerde los labios, y bombea sus caderas hacia mi cara. —Soy toda tuya.

—Eso es cierto. —Tiernamente aliento a que sus muslos se separen cuando me pongo de rodillas—. Eso es cierto. Ahora ábrelos. Déjame entrar. —Lo hace, y me hundo entre sus piernas, agarro sus caderas, y mi cuerpo se tensa mientras entro—. Sí —digo cuando gime, echando su cabeza hacia atrás—. ¿A quién amas? —Bajo mi voz, deshecho por ella, y luego aplasto su boca cuando no puede contestarme—. ¿A quién amas?

Gime y entierra sus labios en mi cuello, mordiéndome. Murmura algo en mi piel, arañando mi espalda.

Gimo de regreso y siseo —Di mi nombre, Brooke.


—Remington. —Besa mi oído y con sus labios tira del lóbulo de mi oreja, respirando en mi oído, excitada. Está jadeando mi nombre por la lujuria, pero finjo que está contestando a mi pregunta.

Está húmeda y caliente, y me ama, y es todo lo que siempre quise. Más fuerte de lo que imaginé, más femenina de lo que alguna vez imaginé. Divertida y enriquecedora, vulnerable y atrevida.

La amo tanto que mi pecho duele mientras la veo arquear la columna y me toma en su interior. Gimo y bajo mi cabeza mientras me agarra. La agarro e intento reducir la velocidad, y frota mi piel con los dedos. Sabe que la necesito y me lo da sin ninguna protesta. Cuando está cansada, dormida. Cuando está ocupada, cuando está sudorosa, cuando tiene hambre. Me lo da cuando yo quiera, siempre que se lo pido, porque soy rápido. Porque soy yo. Porque sé, que en el fondo de mis entrañas, donde a veces duele mirarla, Brooke Dumas me ama.



REMY



He estado despierto durante dieciocho horas y veintiocho minutos. Mi corazón da treinta y nueve latidos por minuto. Brooke ha estado en mis brazos por exactamente nueve horas y veintiocho, ahora veintinueve, minutos. Estoy acelerado y no puedo dormir.

Está acurrucada como un pequeño gatito contra mí, quiero acariciar y lamer desde la parte superior de su cabeza hasta la planta de sus pequeños pies.

He catalogado la habitación en mi cabeza. Sé dónde está todo. Podría correr en la oscuridad sin chocar con nada. Podía llevarla en mis brazos sin peligro. Todo está en mi cabeza —perfectamente visualizado.

Pero nada tan perfectamente como su rostro.

Sus labios están separados y tiemblan con cada respiración. Con forma de corazón, el de abajo tan jugoso como el superior. Sus pómulos son altos y sus pestañas descansan sobre ellos, medias lunas de suaves puntas.

Sólo quiero estar aquí en esta cama, en esta habitación de hotel a oscuras y beber todo de ella de nuevo hasta estar borracho.

Soy un maldito péndulo.

Cualquier alteración a mi equilibrio y me balanceo.

Los médicos me enseñaron eso.

Una vez que me balanceo alto, nada en el mundo puede detenerme de estrellarme de regreso hacia abajo. Caigo por la gravedad. Impulso natural del cuerpo para restablecer el equilibrio.

Pero esa es la cosa. Un péndulo siempre busca su equilibrio.

Es mi equilibrio. La necesito más que el aire.

Hundiendo mi cabeza hasta el cuello, la respiro y gruño.



Y es una maldita semana de mierda.

No me gusta la forma en que Brooke mira a Pete y Riley con una sonrisa y habla con ellos. Estamos volando a Nueva York y no puedo evitar pensar en lo malditamente mucho que no me gusta como el entrenador me trata, como si fuera un jodido coño y necesito malditamente descansar, y que Diane me está dando la misma maldita comida, una y otra vez. Pero Brooke. Estoy sobre Pete y Riley, por Dios, lo estoy. Si apenas le dan una mirada—están acabados.



Los observo desde el banquillo. Ellos trataron de ayudarla con su maleta; ¿los idiotas creen que no sé que tienen un enamoramiento con ella?

La atraigo más cerca de mí y deposito un beso en su frente.

—¿A quién está esperando toda esta gente? —pregunta. Una gran multitud se encuentra en el FBO donde mi jet aterriza cuando llegamos a Nueva York, y la seguridad tiene cuerdas que los detiene. Está tan desconcertada, es adorable.

—A mí, a quién más —le digo.

Pete se ríe. —Supéralo, Remy.

Juro que todos la miran. Tiro de ella hacia mí. —Ven aquí, nena. Quiero que estas personas sepan que estás conmigo. —Aprieto su trasero para marcar mi propiedad.

—¡Remington!

La guío hasta la limusina antes que el resto entre, luego la agarro y la beso. Estoy tan jodidamente hambriento de ella, necesito sentir su calor, su calidez, su lengua.

Mi hambre es salvaje y desenfrenado, completamente loco. —Quiero llevarte a algún lugar esta noche —digo con voz roca en su boca—. Vámonos a París.

—¿Por qué París?

—¿Por qué diablos no?

—¡Porque tienes una pelea en tres días! —Se ríe encantada, y quiero llevarla a París, no me importa lo demás, pero susurra—: Vámonos a cualquier sitio con una cama.

Inmediatamente la follo en mi mente sobre una cama, y luego me imagino... —Vamos a hacerlo en un columpio.

—¡Remington!

—Vamos a hacerlo en un ascensor —propongo. La follaré en un ascensor, de pie, mi lengua caliente y dura y lamiéndola mientras la penetro una y otra vez.

Riendo, sacude su dedo hacia mí, y sonrío.


—Nunca, nunca voy hacerlo en un ascensor, así que tendrás que ir a buscar a alguien más.

—Te quiero a *tú*. En el ascensor. —Estando de pie, mi lengua en ella.

—Y yo te quiero a *tú*. En una cama. Como la gente normal.

Mis ojos bajan a su escote, por su cuerpo hasta su coño apretadamente entrelazados en el más exquisito pantalón que he visto.

REMY



Quiero escribir una maldita carta a los fabricantes y felicitarles por el buen trabajo. Gracias a sus pantalones tengo una buena vista de mi mujer todo el tiempo—. Te quiero en esos pantalones.

Asiente y sonríe, luego entrelaza sus dedos con los míos y levanta mi mano para besar mis nudillos.

Estoy curioso de ver que está haciendo porque no la recuerdo besando mis nudillos así. Se arrastra más cerca y ahueca mi mandíbula, dejando un beso en mi mejilla y recorre sus dedos a través de mi cabello, y todo mi cuerpo se enciende por su toque y la ternura en sus ojos mientras me mira.

La puerta del auto se abre.

El Entrenador sube en la parte delantera, y el resto se desliza en los asientos frente a nosotros. Brooke intenta liberar su agarre, pero aprieto sus dedos fuertemente contra los míos y la obligo a quedarse tal cual. No quiero que deje de tocarme, todo mi cuerpo aclama por ello. Mi mente ya no piensa en ninguna mierda. A quien le importa lo que el Entrenador haga, Riley... solo la miro. Y me siento... bien. Tranquilo. Más tranquilo. Quiero descansar mi cabeza en ella y me acomodo —jódeme por ser tan grande— y la acerco más a mí y recuesto mi cabeza en su pecho. Puedo oír el latido de su corazón bajo mi oído. Se quedó muy quieta, y quiero que se relaje. La atraigo mucho más cerca y me muevo de manera que quede cómoda, y la siento aflojarse conmigo.

Cierro los ojos y mi mente se siente tranquila. Está tranquila. Me agrada. No pienso en nada excepto en el latido de su corazón bajo mi oreja. Entonces siento su uña a lo largo del lóbulo de mi oreja y aprieto más fuerte mi agarre. La ternura irradia de ella como una manta. No debería gustarme tanto esto, pero lo hago. Nadie más puede tomar esto.


—¿Quieren un tiempo fuera cuando lleguemos al hotel? —nos pregunta Pete con una voz que apenas puedo reconocer como la de él.

Está moviendo sus dedos por mi cabello, y cuando no habla, muevo la cabeza asintiendo, sin levantarla para que no que no aleje sus manos. Me encantan sus manos. No es tanto por el contacto sino por la ternura de sus caricias. La forma en que sus dedos recorren mis músculos, presionándolos, sosteniéndolos y ayudándolos a relajarse. En mi interior yo no creo en palabras, pero creo en esto.

Me acaricia con ambas manos, suavemente, y la escucho hablar con Diane de una receta para mí a medida que viajamos al hotel, y su corazón es firme y fuerte bajo mi oído, y es pequeña y frágil y huele como ella, y nunca la dejaré ir.

Me. Mataré. Antes de dejarla ir.





Cuando llegamos a la suite, estoy ansioso otra vez. Está sacando sus cosméticos de su maleta, y observo sus manos explorar su bolso y sacar su cepillo de dientes, y luego se los lava. No hago más que ansiar, ansiar, ansiar. En mi interior, en el fondo de mi ser.

Quiero romper ese maldito cepillo de dientes y cualquier cosa que la aleja de mí.

Enjuaga su boca y seca sus manos mientras me acerco. Me mira inquisitivamente y no puedo explicar lo que necesito, pero estoy en un lio y agitado y la necesito como mi próximo respiro, y si tuviera que elegir, la elegiría a ella en lugar de oxígeno.

La levanto en mis brazos y la cargo hasta la cama, y se acurruca en mi cuello y me respira mientras la bajo.

Quito sus diminutos zapatos y los arrojo a un lado, luego quito los míos y hablo broncamente—: Quiero tus manos en mi cabeza.

Se desliza hasta el final de la cama. —¿Te tranquiliza?

Tomo su mano y la extiendo sobre mi pecho. —Me tranquiliza aquí.

Con solo sentir sus dedos extendidos sobre mí, puedo respirar mejor, dejo de pensar. Vuelvo a mirar sus ojos y me recuesto junto a ella, posteriormente bajo mi cabeza a su pecho y olfateo su cuello. Estoy tan jodidamente enamorado que creo que jamás nadie podría herirme como ésta chica. Ni Scorpion, ni mis padres. Porque ellos no me importan. Ahora todo lo que me importa es ella.

Siento su suave beso en la cima de mi cabeza mientras pasa sus dedos a través de mi cabellera.


Esta es la forma que quiero morir algún día.

Con ella a mi lado, nuestros cuerpos tocándose. No necesito decir nada, y no necesita escuchar nada porque me tiene. Consigue las palabras que, a veces, son mierda y la gente no quiere decir lo que dicen y a pesar de ellos, las acciones son lo que valen. Y todo lo que me importa es que me tenga. Somos el yin y el yan, o como sea que se llame esa mierda; es mi mujer y la necesito. Lo supe en el instante que la vi, y ella lo sabía también y por eso huyó. Quería que la persiguiera y lo hice. La perseguiré cada vez que quiera comprobar si la quiero y la necesito bastante.

Silenciosamente, me acaricia. Me tumbo completamente sosegado y disfruto su caricia, recibiendo lo que me da porque me hace darme cuenta cuán hambriento estoy por ello que mataría por esto, por ella.

Y mi cerebro se calma y mi corazón está tranquilo y mi vida yace en una paralización, y el péndulo que soy, todo el vaivén que viene y va finalmente se detiene, y siento como si al fin encontré mi centro.





Creo que me quedo dormido. Sueño con ascensores, pantalones rosados, vueltas, y París. Sueño con ella riendo en una Hummer y ahuecando mi mandíbula y tocando mi cabello y mirándome como si fuera el único hombre vivo y como si me amara.

Me despierto y me está sosteniendo en sus brazos y no sé qué hora es, pero veo que aún usa esos pantalones. Me dice que se los quite, y lo hago, y le hago el amor, y para mi incredulidad me duermo otra vez.

Mi estómago me despierta. Está vacío y quejándose. Hay calidez a mí alrededor, y el pelo de Brooke. Y lo absorbo. Me quedaría aquí todo el día si mi estómago no estuviera tan vicioso y mis músculos tan exigentes.

Le murmuro—: Tengo hambre. —Y agarro un pantalón de chándal y me dirijo a la cocina. Consigo algo de apio con mantequilla de maní y comienzo a atacar para amortiguar mi hambre, aunque sea un poco, y luego inmediatamente empiezo a pensar en qué otra cosa más puedo bajar por mi garganta.

Aparece e indaga la comida que está en la estufa. Cuando la veo, estoy esparciendo la mantequilla de maní en el apio, saboreando y casi trago mi lengua.

Mis ojos se agrandan, bajo el apio y me cruzo de brazos, viéndola mientras siento una variedad de cosas buenas sublevándose en mi pecho.

—Mírate —gruño.

Vestida con mi bata de RIPTIDE, va en busca de unos platos y estoy radiante que la prenda tendrá impregnado todo su perfume y luego estará en mi cuando lo use.

—Te la devolveré cuando volvamos a la cama.

Sacudo la cabeza y acaricio mi regazo. —Si es mío, es tuyo.

Sitúa los platos en la mesa, atrapo sus caderas y la siento en mi regazo mientras bajo la mirada a los platos con una boca hambrienta.

—Estoy tan jodidamente muerto de hambre.

Tomo una patata roja y la llevo a mi boca.

—Amarías las papas rojas de mi madre. Agrega la pimienta de cayena y les da un pequeño empujón —me dice Brooke cuando toma una y la saborea.

—¿Echas de menos tu casa?



Masco otra patata mientras Brooke me observa por un momento. Tiene cierta *expresión* en su rostro, y dejando su tenedor y enfrentándome, acaricia mi mandíbula con la punta de sus dedos.

—Cuando no estoy contigo, echo de menos mi casa. Pero cuando estoy contigo, no extraño nada.

Sonrío porque me siento aliviado. Rozando mis labios con los suyos, gruño y froto mi nariz contra la pequeña de ella.

—Estaré más cerca para que no extrañes —le prometo.

—Por favor, hazlo. De hecho estoy segura de que hay bastante espacio justo aquí. Se mueve sobre mí, y capturo el pequeño lóbulo de su oreja y la aprieto con facilidad. —¡Así está mejor!

Reímos, y tomo su tenedor pinchando una patata y le doy de comer. Me quita el tenedor y me da de comer. Como, pero me gusta más alimentarla. Todos mis instintos están en su boca abriéndose para mí y en sus ojos observándome mientras la alimento.

La manera en que sus ojos brillan me hace sentir que soy un dios.

Deslizo mi mano bajo su brazo y la acaricio mientras corto un poco para mí, y luego corto algo para ella.

Me mira cuando corto, y la miro mientras muerde y saborea provocando que mi sangre esté tan malditamente caliente, me estoy quemando hasta el fondo de mi alma.

—¿A quién le perteneces? —pregunto, pasando mis dedos a lo largo de su columna vertebral. Pero de repente no es la comida lo que quiero. Dejo el tenedor y escurro mi mano a través de mi bata de RIPTIDE, curvándola en su cintura. Beso suavemente su oreja, diciendo roncamente—: A mí.

—Totalmente tuya. —Mi corazón salta ante su confesión mientras se menea de manera que está a horcajadas, y roza su nariz en mi cuello y pasa sus manos por mi cintura—. Estoy tan nerviosa por la gran pelea. ¿Tú?

Riéndome, la miro.


—¿Por qué habría de estarlo? —Levanto su cabeza, y luce preocupada, con el ceño fruncido—. Brooke, voy a destrozarlo.

Quiero que sepa que no hay dudas en mi mente sobre destruir a ese hijo de puta. No lo odio, no doy una mierda por él, pero no tomará lo que es mío. He trabajado todos. Los malditos años. De mi vida. Por esto. Peleo para vivir, y vivo para ganar.

—Remy, me encanta la forma en que peleas, pero no tienes ni idea de lo estresante que es para mí.



REMY



—¿Por qué, Brooke?

—Porque sí. Eres... importante para mí. Deseo que nada te toque, y cada pocas noches, solo estás... allí afuera. Aún sabiendo que vas a ganar, me pone muy nerviosa.

Mi pecho brinca con el pensamiento de ella dejándome, dejándome enfermo.

—¿Pero tú eres feliz, Brooke? ¿Conmigo?

Espero a que conteste. No sé si comprende que no pido demasiadas cosas que quiero, no estoy acostumbrado a pedir. Le estoy preguntando si me ama. Si quiere estar conmigo. Si se quedará conmigo. Si la hago feliz como lo hace conmigo.

Me mira y veo la ansiedad y ternura en su mirada, y el nudo dentro de mí comienza a desatarse antes que incluso hable dado que sé la respuesta.

—Delirantemente —enreda su brazo en mi cuello, presionándose más cerca como me gusta, susurrando—: Tú me haces feliz. Me haces delirantemente feliz y loca de alegría, y punto. No quiero estar sin ti por un segundo. Ni tampoco quiero a todas esas mujeres que te miran y gritan las cosas que te harían.

Su posesividad puede conmigo. Me habla muy profundo que instantáneamente me siento posesivo con ella. Quiero demostrarle físicamente que tiene toda mi fidelidad, de manera que mi voz sale ronca—: Soy tuyo. Tú eres la única que traigo a casa conmigo.

Me dirijo a su cuello y olfateo su suave perfume y lleno mis pulmones hasta que me siento relajado y satisfecho, entonces regreso a su oreja y le digo—: Tú eres mi compañera, y te he reclamado.

Puedo decir por su suave sonrisa que le gusta. Le gusta que la haya reclamado. Comienzo a alimentarla nuevamente, y consigue levantar todos mis instintos funcionar en la satisfacción de ser capaz de proveer y alimentarla, protegerla y amarla.

Caemos en un fácil ritmo y empieza a contarme de Melanie, Riley y como esos dos se han convertido en amigos, y le digo—: Cuéntame más.

—Mi hermana, Nora, solía enamorarse de cualquier cosa. Solía burlarse de mí y me decía que no me gustaban los hombres.

Sonriendo, paso mi mano por lo largo de su columna. —¿Le dijiste que estabas esperándome?

Se ríe y toca con su dedo uno de mis hoyuelos. —Gustosamente le diría ahora. —Sonríe y ahora toca ambos hoyuelos. Continuamos comiendo, y siento un inmenso deleite al comprender que nunca dejó a su corazón fuera. Es mío. Ella es mía.



—¿Te acuerdas de algo bonito de tus padres? —pregunta cuando volvemos a la habitación.

—Mi madre solía hacerme la señal de la cruz todas las noches —cierro la puerta, y cortamente recuerdo a mi madre—. Me persignaba en mi frente, en mi boca y en mi corazón. —No menciono que también murmuraba y rezaba todo el día que no tenían nada que ver con todo lo que me hacía.

—¿Era religiosa?

Cuando saco el iPod, mis audífonos y me encojo de hombros, fácilmente bloquean mi memoria. No dormiré una mierda esta noche. Mi mente ya está martillando en las cosas que tengo que hacer, sacos que golpear.

—¿Echas de menos a tu familia? —pregunta suavemente.

Me meto a la cama junto a ella y le digo la verdad—: No se puede extrañar algo que nunca has tenido. —Crecí con mi música, y eso siempre estará conmigo. Lo extrañaría como loco y no podría vivir sin ello. Cubierta con mi bata, la tomo y deslizo el satén por sus hombros. Sabe que la necesito desnuda y extiende sus brazos para sacarla por mí, luego acurruco su pequeño, delgado cuerpo contra mi desnudo pecho.

Se siente tan bien, siento su pecho elevarse con sus respiros, mi nariz en su cuello, su perfume calmando mis pensamientos.

Creo que nota que mis pies están inquietos. ¡Malditos pies, malditos pies! ¡Jodidamente *jódanse!*

—¿Si yo te dijera algo... —murmura con un brillo en sus ojos a medida que desliza una pierna entre mis muslos, nuestros cuerpos entrelazados y juntos—... lo recordarás mañana?

Nos cubro con las mantas.

—Espero que sí. —Jódanme, me odio a veces.

Trato de calmar la inquietud en mi interior cuando acaricia mi cabello, y mi perna se detiene. Ahogo un gemido, cierro mis ojos y me quedo estático bajo su toque, luego se estira sobre mí hasta la mesa de noche. Veo que toma mi iPod y auriculares.

—Póntelos —dice. Luce tan emocionada que sonrío. Amo jodidamente mi música, y una canción se convierte doblemente importante cuando la comparte conmigo. Me endezco apoyándome contra la cabecera, atrayéndola conmigo, coloco mis auriculares y la sitúo en mi regazo, donde comienza a buscar y selecciona una canción.

Comienza, y no creo haberla escuchado, pero tengo una variedad de mierda ahí.



Entonces escucho a una mujer cantar y suena optimista y con esperanzas. La manera que Brooke me mira, sonriendo, observándome con brillantes ojos dorados, provocando a mi vientre revolcarse, y escucho las palabras y lo que está diciéndome, y mi cuerpo se tensa cuando escucho al coro venir: *You're so beautiful, but that's not why I love you. . .*³

Examino su rostro porque parte de mí no acepta esto como la verdad. Miro sus ojos, su nariz, sus pómulos. Está matándome, y necesito saber que no está jugando conmigo, pero no lo está. Casi tiene la expresión de ser la que suavemente está cantándome.

Mi cuerpo se encoje y se tensa de emoción. Siento amor creado mentalmente, en mi cabeza.

—Ponla otra vez —le digo roncamente. Muerde su labio inferior y aprieta el botón para reproducirla de nuevo, y no puedo aguantar escuchar de nuevo la canción o mi pecho estallará en millón de pedazos; seré completamente de partes ahora.

La doy vuelta y la recuesto sobre su espalda y coloco los auriculares en su cabeza, dejando suavemente su cabello detrás de su oreja para que no quede atrapado. Sus ojos se abren cuando la letra se reproduce para ella, y puedo decir por la manera que sus iris arden y sus labios se abren que no lo esperaba. Entonces cierra fuertemente sus ojos, veo las arrugas en las esquinas, y la observo escuchar la canción.

Lentamente la beso, separando sus labios con los míos de manera que no es la letra quien le dice que la ama, no una voz, no una palabra sino soy yo.

³ Eres tan hermoso, pero no es por eso que te amo...



12

PRESENTE
SEATTLE

Traducido por SamJ3

Corregido por Cami G.

¿Me amarías aún si me caso contigo en un vestido que Racer acaba de bautizar con dulce vómito de bebé?

Miro al mensaje de Brooke, y rápidamente escribo de vuelta. **Sí.**

Espero a que responda, pero no obteniendo nada por el momento, escribo: **Te amo. No me dejes plantado como un estúpido hoy.**

¡Nunca! Ni siquiera si tengo que caminar desnuda hacia ti.

Ni pienses en hacer eso. Mataría a alguien de seguro.

Está bien. Además sabes que nuestro hijo vomita rosas así que... ¡está bien!

Correcto.

Río mientras guardo mi teléfono y veo la iglesia llenarse de gente. Incluyendo al nuevo novio de Melanie.

—Ese es él —le dice Pete a Riley—. Melanie me mostró una foto en su teléfono el otro día.

Riley se queda sin habla por un momento. —Estás jodiéndome.

—¿Qué? ¿Nada más que decir? —bromea Pete—. Es casi tan guapo como Remington.

—Apuesto a que tiene una salchicha por polla.

—Y... también tiene modales. La está esperando en la puerta —lo provoca Pete.



REMY

—Bueno, yo podría hacer eso, pero estamos algo ocupados aquí con Rem —refunfuña Riley.

—¿Me disculparían los dos por un segundo? Creo que eso, ahí, es mío —dice Pete, apuntando a la hermana de Brooke.



13

PASADO
NUEVA YORK

*Traducido por Sofi Fullbuster, Yure8,
Snowsmily, & Cynthia Delane
Corregido por Helen1*

Estamos en el comedor del hotel, todo el equipo sentado en dos mesas separadas, una para las mujeres y otra para los hombres, cuando recibo un correo de una fuente desconocida, con un encabezado que dice: *Pensé que podría gustarte ver esto.*

Abro el anexo, veo a Scorpion y una mujer con ropas familiares y un cabello conocido...

Brooke.

Mi.

Brooke.

De puntillas. Boca fruncida. Besando a Scorpion. Siento mi sangre drenarse y luego volver de golpe a mi cuerpo con una ira desesperada. No sé qué sucedió. Por qué estoy viendo esto. Pero me levanto rápidamente y envío la mesa al suelo. El entrenador termina en el suelo mientras lanzo mi móvil y se estrella contra la pared. Luego comienzo a caminar hacia ella.

—¡No, Pete, no! —suelta con pánico desde su asiento.

Mi cuerpo hierve cuando grita por su preciado Pete, mi cuerpo temblando repentinamente cuando la traición y el dolor fluyen a través de mí. Dios, quiero sacudirla. Quiero hacer más que sacudirla. Me detengo frente a ella, respirando y tratando de calmarme, apretando mis puños con la urgencia de golpearlos contra algo. Los ojos de Brooke están brillantes con preocupación y la verdad en ellos hace que mi estómago se hunda.



REMY

—¿Quieres hablar conmigo, Remington? —me pregunta con engañosa calma.

Mi Dios, *las agallas* de esta mujer. Estoy temblando tanto que mis brazos se sacuden a mis costados. Mi garganta se siente tan a carne viva que apenas puedo hablar. Apenas puedo incluso respirar. Nunca me he entregado a alguien, y aun así, me enamoré como un jodido imbécil de ella. Nunca he compartido mi música con alguien. Nunca, nunca he creído que alguien pudiese amarme hasta que miré sus ojos y pensé que era su Dios...

Pero no soy el Dios de nadie.

Sólo un jodido y enfermo idiota.

El dolor es insoportable. Quiero causar daño, pero no quiero lastimarla. Mi voz suena sombría por la ira y es un milagro que incluso pueda hablar mientras peleo por permanecer quieto, por contener mis manos, por tratar de controlarme.

—Quiero hacer algo más que hablarte —le digo rígidamente. Mis fosas nasales llamean y no quiero que me mire con miedo, pero todo lo que puedo ver es su boca. Su hermosa boca. ¡En el rostro de ese hijo de puta!

—Muy bien, vamos a hablar. Disculpa, Diane.

Me sorprende que lo diga tan calmadamente, ¡como si sólo la hubiese invitado a un jodido picnic! Tira de su silla hacia atrás y hace todo un lío doblando su servilleta. La ira se construye dentro de mí y aún sigo viéndolo en mi mente, su boca arrugada y besando al maldito hombre que es culpable de que ya no sea un boxeador. Quiero agarrarla. Quiero tirar de ella contra mí y sacudirla. Flexiono las manos a mis costados para evitar que hagan eso y más y no puedo respirar bien, no puedo pensar bien. ¡Quiero matar a Scorpion y arrancarle la jodida piel! Quiero lanzar algo. Quiero gritar. Quiero sacarle la ropa, joderla y enseñarle que: Ella. Es. ¡Mía! Mía para tocar, sostener, proteger.

—Fui a ver a mi hermana —suspira.

Mi estómago hierve con ira al ver que no confiaba en mí para traer a su hermana de regreso, como prometí.

Me estiro y mi mano tiembla mientras toco su boca, luego me inclino y la muerdo furiosamente. Jadea al sentir mis dientes, lo que me provoca placer, un perverso placer, el recordarle que esa boca es para *mí*.

—¿Fuiste a negociar con una escoria como él? ¿Sin que yo lo supiera? —Froto su boca con mi pulgar. Quiero arrastrarla a mi habitación y lavar su boca con jabón. Quiero lamerla hasta limpiarla y luego hacerle decir que esa fotografía *no existe* en realidad.

—Fui a ver a mi hermana, Remy. No me podría importar menos esa escoria —me dice suavemente.

REMY



Toco su cabello, tratando de ser suave mientras mis entrañas se agitan, tuercen y giran y sigo frotando sus labios. Esos labios que amo, esos labios que se mueven para mí, que me besan, los únicos que pensé alguna vez que me amaban.

—Sin embargo, besaste a ese maldito *imbécil* con la misma boca con la que me besas —gruño.

—Por favor, sólo cuenta hasta diez. —Toca mi manga y la ira se eleva en mi interior incluso más. ¿Piensa que puedo contar hasta un jodido millón y olvidar esto?

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, *diez* —suelto furiosamente, luego agarro su cuello y la empujo hacia mí, inclinándome sobre ella con los ojos entrecerrados—. ¿Besaste a ese *hijo de puta* con la misma boca por la que mataría?

—Mis labios apenas tocaron el tatuaje —susurra, suplicante—. Hice justo lo que tú haces cuando dejas que ellos te den un golpe y finges ser débil, así pude ver a mi hermana.

Golpeo mi pecho.

—¡Eres *mi* maldita mujer! ¡No tienes que fingir para nada!

—Señor, necesitamos que deje las instalaciones ahora.

Me giro para ver a algún idiota acercarse. Pete y Riley lo detienen y comienzan a decirle que voy a pagar por toda la mierda que he hecho y, demonios, el hombre no tiene ni idea de que no he hecho nada aún. Puede quedarse y observar cómo rompo todo en este apestoso sitio y luego lo invitaré gustosamente a ver cómo despedazo el cráneo de Scorpion.

Disparándole una mirada de advertencia, me vuelvo hacia Brooke y deslizo un dedo a lo largo de su bonita mandíbula, observando la forma en que sus pechos suben y bajan con sus jadeantes respiraciones.

—Voy a romperle la cara a ese hijo de puta —le susurro, luego me inclino hacia delante y empujo mi lengua en su cruel y deliciosa boca—. Y luego voy a *domarte* bajo mi sumisión.

—Remy, cálmate —me ruega Riley.

—Está bien, Riley, no soy fácil de domar y es bienvenido a intentarlo —suelta bruscamente Brooke, frunciéndome el ceño.

Gruñendo, envuelvo su cabello en mi puño y tiro de su boca contra la mía, dándole un duro y enojado beso con la intención de castigarla.

—Cuando te tenga en mi cama, voy a limpiarte fuertemente con mi maldita lengua hasta que no haya nada en ti de él. Sólo yo. Sólo *yo*. Parecía gustarle mis besos castigadores —maldita— y ahora estoy tan malditamente duro que quiero tomarla justo aquí, justo ahora. Sus pupilas están dilatadas y su cuerpo parece inclinarse hacia mí mientras suspira.



REMY

—Está bien, llévame allí.

Quiero hacerlo. Joder, casi lo hago. Que se joda todo lo demás, excepto ella y yo. Retrocediendo bruscamente, la miro inflexivamente.

—No tengo tiempo para cuidar de ti —suelto antes de dirigirme a la puerta.

—Remy, vuelve. ¡No te metas en problemas! —grita.

Me detengo, luego arrastro una boconada de aire en mis ardientes pulmones, pero es imposible calmarme, la ira y la posesividad, el jodido celoso en mi interior es muy grande, más que yo.

Me giro, luego alzo un dedo en el aire así entiendo de una jodida vez la situación y dónde estamos.

—Protegerte es mi privilegio. Yo te protegeré a ti y todo lo que tú valores como si fuera *mío*.

Me mira sin aliento y no creo que lo entienda. Ama a su hermana, pero necesita saber que soy su hombre y que nadie puede tocarla excepto yo. Nadie. Excepto *yo*.

—Ese idiota enfermo me ha rogado que ponga fin a su miserable vida y seré feliz de hacerlo —le informo furiosamente, moviendo mis ojos a lo largo de su cuerpo significativamente, cada centímetro me pertenece tanto como el mío le pertenece a ella—. ¡Tomó algo sagrado para mí y orinó en él! —Regreso hasta ella hecho una tormenta y empujo un dedo entre sus pechos—. Entiéndeme. ¡Tú. Eres. Mía!

—Remington, ella es mi hermana —ruega.

—Y Scorpion nunca la dejará ir. Mantiene a sus mujeres drogadas y dependientes, sus mentes tan hechas pedazos que ni siquiera pueden pensar. Él nunca renunciará a ella, a menos que quiera algo más que ella. Eso eres tú. Él te quiere, Brooke. Podría haberte drogado. Desnudado. Follado, maldita mi vida, ¡podría *haberte follado!*

—¡No!


—¿Te tocó?

—¡No lo hizo! Están haciendo esto para provocarte, ¡no los dejes! Guárdalo para el ring mañana. Por favor. Quiero estar contigo esta noche.

—Estuve con ella todo el tiempo, amigo, no pasó nada —interviene repentinamente Riley, palmeando calmadamente mi brazo.

Cuando me doy cuenta de lo que está diciendo, me giro para agarrar su camisa en un puño, la ira disparándose en mi interior. —¿Dejaste que mi chica besara la cara de ese cabrón, pedazo de mierda? —Lo levanto del suelo.





—¡Remy, no! —Brooke se acerca a mi lado y tira inútilmente de mi brazo.

Sacudo a Riley.

—¿La dejaste besar ese tatuaje de escoria asqueroso?

Pete palmea mi hombro.

—Muy bien, amigo, pongamos al Destructor en cama, ¿eh?

Hay un pinchazo en mi cuello, y mi adrenalina se hace presente con venganza. Jodida mierda y puedo ponerme oscuro ahora. Suelto a Riley y tiro la jeringa, lanzándola a un lado. Voy a agarrar a Brooke y la miro fijamente. Quiero decirle que nunca dude de mí de nuevo, que nunca haga cosas a mi espalda y que nunca —nunca— crea que no la protegeré y a lo que es suyo, pero abro la boca y ella luce tan asustada, tan hermosa, jadeando y preocupada, que en su lugar suelto un bajo y ronco sonido y me estrello contra su boca, castigándome a mí mismo con su sabor, su dulce y húmedo sabor, tan puro y bueno. Odio que haya puesto su hermosa boca en ese hijo de puta debido a que ama a su hermana. Me alejo antes de salir pitando de allí. Mi corazón late salvajemente en mi pecho, luchando contra el sedante. En todo lo que puedo pensar es en presentarle mis nudillos al rostro de Scorpion. Voy a hacerle comer mi puño y luego voy a hacerle recoger sus dientes de donde caigan. Sé dónde se está quedando. Todos sabemos dónde se quedan los demás, sólo para evadirlos. Por lo general están cerca de la locación designada del Underground y Pete siempre descubre dónde se encuentra Scorpion, así sólo nos encontramos en el ring. Está a cuatro manzanas de distancia, en un pobre edificio de cinco pisos con fanáticas contaminando el recibidor.

Cuando me ven, escucho un jadeo colectivo y todo lo que tengo que hacer es gruñir: —Scorpion —y dos de ellas comienzan a gemir excitadamente y a frotarse contra mis costados, emparedándome mientras tomamos el elevador. Cuando alcanzo el piso de Scorpion, les hago dirigirme a su habitación antes de detener las excursiones de sus manos y apretar sus muñecas así permanecen quietas—. Hagan que abran la puerta —gruño.

Una de ellas frota mi pecho mientras la otra golpea la puerta.


—¡Willie! Oye, Willie, soy Trish —grita.

La puerta se abre e inmediatamente balanceo mi brazo, mi puño conectando con el rostro de Willie. Cae en el suelo con un ruido. Hay otros dos idiotas sentados en un floreado sillón, mirando la televisión y se levantan de un tirón. Me aproximo al más cercano y lo agarro por la camisa.

—Hola, hijo de puta —le digo mientras balanceo mi puño. Huesos se rompen. La sangre me salpica cuando lo lanzo al suelo y agarro al



REMY



siguiente, golpeando mis nudillos contra su nariz lo suficientemente fuerte como para que se rompa. Cuando lo dejo caer sobre sus rodillas, lo veo — Scorpion— en la puerta de su habitación, sus ojos silenciosamente amplios y luciendo tan amarillo como pipí de perro.

Apretando mi mandíbula, me acerco furiosamente mientras alza sus manos para mantenerme a raya.

—Espera, espera, Riptide, no quieres hacer esto aquí.

—Sí, quiero hacerlo. —Agarro su camisa y golpeo su rostro tres veces consecutivas.

Trata de contratacar, pero estoy golpeándolo demasiado rápido. Lo empujo hacia el suelo y diviso a una chica allí, llorando, observándonos desde una silla junto a la cama. No se parece en nada a Brooke. Su mirada está vacía, su cabello es espantoso y luego veo un lápiz en el buró mientras Scorpion trata de levantarse. Lo agarro y antes de que pueda ponerse de pie, lo entierro en el tatuaje que hizo que Brooke besara, tirando de él hacia abajo. La sangre chorrea y Scorpion suelta un bajo y espeluznante grito mientras trata de sacarse el lápiz. Mientras se dobla de dolor y se lo arranca de un tirón, ensangrentado y roto, lo agarro por la camiseta y lo fuerzo a mirarme.

—¡Permanece. Lejos. De mi chica! —grito en su rostro—. Tú, hijo de puta. Aléjate de mi propiedad. Te mataré la próxima vez.

Me giro, y la chica grita: —¡No! —Y cuando me vuelvo, su puño golpea mi rostro.

Doy un traspié, luego frunzo el ceño, rujo y arremeto contra él. Mientras nos golpeamos duro y rápido, el único sonido en la habitación son los sollozos de esa chica y nuestros duros golpes. El problema de Scorpion es que no es como yo. No es tan rápido, no es tan fuerte, él nunca ganará, a menos que me provoque y lo joda como lo hice con mi carrera de boxeador.

Como estoy haciéndolo ahora. Y no me importa. Ahora mismo, nada se sentiría tan bien como romper cada uno de sus huesos. Rugiendo, lanzo un gancho derecho asesino que lo empuja sobre sus rodillas y alza un brazo para detenerme.

—¡Alto! dije: ¡Alto, Riptide! —Mi puño se detiene a medio camino, y me inclino mientras la señala—. ¿La quieres? —Sangre cae de mi ceja, la limpio y la miro, mientras Scorpion suelta—: Te la daré. Dejaré que te la lleves si me dejas ganar mañana.

—Te mataré ahora —gruño, tirando de él hacia arriba por la camisa y forzándolo a ponerse de pie con una furiosa sacudida de mi puño—. Y me la llevaré.

Sacude la cabeza y se libera.



—Mátame y mis tres chicos la despedazarán mientras lo haces.

Los suaves sollozos continúan desde la esquina, y está susurrando:
—Por favor, detente, detente.

Escaneo los esbirros aproximándose a ella. Puedo acabarlos a todos, pero no quiero hacerlo delante de ella. Apretando los dientes, empujo a Scorpion y me acerco. No soy un jodido asesino, incluso si el deseo de matar está nadando en mis venas, haciéndome temblar.

—¿Eres la hermana de Brooke?

Asiente. La agarro por el brazo y la levanto.

—Vas a venir conmigo.

—No tan rápido, Riptide —dice Scorpion—. La quieres, entonces uno de tus chicos y uno de los míos se quedará con ella en una habitación bajo llave hasta que pierdas el título del campeonato mañana.

Me risa gotea sarcasmo.

—Ahh, idiota, ¿cuándo vas a darte cuenta? Puedo perder el título del campeonato mañana, pero eso no significa que no regresaré por ello. Y cuando lo haga, todos van a verme despedazarte.

Agarro mi teléfono y llamo a Pete.

—¿Dónde demonios...? —comienza tan pronto como responde.

—Trae tu trasero aquí. Necesito que hagas algo por mí. —Le digo dónde estoy y cuelgo.

Cinco minutos más tarde, cuando Pete llega, ve mi ceja sangrando en mi ojo, que mis puños están cortados y mis nudillos magullados. Mira fijamente a Scorpion, su boca colgando abierta.

—Rem, ¿qué has hecho? —jadea.

—Nadie va a hablar —suelto para aplacarlo y cuando sigue jadeando, muevo mis dedos bruscamente frente a sus ojos—. ¡Oye, oye, hombre, concéntrate! Vas a proteger a la hermana de Brooke hasta que te lo diga y luego me la entregarán. ¿Me escuchaste?

Parpadea.

—Amigo, necesitas puntos.


—¡Conseguiré algunos malditos puntos! —gruño—. Sólo aléjala de este idiota.

Me giro para mirar a Scorpion. Santo Dios, aún quiero matarlo. Luce derrotado y magullado y está sangrando, pero tiene un brillo de victoria en sus ojos.

—No puedo esperar para despedazarte en el ring —me dice mientras salgo.



REMY



Y no me importa.



—Y ahoraaaaaa, damas y caballeros, el momento que todos hemos estado esperando. El actual campeón, el defensor, el único, ¡Remington RIPTIDE Tate!

Estoy separado de la multitud, mi cuerpo está preparado y entusiasmado para pelear. Troto hacia el ring y todo lo que puedo ver es a Brooke con la misma ropa alrededor de su piel. Lo que me relaja. Me siento calmado. Lo que me recuerda que ella es la razón por la que esta noche voy a golpear la lona. Puedo sentir su mirada mientras salto al ring y dejo a Riley sacar mi toga. Este es el momento en el que siempre la miro. Mi estómago arde con determinación. Si la miro, tendrá esa mirada preocupada en su rostro. Me ablandará. Me hará querer luchar. *Joder*. La multitud grita mi nombre en un canto y odio que tenga que ver esto. Pero quiere a su hermana de regreso. No dejaré que se quede con Scorpion.

Entonces el presentador grita: —Y ahora, damas y caballeros, la pesadilla que todos hemos estado temiendo ver volver a la vida está aquí. ¡Cuidado con Benny, el Blaaaack Scorpion!

Y ahí está, el hijo de puta. Caminando lentamente como si probara mi jodida paciencia, con ambos dedos medios alzados hacia mí y el público. Se siente como el jefe porque sabe que no voy a jugar esta noche. Espero a que suba aquí, reviviendo la forma en que enterré el lápiz en ese jodido tatuaje. Pienso en Brooke besándolo y mi sangre hierve de nuevo.

Salta sobre el ring y se quita la capucha negra, estoy contento de ver que el hijo de puta se ve como una mierda. Lo han cosido donde arranqué el tatuaje de su puta piel, sus ojos amarillos aterrizan en mí y puedo ver la alegría que siente porque va a conseguir darme una buena paliza públicamente.

Ting ting.

Por un deslumbrante segundo, instintivamente, siento que mi cuerpo empieza a rebotar en su lugar: guardia alta, pies separados, yendo cara a cara con él, pero me contengo antes de balancearme para dejarle tenerlo. Me da un puñetazo en las costillas, luego a mi mandíbula, doble. Me sacudo para recuperarme y luego volver cara a cara. Estoy tan tenso, incluso se siente bien. Scorpion me golpea en el estómago, luego va por un gancho y enderezo mi cabeza. No voy a ser derribado por esos movimientos de marica. Si aterrizo en la lona, jodidamente aterrizo en ella porque no puedo estar de pie. Recibo de nuevo tres golpes en el cuerpo, pecho y caja torácica y mi cuerpo, mi memoria muscular, está en guerra con mi



cerebro. Voy en contra de cada instinto dentro de mí. Pero me digo que no podre tener el campeonato, pero la tendré a ella. Puedo verme y el modo en que me mirará cuando traiga a su hermana. Tendrá de vuelta a la joven chica y sabrá de una vez por todas, que voy a hacer jodidamente cualquier cosa por ella.

Scorpion va a mi mandíbula, luego va directo y golpea mis rodillas. Al público no le gusta. Me pongo de pie, un poco mareado.

—¡Boooo! ¡Booo!

—¡Mata al hijo de puta, Riptide! ¡MATALO!

Seguimos adelante. Golpe tras golpe, me concentro en no proteger, en no golpear de vuelta. Vamos ronda tras ronda y sólo estoy soportándolo. Siento mis sistemas cerrándose de alguna manera. Mis músculos palpitantes, mi piel amoratada, mis huesos tiernos. Mi cerebro disminuyendo, mis pulmones esforzándose para oxigenar cada parte magullada de mí. Ni siquiera sé dónde me duele, mi cuerpo está produciendo toneladas de mierda que entumece, y estoy agradecido por ello. Me limpio la frente y mantengo la respiración, mi brazo termina manchado con la sangre de mis cejas, mis labios, mi sien. Golpeo el suelo otra vez, y no me gusta que este hijo de puta no me pueda dejar inconsciente incluso cuando quiero que lo haga. Salto de vuelta y le escupo, enfureciendo al hijo de puta por lo que *me lo dará bien*.

—¡Remy, lucha! —Oigo la voz inconfundible de Brooke y me congela—. ¡REMY, PELEA! ¡POR MÍ! ¡POR MÍ!

La escucho. Dios santo, nunca ha gritado por mí de esta manera. Me rompe y, por el segundo más breve, quiero derribar a Scorpion con toda la fuerza que me queda. Soy el más fuerte, el más rápido, por lo que ella sabe que *no caigo*. Soy su compañero y quiero que esté orgullosa de mí. Los golpes vienen y lo único que puedo escuchar es a ella pidiéndome luchar. Por ella. Y por primera vez en mi vida, me siento completamente humillado. ¿No puede ver que estoy permitiendo esto? *Esto es por ti, pequeño petardo* —ooof—. Mi respiración se va, mi cuerpo se contrae para mantener el dolor. Mis pensamientos se dispersan y mi cabeza da vueltas. Va por mi cabeza, y mi cerebro gira en mi cráneo como gelatina. Puedo oír su puño conectar con mi mandíbula hasta que mi cabeza se balancea en el último *chasquido*. Mantener el equilibrio es imposible. Golpeo el suelo. Lo siento debajo de mí. Casi me gusta. La única cosa sólida mientras mi mundo gira. Sabiendo que puedo caer y que el maldito piso está ahí para mí, es reconfortante. Un húmedo charco de sangre está debajo de mí. Mis ojos están casi cerrados e hinchados. Y mis costillas se sienten como si hubieran perforado mis pulmones. Clavo una mano en la lona y luego la otra, escucho el conteo. Intento empujar hacia arriba y, por un momento no sé si puedo. Lo odio. Lo odio con pasión. Todo lo que puedo pensar es en mí aquí de pie, viendo esos ojos amarillos y esa cara, reventándola la



REMY

próxima vez que lo enfrente. Me empujo con los brazos, escupo sangre y tan pronto como estoy de pie, recibo un gancho izquierdo en mi lado que me balancea alrededor. Tropiezo y casi caigo de nuevo, necesito sacudir mi cabeza. El lugar da vueltas. Y lo único en que puedo pensar es en los brazos de Brooke y lo bien que se sentirá cuando me sostenga esta noche. Voy a abrazarla hacia mí y dejar que ponga hielo y trabaje su magia, me va a amar por regresarle a su hermana, porque yo pensaba que quería el campeonato, pero no ahora. Ahora todo lo que quiero es a la mujer que amo. Para que me ame. Como nadie en mi vida me ha amado antes. Y voy a luchar más duro por ella que por cualquier persona. Escucho a Riley y al Entrenador gritándome una y otra vez.

—¡Alza tu puta guardia! ¿Qué carajo te pasa?

La gente grita por todo el estadio. Se están volviendo más sedientos y más sedientos de sangre, pero hoy sólo se les puede dar la mía.

—¡ACÁBALO, RIPTIDE! ¡ACABA CON ÉL!

El siguiente golpe envía la sangre salpicando a través de la lona, y la gente grita aún más fuerte.

—*REM-ING-TON! REM-ING-TON!*

Mi corazón nunca ha bombeado tan fuerte. Ninguna parte de mi cuerpo entiende por qué no lo estoy utilizando. Mi pelea esta noche es conmigo mismo, con cada jodido instinto dentro de mí, mis músculos, que quieren trabajar, mis nervios, que saltan por acto reflejo para proteger. Pero no puedo mover más mi brazo derecho. Cuelga inerte a mi lado y ni siquiera duele.

—*¡Remy, Remy, REMY!* —La gente continúa gritando.

Scorpion gruñe de rabia. Sé que es un hecho que nunca ha habido un momento en su vida cuando nadie ha animado para él. Escucho en su cara.

—La próxima vez que te vea, te vas a comer mi puño. —Le digo.

Mueve el brazo hacia atrás con un rugido y espero el golpe. Llega y estoy acabado. Mi vista es limitada y se vuelve negra.

♥ ♥ ♥

Escucho música en la oscuridad. Escucho las canciones que Brooke me ha puesto, canciones que le he puesto a ella. Mi cuerpo duele e intento moverme pero no puedo salir de la oscuridad. Siento manos en mi mandíbula y escucho sonidos cerca de mi oído. Pequeños sonidos de sollozos. Siento sus besos en mi frente, sus dedos por encima de mi pelo. Escucho la música y la pierdo... perderla... No, nunca voy a perderla. Lo



haría todo por ella. Tiene que saber que haría todo por ella. Luz quema en mis retinas. Mi cuerpo está pesado y entumecido. Me duele el pecho. Abro mis ojos ampliamente y evalúo mi entorno. Hospital. Riley. ¿Y Brooke? El pánico se apodera de mí. Trato de hablar y algo está atascado en mi garganta, por lo que gimo. La cabeza de Riley se dispara de donde él se sienta en la silla.

—¡Estás despierto, gracias a Dios! —Viene a mí—. Dios santo, Remington, estoy jodidamente contento de que lo hicieras, así puedo matarte yo mismo. Nos tenías a todos... —Agarro su brazo y aprieto tan fuerte que se detiene, y un ruido surge de mi garganta, a través del estúpido tubo de respiración que tengo atascado ahí.

—¿Quieres saber donde está Brooke? —Pregunta Riley cuando le miro a los ojos.

Asiento y gimo de nuevo. El pánico desgarrar a través de mí. Ella vio el desastre en el ring y tengo que ver que está bien. Cuando Riley va a buscarla, cuento los segundos con los latidos de mi corazón. Entra y se detiene cuando nos vemos. Nunca antes había sentido lo que siento ahora. Cada célula de mi cuerpo brinca, pero al mismo tiempo estoy inmovilizado en esta cama, temblando a la vista de ella. Está ahí, mirándome, con ropa que está arrugada y su pelo es un desastre, su rostro pálido y nunca se ha visto tan bien para mí. Mi cuerpo se tensa con los impulsos quemando a través mí. Quiero decirle, *Te amo, pequeño petardo. Jodidamente, te amo tanto*. Quiero que me traiga mi iPod así puedo reproducirle una canción. “*Te Amo*” de nuevo. U otra. Mierda, nada puede captar el sentimiento de amarla. Empieza a temblar sobre sus pies y mis ojos comienzan a quemar cuando oigo los sollozos que empiezan a destruirla. Arrancan desde un lugar tan profundo, su voz suena totalmente desconocida, lo que me hace daño en lugares que ni siquiera sabía que tenía.

—¿Cómo t-atreves a hacer m-me e-sto... ¡cómo puedes estar allí y hacerme ver como él te destruí! ¡Tus huesos! ¡Tu cara! ¡T-tú... eras... mío! Mío... para... para... sostenerte... ¡Cómo te atreves a... a... dejarte v-vencer! ¡Cómo te atreves a dejarte v-vencer!

Mis ojos están jodidamente ardiendo y no puedo moverme, todo lo que puedo hacer es estar aquí acostado mientras su dolor y el mío me desgarran.

—L-lo único que quería era ayudar a mi hermana y no mm-meterte en problemas. También quería *protegerte*, cuidar de ti, estar contigo. Quería *pp-permanecer* contigo hasta que estuvieras enfermo de mí y no me necesitaras. Quería que me amaras porque yo... yo... Oh, Dios, pero tú... yo... no puedo. No puedo más. Es difícil verte pelear, pero verte suicidarte... ¡No voy a hacerlo, Remington!

Hago ruido y trato de moverme incluso cuando un brazo está enyesado, odiando lo pesado que se siente mi cuerpo. Mi cuerpo rápido,

REMY



entrenado me falla y está tan roto como repentinamente me siento. Las lágrimas gotean por sus mejillas y de repente viene a mí, toca mi mano libre y se inclina en mi pecho mientras me besa los nudillos, sus lágrimas cayendo sobre mis cicatrices. Me muero por tocarla, esfuerzo mi yeso a moverse así puedo poner mi mano en la parte trasera de su cabeza, acariciándole el pelo. Se seca sus mejillas y me mira con los ojos llenos de lágrimas y, silenciosamente le hago entender que puedo con esto, que puedo recibir una paliza. Pero de repente se pone de pie para irse. Agarro su mano y la agarro lo más apretado que pueda sin romper sus pequeños huesos. Saca su mano, agarra mi cara y pone un beso en mi frente. Siento todo su dolor explotar dentro de mí y está jodidamente matándome. Un sonido rasga de mi garganta mientras agarro el tubo y trato de sacarlo, la maquina se vuelve loca y lo mismo ocurre con Brooke.

—Remy, no, ¡no! —Suplica, pero no puedo jodidamente detenerlo, necesito quitar esta mierda. Nunca he sido un hombre de palabras, pero no voy a tener esta mierda en mi garganta cuando tengo algo que decirle, pero Brooke entra en pánico y grita por una enfermera.

—¡Enfermera! ¡Por favor!

Una enfermera se precipita por la habitación, inyecta algo a través de la intravenosa a mis venas y al instante estoy tan pesado como un toro y mi cabeza está cerrándose. Brooke me mira con una cara que nunca olvidaré. Creo que la rompí. Ella es fuerte, es mi compañera y es naturalmente lo suficientemente fuerte para tomarme —No— Nadie puede tomarme.

Veo la mirada en sus ojos, la misma mirada que imagino que todo el mundo tiene cuando se dan cuenta que estoy desesperado. Estoy hecho una mierda. Pero entonces me sonrío y es una sonrisa que se imprime en mi cabeza. Me aferro a ella cuando empiezo a hundirme, tratando de pensar en qué canción voy a ponerle cuando me despierte...



Querido Remington, desde el momento en que puse los ojos en ti, creo que me tenías. Y creo que lo sabías. ¿Cómo podrías no saberlo? Que mi suelo temblaba bajo mis pies. Lo estaba. Tú hiciste que se mueva. Has coloreado mi vida otra vez. Y cuando viniste por mí y me besaste, yo sabía desde algún lugar profundo dentro de mí, que mi vida para siempre estaría tocada y cambiada por ti. He tenido los más asombrosos, hermosos e increíbles momentos de mi vida contigo. Tú y tu equipo se convirtieron en mi nueva familia y nunca, ni por un segundo planeé dejarlos. Ni a ellos, pero sobre todo, no a ti. Todos los días que pasé contigo sólo me antojaron más de ti. Todo lo que quería por días era estar más cerca de ti. Me duele estar



cerca y no tocarte y yo quería pasar todo mi tiempo despierta contigo y todo momento de dormir entre tus brazos. Muchas veces quise decirte todas las formas en que me haces sentir, pero quería oírte decirlo primero. Mi orgullo se ha ido. No tengo espacio para el y no quiero lamentar no habértelo dicho: Te amo, Remy. Con todo mi corazón. Eres el más hermoso, complicado y gentil luchador que he conocido. Me has hecho delirantemente feliz. Tú me retas y me deleitas y me haces sentir como una niña por dentro, con todas las cosas asombrosas que esperar, sólo porque estaba mirando hacia el futuro y pensando en compartirlo a tu lado. Nunca me he sentido tan segura como cuando estoy contigo y quiero que sepas que estoy completamente enamorada de cada parte de ti, incluso esa que acaba de romper mi corazón. Pero no puedo quedarme más, Remy. No puedo ver que te hagas daño, porque cuando lo haces, me haces daño de una manera que nunca pensé que nadie podría lastimarme y, tengo miedo de romperme y nunca estar bien otra vez. Por favor, nunca, nunca dejes que nadie te haga daño así. Eres el peleador que todos quieren ser y es por eso que todos en el mundo te quieren. Incluso cuando metes la pata, te levantas a luchar de nuevo. Gracias, Remy, por abrirme tu mundo. Por compartirlo conmigo. Por mi trabajo y por cada vez que me sonreíste. Quiero decirte que espero que mejores pronto, pero sé que lo harás. Sé que volverás a ser el hombre de ojos azules engraidos y lucharás de nuevo, mientras yo quedaré en el pasado, como todas las cosas que has superado antes de mí. Y por favor, quiero que sepas que nunca voy a escuchar —Iris— de nuevo, sin pensar en ti.

Tuya siempre,

Brooke.

He leído esta carta hoy una y otra vez. La he leído en la incredulidad, en la ira, en el odio a mí mismo, en la soledad, en la desesperación, pero nunca en el desapego. Ahora, la leo otra vez y, finalmente me voy haciendo a la idea de que ella —mi chica— me ha dejado. Mi cuerpo se derrumba, gimo y dejo caer mi cabeza con el tipo de dolor intenso para el cual no hacen analgésicos. Mis ojos están borrosos, rozo mis pulgares sobre el *Te amo Remy* una y otra vez mientras escucho a Pete afuera en la sala de estar, hablando como si fuera un día normal. Otro puto día de la vida de Riptide. Antes de que alguna vez... la encontrara a ella.

—Mil quinientos de esos. Vende... Si. —Hay un silencio que me hace entender que colgó y veo el pomo girar mientras se asoma en la habitación. Las cortinas están abiertas y se asusta cuando me ve—. Tus ojos están azules.

Froto mi cara y trato de reconstruir las últimas semanas juntos en mi cabeza, pero lo único que puedo pensar es en los pedazos de esta carta. *Te quiero, Remy... Me has hecho delirantemente feliz...*

Pete entra a la habitación y avanza unos pasos.



REMY

—Has estado fuera durante casi tres semanas. ¿Te acuerdas? Silencio, solo lo miro, manteniendo la carta en mi mano. —Remington, ¿te das cuenta de lo que hiciste? Has perdido el maldito campeonato. Lo arrojaste. ¡La pelea! Distes todo por lo que has trabajado. Hasta el último centavo de tu dinero en efectivo se ha ido. Años de avaluos y trabajo. El campeonato... *ido*. —Su voz se quiebra, y me mira—. ¿Te acuerdas de eso?

—Sé lo que hice, Pete. Nada de lo que dejé es algo que no pueda recuperar.

—Tú, imbécil. ¡Podrías haber jodidamente muerto! Remington ¿quién mierda hace eso? *Voluntariamente* dejaste que te golpeará hasta dejarte inconsciente.

Girando alrededor, me siento en el borde de la cama y froto mi cuello con una mano mientras miro hacia abajo la carta e impulsivamente la huelo. Joder, huele a ella. Incluso la vista de su puño y letra me pone.

Riley entra.

—Él está azul. —Pete le informa al instante.

—¡Infiernos, eso es jodidamente bueno! Hola, Rem.

Los miro, son mis hermanos. Mis hermanos que me preocupan.

—Están decepcionados. —Les digo.

—No estamos decepcionados, amigo, nos preocupamos por ti. Ninguna mujer vale esto —Dice Pete.

—Ella sí. —Pero estoy jodidamente molesto con ella por dejarme, arrugo la carta en mi puño y me pongo de pie—. Siento lo de la pelea. Compensaré al equipo.

—No lo sientas por nosotros —repite Pete.

Estiro un bíceps, luego el otro, poniendo a prueba mi cuerpo mientras pregunto: —¿Scorpion?

—En algún lugar de las Bahamas o alguna mierda. Divirtiéndose gastando tú dinero —Dice Pete, sigue sonando algo desanimado.

—Pon la casa de Austin a la venta —murmuro—. Eso nos ayudaría a través de esta temporada.

Asiente.

—También tenemos algún respaldo. Has estado haciéndolo bien...

—¿Qué pasa con ella? ¿Está bien?

Ellos parpadean.

—Brooke.



—Amigo, ¿por qué lo preguntas? —Pete me mira alarmado, luego a Riley, después a mí—. Tienes que superarla, Rem. ¡Has tenido como docenas de mujeres buscándote! ¡Algunas están salvajes por algo de Riptide, como en los viejos tiempos!

—Sí, Rem, el tipo de culo que te pone —dice Riley—. ¡Jesús!

Una imagen se proyecta en mi mente de ojos dorados, inundados de lágrimas, en un cuarto de hospital. Bajo la mirada hacia la carta y la estiro en mis puños, consciente de que Pete y Riley me observan y luego se miran el uno al otro.

—Hermano, entrégame eso, puedo alejar eso de ti. —Pete se acerca por la carta.

Instantáneamente empuño mi mano a su alrededor.

—La tocas, tú mueres.

Deja caer sus brazos y suspira y yo los miro a ambos.

—¿Dónde está su hermana?

—Aún no está fuera de rehabilitación. Otra semana.

Sigo probando mi cuerpo. El entrenador debió estar usando la maquina TENS⁴ en mí para conservar mi masa muscular. Flexiono mis músculos, están tan fuertes como siempre. Toda la manipulación electrónica para hacerlos creer que entrenaba, cuando no lo hacía.

—El Entrenador ha estado dando choques a cada centímetro —dice Riley, confirmando mis pensamientos—. Estás lleno de glutamina y toda esa clase de suplementos.

Me dejo caer al suelo y hago una flexión. Bien. Fluye. Mi espalda no está jodida por estar tendido en la cama. Salto y estiro mi cuello, luego abro mi maleta y localizo el saco de boxeo. Y lo sé, con cada centímetro de mí, que si lo tomo, va a oler como ella. En ese momento la necesidad de agotar toda la energía que aumenta rápidamente se vuelve aguda.

—Llama al entrenador, vamos entrenar duro.


—¿En serio vas a entrenar? ¡Has estado en el hospital por dos semanas y obteniendo descargas eléctricas en la cabeza! Esa es la única forma en la que pudimos sacarte de la depresión.

—Pero estoy bien ahora. —Llevo su carta y mi equipo de entrenamiento hacia el baño, luego abro la carta y la leo de nuevo: *Te amo, Remy*.

Cierro mis ojos y la arrojo. Luego voy a buscarla, la leo y trazo su letras. Maldita seas, Brooke. Deberías haberme dicho que permaneciera

⁴ TENS: Unidad de estimulación eléctrica nerviosa subcutánea, es un dispositivo que genera impulsos eléctricos para simular los nervios para propósitos terapéuticos.





lejos. Que me odiabas. Que no podías vivir con alguien como yo. En su lugar me dices que mi equipo es tú familia. Que eres feliz. Que piensas en mí cuando escuchas mis canciones. Me dices que malditamente *me amas*. Ahora Brooke, voy por ti.

♥ ♥ ♥

Todos, excepto Diane, se suben a la Escalade. Sólo estamos a dos cuadras de distancia del edificio y hay una zona de combate en mi pecho. Golpeo mis dedos en mis muslos mientras el nudo en mis entrañas se tensa a medida que nos acercamos. Brooke necesita ser malditamente encaminada y estoy seguro de que cuando vea el pequeño equipaje que hemos traído, no habrá mucha explicación que dar.

Me froto la nuca y luego llevo mi mano hasta mis vaqueros y agarro la carta. Me quema. La he leído hasta que mis ojos se juntan y arden por la ira. Ella me sostuvo como si fuese de oro. Dijo que nunca me dejaría y cada centímetro de mí le creyó. Quiero saber lo que dije. Quiero saber lo que hice, maldita sea. Quiero saber si quiso decir lo que dijo en su maldita carta o si todo es una descarga de jodidas mentiras.

—Oh, hay están Brooke y Melanie —dice Pete, desde atrás.

Mi cabeza se gira rápidamente hacia las dos figuras trotando por la acera mientras el coche continúa avanzando por la cuadra para detenerse antes de su apartamento. Santo Dios, es ella. Mi corazón comienza a bombear, las arterias en mi corazón se ensanchan para alimentar a mis músculos. Enrollo mis dedos y abro la puerta, pero Pete y Riley descienden del coche primero. Doy un paso en la acera después de ellos y la veo. Ella me ve. Y nos miramos fijamente, ninguno de los dos moviéndose. Mis ojos han estado tan hambrientos, duelen cuando la examino, cola de caballo, zapatos de correr, equipo de ejercicio, el rostro ovalado con el que sueño, esos labios de malvavisco de mis fantasías y esos ojos dorados brillando mientras me miran de vuelta. *Dios, te amo*. Con cada rincón de mi maldito ser y cada centímetro está vibrando ante la visión de ella. Está vistiendo un ajustado atuendo para correr, sudor brilla en su frente y en su garganta, su cabello está recogido atrás en una linda cola de caballo y está congelada en su lugar mientras me mira. No sé si se va a arrojar hacia mí cuando comienza a moverse, todo lo que sé es que, si lo hace, estoy tan malditamente listo para atraparla. Voy a atraparla y nunca dejarla de nuevo en el suelo. Jesús, se ve tan bien y tan feliz de verme, me vuelvo un manojito de nervios mientras comienzan a dirigirse hacia nosotros tres.

—¿Señorita Dumas? —le pregunta Pete, mientras ella y su amiga continúan acercándose—. ¿Creemos que esto le pertenece?



Señala más allá de mí y de nuestro Escalade, emerge Nora. Brooke me mira primero, luego parpadea.

—¿Nora?

—¿Nora? —repite su amiga, Melanie.

—Queríamos asegurarnos de que llegara a salvo a casa —dice Pete.

—¿Nora? —Brooke no puede apartar los ojos de su hermana y mi pecho se expande ante la incrédula alegría en el rostro de mi pequeña petarda.

—¡Soy yo! —Su hermana corre por un abrazo y nunca he estado celoso de una mujer en el pasado, pero quiero los brazos de Brooke rodeándome, su esencia en mis fosas nasales, en mis pulmones, acariciando mi alma—. ¡Soy yo, hermana! ¡He vuelto! He terminado con el trabajo en rehabilitación. Pete me ayudó. Y me quité el tatuaje. —Señala el lugar donde la maldita tinta de Scorpion solía marcar su rostro—. Me sentí tan avergonzada cuando me miraste ese día. Brooke. Me sentía tan pequeña y tan... sucia.

—¡No! ¡Nunca! —Brooke la abraza de nuevo, mi estómago se aprieta celosamente y mis brazos se sienten pesados con el deseo de ir por ella.

—¡Nora! ¡Nora Camora Lalora Crazyora! —La loca y divertida amiga de Brooke, va por Nora y le da vueltas y Brooke se gira para mirar a nuestro grupo, mi corazón se agita en anticipación. Pero ella mira a Pete, solo provocando que el nudo en mi interior se tense incluso más.

—Pete, ¿qué está pasando?

—Sorpresa. —Señala alegremente a su hermana—. Lo ha hecho muy bien. Es una chica muy dulce.

Luego asiente en mi dirección y los ojos dorados de Brooke regresan a mí, pero no puedo soportar estar de pie aquí, como si no fuese mía y yo no fuese de ella. Empujo mis manos a los bolsillos de mis vaqueros y no puedo dejar de comprobarla, la forma de sus curvas llenas, el sudor brillando en su hermosa piel.

—La noche que Remy fue a pelear con Scorpion, el ofreció a tu hermana en lugar del campeonato. Y Remy aceptó —explica Peter.

La observo y sus ojos encuentran a los míos en absoluta confusión, espero a que diga algo.

—¿Quieres decir que él aceptó... perder?

Mi cuerpo se tensa ante el escepticismo, ante el dolor. Pensó que lo hice porque soy un jodido bipolar y lo sé.



REMY

Comienza a negar con su cabeza, mantengo mis ojos en los suyos. Veo su pulso acelerándose, su rostro cambiando de color, sus ojos oscureciéndose con dolor.

—¿Hiciste esto por... Nora? —me pregunta sin aliento.

Es tan exquisita, es mi chica, mi pequeña petarda, y cuando sus ojos se inundan con lágrimas, quiero que caigan solo para poder lamerlas y borrarlas. Pete agarra un bolso verde de lona de la parte posterior de la Escalade y se dirige adentro con Nora.

—Déjame llevar esto por ti, Nora.

Riley permanece a mi lado y las chicas están mirándonos de vuelta. No. Melanie está mirando a Riley. Pero Brooke no puede quitar sus ojos de mí. Presiono mis manos, más fuerte en mis bolsillos. Podría atraerla hacia mí. Aplastarla hacia mí. Darle un beso castigador por dejarme y luego un beso de amor porque estoy jodidamente demente por ella. Envuelve sus brazos a su alrededor y agacha su cabeza.

—¿Por qué no me lo dijiste? ¿Que perdiste la pelea por... ¿ella?

Parece desolada y, Dios, quería que se sintiera protegida por mí. No avergonzada de lo que haré por ella.

—Te refieres *a ti* —le digo suavemente.

—Yo tampoco lo sabía, Brooke —dice Riley—. Ni el entrenador. Solo Pete sabía. Él fue quien lo encontró esa noche y ayudó a cuidar a tu hermana mientras Remington entregaba la victoria.

Sus ojos brevemente se encuentran con los de Riley, luego regresan a deambular sobre mí. Puedo sentir su toque. Su deseo. Está en sus ojos, temblando en su voz. Quiero alcanzarlo, tocarlo, verlo, sentirlo más cerca.

—¿Cómo estás? ¿Estás bien? —me pregunta y su dulce preocupación me hace imposible pensar con cordura. Sólo asiento. *No estoy bien, pequeña petarda, ni siquiera cerca de estar bien.*

—¿Qué significa esta derrota para ti ahora? —pregunta. Quiere hablar, pero yo no quiero hablar sobre el Underground. Perdí algo mucho más importante ese día y lo quiero de vuelta.

—¿Aparte de que somos pobres? —pregunta Riley por mí. Suelta una risa ahogada muy fuerte—. Tiene un par de millones para pasar el año. Haremos una reaparición cuando se inicie la nueva temporada. Los fans de Remy exigen la venganza.

—Tienes fieles seguidores, ¿verdad? —pregunta Brooke, esos ojos dorados ligeramente masacrándome.

Quiero decirle que por un mes no he estado consciente de todo lo que tengo, solo de lo que no.

REMY



—Bueno, es hora de irnos. —Riley golpea mi espalda—. En realidad, Brooke, también estamos aquí porque estamos buscando una especialista en rehabilitación deportiva para la próxima nueva temporada. Bueno, para obtener una ventaja inicial en la formación. —Riley le entrega la tarjeta con los detalles—. En caso de que estés interesada, el número del Sr. Tate, si lo consideras, está en la parte de atrás. También está el hotel donde nos alojamos. Salimos en tres días.

Riley sube al auto y luego, también lo hace Pete, pero espero por su reacción. Ella me mira y yo la miro directamente. Mi pulso es salvaje mientras quiero decirle miles de cosas, reproducir para ella un millar de canciones y nada sale de mi boca. Nada sale fuera del desastre en mi interior, de la turbulencia y la mezcla de emociones. No puedo decir una sola palabra. Ni siquiera *¿por qué? Por qué me dejaste. Por qué dijiste que me amabas y me abandonaste.*

—Te ves muy bien, Remy —dice Melanie, sonriente.

Sonríó brevemente porque me agrada el modo en que hace reír a Brooke. Me agrada que Melanie me diera el número de teléfono que comenzó todo esto. Se aleja dando saltos y Brooke permanece observándome y, ni siquiera sé por dónde comenzar. En mi vida, nadie jamás me ha dicho lo que ella me dijo en esa carta. Estoy acostumbrado a ser desechado. Estoy acondicionado para esperarlo. Pero cuando dijo que nunca se cansaría de mí, le creí. Cuando me colocó una canción acerca de amarme, jodidamente *le creí.* Y necesito que regrese a mí en las mismas dos largas y elegantes piernas que utilizó para dejarme.

—Ya sabes dónde encontrarme —murmuro, luego subo en el coche con los chicos y partimos.

Agarro su carta, la aprieto y, por un momento estoy furioso de nuevo. Conmigo mismo. Con ella. Con mí jodido cuerpo. Podría regresar y cargarla hasta su maldito apartamento, follarla hasta sacarle los sesos, y recordarle por quien llora, quien es su hombre, perfecto o no. Pero mi orgullo está tan maltratado, me siento como ese estúpido chico abandonado en una institución mental, que continuaba esperando por alguien que apareciera y se lo llevara.

♥ ♥ ♥

Corro y corro hasta que estoy goteando e incluso entonces, cada centímetro de mí está tenso y esperando. Mañana tenemos planeado marcharnos. Y sé, que no puedo irme sin ella. Me conozco, voy a regresar y a tomarla si ella no viene. Todavía, quiero por una vez en mi vida que alguien venga a mí porque siente que lo valgo. No, no *alguien. Ella.* Quiero que la mujer que amo venga a mí porque al menos alguien en este mundo



REMY

me entiende. ¿Cómo demonios se supone que voy a irme, a vivir sin ella? Regreso a la suite y azoto la puerta... Y como una ilusión, la veo, sentada en la sala de estar con Pete y Riley. Se levanta de un salto y el reconocimiento de cada fibra de ropa que está vistiendo y cada detalle suyo se apodera de mí. Experimento la calma que siento por una fracción de segundo antes de una pelea, luego, la pelea es dentro de mí. Un millar de emociones corriendo una detrás de la otra. El aire vibra con la tensión. Puedo sentir los arcos de deseo saltando entre nosotros, retorciendo mi intestino. Mi pecho agitado, estoy maravillado y todavía enojado, entonces estoy solo desesperado por acabar con toda esta confusión que percibo dentro de ella y recordarle que es malditamente *mía*.

—Me gustaría hablar contigo, Remington, si tienes un momento —susurra con fuerza.

—Sí, Brooke, también quiero hablar contigo.

Comienzo a caminar y la dejo seguirme, detestando el modo en que su voz me atrapa. Su esencia me alcanza, mis instintos me traicionan mientras la llevo hacia el dormitorio principal y cierro la puerta, envuelvo una mano ardiente alrededor de su cuello para arrastrar una profunda inhalación de ella hacia mis pulmones. Agarra mi camisa en sus puños y oculta su rostro en mí.

—No me dejes ir, por favor —ruega. Ira renovada me hace liberarme, y odio mi debilidad.

—Si me quieres tanto, ¿Entonces por qué te fuiste? —demando. Toma asiento al borde de la cama, en un banquillo, y estoy tan vívidamente dolido que cruzo mis brazos, bloqueándome—. ¿Dije algo cuando estaba maniaco?

Me mira con emoción y su voz está cargada de ello.

—Querías llevarme a París.

—¿Eso es algo malo?

—Y hacerme el amor en un elevador.


—¿Lo hice?

—Y tenerme en mis bragas rosadas —admite y se sonroja todo el camino desde su garganta hasta sus mejillas.

Sigo esperando que ella me cuente el resto y cuando no lo hace, se lo recuerdo. Porque es algo que he reproducido en mi cabeza este último mes, cada parte de ese momento.

—¿Olvidaste la parte en la que pusimos una canción uno para el otro —murmuro y no puedo continuar mirándola cuando cada gramo de mí está demandado hacer una conexión.





Tomo su mano y escucho su respiración detenerse suavemente cuando llevo sus dedos a mis labios. Mi pulso comienza a acelerarse cuando giro su mano, diviso la parte plana de su palma y arrastro mi lengua sobre ella.

—Esa foto me puso muy furioso, Brooke —le digo en su piel, mientras arrastro mi lengua sobre ella, probándola—. Cuando perteneces a alguien... no besas a alguien más. No besas al enemigo. No le mientes. O lo traicionas.

Agrego mis dientes, la afecta y su voz tiembla a través de sus labios.

—Lo siento. Quería protegerte, como tú me proteges. Nunca haré las cosas a tus espaldas de nuevo, Remy. No te dejé porque fueses maniaco. Solo no quería que te pusieras maniaco o depresivo por mí.

Asiento concordando, mis ojos se pasean sobre ella confundidos.

—Entonces, hay algo que debí haberme perdido. Porque aún no puedo entender, ¡Porque demonios me dejaste cuando yo más jodidamente te necesitaba! Sus ojos brillan.

—¡Remy, lo siento! —llora.

Gimo con dolor y voy a tomar la carta del bolsillo de mis vaqueros que están en la silla. La he leído hasta que mis ojos apenas pueden permanecer abiertos. La he sostenido durante la noche, en mi puño, cuando estaba oscuro y deprimido y seguía diciéndome que valía algo para ella.

—¿Quisiste decir lo que me escribiste? —demando.

—¿Qué parte?

Tomo la carta y la abro y apunto hacia las palabras a las que me he aferrado, como un hombre enfermo, palabras que nadie nunca antes me ha dicho. Palabras que quiero escuchar de ella, sentir de ella: *Te amo Remy*. Deseo mucho escucharlo, me enfurece, me hace arrugar el papel nuevamente y mirarla, ardiendo con necesidad y desesperación. ¿Quiso decirlo? Me observa y repentinamente comienza a asentir y mi cuerpo se tensa con el deseo de escucharlo. Mis sentidos gritan. Mi corazón duele.

—Dilo —susurro.

—¿Por qué?

—Necesito escucharlo.


—¿Por qué necesitas escucharlo?

—¿Esa es la razón por la que te fuiste después de la pelea?

Sus ojos se llenan con lágrimas y lloriquean, pero no puedo dejar de presionar. Necesito saber con cada parte de mí, estoy tan jodidamente herido.



REMY



—¿Fue por eso que te marchaste, Brooke, o por qué ya estabas lista para dejarme? Pensé que tenías más temple, pequeña petarda, realmente lo pensé.

Evalúo sus rasgos, uno por uno y repentinamente siento su pequeño dedo conectándose con una cicatriz en mi ceja, disparando calor puro y emoción a mi corazón.

Estalla diciendo: —Te amo, Te amo. —Contengo la respiración cuando dolorosamente suelta las palabras con prisa—. Más de lo que nunca pensé posible amar a otro ser humano. Me fui porque me rompiste el corazón, una y otra vez esa noche, con cada uno de tus huesos. ¡Me fui porque no podía soportarlo más!

Cierro mis ojos. *Te amo* hace que me respiración se acelere, dejándome perturbado, atormentado. Deja caer sus manos y se escucha dolida y afligida.

—No quiero que dejes nunca que alguien te lastime deliberadamente, nunca, ni siquiera por mí, Remy. Nunca. Tú vales. ¡Demasiado! ¿Me escuchaste?

Tomo su rostro entre mis palmas abiertas y siento el temblor que corre a través de su cuerpo mientras absorbe mi toque. La miro a sus ojos y no estoy avergonzado. Estoy orgulloso. Estoy dejándole saber, rápidamente, antes de decírselo con palabras, lo que significa para mí.

—Lo haría mil veces por ti. —La inhalo y quiero gruñir cuando la escucho inhalándose—. Mil veces, un millón, no me importa si soy humillado, no me importa nada. Todo lo que sabía era que estabas dispuesta a besar a ese hijo de puta por tu hermana y yo tenía que devolvértela.

—Oh, Remy, no tenías que hacer nada.

—Lo hice y lo haría de nuevo y únicamente lamento que sólo Pete podía saberlo. Él se quedó en el cuarto del hotel con ella y uno de los matones de Benny y me ayudó a su traslado cuando entregué el campeonato. No podía dejar que me detuvieras, Brooke.


—Pero ni siquiera me miraste... —aprieta sus bonitos ojos—. Eso fue tan doloroso como el resto de lo que sucedió.

—Si te miraba, no habría podido con eso.

Cubre su cara y puedo verla sufriendo. Puedo sentirlo dentro de mí. La libero, un sonido de dolor desgarrándose fuera de mí. Me pongo de pie y camino, hirviendo con frustración e impotencia.

REMY





—Sabía que esto iba a pasar —mi ceño se clava en mi cara y mi maldita impotencia me come—. Esto es porque no quería tocarte. Sabía que me volvería loco si te tocaba y te pediría que te quedaras conmigo cuando yo sé que voy a hacer algo jodido que te lastime de nuevo.

—¡Sí! probablemente hagas algo idiota y va afectarme y lo afrontaré, pero a tu lado, porque esto es lo que me provocas hacer, estoy loca por ti. Mi vida sin ti apesta, no estoy aquí por el trabajo. Aunque me encanta, pero es a ti a quién quiero. Por ti vine la primera noche, siempre ha sido contigo, quiero estar contigo, pero no voy a hacerlo sola. Quiero que también me ames, Remy, ¡nunca me has dicho cómo te sientes por mí!

La miro inquisitivamente, sorprendido al principio, y luego serio.

—Brooke, ¿honestamente no lo sabes?

Me mira y me arrodillo ante ella y sostengo su cara entre mis manos.

—Jesús, cuando te vi por primera vez en Seattle sentí como si hubiera sido enchufado a una toma de energía, me elevo sólo con la forma en que me sonríes, Brooke. La forma en que me mirabas con una expresión de dolor y asombro me volvía loco. Te diste la vuelta para irte y llevabas ese bonito pantalón, veía tu trasero mientras te alejabas y yo solamente quería terminar la maldita pelea para poder ir por ti. La primera pelea juro que luché sólo para que me vieras, así verías que soy fuerte y podía luchar por ti y *protegerte*. Soñaba despierto que te besaba, que hacía el amor contigo, estaba planeándolo en mi cabeza incluso cuando salté del ring y fui detrás de ti. Cuando tu amiga me dio tu número, llegué al hotel para encontrar una habitación llena de mujeres, del tipo que Pete siempre tenía para mí y no podía mirar a ninguna de ellas, quería verte a los ojos y hacer que me sonrieras.

Le digo como la busqué en google. Como inmediatamente le dije a Pete que le enviara las entradas. Como vi esos videos en YouTube. Como decidí contratarla.


Luce atónita por un momento, su rostro volviéndose pálido, sus ojos poniéndose incluso abriéndose más.

—Traté de tomarlo con calma contigo, quería conocerte y que me conocieras y cada día quería más, Brooke. Mucho más. No podía tocarte y correr el riesgo de estropearlo hasta que supieras sobre mí. Quería que te preocuparas por mí. Que me entendieras... me torturaba todas las noches pensando en ti, en tu habitación mientras yo estaba en la mía.

—La noche que fuimos al club y bailaste conmigo, no podía detenerme. Había estado tan tenso. Y cuando derribaste a esos chicos por mí, me volví locamente protector. Quería meterte en la cama y regresar y hacerle mucho daño a los cuatro. Pero te quedaste conmigo y me olvidé de la lucha y lo único que quería era tener mi boca sobre ti. Traté de controlarme a mí mismo, pero en el avión me mataste con esas canciones



REMY



sobre hacer el amor conmigo. Quería poseerte. La idea de tenerte me enloquecía, estaba drogado con ella y para el momento en que terminó la pelea, estaba maniático antes de que incluso pudiera meterte en mi cama.

—Y luego te despertaste conmigo y vi que me abrazabas, Brooke. Suave y dulce. La siguiente vez que estuve acostado solo en la cama quería cortar mis malditas venas esperando que estuvieras a mi lado, así que fui por tí. Eso fue lo que ayudo a pasar el día, esos días. Pensando en meterte en la cama y besarte hasta dejarte sin respiración. Seguí mirando a través de mi lista de reproducción simplemente tratando de encontrar una canción que podría decirte cómo me hacías sentir. Por dentro. No soy muy bueno en esto, pero quiero que sepas que eres muy especial para mí, eres diferente a cualquier otra mujer en mi vida. Querías que te hiciera el amor y no sabes cuantas veces casi me derrumbé. Cuando te bañé, juro por Dios, que me estaba rompiendo por dentro. Pero no podía hacerlo, no sin antes decirte que hay algo profundamente malo en mí y que soy un cobarde, Brooke. Ni siquiera pude encontrar el valor para decirte la palabra *bipolar*. Así que prolongué mi tiempo contigo. Porque soy egoísta, y quería que te importara antes de que lo supieras. Pensando que haría una diferencia y te quedarías. Ni siquiera mis propios amigos podían hablar conmigo a largo plazo. Pero algo en ti me hizo pensar que me conocías y *entendías* a un nivel que nadie más lo hace.

—Remy —suspira.

—Tenía razón, Brooke —agrego, mirando firmemente sus ojos—. Cuando te dije acerca de mí, todavía me querías. Y he estado enamorado de ti por no sé cuánto tiempo. Desde que trataste de derribarme en el ring y terminé poniendo tus pequeños pies en mi estómago para calentarlos. Jesús, cuando vi esa fotografía de ti y Scorpion, *quería matarlo*. ¡Quería darte lo que fuera que había hecho que fueras con el maldito imbécil y besar su jodida cara! Quería darte eso para que me besaras a mí en su lugar.

Le explico lo que paso en la habitación de hotel con Scorpion, sus ojos volviéndose suaves y llorosos mientras me escucha decirle todo y que es la primera vez que hice algo bien cuando estaba oscuro.

Me inclino y acaricio su sien y se estremece contra mí cuando susurro cerca de su oído: —Siento no habértelo dicho, pero tenía que pasar así. Cuando te dije que no dejaría que me abandonaras la noche que hice el amor contigo, lo decía en serio. Te deseo, Brooke, para mí. Puedo hacerte daño, puedo hacer cosas estúpidas pero yo... —la llamó de nuevo para mirarla—. Estoy tan jodidamente enamorado de ti que ni siquiera sé que hacer conmigo.

Asiente y limpia sus lágrimas y puedo ver la forma en la que está luchando con sus sentimientos como yo.

REMY



—Querrás dejarme otra vez —susurro, ahuecando su mandíbula—. No puedes, Brooke, no puedes dejarme tan fácil.

Acaricio con la otra mano su cabello, y ella se acurruca contra ella, como un gatito buscando mi toque.

—Me has reclamado como tuyo, pequeño petardo. Has pateado un par de culos de doscientas libras. Nunca olvidaré eso. Sacaste las putas de mi vida. Pete me lo dijo. Me reclamaste antes de que te dieras cuenta de que estaba colado ya —agarro su cabello en un puño y la acerco—. Soy tuyo ahora y no puedes abandonarme como lo hiciste. Incluso si meto la pata, seguiré siendo *tu metedura de pata*.

Presiona su cuerpo al mío y engancha sus delgados brazos alrededor de mi cuello, su camisa empapándose con mi sudor.

—No mi metedura de pata. Mi Real.

Gimo, lamo su mejilla y ella se hunde en mis brazos mientras bajo mí boca. Lamo su mandíbula, barbilla y luego sus labios. Dios Santo, creo que nunca voy a levantar mi cabeza de esos suaves, rosa, y comestibles labios. La siento estremecerme contra mi diafragma, deslizo mis brazos alrededor de su espalda y la atraigo más cerca. Lamo mi camino a su boca, probando su entrada, hasta que ella la abre, jadea y me deja entrar.

—No me dejes nunca más —murmuro, mi lengua trazando sus labios, superior e inferior y luego profundizando dentro mientras abro mi mano en su culo y le doy un apretón.

Ella me droga, frotando sus pezones en mi pecho, haciéndome palpar en cada parte de mí.

—Tengo alrededor de mil canciones en mi nueva lista de reproducción que se llaman *Brooke*, todas sobre cuanto te extraño, te amo, te odio y te adoro —le digo con tono áspero cuando llego debajo de su vestido y tiro de sus bragas.

Me encanta que ella lleve un vestido, luce sexi, femenina. Mía. Quiero desprenderlo con mis malditos dientes y tratar de no ponerme duro mientras tiro sus bragas por sus piernas cuando confiesa: —Tengo algo también... quiero pasar todo el día reproduciéndolo para ti.


Cuando la tengo desnuda, jalo su espalda sobre mi regazo y ella me tiene enredado, mi palpitante polla contra ella a través de mis pantalones cortos. Me extiende y frota mi erección, temblando con necesidad.

—Te amo —respira, lo tomo desde allí.

♥ ♥ ♥



REMY



Horas después, está agotada en mi cama. Brooke sexy, jodida Dumas. Podría yacer con ella toda la noche. Su brillante cabello caoba se extiende por todo mi pecho y cae en mi hombro derecho. Su cálido aliento se desliza sobre mi pecho mientras sus largos, delgados y pequeños dedos están dulcemente delineando los cuadros de mis abdominales. Mis manos suben y bajan por su espalda. No sé qué tocar, donde lamer, morder, chupar, quiero hacerlo toda a la vez. Tomo una hebra suelta de cabello y lo rozo entre mis dedos, entonces inclino mi cabeza e inhalo. Mi cabeza zumba cuando su aroma llena mis pulmones. Nunca puedo superar la manera en que su aroma femenino se mete en mis entrañas, enredándome como un nudo. Esa dulce fragancia única de ella y, la primera vez que cogí una bocanada, sabía que era mía.

Toda mía.

No voy a dejar que nadie la tome.

No voy a dejar que se vaya. Soy su Real. Ella es mía.

Apenas puedo caber dentro de mi piel. Me siento como un maldito rey que heredó un reino llamado Brooke pequeño petardo Dumas. Abro una mano para ahuecar su nuca y pongo un beso en su frente. Ella gime suavemente y vuelve la cabeza para besar mi pecho. Miro hacia abajo a su cara bonita y trazo con mi pulgar su labio inferior. Estoy loco por esta boca. Las cosas que me dice. Las cosas que hace para mí. La forma en que se siente, la forma en que sabe, la forma en que luce. Arrastro mis labios a lo largo de su frente, el lóbulo de su oreja, inhalándola y sintiendo cada centímetro de su cuerpo pequeño y delgado contra el mío. Esta pegajoso y sudoroso junto a mí y está caliente como un poco de sol. Muerdo el lóbulo de su oreja y lo lamo, empujando mi lengua suavemente dentro de la hendedura. Sintiéndola estremecerse mientras acaricio con mi otra mano por debajo de su cabeza y luego por su suave espalda mientras hago mi camino por su oído, lentamente dejando que mi lengua haga el amor con ella y no puedo tener suficiente. La pongo sobre mí y paso su pelo a un lado, entonces entierro mi cara en su cuello por lo que su nariz está metida en mi garganta y la mía en la suya.


—Brooke Dumas —murmuro roncamente en su oído—. Te amo, mi pequeño petardo.

Suspira en mi cuello y desliza sus manos en mi pelo y tamiza sus dedos a través de mi cuero cabelludo.

—Soy muy feliz —dice. Retrocede y me mira, sus ojos brillando en la oscuridad.

Encuentra mi mirada con una sonrisa y sé que estoy sonriendo hacia ella, esta desnuda como me gusta y de repente mis ojos la rastrillan de arriba abajo. He estado famélico de la vista de ella y ahora voy a saciarme hasta que mis ojos estallen. Sus pechos, sus abdominales, sus





pequeños brazos tonificados, su delgada garganta, su adorable barbilla, sus pómulos altos, su inteligente, orgullosa pequeña frente.

—Remy... —susurra.

Se extiende con una mano y comienza acariciando mi mandíbula tan tiernamente que es como si no pudiera creer que esté en mis brazos. Tomo su pequeña cara en mi gran mano y trazo mi pulgar a través de sus labios porque no puedo creerlo también.

—Ven aquí.

Me siento y tomo la parte posterior de su cabeza y tiro de ella hacia mí. Entierro su cara en mi cuello y la aprieto más cerca. Se extiende hacia mí envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello. Lo besa y froto mis manos sobre todo su cuerpo.

—No me vas a dejar otra vez —gruño suavemente en su pelo y ella besa los tendones de mi cuello, luego agarra mi mandíbula en sus pequeñas manos y besa mi nariz y mi frente.

—Te amo. Voy a decirlo hasta que estés tan enfermo y cansado de escucharlo, que me besarás para callarme —me dice.

Río.

—Eso nunca sucederá —la aprieto con fuerza y tiro de su cara de nuevo—. Te besaré de todos modos.

Hago círculos en sus labios y me lame suavemente, mientras yo la lamo, gruño y succiono su lengua. La amo tanto. Me ha dado el amor en una forma que nadie en mi vida nunca lo hizo. Nunca había conocido a alguien que me pudiera amar hasta que ella me amó. Así que es ajeno a mí, no estaba incluso seguro de porque ella gastaba noches acariciando mi cabeza y me despertaba para encontrarla durmiendo pero aun corriendo sus pequeñas manos sobre mí. Sé cómo ella me defiende cuando no puedo. Sé lo fuerte que es. Tan fuerte como yo necesito que lo sea.

—Voy a llover besos sobre ti —susurra.


Gruño suavemente y asiento. Cuando ella habla, yo escucho porque sus palabras son mi música más dulce. Cuando ella me cuenta sus historias, sobre sus amigos. Sus palabras siempre han hecho cosas en mí... y su tacto...

Los nudos dentro de mí se tensan mientras arrastra sus dientes hasta mi mandíbula, hasta mi sien, aprieto mis ojos e inhalo fuertemente por mis fosas nasales, mientras que mi cuerpo responde con fiereza a sus caricias.

Mis músculos tensos, mi corazón encogido, quiero hundirme dentro de ella y sentir su calor, su amor, su comprensión y su aceptación. Hacer



REMY



el amor con ella me hace sentir completo y perfecto, como si estuviera hecho para proveer, proteger y aparearme con esta mujer. *Mi mujer.*

Ella acaba de volver a mí. He estado haciéndome daño como un hijo de puta por más de un mes, esperando nada más que mi Brooke.

Quiero que ella sepa que es mía. Que voy a protegerla y que yo voy a estar ahí para ella. Que la quiero. Que no me importa nada, excepto que está aquí y no me dejará otra vez porque no lo permitiré. Ni una sola parte de mí lo permitirá. No, yo soy el que quiere sentir que ella es mía. Que nunca me dejará. Que me amará y tocará mi cara y mi cabello en la forma en que lo hace y todo dentro de mí se tensa y se centra en esa sola caricia, el punto de contacto de mi cuerpo con el de ella.

Froto mi pulgar sobre sus lágrimas y las lamo una a una a medida que siguen llegando, mi cerebro disparando más que mil palabras en mi cabeza. *Femenina. Hermosa. Mía.* Quiero decir todo, pero en lugar de eso no digo nada, ruedo sobre ella y la cubro. Tiro el lóbulo de su oreja y sus sollozos se han convertido en gemidos mientras me alivio en su interior. Desliza sus brazos en mi pecho y riza sus dedos sobre mis hombros, agarro sus pechos y los aprieto suavemente, como a ella le gusta, entonces beso cada punta con solo mis labios. Arquea su columna vertebral y maúlla cuando agrego mis dientes en las puntas y un estremecimiento mece su cuerpo cuando golpeo los pequeños y duros puntos con mi lengua. Tuerce el cuello a un lado cuando giro mi lengua hasta su piel y abre su garganta para mí. Muerdo cerca de su pulso, jadea y agarra mi pelo para encerrarme en el lugar. Mueve su cuerpo bajo el mío, manteniendo mi cara en su cuello. Cada músculo está arrollado por liberación. Mi cuerpo usa el dolor, he entrenado para aceptarlo, pero esto va profundo en mi alma y duele. Lamo el lugar en su cuello donde acabo de morder, y clava sus uñas a lo largo de los músculos agrupados en mi espalda.

—Remington...

Una súplica desesperada en su voz. Agarro sus caderas y empujó más duro mientras hundo mis dientes en ella y chupo su piel.

Mía. Si yo hubiera sabido siquiera que existía antes, la habría cazado. La hubiera atrapado y conquistado.

Mía, mía, *mía.*

La araño suavemente con mis dientes y entonces chupo de nuevo. Un sonido burbujeante la abandona y aprieta su agarre en mi cabeza. Aliso mi lengua para acariciar el lugar en caso de que le pique y luego lo tomo de nuevo, chupando así dejo una marca y ella pueda sentirlo, sentirme en su piel mañana. Se estremece. Cavo mi mano para frotar su hermoso y pequeño clítoris mientras la marco.



Voy a marcarla de todas las maneras que pueda. Quiero que se ponga la ropa que le doy, la comida que le dé, quiero que use mi anillo, mi cuerpo sobre el suyo, quiero que use mi nombre.

Mía.

Ella será mía.

En cada manera posible.



REMY

14

PRESENTE
SEATTLE

Traducido por dana.kirei7

Corregido por mariaesperanza.nino

La iglesia es pequeña, caliente, y ahora, llena de asistentes.

En la delantera, hay flores que están alineadas contra la pared bajo una enorme cruz que parece velar por los feligreses.

La última vez que vi una cruz, había estado sujeta sobre mi cabeza mientras estaba atado y furioso en mi cama. En ningún momento deje de retorcerme. Estaba sangrando por las ataduras que habían usado para atarme en varios lugares. No recuerdo eso directamente, pero sí recuerdo despertarme de una sesión de hipnosis para que me dijeran exactamente lo que describí, y lo que había dicho. ¿Importaba? No. ¿Me pregunto sobre ello? No. Es tan inconsecuente como un sueño.

Su familia está aquí. Sus amigos.


Una cruz. El círculo.

Nunca me ha importado mucho rezar, pero por la seguridad de mi esposa y de mi hijo, yo rezo.

Desde la puerta de la iglesia detrás de mí escucho —¡Daa! —y me doy vuelta para verlo. Racer.

Él obviamente me ha visto, y sus dos brazos regordetes están agitándose en el aire y su hoyuelo está dirigido hacia mí. Josephine le muestra un juguete, y él inmediatamente es atraído por su brillante color rojo. Lo agarra y se lo mete en la boca. Y mi corazón comienza a golpetear cuando veo las puertas cerrarse tras ellos.





Después de todo lo que hemos pasado, mi esposa finalmente está aquí para casarse conmigo.

—Viejo, me voy a poner sentimental.

—Cállate —susurro.

Murmullos nos rodean mientras el coro se acomoda. Hemos discutido esto por semanas. Nosotros no queríamos una marcha nupcial.

Pero al final del día, Brooke realmente lo hizo. Ella frunció el ceño mientras salíamos de la ducha y usaba su toalla para secar su cabello. — Ahora que pienso en ello, es la única vez en nuestras vidas que vamos a escuchar esa canción. Solo voy a casarme *contigo*.

Arrastré la toalla sobre mi pecho, luego la enganché alrededor de su cintura, usándola para tirar de ella hacia mí —¿Qué quieres? Dime qué quieres así puedo dártelo.

Ella aplastó sus pechos contra mi diafragma mientras yo extendía la toalla para engullirnos a ambos.

—Quiero una iglesia pequeñísima donde casi seamos solo nosotros —susurró, besando mi manzana de Adán y luego estirándose para acariciar mi hoyuelo—. Y quiero la marcha, el vestido blanco, las rosas blancas y a ti. Cada segundo después de nuestros votos, quiero estar contigo.

Tomé su barbilla y eché su cabeza más hacia atrás, mis labios curvándose. —Entonces tu deseo —susurré, besando sus labios—. Es mío para cumplir.



REMY

15

PASADO
PHOENIX*Traducido por Zafiro & Aimetz**Corregido por gabihbelieber*

Estamos saltando de un lugar a otro por la nueva temporada, y mientras Pete y yo nos registremos en nuestro hotel de Phoenix, algo hace que el pelo de mi cuello se erice. Me doy la vuelta para encontrar a Brooke al otro lado del vestíbulo, discutiendo acaloradamente con Riley, quien está discutiendo acaloradamente de vuelta.

—Oye —Los alcanzo en cinco pasos e inmediatamente agarro a Riley por el cuello—. ¿Qué demonios estás haciendo? —demando.

Con el ceño fruncido, se libera y señala a Brooke, que a su vez le está frunciendo el ceño. —Estaba tratando de explicarle a Brooke, aquí, que las cosas no fueron tan felices cuando estuvo lejos.

No sé sobre lo que Riley está discutiendo, pero sí sé esto: no me gusta la expresión del rostro de Brooke. No me gusta la forma en que sus labios se ven con las esquinas vueltas hacia abajo, y dejo que el idiota lo sepa. —Eso está acabado. ¿Lo entiendes? —Airadamente empujo mi dedo en su esternón hasta que tropieza hacia atrás—. ¿Entiendes? —exijo.

—Sí, lo entiendo. —refunfuña.

Bien. Hundo mis dedos alrededor de la nuca de Brooke y la guío hacia el ascensor y luego a nuestra suite.

Nos dirigimos dentro y va directamente a la ventana y examino su pequeño y redondo culo. Ese culo es mío. —¿Te gusta la habitación, pequeño petardo? —La envuelvo en mis brazos presionando en su cuerpo—. ¿Quieres emprender el sendero para correr cuando oscurezca?

Juego con su cuello con mis labios, cuando se da la vuelta.



—¿Sabías que follaste a otras mujeres?

Me mira con un nuevo brillo sombrío en sus ojos, y la miro fijamente de vuelta como un maldito idiota, sin entender qué carajo está pasando.

—Me doy cuenta que no tengo derecho a preguntarte —Me examina, y yo la estudio—. Rompimos, ¿verdad? Era el final de eso. Pero... ¿lo hiciste?

Me doy cuenta de que está celosa.

Mi pequeño petardo. Celosa.

De mí.

—¿Es importante para ti? —le pregunto, sonriendo mientras mi pecho se abarrotaba con toda la mierda que sólo ella me hace sentir—. ¿Si me acosté con alguien?

Agarra un cojín del sofá y lo lanza a mi pecho, los ojos relampagueando. —¿Qué crees, maldito idiota?

Agarrando el cojín, la lanzo a un lado, sonriendo con diversión. —Dime cuánto importa. —canturreo, esquivando otro cojín y amando que sus mejillas están rosas y bonitas.

—¡Dime! —grita.

—¿Por qué? —exijo. Está retrocediendo, pero ya voy justo después de ella—. Me dejaste, pequeño petardo. Me dejaste con una dulce carta diciéndome, muy amablemente, que me fuera a la mierda y tuviera una buena vida.

—¡No! ¡Te dejé con una carta que decía que *te amaba!* Algo que no me habías dicho hasta que vine de regreso a ti y te *rogué* que me lo digas.

—Eres tan malditamente linda así. Ven aquí. —La atraigo a mis brazos, pero lucha por liberarse.

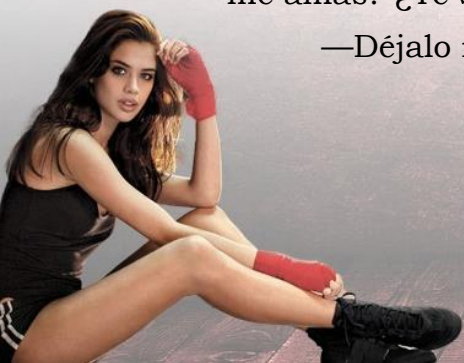
—Remington. ¡Te estás riendo de mí! —Llora miserablemente.

—Dije ven aquí —le digo, recogiénola más cerca, y estoy jodidamente muriendo por besarla sin sentido.


—Remy, ¡dime! Por favor dime, ¿qué hiciste? —Celosamente suplica, retorciéndose para liberarse mientras me mira. Juro que podría mirar sus ojos todo el día, mirar su cara todo el día.

Uso mi cuerpo para aplastarla contra la pared, pongo mi frente contra la suya y la miro a los ojos. —Me gusta que seas celosa. ¿Es porque me amas? ¿Te sientes dueña de mí?

—Déjalo ir. —Airadamente respira, retorciéndose entre la pared y yo.



REMY



Dios, es tan adorable. Acuno su mejilla y le digo suavemente. —Yo lo hago. Me siento completamente dueño de ti. Eres mía. No voy a dejar que te vayas.

—Me dijiste que *no* —espeta con rabia, sus ojos ardiendo de furia—. Durante meses y meses. Me estaba muriendo por ti. Me estaba volviendo loca. ¡Me... vine... como una maldita idiota! ¡En tu jodida pierna! Te ocultaste a ti mismo de mí hasta que me estaba... muriendo un poco por dentro deseándote. ¡Tienes más fuerza de voluntad que Zeus! Pero las primeras mujeres que trajeron a tu puerta... al momento en que me estoy yendo, las primeras putas que se les ocurrió traerte...

—¿Qué hubieras hecho si estuvieses aquí? ¿Detenerlo? —Mi desafío sale como un susurro, y estoy luchando para no recordar cómo me sentí cuando comprendí que jodidamente ¡ME DEJÓ!

—¡Sí! —Llora.

—¿Pero dónde estabas? —exijo, mi sangre empezando a hervir a fuego lento.

—¿Dónde estabas, Brooke? —demando. Curvo mi mano alrededor de su garganta y acaricio el punto del pulso con mi pulgar, buscando sus ojos.

—Estaba rota —susurra—. Me rompiste.

—No. Tú. Tu carta. Me rompió. —Mirándola, arrastro mi pulgar por su cuello y mandíbula, y luego miro mientras trazo su boca rosa, la única boca que quiero—. ¿Qué importa si tenía que besar mil labios para olvidar estos?

Oímos un golpe. No me muevo.

Mi cuerpo está tenso y listo para reclamar el suyo. Es mi compañera, y quiero que jodidamente me diga que está celosa porque soy suyo, y ella es mía, y eso es el final de ello.

Entonces quiero que me tome dentro, quiero golpearla con fuerza y llenarla de mí.

Pero no habla. Mi terca pequeña descarada no habla.

Dejándola enfriarse, abro la puerta, le doy la propina al botones, y tiró dentro las maletas lo más rápido que puedo, uno de mis brazos se lanza para detenerla cuando camina junto a mí. —Ven aquí, cálmate ahora. —ordeno.

Pero aparta lejos mi mano, luego sale y le dice al botones —Gracias. ¿Podrías enviar esta valija con esa otra maleta a la otra habitación? —dice, señalando a su maleta.

Asintiendo, el chico empuja el carro de regreso hacia los ascensores.



—¿A dónde vas? —pregunto.

Se da la vuelta y me mira, respirando lentamente, mirándome con amplios y dolidos ojos. —Quiero dormir con Diane esta noche. No me siento muy bien y prefiero que hablemos de ello cuando... cuando yo... *este calmada.*

Me eché a reír. —No puedes estar hablando en serio.

Mi risa muere cuando sube al ascensor.

Me quedo ahí. Mi corazón palpitando con fuerza por que la persiga. Pero estoy demasiado incrédulo para moverme.

El ascensor se cierra.

Y sí.

Mi mujer. Sólo jodidamente lo abordó. Ese ascensor de mierda. ¡Y me dejo aquí!

Agarro mi maleta y la lanzo por la habitación con un grito, entonces cierro la puerta detrás de mí y me dirijo a patearla.

—¡JODER! —Entonces pateo la almohada que está todavía en el suelo, aprieto la mandíbula y llamo a Pete así puede darme el maldito número de habitación de Diane.

Cuando contesta, y hablo, sueno asesino. —El número de la jodida habitación de Diane.

—¿Qu- quuee? Mierda, Rem, Riley me dijo sobre la discusión... por favor, simplemente cuenta hasta un maldito centenar antes de hacer nada. —dice Pete.

—La habitación. Ahora.

—Dos-cuatro-tres-ocho.

Cierro de golpe el teléfono y en silencio hago lo que dice y cuento hasta cien.


Tengo el teléfono en mi mano por el número 98, y en el 99, tengo mi puto dedo sobre los números. Finalmente golpeo las teclas, y cuando la voz de Diane contesta bajito, muy enfadado gruño. —Estoy bajando por Brooke, por lo que puedes abrir la puerta para mí, o puedo romperla. Tú eliges.

Cierro el teléfono y me detengo en la puerta, diciéndome a mí mismo que respire.

Pero apenas puedo meter aire en mis pulmones estoy tan agitado ante la idea de no dormir con ella. Estoy agitado recordando que *me dejó*. Podría dejarme. Ningún. Jodido. Día. De nuevo. *Hasta* que gane este campeonato y haga que se *case conmigo*.



REMY



Estoy tan listo para hacerla mi esposa, mi cuerpo me prepara como si fuera una pelea física, y estoy listo para cazarla y capturarla. Aprieto mis nudillos y me concentro en mi respiración mientras me dirijo dos pisos más abajo, y al instante en que llego a la puerta, Diane la abre.

Mierda, pero creo que *¡quería romper esa maldita puerta!*

—Diane. —La saludo, luego me dirijo directamente a Brooke. Está hecha un maldito ovillo, llorando en la cama, y todo mi enojo y frustración van directo a endurecer mi polla instantáneamente.

Porque más que celosa, más que posesiva, está herida.

Y mi cuerpo parece pensar que la manera de hacerlo mejor es convertir esos sollozos en gemidos.

Dios, necesito follarla y tenerla jodidamente cerca. Necesito besarla y acariciarla.

La necesito. En. Mi. Cuarto. Mi cama. Y mi cuerpo en ella.

—Tú —tranquilamente le digo, abriendo la mano—. Ven conmigo.

—No quiero. —Se seca una lágrima.

Respirando por la nariz, trato de mantener la calma, diciéndole—: Eres mía y me necesitas, y quiero que por favor subas las jodidas escaleras conmigo.

Resopla.

—Muy bien, ven aquí —Agarrándola por las caderas, la levanto en mis brazos—. Buenas noches, Diane.

Patea y lucha, pero tenso mi agarre sobre ella inmovilizándola, inclinándome para susurrarle—: Patea y rasguña todo lo que quieras. Grita. Golpéame. Maldíceme jodidamente. No vas a dormir en cualquier parte sino conmigo esta noche.

Está silenciosamente enojada mientras me dirijo a nuestra habitación, pero me estoy malditamente más enojado porque tuvo las pelotas para tratar de dejarme aunque sólo sea por medio de segundo. Ni siquiera sé por qué estamos peleando por esto. Me hicieron gracia sus celos, pero ya no estoy divertido. Necesito estar dentro de ella, y lo necesito ahora. Un toque y jodidamente *sabr*á que es todas las mujeres para mí.

Dentro de nuestra habitación, la arrojo en la cama y me quito la camiseta, entonces me estiro para deshacerme de su ropa. Manotea y me patea, su rostro aún manchado de lágrimas mientras aleja lentamente hacia atrás. —Hijo de puta, ¡no me toques!

—Oye, oye, escúchame —La atrapo en mis brazos y sostengo su mirada con la mía, mi corazón late con fuerza mientras mis instintos cazadores entran en plena marcha preparándose para hacerla mía de



nuevo—. Estoy loco por ti. He estado en el infierno sin ti. En el infierno. Deja de ser ridícula —le digo, apretando significativamente su cara—. Te amo. *Te amo*. Ven aquí.

La llevo a mi regazo, y comienza a llorar en silencio. Cada suave sollozo me rasga en dos. Lo recuerdo todo. Puede que no recuerde lo que hice cuando se fue, pero recuerdo el vacío de ella como una maldición sobre mí. Tal vez la cagué, pero todo lo que probablemente hice fue tratar de llenar el vacío que dejó en mí el que nadie puede jodidamente llenar sino ella.

—¿Qué tan bien creíste que lo llevaría cuando te fuiste? —le pregunto, lastimado como un hijo de puta al recordar—. ¿Pensaste que sería fácil para mí? ¿Que no me sentiría solo? ¿Traicionado? ¿Malditamente engañado? ¿Usado? ¿Descartado? ¿Sin valor? ¿Muerto? ¿Creías que no habría días en los que te detestaba más de lo que te amaba por haberme apartado? ¿Lo creías?

—Lo dejé todo por ti —Me mira directamente, herida como si le hiciera daño físico—. Desde que te conocí, *todo lo que quería* era ser tuya. Dijiste que eras mío. Que eras mi... mi... *Real*.

Un afligido gemido me deja mientras la aplasto contra mí, en voz baja digo ásperamente—: Soy la maldita cosa más real que nunca vas a tener.

Aún mira hacia arriba, y esos heridos, llenos de lágrimas ojos suyos me desgarran como garras. —Debería haber sido yo todas esas veces —dice llorando—. Debería haber sido sólo yo, solamente yo.

—Entonces jodidamente no me digas que me amas y me abandonas. No me jodas rogándome que te haga mía y luego huyes a la maldita primera oportunidad que no estoy mirando. Ni siquiera podía venir a atraparte. ¿Eso es justo para mí? ¿Lo es? Ni siquiera podía levantarme en mis malditas piernas y venir a detenerte.

Solloza con más fuerza, y mi jodido pecho duele por los dos.


—Me desperté para leer tu carta en vez de conseguir verte. Eras todo lo que quería ver. Todo. Lo que quería. Ver. —le digo en voz baja.

Mierda. Tal vez desearía no haber dicho eso, pero me hiere y no lo sabe. Soy fuerte físicamente, pero ella me desgarras. Lo que me hace me aplasta, y su dolor —causado por mí— me desgarras sobre todo.

Mientras llora hasta dormirse, sus sollozos suavizándose gradualmente hasta que todo lo que queda es un hipo en sus leves respiraciones, respiro su pelo y la sostengo con más fuerza que nunca. No quiero que se vaya nunca. Ni siquiera por una noche a dormir en la suite de Diane. No recuerdo lo que hice cuando me dejó, estaba tan fuera de mí. Pero no importa, nada importaba sino que ella *no estaba conmigo*.



REMY



Cuando está profundamente dormida, empiezo a quitarle la ropa, dejando sus bragas para el final, sacándoselas por sus piernas y lanzando todo a un lado. Me pongo de pie para desvestirme también, entonces me siento en la cama, desnudo.

Estoy tan jodidamente duro que mis bolas duelen, pero Brooke se estremece en su sueño y busca el calor de mi cuerpo, inocentemente rodando en su sueño para presionarse más cerca de mí. —Así es, estoy aquí —le digo y envuelvo mis brazos a su alrededor. Arrastro mi nariz a lo largo de su nuca, acariciándola durante la noche, oliendo y lamiéndola—. Sólo te amo a ti. Eres mía y soy tuyo. Nadie me tendrá sino tú.

Está enredada en la cama conmigo dos mañanas más tarde.

Ayer por la mañana, estaba callada y enojada conmigo, pero esta mañana finalmente la he apaciguado, y está relajada y en mis brazos. Su oscuro cabello se extiende detrás de la almohada y está descansando sobre su estómago, con la cara enterrada en mi pecho mientras por fin tomo una buena respiración.

Diablos, me sentí como un indeseado pedazo de mierda de ayer, cada respiración se sentía como si estaba inhalando en el agua. Logré ser golpeado anoche en la pelea así dejaría de ignorarme y me tocaría.

No quería tocarme y no podía jodidamente soportarlo.

No tenía más opción que tocarme después de la pelea.


Estaba preocupada por mí, atendiendo mi corte en el labio hasta el punto de que se dio cuenta de que tomé los golpes a propósito. Entonces era toda fuego e ira, ordenándome entrar en la ducha así podría frotarme con sus aceites después. Me gusta dejar que piense que puede ordenarme todo. Pero no esta vez. La llevé a la ducha conmigo y le dije que sería jodidamente amada aunque eso nos matara a los dos. Jesús, soy tan malditamente codicioso cuando se trata de ella.

—¿Vienes al gimnasio? —pregunto en voz baja, masajeando su trasero con la palma de mi mano.

No se movió. Presionando contra su espalda y olfateando la parte posterior de su oreja, la mordisqueo juguetonamente, luego lamo la oreja, y mi polla endurece al instante, y una rápida mirada al reloj me dice que no hay tiempo para eso. —Eres la cosa más follable que he tenido el placer de ver, tocar y chupar. —digo con voz ronca, acariciándola con la nariz.

Suspira suavemente. Me obligo a levantarme y lavarme los dientes, entonces agarro mi ropa del armario y meto mis piernas en unos





pantalones de chándal. Todavía está dormida, y aún estoy duro, por lo que pongo mi camiseta a un lado, y regreso a la cama para despertarla.

Tiro de la sábana hacia abajo de manera que el aire frío hace que se le ponga la piel de gallina y puedo lamer todos esos pequeños baches de frío en su culo. Muerdo una mejilla, luego la otra, deslizando mis manos entre sus piernas para acunar su coño, gruñendo en voz baja cuando mi polla comienza a palpar, pero cuando no chilla y ni siquiera se mueve, frunzo el ceño y me empujo hacia atrás para mirarla.

Anoche estaba cansada, y sin embargo me dejó tenerla. Estaba lánguida cuando la follaba, permitiéndome girarla, chuparla, meter mis dedos y lamerla. Seguía viniéndose rápido y duro para mí cada vez, con los ojos ingenuos y somnolientos, mirándome mientras le decía lo bien que se sentía, lo bien que olía...

Estás tan duro para mí, amo tenerte dentro de mí, respiró, medio dormida.

Quiero jodidamente vivir dentro de ti, dije, una y otra vez, como lo he dicho antes.

Suspiró y se vino, y después de nuestra pelea, todavía no podía tener suficiente, por lo que después de relajarnos durante una hora o dos, la desperté, oliéndola y follándola, amando lo mojada que estaba.

Está durmiendo tan profundamente ahora no puedo despertarla de nuevo. Recorro mis ojos por sus curvas, haciéndole el amor a cada centímetro con mi mirada, luego tiro de las sábanas y cubro su espalda, inclinándome mientras meto el oscuro cabello detrás de una oreja.

Presiono mis labios en su oído. —Sueña con nosotros. —Entonces acaricio su trasero de nuevo y me paro. Reboto en el lugar unos segundos para que la sangre de mi polla regrese a mis miembros y al cerebro, y luego me dirijo a la cocina para encontrar a Diane ya en el desayuno.

Pete ya está en la sala, vestido y con las llaves del coche.

Tomo una barra de color verde y un batido de proteínas, le digo a Diane que alimente a mi chica, y luego nos vamos.

No estamos una cuadra de distancia cuando el teléfono de Pete suena. Responde—: Sí. —Y comienza a escuchar, su sonrisa desapareciendo y su rostro palideciendo al segundo. Mis instintos se desplazan a toda marcha. Mi corazón empieza a patear más fuerte y más profundo.


BROOKE.

BROOKE.

BROOKE.



REMY



Pete vira bruscamente el coche y me lanza el teléfono mientras acelera de vuelta a la entrada del hotel. La voz de Diane chilla en el receptor incluso antes de que lo ponga en mi oído—: ¡Regresa aquí! ¡Regresa aquí *por favor!* —suplica.

Veo rojo.

Antes de que el auto se detenga del todo, abro la puerta y salgo de prisa y entro el ascensor, mis reflejos moviéndose a la velocidad de la luz. Pete se desliza detrás de mí, y ninguno de los dos dice una palabra en lo que presiono el botón del piso una y otra vez mientras nos dirigimos hacia arriba.

—¡REMINGTON! —grita Diane desde la puerta cuando me precipito fuera del ascensor con Pete corriendo tras de mí. Paso rápidamente a Diane y cierro de golpe la puerta abierta sólo para ver a Brooke inmóvil en el suelo, un charco de agua rodeándola, y suaves sonidos de lloriqueos salieron de ella.

Y hay... ¡escorpiones! ¡Encima de ella! Moviéndome rápidamente, los quito de encima, agarrando y aplastándolos en mi mano uno por uno. Los agujijones se hunden en mis manos, pero no hay dolor. Todos mis sentidos están centrados en Brooke. La forma en que está llorando, la forma en que está temblando, todo lo que veo me pone medio loco. Lanzo el último escorpión a un lado y la abrazo como un hombre aferrándose a la vida en mis brazos, y está temblando y gimiendo mientras lucho por respirar por mi nariz, mi cuerpo temblando con la necesidad de luchar y protegerla, mi sistema sobrecargado de adrenalina mientras una rabia diferente de cualquier otra comienza a burbujear en mis venas.

—Te tengo —siseo apasionadamente mientras le limpio las lágrimas, apretándola hacia mí—. Te tengo. *Te tengo.*

Si la pierdo, se acabó para mí. He terminado.

—¡Una mujer vino y llamó a la puerta! ¡Dijo que Remy había ordenado la caja para ella! —chilla Diane entre sollozos.

No escucho el resto de lo que están diciendo. Aprieto a Brooke más cerca de mi cuerpo y me inclino hacia su pequeña oreja. —Voy a matarlo —le prometo furiosamente—. Juro por Dios que voy a matarlo lentamente.

Pete está golpeando los escorpiones con una sartén, y diciéndome algo que me entra por un oído y me sale por el otro.

Estoy demasiado ocupado frotando mis manos en los brazos de Brooke y recorriendo mi mirada arriba y abajo de su cuerpo, inspeccionando su piel por las marcas. —¿Dónde te picaron Dime exactamente? dónde, y voy a chupar todo el veneno.



—Yo... en todas partes... —dice, mirándome impotente. Dios, yo la amo, la amo, la amo y estoy chupando hasta la última gota de veneno fuera de ella.

—No deberías chupar esas... déjame echarle un vistazo. —dice Pete mientras se acerca.

Ella está temblando tan fuerte, que mierda no puedo soltarla, así que sacudo mi cabeza y aprieto mis brazos alrededor de ella y la mezo. —Te tengo, pequeño petardo, te tengo aquí en mis brazos. —le susurro ferozmente. Brooke se aferra confiadamente a mí, y me mata solo dejarla allí, segura y caliente en mi cama.

La rabia y la impotencia me inundan.

—Rem, permíteme verla —insiste Pete.

—No —gime ella, agarrándome—. No me sueltes, no me dejes ir. —continúa gimiendo.

—Nunca. —le prometo al oído, mi corazón estrellándose salvajemente en mis costillas. Nunca.

Tengo que protegerla. Tengo que hacerlo mejor. Necesito sacar el veneno de su cuerpo así sea la última maldita cosa que haga.

—De acuerdo a Google, son escorpiones de corteza de Arizona. Venenosos pero no mortal. —dice Pete mientras busca en su teléfono.

—Aférrate a mí. —le susurro a Brooke, y cuando sus brazos están apretados alrededor de mi cuello, la levanto y cruzo la habitación.

—¿Dónde diablos vas con ella, Tate? —exige Pete.

—Para el jodido hospital, imbécil. —gruño furiosamente hacia el ascensor. Voy a caminar hasta un hospital si tengo que hacerlo, pero hay un zumbido familiar en mi cuerpo, y estoy empezando a creer que podría incluso volar allí.

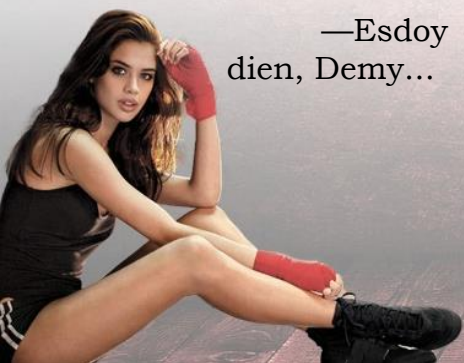
Pete grita tras de mí—: Amigo, Diane acaba de llamar a los paramédicos. Vamos a tomar un jodido calmante y darle un poco de Benadryl.

—Tú. Toma un calmante. Pete. —contesto bruscamente.

Maldito hijo de puta.

Brooke está casi malditamente convulsionando en mis brazos. Ella no puede concentrarse. Ha sido picado por estos estúpidos animales y la necesito. Para ser. Atendido.

—Es hoy día —dice mientras parpadea aturdida hacia mí—, es hoy día, Demy...



Mi temperatura corporal cae en picada. La miro, y no sólo habla de una manera que me dan ganas de matar a alguien, sino que también ¡está mirando a mi puta oreja como si fuera uno de mis ojos! —JOOOOODEME!

Las puertas del ascensor se abren, y sale Riley. —Muy bien, ¿qué está pasando? El entrenador está esperando en el gimnasio, Rem... —Él ve a Brooke en mis brazos, y ensancha sus ojos.

—Escorpiones vivos —informa Pete—. Venenosos, pero, afortunadamente, no son mortales.

—No puedo lesividad. —dice Brooke, mirando a mi oreja de nuevo, como si estuviera esperando que mi oreja le explique esta mierda a ella.

¡No puedo jodidamente ver más nada, mi visión esta borrosa por mi rabia e impotencia y quiero matar! Matar. MATAR.

—El veneno se propaga a través del sistema nervioso, pero no entra en el torrente sanguíneo. Trata de mantener la calma, Brooke. Esos escorpiones de corteza son unos retoños desagradables. ¿Puedes sentir las piernas? —pregunta Pete.

Ella niega con la cabeza mientras respira con dificultad, y Pete se inclina para inspeccionar los daños. —Déjame ver eso... —Extiendo el brazo para que así él vea las picaduras, y miro directamente a los ojos de Pete—. Voy a matarlo. —le digo a Pete.

—Va a estar bien, B —le dice Pete, mirándome con cautela y mirando fijamente a los ojos con creciente alarma mientras añade—: he tenido una experiencia. Horrible, pero realmente no te mueres por un escorpión de Norte América.

—¡Hay una nota! —solloza Diane.

—¿Qué dice? —Pete regresa hacia la puerta abierta de la habitación, coge la nota, y automáticamente lee—: “Me has besado. Ahora se has sido besada de nuevo por el escorpión. ¿Cómo se siente tener mi veneno en ti?”

Mi testosterona alcanza su máxima potencia. Mi corazón se sacude. Mi cuerpo se tensa. La adrenalina se dispara a través de mi cuerpo y mi mente colapsa. Mi control, mi puta cordura. ¡Colapsa! Voy a matar a Scorpion, y quiero que lo desmembrarlo antes de hacerlo. Cubrir el suelo con sus dientes. Sacar su cerebro de su maldita cabeza.

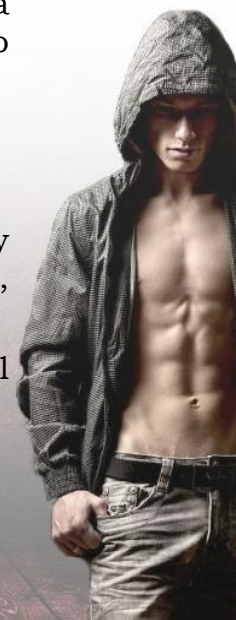
Estoy totalmente comprometido.

Voy a desmembrar y deshacerme de la maldita amenaza. ¡AHORA!

Brooke gime suavemente, y la miro, pálida, asustada y temblorosa, y mi determinación asesina crece diez veces ante la idea de que alguien, cualquiera, ¡metiéndose con mi chica!

—Pete, vi sus matones abajo en el vestíbulo. Creo que está aquí en el hotel. —dice Riley.

REMY



—El hijo de puta esta probablemente, en la planta baja esperando a Remington. —murmura Pete, frotando una mano por su cara.

—Oh, ¡él tenía que venir! —grito—. ¡Ya está muerto!

Voy a hacer las cosas lento. Y doloroso. Y voy a meterle un petardo ardiente en su puto culo ¡Y VERLO EXPLOTAR!

Brooke. Ella está temblando. Esta aferrándose en mí, esperando que la proteja. ¡Él llegó a ella en mi maldita suite del hotel! Nunca voy a dejar de protegerla de nuevo. Nada volverá a lastimarla otra vez. Soy Remington Tate —Riptide — y soy SU HOMBRE, SU PROTECTOR, y voy a cuidar esto. AHORA.MISMO.

La sangre hirviendo, estoy tocando la parte posterior de su cabeza y la miro a la cara, con los ojos vidriosos y las lágrimas en su piel, y nunca he estado más dispuesto a cometer un asesinato, pero me las arreglo para hablar en voz baja cuando le digo—: tengo que hacer algo ahora mismo. Te amo. Amo todas tus malditas piezas y cuando regrese voy a volver a juntar cada una de ellas otra vez, ¿de acuerdo?

Ella asiente y tiembla, y mis entrañas se cortan en el interior, porque no quiero dejarla tampoco, maldita sea.

—¿Por qué está temblando así, maldita sea? —le pregunto a Pete cuando la llevo de vuelta a la habitación.

Me mira como disculpándose. —Es el sistema nervioso siendo afectado. Sufrió varias picaduras, así que será doloroso. Mientras que los paramédicos están en camino, vamos a darle un poco de Tylenol.

Tylenol, sí. Tylenol y asesinato. Mi cuerpo está predispuesto y estoy determinado. Me siento como un robot que ha sido programado para matar, y el hecho de que él lastimó a mi pequeño petardo era el botón de disparo.

El corazón desbocado, músculos apretados, sistema sobrecargado, la llevo de vuelta a la habitación y la dejó en el sofá, inhalando la parte superior de su cabeza. Cada minuto ese hijo de puta disfruta de la vida, mientras que Brooke tiene dificultad para respirar es la penitencia. Cada maldita picadura que veo en su piel me grita para ir a herir a todo el que le hizo daño.

Es correcto. Soy la Muerte. Yo soy la maldita muerte y voy por él ahora.

—Voy a ir a aplastarlo en este momento. —le digo. Por todo el amor que siento por ella, estoy haciéndolo.

Salgo a toda prisa hacia el ascensor y escucho a Pete gritar detrás de mí—: Maldita sea, va a toda velocidad, Ri, ve tras de él antes de que vea a Scorpion o cualquiera de sus matones.



—¡Diane! Consigue unas compresas frías y espera por los paramédicos. ¡Tenemos que buscar a ese hombre!

Ja. No están jodidamente deteniéndome. Me dirijo a las escaleras para que no me encuentren en el ascensor y corro varios tramos.

Cuando empujo para abrir la puerta de salida en el vestíbulo, los veo inmediatamente. Él está justo ahí. Scorpion. Dos matones. Está mirándome. Lo miro y aprieto mis puños. —Estás muerto, imbécil.

Él sonríe. —Su público está esperando. —dice.

Los ascensores a mi derecha hacen *ping*.

Riley sale, y me ve.

—Rem —dice con cautela manteniendo el ascensor abierto mientras se marcha Scorpion y su equipo—. Rem, no puedo dejarte hacer esto.

—No hagas que te de una paliza, hermano. —le advertí, y fue entonces cuando siento un pinchazo detrás de mí.

La oscuridad me abraza, pero no me voy a derrumbar. No voy a derrumbarme hasta que Scorpion se desangre hasta morir y Brooke esté a salvo en mis brazos.

—Amigo, ¡pesas una jodida tonelada! —Riley me acomoda a medida que él y Pete comienzan a tratar de hacerme subir las escaleras—. Buen trabajo, Pete, esos cabrones ni siquiera te vieron detrás de él.

—Vete a la mierda. —gruño.

Dios, jodeme. Jode a Pete. Jode a Riley. Jode a Scorpion, ¡voy a matar a ese hijo de puta en el ring! Espero que esta sea una lucha de rendición y el tan malditamente orgulloso no se rendirá y sólo voy a ROMPER. SUS. DEDOS. LUEGO SUS CODOS. SU PERONÉ. TIBIA. SU CRANEO. LUEGO SU CUELLO.

Los chicos están jadeando, piso por piso, y ambos me dicen que aguante mientras sigo diciéndoles que me lleven a Brooke.

—Espera, amigo. —dice Pete sin aliento mientras ayuda a Riley a traerme de vuelta a la habitación.

—Necesito ver a Brooke. —insisto.

Ellos me ponen en la cama y oigo Pete diciéndole a Riley que "consiga el otro lado" y me preguntan qué demonios van a hacer conmigo.

—Brooke. —les digo con rabia.

—¡Ya viene, amigo! —dice Pete, riéndose de mi terquedad.

Ellos acomodan una almohada detrás de mí y la veo. Diane la está ayudando a ir a la cama, y miro con preocupación hacia ella.

Mi chica. Dios, mi chica herida por mi culpa.



—¿Estás bien? —digo en voz ronca.

Ella me sonríe suavemente mientras se acomoda en la cama y tira de la cubierta sobre los dos, deslizándose sus dedos en mi cabello.

—Más que bien. —dice, sus ojos brillantes con amor y comprensión. Toda la tensión en mi cuerpo me deja cuando ella me habla. Yo estaba luchando por no sucumbir a los efectos del sedante, pero su voz me hace relajarme, y sucumbo por ella.

Brooke no se ha recuperado de las picaduras, y sigo siendo negro como la maldita medianoche.

Ella ha estado durmiendo demasiado, y pasó el vuelo hacia Las Vegas secuestrada en el inodoro. La palabra embarazada ha estado saliendo de la boca de Diane.

Embarazo.

Ocho letras, una palabra que hace que mi pecho se hinche, que mi polla se ponga dura.

—¡No estoy embarazada! —Me sigue diciendo Brooke.

Sigue negándolo, pero te juro por Dios que casi puedo olerlo en ella. Lo huelo en ella y eso me la pone incluso más *dura*.

Mientras toma una prueba de embarazo casera, he dado vueltas en la gastada alfombra del hotel, pero las ganas de follar sigue siendo aguda. Ahora estoy boxeando con mi sombra entre la cama y la zona de asientos, tratando de deshacerme de toda esta energía extra y sacando la sangre de mi polla. Golpe, giro, golpe. Mierda, ella podría estar embarazada. Mis bolas se ponen apretadas con el pensamiento y mi polla se sacude otra vez. Dios, espero que este embarazada. Ahora. Mierda, *ruego* que esté embarazada. Sintiendo de repente, me doy la vuelta, y me está mirando con una mirada perdida, pensativa en sus ojos.

—¿Ya comprobaste? —le pregunto impacientemente.

Ella tiembla al oír mi voz y me mira con aire pensativo y exquisito. Una vez más, mi polla se levanta.

—¿Brooke?

Ella muerde el interior de su mejilla y frunce el ceño con expresión incierta.

—¿Orinaste o no en la prueba, bebé? —pregunté con urgencia.



—¡Lo hice! ¡Te dije que lo hice! —Vuelve al cuarto de baño y sale con un palo blanco. Lo mira, y estoy tan inquieto, y tan preparado para fornicar, continuo bombeando el aire.

Juro que si no está embarazada, vamos a remediar eso pronto. Voy a seguir follándola, tomándola y reclamándola hasta que ella lo este. Quiero ser el padre de sus hijos. Quiero que sea mía. Cada respiración, cada suspiro, cada gemido de ella, *mía mía mía*. Su cuerpo es mío, para tener a mis hijos, para tenerme en su interior. Mía para proteger, acariciar, besar, mía en cada centímetro para recorrer mi lengua sobre ella.

Sintiéndome caliente y hambriento por ella, observo como estudia el resultado de la prueba, y quiero esto tan mal, que me estoy quedando sin paciencia. —¿Qué es lo que dice? —exijo.

—Dice que... —Baja la mirada hacia el palo, luego lo coloca a un lado, y empieza a caminar hacia mí, y se ve jodidamente adorable, femenina, y vulnerable.

—Remington, no olvides esto —susurra, tomando mi cara entre sus manos y mirándome a los ojos—. Estas negro en este momento, y no quiero que olvides lo que voy a decirte. Necesito todo de ti *aquí conmigo*.

—Oye —Tomo su rostro encarando el mío, mirando fijamente a sus ojos—. Te tengo.

—Dios, por favor hazlo.

—Sí, lo hago. Te tengo. Ahora, ¿qué está mal aquí? ¿Hmm? Si no lo estás, entonces podemos averiguar lo que está mal contigo. Si estás...

Ella corre a tomar la prueba, y luego regresa y la extiende. —Las dos líneas significan, supuestamente, que lo estoy.

Mis ojos permanecen en ella por un momento. ¿Ella quiere estar? Joder, mejor que quiera estar. Sera *mejor* que esté.

Me quedo mirando la pantalla al extremo de la barra y veo inmediatamente las líneas dobles.

Frunzo el ceño porque tengo que estar seguro, pero ya, mis entrañas están zumbando con orgullo.

Todavía veo dos líneas.

Más zumbidos en mi cuerpo, vibrando en mi piel. Creo que sólo crecí diez tamaños más anchos y altos.

Levanto mi mirada hacia ella, y se ve insegura, como si no sabe si estar preocupada o feliz. —Ven aquí. —Incapaz de contener mi sonrisa, la recojo y levanto en el aire, colocando un beso en sus abdominales, entonces la arrojo en la cama. Chilla y se ríe a carcajadas mientras caigo sobre ella.



—¡Estás loco! ¡Eres el único hombre que conozco que lanza a su novia embarazada en una cama! —llora.

—Soy el *único* hombre —le corrijo—, hasta donde sé. Sólo hay un hombre en tu mundo, y soy yo.

—Está bien, pero no se lo digas a mi papá que accedí tan fácilmente... —susurra, frotando mis hombros, sus ojos dorados brillando sobre mí. Quiero que este bebé tenga esos ojos. Esa sonrisa perfecta.

—Brooke Dumas embarazada de mi bebé. —le digo. En caso de que ella no haya visto la maldita prueba, ahora jodidamente sabe que está embarazada de mí.

Sonríe alegremente, y esa pequeña sonrisa pura se siente como un beso a lo largo de mi palpitante polla. —Mi cabeza está dando vueltas. Bésame.

Dejo caer mi cabeza y saco mi lengua para follarla con la suya, luego me arrastro la yema de un dedo por su mejilla. —Hazlo que se vea como tú. —le susurro.

—Tú eres el único que me dio esto. —me contradice.

—No, *tú* me estás dando esto a mí.

—De acuerdo, ambos somos como almas caritativas

Ella se ríe, me río con ella y ruedo sobre mi costado, tomándola en mis brazos para así poder besarla por todas partes. —Eres mía ahora, desde la parte superior de tu muy castaña cabeza hasta las plantas de tus pequeños pies —Acaricio su cara y beso sus párpados, y estoy tan jodidamente encantados, te juro que las cosas se están moviendo realmente en mi pecho—. Ni siquiera pienses en alejarte de mí otra vez o voy a ir por ti y que Dios me ayude, te ataré a donde estoy, duermo, y como. ¿Me escuchas, Brooke Dumas?

Ella asiente, sin aliento. —No hay una sola parte de mí que no sepa que soy tuya.

Agarra mi mano y la extiende sobre la curva de su pecho, justo sobre su corazón.

Aprieto su pecho tan posesivamente así recuerda que es mía, e inclino mi cabeza y la beso. —*Estoy tan loco por ti.* —le digo con voz ronca, y arrastro mi mano por sus encantadoras curvas y la acaricio.



16

PRESENTE
SEATTLE

Traducido por Luluza Maddox

Corregido por Alexa Colton

¡Gah!

El único sonido en la silenciosa iglesia proviene de una de las primeras filas, y es seguido por una suave risa cercana.

—Rem, ese niño no tiene precio. Ya se siente como la mierda y aún no tiene un año. —Pete murmura detrás de mí.

Echo un vistazo a mi hijo y ahora está golpeando a Josephine, diciendo “Gah”, cada que le pega. Brooke dice que será justo como yo, pero espero que sea mejor que yo.

Las puertas de la iglesia se balancean y abren, y yo me enderezo y tomo mi lugar como se supone que lo haga, la anticipación lentamente me carcome. Froto el pulgar por mi anillo cuando una figura vestida de blanco da unos pasos adelante y mis pulmones expulsan el aire en un silbido. Jórdanme, véanla. Solo Brooke me hace esto. El ruido dentro de mí sigue y me siento entero y satisfecho, en paz, el instante en que mis ojos se bloquean en los de ella. Y ella es tan jodidamente hermosa en ese vestido que el cuello de repente me ahoga.

Música comienza a sonar. La música de mi novia.

Cuando ella comienza a caminar hacia mí, siento que cada paso me hace crecer dentro del traje como solo ella puede hacérmelo, y estoy cerca de diez tallas más largo ahora y quemando dentro de la tela. Ella no esconde su rostro detrás de un velo. Cada paso, veo su sonrisa. Su enorme, amplia sonrisa de: Yo-jodidamente-te-amó-Remington-Tate.

Esta es mi mujer comprometiendo su vida a mí.



Este soy yo, comprometiendo mi vida a ella.

Mis ojos recorren su rostro, y es el mismo rostro que veo cada mañana en mi cama, cada momento que estoy en el ring y cada segundo entre estos. Ella es esa chica, con la boca de malvavisco que luce suave y te invita, y esos ojos, dorados como los de una leona, y sin embargo me dice que ya no es una niña. Ahora es una mujer. Una madre. Una esposa. Mi esposa.

El vestido la cubre completamente, ajustado en la parte superior y extendiéndose a lo largo de la falda. Ella luce tan jodidamente hermosa, quiero poseerla, tomarla, justo ahora, golpeado por pensamientos de agarrarla entre mis brazos, rasgando los botones de su vestido y sus pantaletas, después extendiéndola abierta, para así reclamar a mi esposa, cada uno de sus suspiros, cada pulgada de piel.

Estoy tan jodidamente listo para esto, bajo del estrado para recibirla a un par de pasos antes, intercambio miradas con su padre cuando me aproximo. Él no sonríe, tiene los ojos húmedos, pero no hay oposición en su mirada. —Ella es toda tuya —me dice densamente.

Ya deslicé mi mano en la suya pequeña, cuando asiento con la cabeza y murmuro—: Gracias —después la llevo conmigo hasta el altar. Ella se para temblando de emoción a mi lado, y yo agacho mi cabeza y me inclino cerca, rozando mi nariz en ella por lo que hace la cabeza hacia atrás y voltea a verme. Sostenemos nuestras miradas.

—¿Lista? —pregunto cuando escuchamos que el sacerdote comienza la ceremonia.

—Queridos hermanos, estamos reunidos aquí en la presencia de Dios, para unir a éste hombre y a esta mujer en santo matrimonio...



REMY

17

PASADO
MALAS NOTICIAS

Traducido por NnancyC & Adriana Tate

Corregido por Mel Markham

Algunas veces me pregunto si soy yo.

Si hay algo en mí que repele lo bueno. Y lo puro. O si simplemente no estoy destinado a tener una familia.

Brooke está teniendo problemas para mantener a nuestro bebé, y ahora estamos volando en silencio a Seattle.

La cargué hasta el avión; sin Pete, Riley, el Entrenador, ni Diane con nosotros. La quiero toda para mí. Joder, la quiero solo para *mí*.

Ni siquiera puedo hablar.

Ni siquiera puedo jodidamente pensar.

Mi chica. Nuestro bebé.

Respirando lentamente, me siento en el sofá en la parte posterior del avión y levantó la mirada hacia el techo, inhalando y exhalando mientras acaricio con los dedos su suave cabello, su cabeza colocada en mi regazo mientras se recuesta a lo largo del sofá. Está tan triste y callada que apenas lo soporto.

Los médicos no quieren que esté viajando conmigo.

Brooke pensó que era muy ridículo, se rió cuando el último dejó nuestra suite de hotel, luego me miró, ya sin reír. —*No puedes estar pensando en serio en enviarme de regreso, ¿verdad? Remington, me quedaré acostada. Maldición, no me moveré. Este es tu hijo. ¡Él va a aguantar ahí! Lo hará. No veo como estar lejos me estresará menos. No*



quiero ir a casa. ¡Me quedaré en la cama todo el día, sólo no me lleves de regreso!

Dios mío, sentí como si alguien estuviera dando porrazos en mi pecho con un hacha, especialmente cuando le hablé en voz baja a Pete, quien permanecía callado cerca, y miré su rostro cuando le dije—: Prepara el avión.

Lloró toda la noche, y todo lo que podía hacer era sostenerla. —No puedes protegerme de todo —susurró, sorbiendo por la nariz.

—Puedo intentar.

Ahora estamos volando en silencio, dirigiéndonos a Seattle.

Donde no la tocaré, oleré o veré.

Agachándome hasta mi regazo, beso la cima de su oído, su lóbulo, el centro de su oreja, y allí, susurro que voy a extrañarla, que voy a necesitarla para estar bien, para cuidar de ella, que jodidamente la necesito.

No quiere hablar. Está triste y ni siquiera sé cómo mejorarlo. Es mi mujer y ¿cómo hago que sonría de nuevo? ¿Cómo la protejo del niño que le di?

Con tranquilidad, sacó la extensión de mi tarjeta de crédito que acabo de conseguirle. —Úsala —susurró.

La mira en silencio obstinado, pero no la agarra.

—Brooke —advierdo, colocando la tarjeta en su palma—, quiero ver que compres. A diario.

Luce poco convencida por el hecho que quiero que gaste lo que sea que jodidamente quiera, y lo ponga en mi cuenta. Sonrío hacia ella, mientras Brooke me mira con un tono sombrío, sin sonreír.

Estirando una mano, arrastra los dedos por mi mandíbula. —Cuando regresé, me prometí a mí misma que nunca te dejaría.

—Y yo me prometí que nunca te dejaría ir. ¿Qué más esperas que haga?

Aparto el cabello oscuro de su rostro, contemplándola por un momento. —Vamos a estar bien, pequeño petardo —le digo. Miro fijamente a su estómago plano y extendiendo una mano, intentando abarcar tanto como sea posible—. Lo superaremos. —Lo froto suavemente y miro con intensidad a sus ojos—. ¿No?

—Por supuesto que sí —dice, pero me analiza como si no estuviera segura—. Son sólo dos meses, ¿Cierto?

Pellizco su nariz. —Cierto.



REMY

—Y no es como si no pudiéramos comunicarnos en otras formas.

—Exacto.

Se sienta erguida y comienza a masajearme el hombro. —Deja que tu cuerpo descanse. Enfríate después de tu entrenamiento. Abriégate apropiadamente.

Joder. Su calidez. El sonido de su voz. Meto la nariz en su cuello e inhalo, escuchándola respirarme. La atraigo más cerca y lamo su cuello, luego susurro, para que comprenda—: No puedo permitir que nada te suceda, Brooke. No puedo. Tenía que traerte de regreso.

—Lo sé, Remy, lo sé. —Pasa los dedos por mi cabello y me mira, tan atormentada como me siento—. Vamos a estar bien, los tres.

—Este es el punto en todo esto —susurro, recordándomelo a mí mismo además de a ella.

—Y como dijiste, lo superaremos. Realmente lo haremos.

—Maldita sea, claro que lo haremos.

—Estarás de regreso antes de que incluso tengamos tiempo de sentirnos tristes, de extrañarnos demasiado.

—Tienes razón. Estaré entrenando y tú estarás descansando.

—Sí.

Cuando quedamos en silencio, permanecemos cerca, y susurra—: Dejé algo de aceite de árnica en tu maleta. Por si tienes algún dolor muscular o sientes algún dolor.

—¿Aún ves la sangre? —pregunto, y cuando asiente, mi preocupación y frustración se sienten como una bola clavada en el centro de mi pecho.

—Cada vez que un calambre empieza se siente como si fuera a salirse de mí —admite.

Suavizando una mano por su espalda, presiono un beso en su frente. —Sé que te matará no correr. Pero mantente en reposo, por mí.

—No me matará tanto como lo hará perder nuestro bebé —susurra.

Conducimos en silencio hacia su apartamento, y la alzo para sacarla del auto y cargarla hasta entrar al edificio. Se aferra a mi cuello mientras entramos al edificio, subimos el elevador, e ingresamos a su apartamento, y se siente tan bien en mis brazos, ni siquiera sé cómo la dejaré ir. —Quédate. Remington, *quédate*. Sé mi prisionero masculino. Prometo cuidar de ti todo el día, cada día —susurra.

Me río en voz baja, y la veo riendo, sus ojos dorados, suplicantes. No sé qué hacer con ella, quiero hundirme y vivir en ella.

Me da un recorrido por su casa, luego entramos a su cuarto.

REMY



Asimilo nuestros alrededores mientras coloco a Brooke a los pies de la cama. Su habitación tiene paredes color tierra. Fotografías enmarcadas de bíceps, tríceps y abdominales. Una gráfica nutricional, y una frase enmarcada que dice:

UN CAMPEÓN ES ALGUIEN QUE SE LEVANTA CUANDO NO PUEDE

~JACK DEMPSEY

Hay una pared grande con fotografías clavadas. Y allí está ella, corriendo a toda velocidad para pasar la línea final con un número 06 en su pecho.

Alcanzo a trazar la yema de mi pulgar por la longitud de su figura corriendo. —Mírate —digo, girando. Está justo detrás de mí. De pie, como no debe estarlo. La alzo en brazos y coloco en el centro de la cama, apartando con un roce algunos mechones sueltos de cabello detrás de su hombro—. No permanezcas parada por mí —reprendo.

—Lo haré. Lo olvidé. Es la costumbre. —Se desliza de espaldas en el colchón para hacerme un lugar y luego me presiona sobre ella, susurrando a mi oído—: Deberías irte o no te permitiré dejarme.

En su lugar, la acurruco hacia mí, mis brazos envueltos en torno a su cintura cuando la huelo, lenta y profundamente, luego la lamo poco a poco, después la beso y murmuro—: Cuando me digas que estás en la cama, esto es lo que imaginaré. Y esto es lo que verás. —Sus ojos brillan con lágrimas asintiendo sin hablar.

—Regresaré pronto —le aseguro, curvando mi palma alrededor de su mejilla cuando una solitaria lágrima se derrama. Intento sonreír—. Estaré aquí pronto —repito.

—Lo sé. —Se limpia la mejilla, gira la cabeza para besar el interior de mi palma, luego obliga a mis dedos a cerrarse en torno a su beso—. Estaré esperando por ti.


—Mierda, ven aquí. —La aplasto en mis brazos, tiembla y comienza a llorar de verdad.

—Todo está bien —susurro, frotando su espalda, pero solloza más fuerte. Susurró *todo está bien*, pero la forma en que llora me destruye. No hay nada bien. Me necesita. Jodidamente me necesita y estará aquí, sin mí, luchando para mantener a nuestro bebé. Nuestro bebé que podría simplemente terminar siendo como yo, y en vez de hacer a la mujer que amo feliz, nuestro bebé la lastimará, al igual que yo. Me duele. Tal vez el niño que puse en ella no esté bien. Tal vez no es fuerte. Tal vez es *igual* que yo, y todo lo quiero es que ella tenga la fuerza para luchar.

Pero soy tan jodidamente egoísta, todavía lo quiero.

No quiero que lo pierda.

REMY



La quiero a ella, quiero todo con ella.

—Tienes que irte —susurra, de repente empujándome.

Joder, ni siquiera la he dejado y ya duele mientras la respiro una última vez y apoyo la frente contra la suya. Le tomo el rostro en mi mano y limpio las lágrimas con mis pulgares, diciendo con voz áspera—: ¿Estás bien, pequeño petardo?

—Lo estaré. Más que bien —asegura.

Su teléfono vibra, y revisa el mensaje, se le humedecen las pestañas con sus lágrimas. —Melanie está a cinco minutos. —Su voz se rompe en el final mientras vuelve su atención de nuevo a mí—. Por favor, vete antes que llore —suplica.

Curvo los dedos alrededor de su nuca y cierro los ojos cuando apoyo la cabeza en la suya. —Piensa en mí como loca.

—Sabes que lo haré.

Me inclino más cerca. —Ahora dame un beso.

Presiona los labios en los míos, y extendiendo una mano en su espalda baja, memorizándola, bebiéndola por completo porque voy a estar sediento y no habrá agua para mí hasta que esté en casa. Conmigo. Siento una lágrima por mi mandíbula y la lamo de su mejilla cuando escuchamos a Melanie afuera.

—¡Brookey! ¿Dónde está el papá sexy y la futura mamá?

Maldigo y tomo otro beso duro y rápido antes de irme, chupando su lengua, tomando todo lo que puedo, luego la libero y contemplo su boca rosada hinchada y sus ojos hermosos, amplios, con las pupilas dilatadas, sólo por mí.

—Eres todo lo que nunca supe que quería —susurro con voz ronca, metiendo su cabello detrás de ella—. Y toda mía, recuerda eso, pequeña —agrego, forzándome a ponerme de pie—. Completamente mía... Brooke Dumas.

Me mira retroceder hacia la puerta, respirando profundo, su corazón en sus ojos. —Estoy embarazada de tu bebé, si había alguna duda sobre de quién era —dice, con una sonrisa temblorosa.

—Ambos son míos. —Apunto directo a ella—. En especial, tú.

Cuando giro, me llama.

—¡Oye! También eres *mío*.

Asintiendo, saco mi iPod y se lo arrojó. —No me extrañes demasiado.



Lo atrapa al igual que atrapó mi alma, sosteniéndolo con fuerza. —¡No lo haré! —chilla, y memorizo cada centímetro de la sonrisa en su cara. *Gráballo dentro de tu jodido cráneo, Tate.*

Y lo hago.

Todavía está en mi mente cuando encuentro a su amiga en el vestíbulo. —Hola Melanie.

Me da la misma mirada de adoración que todas mis fanáticas me dan. —Hola, Remy.

Mis cejas se fruncen. —Quiero ser el primero en saber cualquier cosa. Si está enferma, si está sola, si me *necesita*.

Sigue asintiendo con esa sonrisa ridícula. —No te preocupes, te llamaré o me aseguraré que ella lo haga —afirma, palmeando mi pecho con ojos verdes brillantes—. Ahora ve. —Le da un golpecito a mi pecho una vez más, esta vez aplanando la palma y empujándome, en vano—. ¡Ve! ¡Dios del sexo! ¡Cuidaré de tu chica!

Le agarro las muñecas, las bajo, luego me fuerzo a dirigirme al elevador. En el coche, estoy tamborileando los dedos en mis rodillas. En el avión, estoy volando con los auriculares en mi lado, pero sin música. Ahora ella tiene mi música. Ella es TODA. MI MÚSICA.

Cuando aterrizamos y enciendo el teléfono, tengo un mensaje de ella.

Llárame esta noche ¿si quieres?

Demonios, por supuesto que jodidamente quiero.

Todavía estoy sudado en el gimnasio mientras intento hacer ejercicios, pero agarro el teléfono y la llamo, dejándome caer en un banco mientras succiono mi *Gatorade*. No contesta.

Llamo otra vez.

No contesta. Después de varios intentos, vibra con un mensaje.

Mis amigos todavía están aquí. ¿Quizás deberíamos hablar mañana?

Coloco el *Gatorade* al lado para escribirle. **¿Misma hora?**

Sí, a cualquier hora.

Mis pulgares son muy contundentes y grandes, y lucho para presionar: **Bueno.**

Buenas noches, Remy.

Más lucha para escribir: **Para ti también.**

Luego miro la pantalla, pero no hay más.



REMY

No puedo dormir esa noche. Hago abdominales, flexiones de brazos, salto la cuerda. Quiero que se case con un maldito campeón, así que he decidido que estaré entrenando como uno. Horas más tarde, dejo de hacer ejercicios, me siento en la alfombra, apoyo los brazos sobre mis rodillas y dejo caer mi cabeza entre ellas pensando en la sonrisa que estoy cargando a todas partes, grabada en mi memoria.

Tomo una ducha y continúo en mi iPad, golpeando casi hasta la muerte a algún chico en una partida de ajedrez a las cinco de la mañana, tratando de no pensar cuanto la estoy ansiando. El olor de ella, la sensación de ella, la mirada de ella. Muevo mi peón y en mi cabeza estoy penetrándola y haciéndola gemir. En la mañana, estoy llamando a la florería más cercana a su departamento, pero es demasiado temprano y no han abierto.

Durante el desayuno, Pete y Riley estudian mi cara. —¿A quién estás llamando y llamando? Deja a Brooke descansar —dice Riley.

Suspiro y bajo el teléfono.

—Oye, mírame un segundo, Rem —dice Pete, la alarma en su voz.

Levanto la cabeza, y encuentro su mirada para que sepa que no estoy jodidamente negro. Esta vez mi tristeza no viene de un desequilibrio químico en mi cuerpo. Mi tristeza viene de mi corazón.

—Remy, aquí vamos —dice Diane cuando se presenta con mi desayuno, y es inteligente, es la única. Parece percibir que no tengo hambre y me importará una mierda la comida, y ha mezclado toda clase de cosas con claras de huevo en tres vasos enormes. Los trago uno por uno.

—¿Por qué sigues marcando? —pregunta Pete, observándome—. Puedo hacerlo por ti, ¿qué necesitas?

—No quiero que Brooke me extrañe.

—De acuerdo, ¿cuál es el plan?

Arrastro las manos por mi cara y gruño. —Siento como si estuviera respirando bajo la maldita agua sin ella.

—Amigo, ella es una luchadora, como tú. Ellos estarán bien. Ellos *dos* —hace hincapié.


Se acerca a agarrar mi iPad para chequear el número de la tienda. Me palmea la espalda antes de llamar a la floristería.

—¡Quiero cientos de rosas, Petel! —grito cuando camina a la sala de estar, hablando por teléfono—. Las quiero por todos lados de su departamento —continúo dando instrucciones—. Todas rojas. Y quiero que cada docena tenga una canción así pensará en mí. Necesito que piense en mí.

Lo hace, piensa en mí.

REMY





Me llama y envía mensajes de texto, y la llamo y le envío mensajes de texto.

Cada día escucho un reporte de lo que hizo, cómo está. Los chicos me dicen que se pondrá más fácil, pero no lo hace. Se pone peor.

No consigo ninguna mejora hasta ese fantástico día en el que al fin llego a recogerla y la traigo de vuelta al circuito conmigo.

♥ ♥ ♥

El final, al fin. Mi pequeño petardo y yo hicimos un acuerdo cuando volvió, y mejor se apega bien a ello. La cosa es, Scorpion ha chantajeado a su hermana para que también regrese a su lado. Hijo de puta.

Pete y yo hemos plantado un soplón, y ahora sabemos que Scorpion tiene algo sobre ella, lo que debe haber sido el por qué volvió con ese imbécil. Pero no estoy permitiendo que Brooke se meta esta vez. Esta noche, me encargo de todo.

Esta temporada no ha sido fácil, pero entonces nada que valga la pena alguna vez lo es.

Bajamos en el elevador del hotel, en nuestro camino al Underground, y he sido apenas capaz de sacudirme fuera del hoyo más profundo en la historia de mis depresiones.

Estoy intentando entusiasmarme a mí mismo por la pelea con una mezcla de canciones mientras bajamos en el elevador, aunque mi cuerpo se siente preparado, mi mente está con mi chica. Cuando salimos del elevador y entramos al vestíbulo del hotel, agarro a Brooke por las caderas y la presiono a mí, murmurando—: En mi visión.


Sus ojos dorados y preocupados encuentran los míos, y saco de un tirón mis auriculares.

—Es tu asiento todo el tiempo, Brooke —digo, enrollando los dedos en su cabello, luego colisionó su maldita boca dulce, caliente y deliciosa bajo la mía. Luce mareada cuando la aparto unos centímetros, y coloco mi frente en la suya manteniendo los ojos en los suyos—. Te adoro con cada aliento que respiras, con cada gramo de mí, te adoro. —Otro beso rápido y duro después, golpeó mi trasero favorito y susurro—: Obsérvame *destruirlo*.

Escucho música mientras vamos al Underground. Necesito concentrarme, pero estoy viendo su nuca, la forma en que sus pechos se elevan y caen, y por un momento, avanzo en el futuro, a la forma en que me mirará cuando me le proponga. Los chicos me dicen que todo está listo, y sólo espero que ella lo esté. Lista para mí. Para todo de mí.



REMY



Estoy ganando esta noche. Incluso si tengo que matar por ello. Estoy tomando todo. Cada cosa que nunca he tenido, por la fuerza si tengo que hacerlo.

Mi campeonato, mi mujer, voy a ganar, y cuando la multitud esté gritando mi nombre, voy a sacar el sí que quiero de su boca.

Cuando llegamos al Underground, mantengo los auriculares puestos mirando a Brooke dirigirse a su asiento. Agacha la cabeza y extiende una mano sobre el montón de su vientre pequeño y redondeado cuando sigue a Pete, evitando mirarme. Dios, ella despierta todos mis instintos protectores y algo más.

Está nerviosa.

No quiero que lo esté.

La última vez que me vio en una final, Scorpion acabó conmigo. Esta vez quiero que me vea destruirlo. Quiero que se sienta orgullosa. Quiero que se sienta orgullosa de estar *conmigo*.

Espero en los vestidores, sin otros luchadores aquí. Sólo el Entrenador, Riley y yo. Están discutiendo sobre algo. Puedo ver los tendones sobresaliendo en sus cuellos mientras el Entrenador venda mis manos. Sé que es difícil para ellos confiar en mí cuando estoy saliendo de un altibajo. Tal vez piensan que haré lo que hice la temporada pasada.

No, mierda, estoy trayendo de vuelta a la hermana de Brooke, una vez más. Pero esta vez, soy el que va a joder a Scorpion en cada maldito agujero de su cuerpo. Consigo la chica, el campeonato, rescato a la hermana, y acabo con el chantaje del hijo de puta. Todo lo puede ver desde su lugar principal dentro del ring, conmigo.

Aumentó el volumen de la música y cambió el ritmo de mis latidos, el bombeo duro y constante de mi sangre llegando a cada centímetro de mis músculos. Hago un chequeo mental, de la cabeza a los pies. Nada duele. Estudio mis manos vendadas y aprieto los puños, mis nudillos saliendo. Cada parte de mí está preparada para luchar.

He sido un hijo de puta, deprimido y triste durante semanas.

Preguntándome si soy lo suficientemente bueno para Brooke y para nuestro bebé.

Está noche, me demostraré a mí mismo que soy valioso. A pesar de lo que cualquier otra persona en mi vida ha pensado de mí. Pauso mi iPod cuando veo a Riley levantar dos dedos al aire. Quitándome los audífonos, los coloco a un lado y me levanto para saltar en posición cuando escucho la voz fuera en la arena.

—Señoras y Señores, ¡Bienvenidos! ¡Bueno, aquí estamos está noche con todos ustedes! ¿Están listos? ¿Están todos LISTOS para una pelea



REMY

diferente a cualquier otra? ¡Diferente a CUALQUIER OTRA, gente!
¿Maestro de ceremonias?

Hay un silencio.

Respirando mientras me caliento, tuerzo mi cuello de un lado a otro, luego de adelante hacia atrás.

—Señor, no necesitaremos de sus servicios esta noche —dice el anunciador.

El público deja salir un rugido.

—¡Así es! —El anunciador se les une mientras continúa gritando—: Está noche NO hay reglas, NO hay maestro de ceremonia. Todo se vale. ¡TODO SE VALE, GENTE! No hay nocauts... está es una pelea de sumisión. ¡De Sometimiento!

—¡¡O muerte!! —grita el público.

—¡Señoras y Señores! ¡Sí! ¡Es una pelea de sumisión aquí está noche en el Underground! ¡Ahora, vamos a llamar a su peor pesadilla al ring! El hombre por el que sus hijas lloran. El hombre del que desean huir. El hombre con él que sin duda no quieren estar adentro en el ring. Nuestro campeón actual, Benny, the Blaaaack, ¡Scorpionnnnnn!

Me mantengo saltando en posición y bombeando mis brazos, manteniendo mis hombros sueltos y mi centro apretado.

—¡Buuuuu! —grita el público afuera—. ¡¡BUUUUU!!

A pocos metros de distancia, Riley extiende mi bata de RIPTIDE y meto mis brazos en las mangas, atándola a mí alrededor holgadamente. —¡Y desafiando a nuestro campeón esta noche, todos sabemos su nombre! Todos estamos esperando para ver si va a traerlo a este ring esta noche. Así que... ¿él es? Prrrrepárense para darle la bienvenida al único e inigualable Remingtoooooon Tate, ¡¡tuuu Riippiptide!!

Salgo corriendo por la pasarela al instante que el público corea—: ¡Rem-ing-ton! ¡Rem-ing-ton!

El color rojo pasa a toda velocidad por la arena mientras que las fans se ponen de pie para saludarme. —¡Remyyyyy, mávalo, Remyyyy! —¡Vamos, Rrrrriptide!

Salto dentro del ring y me quito la bata, luego miro alrededor con una sonrisa absorbiéndolo todo, los rostros de mis fans llenos de expectación, la manera en que la arena se ve esta temporada final.

No voy a fallar.

Estiro mis brazos y me doy la vuelta de esa manera pueden seguir gritando como a ellos les gusta, alimentándome y el ruido aumenta cuando empiezo a girar lentamente.

REMY

Así es, voy acabarlo está noche y todo es para...

Mis ojos la localizan y sonrío.

Brooke Dumas.

He luchado mi vida para controlar mis cambios de humor. He luchado por mi salud, por el placer de hacerlo y para desahogarme. He luchado con rabia y cansado, deprimido, con hambre, emocionado. He luchado para demostrarles a mis padres que valgo cuando a ellos no les importaba. He luchado para demostrarme a mí mismo que soy fuerte. Pero ahora peleo para demostrarle a ella que valgo. Y me voy a llevar este a casa...

La campana suena, y fijo mis ojos en Scorpion y salto a la acción. Yendo al centro del ring, observo a Scorpion saltar alrededor por un momento, luego lo golpeo —rápido y fuerte— un golpe, dos, tres. Se tropieza hacia atrás.

—¡¡Remy!!

Brooke me está gritando, su voz fuerte, clara y emocionada. Me carga como un relámpago. Dirijo mi puño hacia la mandíbula de Scorpion y lo golpeo dando un paso atrás, luego lo golpeo otra vez y lo golpeo de nuevo todavía uno más.

—¡¡Vamos, REMY!!!

—¡Mátalo, Remy!

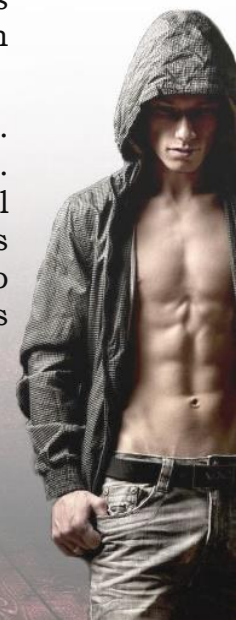
—¡Remington, joder te amo! ¡Oh mi Dios, te amo! —grita Brooke. Dios santo, estoy tan jodidamente despierto de demostrarle que soy el hombre, que soy el único jodido hombre para ella, dirijo mis nudillos hacia Scorpion aún más fuerte, alternando entre resguardarme, luego golpear, resguardarme, luego golpear.


Al público le encanta.

—¡Mátalo, RIP! ¡Mátalo, RIP! —corean.

La pelea continua a lo largo de la noche, haciendo una pausa solamente durante los pequeños periodos de descanso donde no dejamos caer en nuestros taburetes y nuestros entrenadores nos taladran con instrucciones.

Escucho lo que el entrenador dice, pretendo escuchar, asintiendo. Pero entra por un oído y sale por el otro. Sé lo que estoy haciendo. Scorpion y yo no quitamos los ojos del otro mientras nos dirigimos al centro otra vez. Puedo verlo, en sus ojos, cuando planea moverse. Nos golpeamos de nuevo, ambos damos golpes duros. Él me afianza, pero yo me libero y lo golpeo con mi gancho derecho, se cubre y golpea mis costillas.





Mi aliento se va, pero me recupero rápidamente, yendo hacia él con mis golpes más rápidos, tan rápido que a penas los ve venir. *Wham wham wham*. Pronto la sangre comienza a derramarse por ambas fosas nasales y está perdiendo su equilibrio con mis golpes.

Sé que lo tengo, pero el brillo en sus malditos ojos me dicen lo contrario. Él no planea someterse. Balanceándose fuera, engancha un brazo alrededor de mi cuello y me tira hacia abajo mientras golpea con fuerza con su rodilla en mi estómago.

Parece emocionado por eso. Pero no creo que lo dejaré darme un golpe más. Empujándolo hacia atrás, dirijo mis puños rápido y duro en su cuerpo, golpeándolo como golpeo mi saco hasta que se cubre, tratando de escaparse de mi revancha.

No lo dejo. Lo sigo y lo golpeo contra las cuerdas.

Él cae de rodillas y escupe en el suelo, luego se levanta y viene hacia mí.

Golpea mi mandíbula, costillas, sienes, estrellándome contra las cuerdas.

¡Mierda! Me enderezo y lo acecho mientras retrocede, mis ojos fijos en él mientras la sangre corre por mi cara.

Lo golpeo. Me devuelve el golpe. *Wham-pow-wham*.

En mi periferia, veo a la hermana de Brooke a su lado. Su hermana a quien ama.

Su hermana, a quien este hijo de puta jodió, lo que significa que indirectamente jodió a Brooke.

Comienzo a darle una paliza a Scorpion hasta que tropieza con cada paso... pero todavía no se rendirá.

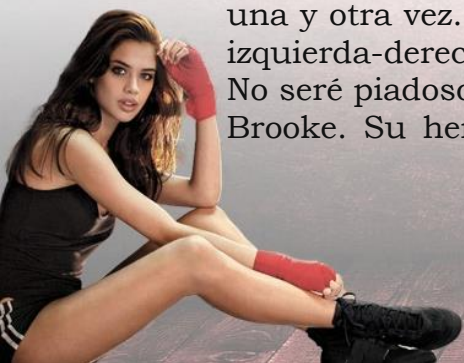
Lo hará.

Caerá a mis pies y es sólo cuestión de tres... dos... uno... apretando mis dientes cuando no se cae, lo agarro por el cuello con un brazo y lo giro para que mire a las chicas.

—¿Crees que no te mataré en frente de ellas? ¿Crees que no disfrutaría tenerlas viéndome romperte? —gruño.

Se ríe e inmediatamente rompo su codo. Gime mientras dejo ir su brazo y cae a su lado, colgando e inútil.

Retrocede ahora y lo arrinconó, golpeando su cabeza de lado a lado, una y otra vez. Él golpea con fuerza mi rodilla, pero me recupero y golpeo, izquierda-derecha, izquierda-derecha, hasta que lo hago caer de rodillas. No seré piadoso. Agarro a Scorpion y lo pongo de pie, obligándolo a mirar a Brooke. Su hermana está llorando, con la cabeza baja y las mejillas de



Brooke están completamente blancas y el miedo impotente en su mirada solo hace que mi actitud protectora aumente diez veces.

—Mírala bien —susurro con mi voz más baja en su oído—, porque lo que ves me pertenece. Es por ella que voy a romper cada centímetro de tu cuerpo, golpearte a menos de un centímetro de tu vida, luego voy a prolongar tu agonía hasta que solo el dolor sea lo que te mate. ¿Crees que no voy a matarte porque ella está viendo? Estás equivocado. Es porque ella está viendo que te voy a matar.

Él escupe sangre negra a la lona.

Lo empujo lejos, levanto mis puños y saco mis nudillos, listo para ir a ello de nuevo.

No perdemos tiempo. Peleamos. Lo golpeo, una y otra vez, golpeando duro y rápido, todo mi poder corriendo hacia arriba y viene de mi estómago, directo a mi puño. Doy puñetazos, puñetazos, gancho, hasta que el sonido de mis nudillos conectando su carne es reemplazado por el sonido de su cuerpo estrellándose en la lona.

El canto se alza. —¡REM-ING-TON! ¡REM-ING-TON!

—¡Rip! ¡¡¡¡¡¡¡¡Sella el trato, Rip!!!!!!!

Me dirijo hacia su cuerpo tendido, metinedo un poco de aire en mis pulmones, el sudor gotea por mi pecho y mis brazos. Lo observo gatear en el suelo en un esfuerzo por evadirme. Sigo acercándome, mis ojos en Brooke ahora, porque ahí es donde veré la victoria y no en ningún otro lugar.

—¡¡¡¡¡ Vamos, Remy!!!! —grita ella.

A mis pies, Scorpion trata de moverse, giro mi brazo y lo golpeo. El público ruge. Inclinandome, agarro su brazo sin romper y rompo todos sus dedos, luego me muevo a su muñeca y la levanto para que el público la vea, luego rompo esa fácilmente también.

Un sonido bajo retumba por su garganta y se retuerce en la lona. Deslizo mis manos hasta el codo y comienzo a retorcerlo, queriendo hacerlo dolorosamente y lento. Oh, sí, hijo de puta. Será lento.

Él se revuelca y escupe, y el hueso está a punto de romperse cuando escucho a su entrenador gritar y una toalla negra cae en el ring. Veo la toalla y aprieto mis dientes en frustración cuando lo hago. —¡Buuu! —grita el público—. ¡¡Buuu!!

No me jodas, estoy tan cansado, no creo que pueda retroceder. Quiero su sangre. Quiero romper su codo, su hombro y luego su maldita cara. Quiero que pague por la pequeña cajita de golosina que le envió a Brooke, quiero que pague por lo que le hizo a su hermana y quiero que pague por lo que hizo hace un tiempo atrás cuando eso significaba que nunca sería capaz de boxear profesionalmente de nuevo. Sería muy fácil



fingir que no vi la toalla y de golpe y de sopetón, podría torcer su cuello y él estaría muerto.

...y le demostraría a Brooke que soy un asesino.

Segundos antes de pedirle que se case conmigo...

Lo cual no está bien.

Con un esfuerzo inhumano, lo suelto y doy un paso atrás. Scorpion escupe sangre y levanta la cabeza para mirarme. Comienzo alejarme cuando lo escucho decir—: ¡Cobarde, ven y acábame!

Lo hago. Me volteo y lo golpeo con mi puño, lo suficientemente duro para dejarlo inconsciente.

—¡RIPTIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIDE! —el grito del anunciador resuena por la arena.

El público se pone de pie con un rugido e inmediatamente busco en las gradas a Brooke. Estoy jodidamente hambriento de ella. Por la aceptación que veo en sus ojos, la alegría. Quiero ver que está orgullosa de mí y quiero que sepa que lo mataría. Por ella. Mutilaría, destruiría, haría cualquier cosa, por ella. Pero tampoco lo haría. Por ella.

Sus labios están curvados en una dulce sonrisa que me gusta, pero su frente está arrugada y está llorando silenciosamente en su asiento, es la única persona en la arena que no está de pie.

Apenas soy consciente de mi brazo siendo levantado cuando una semilla de miedo se instala profundamente en mi estómago.

—¡¡El ganador del campeonato Underground de esta temporada, te lo entrego, REMINGTON TATE, RIIIIPTIDE!!! ¡¡Riiiiiiiptide!! Riptide... ¿a dónde vas?

Algo está malditamente mal. Algo está malditamente mal y en el instante que me golpea, salto del ring y me lanzo hacia ella, arrodillándome a sus pies, envolviendo mis sudorosos y sangrientos brazos a su alrededor.


—Brooke, oh, nena, va a nacer, ¿no es así? —asiente y mi corazón nunca ha latido tan duro mientras limpio sus lágrimas, murmurando—: Te tengo, ¿de acuerdo? Me tienes, nena; ahora te tengo. Ven aquí. —La alzo en mis brazos y se acurruca en mí, tan vulnerable y dulce mientras llora en mi cuello.

—Él no... se supone... que nazca todavía... es demasiado pronto... ¿qué pasa si no lo logra...?

El público se ha reunido a nuestro alrededor, pero meto su cabeza debajo de mi cuello y utilizo mis hombros para abrirme paso más allá de los fans, decidido a sacarnos de aquí tan rápido como pueda mientras



REMY



manos se extienden para rozarme. —¡RIPTIDE, ERES GENIAL!
¡RRIIIIPPPPTIIDE! —gritan.

Rosas blancas comienzan a llover sobre nosotros desde las gradas cuando el anunciador habla.

Mierda, está todo mal. Se supone que debo estar de rodillas. Se supone que ella esté feliz está noche.

—A petición de nuestro ganador, quien tiene una pregunta muy especial que hacer...

Encuentro la salida cuando la música comienza a reproducirse en el fondo y mi corazón comienza a latir de una manera que ni siquiera late cuando estoy peleando. La confusión de Brooke parece crecer y el coro que le pregunta, lo que he querido preguntarle desde el momento que la sostuve en mis brazos, la besé por primera vez y me presenté a mí mismo a ella, suena alto.

Ella era mía entonces.

Ella. Es. Mía.

Ella será mía.

—¿Q-qué? —me pregunta en confusión.

Empujando a través de la salida, le digo a Pete—: Trae el carro. —y continuo caminando hasta que Pete grita estacionándose ante nosotros. La hermana de Brooke se sube al frente.

Meto a Brooke en la parte de atrás y ella continúa mirándome con expectación, viéndome cerrar la puerta mientras Pete nos saca de ahí. Sostengo su cara entre mis manos y mi corazón todavía está incontrolable.

Esto es todo.

Esto es lo que más quiero en el mundo.

Siento como si he estado esperando desde antes de nacer para pedírselo. Es como si le pidiera saltar de un acantilado conmigo. Va en contra de mi instinto de protegerla, pero mi instinto de reclamarla anula cualquier otra cosa. Ella es mía, mi chica.

Sus ojos me sostienen, caliente y doloroso, pero brillando con expectación y escucho la necesidad en mi voz cuando hablo—: La canción se suponía que te pediría que te cases conmigo, pero tendrás que conformarte conmigo haciendo la pregunta... —me mira fijamente con los labios abiertos y está temblando con tanta fuerza, que no sabe que mis manos están temblando también, mientras aprieto su cara entre mis manos—. Mente. Cuerpo. Alma. Todo de ti para mí. Todo de ti mío...Cásate conmigo, Brooke Dumas.



—¡Sí! —exclama, sollozando y agarrando mi mandíbula y presionando sus labios con los míos, sin dudas en su respuesta, sin preocupación, sin temor—. ¡Sí, sí, sí!

—Joder nena, gracias —murmuro, con mi garganta apretada mientras la coloco encima de mí y se entierra a sí misma contra mí. No puede ver mi cara y exhalo un respiro en contra de su cabello y la abrazo, mi adrenalina comienza a colisionar casi inmediatamente. Ella gime de dolor y suavemente la mezo, susurrando en su oído—: Dime qué hacer.

—Abrázame —dice, gimiendo suavemente, luego respirando rápidamente—. Quédate conmigo, no te pongas negro, quédate conmigo. Asiento y la abrazo, pero comienzo a preocuparme cuando continúa gimiendo de dolor.

¡Joder no te pongas negro, idiota!

Cuando la ingresamos, estoy tratando de calmarme, pero está gimiendo y haciendo muecas y no puedo dejar de pensar que soy el bastardo que la embarazó.

Trato de pensar en la mirada de felicidad en su cara cuando le propuse matrimonio. Trato de quedarme con eso y recordar lo que me dijo antes. Queremos esto. Queremos una familia. Nos la merecemos como cualquier otra persona. Trato de pensar en esa mirada de felicidad cuando está en la mesa de parto, pujando.

Dios Santo, ni siquiera sé cómo estoy en una sola pieza. Sostengo su mano mientras sus gritos rasgan a través de mis oídos y me parten.

Coloco su cabello detrás de su cara y la observo mordisquear su labio cuando puja, mientras silenciosamente me ruego a mí mismo: *por favor agarrarme fuerte y no dejar que mi hija me vea por primera vez cuando estoy negro.*

Se siente como una eternidad para el momento que Brooke deja salir un suspiro y cae de vuelta en la mesa, de repente relajada, cuando veo el doctor sosteniendo a una figura retorciéndose, mojada y rosada. —Es un niño —dice él y un suave llanto le sigue.

—Un niño —jadea ella, encantada.

—Un niño —repito.

—Respirando por sí mismo. Sin complicaciones. Es prematuro, todavía tenemos que incubarlo —murmura el doctor.

—Queremos ver... —llora Brooke.

Levanta sus brazos y tiembla mientras espera que ellos limpien el bebé que grita en protesta, y luego la enfermera lo trae.



REMY

Estoy mirando con incredulidad mientras Brooke lo sostiene... no lo... él. Nuestro hijo.

Nuestro hijo quien dejó de gritar cuando lo colocaron en sus brazos. Ella baja la cabeza, su cabello enredado, un brillo de sudor por su cuello y cara, nuestro hijo envuelto en una pequeña manta y en sus brazos, y mi cuerpo se relaja mientras inclino mi cabeza hacia ella y hacia él, cuando un camión lleno de actitud protectora, amor, y felicidad pura y verdadera se estrella contra mí.

—Lo amo, Remy —susurra ella, inclinando su cabeza hacia mí y me siento tan malditamente agradecido con ella por darme esto, sólo necesito besarla, sentirla susurrar contra mi boca—. Te amo tanto. Gracias por este bebé.

—Brooke —digo con voz áspera, protectoramente envolviendo mis brazos alrededor de los dos. Mi garganta está en carne viva y mis ojos me están matando, y nunca he tenido algo tan perfecto, puro y precioso en mi vida que mi pequeño petardo y una pequeña parte de ella, con una pequeña parte de mí.

—Si es como yo, lo apoyaremos —le susurro a ella—. Si es como yo... estaremos ahí para él.

—Sí, Remy —está de acuerdo, mirando a nuestro hijo y a mí, su expresión tan cariñosa que me siento renovado por ella—. Le enseñaremos música. Y ejercicios. Y como cuidar de su cuerpecito. Será fuerte y lo sorprenderá y tal vez frustrará algunas veces, también. Le enseñaremos a amarlo. Y amarse a sí mismo. Le enseñaremos amor.

Me limpio la humedad de mis ojos y le digo que sí, que sí lo haremos, pero gané esta noche y todavía deseo sentirme más valioso y ser diferente. Desearía ser perfecto para ellos. Desearía ser perfecto en todos los sentidos así ellos nunca tendrían que derramar una lágrima por mí, preocuparse o estresarse por mi culpa. Pero los amo más que nada perfecto jamás podría. Los amo más que nada perfecto lo hará. Nada perfecto mataría o moriría por ellos como yo lo haría.

Lágrimas corren por sus mejillas mientras estira su brazo y me doy cuenta que di un paso atrás como un cobarde con miedo de ser rechazado por ellos.

—Ven aquí —susurra, y voy e inclino mi cabeza a la de ella y no estoy seguro si la humedad en mi mandíbula es mía o de ella, pero está tomando todo mi esfuerzo para mantenerme bajo control—. Estoy tan enamorada de ti —susurra mientras me acaricia, acariciándome de una manera que hacen que mis ojos quemén aún más—. Te mereces esto y más. Mientras pelees allá fuera, yo estaré peleando para que vengas a casa por esto.





KATY EVANS

LIBROS
DEL
Cielo

Gruño, furioso porque estoy llorando y luego limpio mis lágrimas y beso sus labios, duro. —Joder, te amo con todo mi ser. Con todo mi ser. Gracias por este bebé, gracias por amarme. No puedo esperar para hacerte mi esposa.



REMY

ppágina 193

18

PRESENTE
SEATTLE

Traducido por Jeyly Carstairs

Corregido por Karool Shaw

La manera en que mi esposa se ve hoy.

La manera en que mi esposa sonríe hoy.

La manera en que mi esposa acaricia nuestro sonriente hijo mientras dice: —Adiós, Racer, s  bueno con la abuela y el abuelo...

—¡Gah!

Acaricio la cima de la redonda cabecita de Racer y beso su mejilla regordeta. Eso es correcto, demonio, ya la has oído.

—D janoslo a nosotros —la madre de Brooke nos dice fuera de la iglesia, mientras el equipo se ve a un par de metros de distancia. La hermana de Brooke, Nora, est  agarrando el ramo que acaba de atrapar en su pecho, y Pete parece a punto de vomitar a su lado a causa de sus sentimientos por ella. El entrenador sonríe como nunca lo hace, durante Diane se encuentra de pie con su brazo conectado al suyo, y Riley no puede parar de mirar al nuevo novio de Melanie, que claramente no le importa una mierda.

Yo... lo he tenido con el traje, con no estar cerca de mi novia en nuestra propia casa, con besarla dócilmente en el altar y sin utilizar mi lengua y mis dientes o poner mis manos en su culo. Mientras Brooke dice adiós con la mano a Melanie y grita: —¡Racer, Mami te ama! —la tiro en la parte de atrás de la limosina y llego a su alrededor para cerrar de golpe la puerta, y por fin tenerla toda para mí.

Gira, jadeando, para mirarme a los ojos, sus mejillas se sonrojan rosa, sus ojos brillantes por la emoción, y no, jams  me olvidar  de hoy.



Me estiro por ella cuando a la vez intenta trepar en mi regazo y la agarro de la cintura para ayudarla, pero chilla al intentar aplanar la ondulante falda de su vestido y no somos capaces de llevarla cómodamente sobre mí. —Amé este vestido hasta este momento cuando no me deja acercarme a ti —se queja.

—Mierda, estoy tan duro por ti, ven aquí —deslizo mi mano por debajo de la caída de su cabello, la agarro por el cuello y me sumerjo con avidez en sus labios, besándola, mi lengua ansiosa por tocar la suya. Deseo más. Y al instante me da más, sedienta de mí, gimiendo suavemente.

Manteniendo nuestras bocas unidas, la muevo más cerca, acariciando mi cabello. —No puedo esperar —respira—, para que me arranques este vestido de encima.

—Voy a mandar esos malditos botones a volar —se me hace agua la boca al arrastrar mis pulgares por sus mejillas—. Y voy a hacer una fiesta en la que serás como un maldito banquete.

—Oh sí, por favor —pone su nariz sobre la mía y suspira, sus dedos jugando con mi cabello—. Nunca hemos dejado a Racer durante más de dos horas antes. Me siento como una mala madre.

Niego con la cabeza, acariciándola al hacerlo. —Si no queremos dejarlo e ir de luna de miel aún, al menos tienes déjame que te robe por una noche —beso su mandíbula—. Tú eres la más tierna y juguetona madre que conozco, Brooke.

Se ríe. —Oh, ¿Y cuántas conoces? —bromea, levantándose para pinchar mis dos hoyuelos—. ¿Para compararme?

¿En verdad? No conozco a ninguna. Pero es la madre de mi hijo.

Dios, son tan jodidamente perfectos, y los dos son míos.

A veces los veo desde el otro lado de la habitación, y mi pecho se hincha mientras juegan alrededor uno con el otro. Brooke tiene un sexto sentido astuto que siempre le hace saber cuándo miro.

Siempre mira hacia arriba, sus ojos cálidos, radiantes de felicidad hacia mí, y luego y tiro de ellos cerca de mí, besándolos y acariciándolos a los dos.

—Sé que mi madre no era como tú —le susurro entonces, besando la punta de la nariz.

—Y tú, no hay un padre como tú —acaricia el arco de mi cuello—. Te amo tanto, Remington —presiona su cara en mi cuello e intenta acercarse a mi lado, tomando una inhalación profunda, su voz gruesa—. Te ves tan caliente en ese esmoquin, me muero por tenerte todo para mí.



REMY

—Te tendré toda para mí también —aprieto mi brazo alrededor de su cintura y rozo mis labios sobre su cabello.

Quizás tener una luna de miel en este momento es imposible, especialmente cuando ninguno de los dos quiere dejar a Racer, pero necesito a mi esposa esta noche.

Silenciosamente beso su frente y su nariz. Corriendo mis ojos sobre sus características, inclinando su cabeza y arrastrando mi pulgar por sus labios. —Necesito esto —digo con tono áspero, y coloco mi boca sobre la suya.

Frota mi lengua contra la suya y suspira al deslizar mis dedos en su cabello aflojando las horquillas de cristal esparcidas. Tirando de cada cristal en forma de gota de su cabello, los meto en el bolsillo de mi chaqueta mientras lentamente saboreo su boca y beso todo el camino hasta el hotel, hasta que ninguno respira bien en el instante en que llegamos.

Al momento de entrar al lobby, una docena de miradas curiosas se posan sobre nosotros, y pronto son seguidas de aplausos y vítores mientras la tomo de la mano y la llevo a los ascensores.

—¡Muchos años, hombre! —alguien grita.

—¡Saludos a la novia y el novio!

Brooke ríe, y estoy riendo igual durante la jalo en el ascensor conmigo y a continuación entierro la cara en su cuello, oliéndola al encaminarnos a la planta superior.

—Quiero comerte —gruño, deslizando mis dedos bajo su cabello nuevamente. Sus ojos se oscurecen y alcanza mi mano libre y la extiende sobre su corazón.

—¿Vas a besarme aquí? —obliga a mis dedos a curvarse alrededor de la redonda carne en una de sus pequeñas y alegres tetas.

Asiento.

Luego levanta esa misma mano a su boca y pone un beso en la palma. —¿Y aquí?

Asiento otra vez.

Su sonrisa coincide con la mía en travesura y desliza mi mano por su abdomen y por la campana de su falda entonces se ríe y se empuja hacia arriba sobre las puntas de sus pies. —¿Qué tal... aquí?

Inclino su cabeza hacia atrás. —Tu coño conseguirá ser besado esta noche seguro.

Sus labios se curvan de puro placer y tengo que tomarla y besarla, deteniéndonos sólo cuando escuchamos el *Ting*.



Cuando las puertas ruedan abriéndose, la alzo en mis brazos y chilla sorprendida cuando me dirijo a la puerta doble al final del pasillo. —Remy.

—Esto es lo que los maridos hacen la primera noche, ¿No?

Enlaza sus dedos en la parte trasera de mi cuello y asiente.

Agacho mi cabeza para susurrar en su oído al llegar a nuestra puerta. —Como tu marido, hago lo que yo *quiera* —digo, deslizando la llave en la ranura y agrego—: Y ahora mismo, lo haré *contigo* —abro la puerta, llevándonos dentro, y la pateo cerrándola tras de mí, prontamente la pongo de pie, frente a la habitación.

Hago clic en las luces, y Brooke deja escapar un suave jadeo, sorprendida.

Pétalos de rosas de todos los colores se esparcen por la alfombra. Un centenar de floreros se hallan dispersos por todas partes, llenos con ramos de flores rojas, ramos blancos. Quería un maldito jardín de rosas para mi esposa, y esto es lo que lo chicos consiguieron ayudarme a hacer.

Mientras Brooke mira fijamente en silencio alrededor, cada centímetro de la habitación es ya sea verde, amarilla, blanca, roja, rosa, unas rosas en botón, algunas floreciendo, otras con tallos, y ciertas dispersas en los muebles sin ellos, en silencio llego por detrás y pongo mis auriculares en su cabeza, y hago clic en reproducir en mi iPod.

Everything de Lifehouse comienza. Una mano vuela a su pecho cuando empieza a escuchar, su boca rosada se abre ligeramente y sus ojos instantáneamente lagrimean.

Mi pecho se hincha y en mi garganta siento comezón, mis ojos pican como el día que Racer nació, y en aquel instante, sólo horas después de que Brooke aceptara casarse conmigo —ellos se convirtieron en mi familia y el centro de mi mundo. Ahora mi esposa se encuentra en esta habitación llena de rosas para ella, y no tengo. NINGUNA. PALABRA. Ninguna jodida palabra para decirle. La forma en que la necesito. La forma en que la quiero. La forma en que la amo. Como todos los días me despierto siendo un hombre feliz, y me voy a dormir como un hombre feliz, seguro de que no la puedo amar más de lo que ya lo hago. Pero cada día, sucede lo imposible, y la amo más. Sus sonrisas, su fuerza, su dedicación a nuestro hijo, a mí, todo en ella es perfecto para *mí*.

Comienza a sollozar suavemente y sigue escuchando la canción, agarrándose el estómago de manera si le doliera al escuchar la letra.

Tu eres todo lo que quiero, eres todo lo que necesito, tu eres todo... todo

Mis ojos arden y llora suavemente, estoy inundado de ternura y doy un paso delante de ella. Alzo mi mano para coger las lágrimas en una de sus mejillas, y presiono mis labios en la otra, besando sus lágrimas secas.

REMY

—No llores —murmuro en su piel, y aprieta sus ojos cerrados y más lágrimas caen, sus brazos temblando y los envuelve a mí alrededor.

—No llores. Quiero hacerte feliz —murmuro, quitándole los auriculares y arrojándolos a un lado repitiéndolo en su oído. *Quiero hacerte feliz.* Se estremece en silencio, sorbiendo por la nariz, y enmarco su rostro en mis manos y así mis pulgares logren secar el resto de sus lágrimas mientras la miro a los ojos. Los únicos ojos que realmente me ven. Los tiernos, hambrientos y apasionados ojos dorados de la mujer que amo. Acaricio mis pulgares en sus mejillas. —No simplemente feliz. Quiero hacerte la mujer más feliz del mundo.

—Lo soy —dice, sollozando, llevando su corazón en sus ojos al mirarme—. Es por eso que lloro.

Con un suave gemido, tiro de ella hacia mí y beso su oreja. —Todos los días me haces el hombre más afortunado del mundo —susurro, deslizando mis dedos por su espalda y trazando los botones de su vestido de novia, impaciente por hacerlos estallar abiertos, uno por uno. Acaricia mi cuello y me besa en la garganta cuando repentinamente, se aparta de mí y comienza a moverse a través de la suite, una nueva alegría en su mirada.

—¿Me quieres?

Una de mis cejas elevándose. —¿Lo dudas?


La sigo, mi cazador reacciona entrando en juego, todos mis instintos surgiendo y preparando mi cuerpo para perseguirla y atraparla. No voy a dejar que llegue muy lejos. —Ven aquí —gruño, estirando el brazo y acercándola. Deja escapar un chillido un segundo antes de besarla, duro y profundo y paso mi mano a lo largo de los botones en su espalda, agarrando el tejido, y rasgándolo. Botones vuelan, aterrizando sobre los pétalos de rosa en el suelo. Gime al deslizar mi mano a través de la rasgadura y toco la piel suave y desnuda. —Hmmm —lamo su cuello, y saco sus brazos de las mangas de su vestido y tiro de la parte superior bajándola hasta su cintura.

Jala de mi corbata de lazo y desliza la chaqueta sobre mis hombros. —Estoy tan lista para ti, puedes considerar todo el día como juegos previos —dice.

—No lo creo —río, entonces sujetó sus manos a los costados y encajo mis dedos con los suyos, cuidando sus dedos de ir a cualquier sitio besando su boca, lenta y lánguidamente—. Empecemos a desnudarte.

Agarrándola por las caderas, la apoyo en la parte trasera de un sofá y empujo su falda para llegar a un reluciente zapato plateado. Desabrocho toda la pequeña línea de hebillas cristalinas, por consiguiente lanzo el zapato a un lado y trabajo en el siguiente. Una vez que cae al lado del





primero, paso mi mano encima de sus medias y encuentro el lugar perfecto para rasgarlas.

Jadea de placer, y arranco y tiro de ella fuera de su pierna, dejando al descubierto la piel de la punta de sus pies, subiéndola más arriba. Lamo la punta del pie, entonces arrastro mi lengua hasta el arco de su pie en el instante en que mis manos se deslizan por sus esbeltas, largas piernas para tirar el resto de su media libre. La oigo empezar a jadear, y cuando he desnudado sus piernas debajo de su vestido, tengo una vista perfecta de la mancha de humedad en sus bragas cuando chupo un dedo del pie pintado de rosa. Mis ojos se empañan por la fuerza de mi necesidad, y separo sus muslos y la oigo contener el aliento entretanto libero su pie y me entierro más profundo debajo de su falda para lamerle sus bragas.

—Remy —gime, y lamo la mancha de humedad en el encaje. Nunca ha vestido encaje antes y puedo ver los labios de su coño, rosados y ajustados por debajo del material. Gimiendo bajo y profundo, insto sus piernas más separadas y le doy una meticulosa lamida con mi lengua y luego salgo debajo de la falda, y me levanto, tan jodidamente caliente que estoy a punto de convertirme en cenizas.

El pecho de Brooke se levanta y se inclina débilmente hacia atrás, mirando aturdida, enamorada y hermosa con la parte superior de su vestido bajado hasta su cintura. Su cuerpo está torcido en un ángulo incómodo mientras se prepara, su oscuro cabello cayendo detrás de ella y recupera el aliento de la lamida que le di. Sus redondas tetas bonitas son tan jugosas como lo han sido siempre, sus pezones sobresalen y casi gritan por mi boca. —Remington —dice, casi suplicante.

Mi cuerpo apretado de deseo, pongo mis brazos debajo de ella. —Tendrás una cama esta noche, señora Tate —susurro.

—Sra. Dumas—Tate —dice al abrir los botones superiores de mi camisa y arrastra sus labios a lo largo de la barba de mi mandíbula.


—Como quieras. Eres mía.

Aprueba con un sonido contra mi garganta, y una lamida de su lengua. Mi sangre burbujea con necesidad al depositarla en la cama, luego me pongo a trabajar quitándome la camisa. Entretanto me deshago de los gemelos y la jalo de mis hombros, mis ojos se extienden sobre sus pechos, más llenos que nunca, sus pezones más grandes porque mi hijo los chupa. Y por mí.

Estoy quemándome hasta la boca de mi estómago.

Debajo de mi cremallera mi polla está totalmente dura, y todo lo que tengo que hacer es tirar el botón para abrir mis pantalones y explotará a través de la cremallera. Brooke intenta librarse de su gran vestido y decido que preciso desnudarla antes de hacer cualquier otra cosa.





Extiendo la mano y tiro de la falda y chilla y ríe cuando rasgo la tela de nuevo y ahora se desliza fácilmente por su cuerpo. —Oh, sabía que este vestido no sobreviviría a ti, ¡Lo sabía! —grita alegremente.

Nos reímos juntos, y tan pronto está en nada más que sus bragas, pasándola rápidamente otra vez a la cama termino de desnudarme y rápidamente de pie allí, a los pies de la cama, desnudo y tan jodidamente duro apenas puedo ver bien, y la miro con mi corazón bombeando en mi pecho y mi piel zumbada por su cercanía.

La miro, y la miro, y la miro. A mi novia. Mi mujer.

Se impacienta y arrastra hacia mí en esas bragas de encaje mojadas. Besa la longitud de mi polla, el tatuaje detrás de ella, los cuadrados de mis abdominales, hasta mi cuello, y trabaja su camino a mis labios. —Estoy tan caliente, estoy temblando por ti —acaricia mi polla.

Empuño su pelo en mi mano y acerco su espalda una pulgada, arrastrando lentamente mi lengua por sus labios. —Entonces dame —sonríe contra mi boca y luego gemimos y nos abrimos así nuestras lenguas se encuentran, y la acuesto boca arriba en la cama llena de pétalos de rosa. Agarro un puñado de pétalos de rosa sobre la cama, junto a nosotros, la presiono sobre su espalda y levanto mi puño por encima para rociar los pétalos de rosa sobre ella.

Contiene la respiración cuando caen en su cuerpo, su cabello oscuro extendido detrás de ella, pasando sus dedos por mis bíceps, mi hombro, acariciándome como la acaricio con los pétalos de rosas y los arrastro arriba y abajo por su cuerpo.

Un maullido deja sus labios y sus ojos se cierran a la deriva, y prosigo arrastrando todos los pétalos bajo mi mano hasta tomar una teta, frotándole los pétalos sobre sus pezones. La habitación está perfumada de pétalos de rosa pero Brooke huele mejor que todos. Sé cuándo está completamente mojada y lista para mí y lo es ahora.


—Remy...

Vibrando por enterrarme en ella, estiro mi cuerpo junto al de ella y la tomo en mis manos, y susurro contra su boca. —Es nuestra noche de bodas oficial.

—Sí —frota sus manos por encima de mi pecho y me mira con ojos entrecerrados.

—Y quiero hacer que dure —presiono mis labios en los suyos varias veces, sin lengua, besando la comisura de sus labios, la parte superior, la parte inferior... luego el centro—. Quiero congelarte aquí mismo —murmuro con voz ronca—, en mis brazos, donde nada te pueda tocar más que yo —arrastro mi mano por su lado, se estremece, dejándome





acariciarla, besarla, y me devuelve el beso con lentos, empujes sin sentido de su lengua—. Nada, sólo tú. —concuera.

—Así es —hablo en tono áspero.

—Pero, estoy tan mojada —dice en voz baja.

—Y sabes cómo me gusta eso —murmuro, acariciando su coño con mi mano antes de moverla encima de mi cuerpo para que se extienda por encima mío y puedo besarla y agarrar su culo, y siento su coño cerca de mi polla mientras tengo ese jugoso culo apretado entre mis manos y nuestras bocas no se dejen a la otra sola.

Su agitación aumenta al besarnos y empieza a mecer su cuerpo, y ruedo a un lado así consigo facilitar una mano entre nuestros cuerpos y acaricio su coño por encima de sus bragas. Beso su hombro, en seguida voy bajando, hasta la elevación de un seno, con un pezón rosado fruncido. Arrastro mi lengua para lamerlo, luego bajo mi cabeza hasta su ombligo y saboreo cada centímetro de piel que puedo, sintiendo como su abdomen sube y baja como sus jadeos pero me permite hacer lo que quiera con ella.

Entierra su cara en mi pelo mientras mordisqueo y lamo su ombligo, y agarra un pétalo de rosa y lo arrastra por encima de mi hombro, delicadamente sedoso y lo empuja por encima de los músculos de mi espalda. Levantándome, agarro otro puñado de pétalos y arrastro mi dos manos sobre su cuerpo, así siente todos ellos contra ella. —Te amo —dice, mirándome dentro de mis ojos, viéndome ahuecar su cara—. Lo sé —rujo—, y te amo.

Nuestros cuerpos están tan calientes, estamos sudando y húmedos, y seguimos acariciándonos. Conoce cada uno de mis músculos, pero siempre se siente como si estuviera memorizándolos. Conozco cada centímetro de su cuerpo, pero quiero tener cada centímetro, besar, lamer, comer, morder, cada centímetro.

Lo hago, y en el instante se retuerce y empuña sus manos en mi pelo, maullando. —Me voy a venir.

—Si lo harás —murmuro, agarrándola por la cintura y tirándola hacia abajo a mi erección, viendo el pequeño aleteo de su pulso en la base de su garganta mientras me toma. Gimiendo, bajo para meter mi boca dentro del hoyo en la parte inferior de su garganta mientras la cabeza de mi polla entra.


Su respiración sale en ondas de sus labios, y agarra mis bíceps y maúlla en voz baja.

—¿Te gusta? —digo con voz ronca.

—Me gusta todo lo que haces en mí.



REMY



Bajo la cabeza y muerdo cerca de su hombro, las dulces, suaves curvas de su trasero en la copa de mis manos, deslizándose más y más. Trata de bajar el último centímetro, y paro y la levanto para que pueda lamer su pezón.

Le doy una buena y larga lamida, entonces soplo aire sobre la punta arrugada. Sus ojos saltan abiertos por la sorpresa y tiembla y empieza a mecerse contra mí. —Remington —suplica, inclinando sus caderas contra mi erección.

La ruedo sobre su espalda. —¿Qué quieres?

Las mejillas encendidas por la excitación, sus ojos son oro brillante. —Quiero a mi marido —dice, pasando sus dedos por mis pectorales—, ahora mismo. Todo de él.

Tomo sus piernas, apartándolas y me agacho, el punto húmedo entre sus piernas me vuelve loco. Pero primero muevo mi boca por su muslo para besar la cicatriz en su rodilla, al instante trabajo mi boca hacia arriba. —Quieres mi polla, sin embargo ¿Qué pasa con mi lengua? —mi boca se sitúa por encima de su coño y lamo el punto de humedad.

Jadea mi nombre, y agarra la parte trasera de mi cabeza, ahuecándome. —Sí. —respira, gimiendo.

—¿Dónde la quieres? —murmuro, y deslizo un dedo dentro de sus bragas y luego en su sexo cuando ruedo su clítoris con la punta de mi lengua, con nada más que el tejido fino, húmedo entre nosotros. Sus pliegues resbaladizos e hinchados. Introduzco un dedo, rápidamente dos, y empujo mi lengua sobre su clítoris. Se viene y empapa mis dedos, y los tiro hacia afuera para hacerla lamerlos.

Con un ruido hambriento, me empuja sobre mi espalda. Caigo de buena gana y tiro de ella encima de mí. Sus muslos a horcadas sobre mí y gime al contacto de nuestra piel. Frota su sexo contra mi polla a través de la ropa interior y acaricia sus dedos hasta mi pecho. Me quejo y me siento para apretar sus pechos en mi mano, mi naturaleza primitiva por conquistarla, y girarla alrededor y follarla corre a través de mí, gana más. Ruego encima, luego llego entre nosotros para jugar con su coño, y lamiendo un pezón. Sabe tan bien cuando jodidamente olfatea, y entierro mi cabeza en su cuello e inhalo y sus muslos se extienden bajo mi peso, y mantengo su ropa interior abierta así puedo burlarme de sus pliegues con la cabeza de mi polla.

Gime de nuevo y mece las caderas. —Oh, sí —sus piernas se extienden más abiertas debajo de mí, calientes y acogedoras. Inclina sus caderas y hunde sus uñas en la carne de mi espalda—. Remy —dice en mi oído, con reverencia, como si yo fuera su dios y esto, nosotros, aquí, fuera nuestra verdadera iglesia.



—Estaremos apareándonos toda la noche —le digo, mirándola a la cara y frotando la cabeza de mi polla a lo largo de la parte carnosa de sus labios.

—Toda la noche —concuerta.

Agarrando el encaje entre sus piernas, rasgo abriendo sus bragas. —Voy dentro de ti.

—Sí.

Pongo sus brazos hacia arriba y empujo dentro. —Dentro de mi esposa.

—Sí —jadea contra mi oído, meneándose mientras la lleno—. Oh, sí.

Sujetándola por las caderas, me quejo y empiezo a moverme en ella, nuestros cuerpos calientes, resbaladizos con sudor. Gime, gimo y me impulso dentro de ella, nuestros cuerpos se mueven juntos, rápidos y con ganas de más, rápido y ladea sus caderas hacia arriba e incito hacia abajo, queriendo estar lo bastante cerca que logre conseguir.

Toco con mi lengua su oreja, su cuello, luego sus pezones, uno a la vez, mis manos raspando sus costados, sus dedos agarrándome más cerca, sus labios en mi oído mientras lo perdemos, fuera de control.

—*Te amo* —jadea

—*No, joder, no, yo te amo.*

Se retuerce y se estremece debajo de mí, viniéndose rápido y duro, y su coño aprieta mi polla, empiezo a eyacular dentro de ella, apretando mis brazos alrededor de su cuerpo temblando y dejándome llevar con ella. Gruño suavemente en su cuello, mordiendo la curva de su cuello y salgo dentro de ella por tercera vez, y gime de placer hasta que ambos jadeamos y saciados, mi lengua frotando el lugar sólo probando.


Me muevo para evitarle mi peso cuando susurra: —No salgas. Por favor. Te necesito en mí.

Ruedo sobre mi espalda y la llevo conmigo, y suspira y me abraza, recuperando el aliento cuando deslizo mis manos por su cuerpo y culo. Empujo su cabeza hacia atrás con mi nariz, murmurando —: Todavía te deseo —y al mirar hacia arriba, tomo su boca y empiezo a besarla, usando mis manos en su culo para así mecerla contra mi polla.

Con un sonido grutal de su garganta, agarra mi pelo y empuja su lengua ávidamente contra la mía, empieza a montarme.

—Eso es, nena —canturreo, agarrando sus caderas y moviéndolas sobre mí, chupando su lengua, mordiendo su labio inferior—. Eso es, tómame, móntame, muéstrame cuanto me necesitas.





Se sienta y me monta más duro, y me levanto para darme un festín con sus tetas y apretar sus nalgas en el momento que se mueve alocadamente sobre mí. —Remy —jadea, y sé que se acerca. Está caliente, mojada y apretada mientras folla a mí alrededor, y me quejo cuando mi cuerpo se tensa y el placer se reúne en la base de mi espina dorsal.

Meto mi lengua en su boca con un gemido pesado, y nos besamos, acariciamos hasta que llegamos. Cuando se hunde contra mí, me mantiene en su interior y mete su cara en mi cuello, y entierro mi nariz en su pelo y la olfateo. No hablamos durante algún tiempo, pero no lo necesitamos. La conozco y me conoce. Estoy dentro de ella, y envuelta a mí alrededor. Nuestros cuerpos lo dicen alto y claro.

Nos tumbamos en la cama por un tiempo, tranquilos. Brooke alterna entre besar mi garganta y burlarse con la redonda punta de su dedo alrededor de mi pezón, mientras olfateo su pelo y cuello, y en silencio acaricio mi pequeño petardo.



19

PRESENTE
SEATTLE

Traducido por Annabelle

Corregido por Melii

Brooke

Me despierto acurrucada contra su duro cuerpo a la mañana siguiente, y tiene su olor, y me hace sentir lo que me hace sentir, y me doy cuenta que aún no le he mostrado su regalo de bodas. Mi estómago se revuelve ante los nervios y emoción que siento cuando recuerdo que no le he mostrado mi regalo de bodas. Mariposas.


Él siempre las provoca dentro de mí.

Me siento como una virgen todos y cada uno de los momentos en que me toca, y me besa, y me hace el amor.

En silencio y con el pecho abundando de felicidad, subo la mirada para encontrarlo con sus ojos cerrados, pero con una sonrisa en los labios. Sonrío, porque sé que está despierto... tan relajado como yo me siento. — Sr. Remington Tate, ayer consiguió casarse —susurro mientras trazo con mis dedos los músculos firmes en su bronceado pecho, subiendo por los tensos tendones de su garganta, su mandíbula barbuda, esos preciosos hoyuelos, jugueteo por encima de sus ojos cerrados, y subo hasta los mechones en punta de su cabello oscuro, acariciándolo tranquilamente mientras me derrito por dentro.

Me quitó el aliento verlo esperándome ayer en el altar, mientras caminaba lentamente —dolorosamente lento— hacia él en los brazos de mi padre, cuando en realidad todo lo que quería era salir corriendo.





Remington en traje negro, con su cabello tan oscuro y empuntado como nunca, sus amplios hombros llenando esa chaqueta, ajustada a su estrecha cintura y caderas, y la forma en que esos danzantes ojos azules me miraban mientras caminaba hasta él...

Nada más existía mientras lo miraba a los ojos. Para mí nunca existe otra cosa cuando miro esos ojos. No es el color, o el matiz, es lo que veo en ellos. Cada maravillosa y compleja cosa que constituye a Remy.

—Nuestro bebé pronto tendrá seis meses y tú aún me provocas mariposas —susurro bajito.

Es un hombre. Puede que no sepa de mariposas, pero yo se lo suficiente por ambos. Y en este momento tengo un zoológico lleno de ellas, mientras él abre sus ojos y me mira. Con esos mismos ojos azules a los que quiero mirar todo el día.

Inclina su cabeza hacia la mía y besa mis labios suavemente como la caricia de una pluma, y la calidez en mi interior se expande cuando su tosca y deliciosa voz me atraviesa. —Eres mía. Mi obsesión. Mis sueños. Mi esperanza. Mi corazón —susurra, con sus manos ásperas paseándose por los costados de mi cuerpo, como lo habían estado haciendo toda la noche.

—Dime de nuevo que soy tu Real, Remington —rogué, deslizando mis dedos por su barbilla cuando me mira.

—Eres mi Real, pequeña petardo. Eres mi todo.

Mi estómago se aprieta cuando recuerdo la canción que me puso.

La suite aún huele a rosas. En varias ocasiones he escuchado a los chicos discutir con él, para que me dé algo que no sean rosas, algo menos pasado de moda. Nunca cede. No le importa lo que los demás pienses sobre ello, sólo le importa lo que él cree que ellas significan, y las utiliza para hablar conmigo. Para decirme que me ama.

Remington siempre se esfuerza en grande con sus acciones, incluso aunque él mismo no lo sepa. Siempre está demostrando, en múltiples maneras, quién es y lo que siente. Y ahora soy yo la que he hecho algo... que espero que también le hable. Justo como las rosas y sus canciones me hablan mí.


Mi estómago se retuerce en anticipación, me giro hacia la mesa de noche y tomo una de mis cintas para el cabello, de las que ato alrededor de mi muñeca cuando no las uso para hacerme una cola de caballo. —¿Me ayudarías a ponerme esto? —pregunto, pasándosela como excusa.

Se sienta y levanta mi cabello, y me encanta la forma en que lo levanta con una mano mientras aparentemente intenta averiguar cómo usar la cinta con la otra.

Luego los movimientos cesan, y un completo silencio desciende sobre la habitación.

REMY





Sostengo el aliento cuando suelta la banda sobre el colchón, y luego con ambas manos mueve mi cabello hacia un lado para revelar mi nuca. Y lentamente, muy lentamente, seduce mi cuerpo, mi mente, y mi corazón, de una forma en la que solo él es capaz de hacer, trazando la curva de mi nuca con la áspera yema de uno de sus dedos.

Hormigueos deliciosos recorren todo mi cuerpo mientras él descende su oscura cabeza hasta mi cuello, y el profundo placer masculino en su voz es inconfundible. —¿Qué es esto? —murmura, lamiéndolo suavemente.

Siento su lengua raspar mi piel, y mi corazón se acelera sólo para él.

—Lo que sea que esté allí, significa que es tuyo —digo sin aliento.

Entierra su nariz en el costado de mi garganta y aspira, murmurando—: Así es. —Luego gira mi mentón para poder reclamar mi boca y besarme, fuerte y profundo. Remington Tate. Mi esposo, mi amor, el hermoso padre de mi bebé, besándome suavemente mientras sus dedos trazan el tatuaje en la parte posterior de mi cuello, que simplemente dice:

Remy

FIN



REMY



SOBRE EL AUTOR

Katy Evans es la NYT Y USA Today Bestselling autora de la serie Real, Crudo & Desgarrador.

Serie Real, Raw & Ripped:

- * Real.
- * Mine. (Secuela. Noviembre, 2013)
- *Remi (Real desde su punto de vista. Diciembre, 2013)
- *Raw (La historia de Melanie)
- *Ripped (Historia sorpresa)

KATY EVANS

LIBROS
DEL
Cielo

TRADUCIDO, CORREGIDO Y

DISEÑADO EN:



<http://www.librosdelcielo.net/forum>



REMY

ppágina 209